

## **FÚTBOL Y VIOLENCIA**

MARCELO ROFFÉ  
JOSE JOZAMI  
(compiladores)

# FÚTBOL Y VIOLENCIA

## Miradas y propuestas

**Autores:**

Bergés Mariano  
Blanco Juan Carlos  
Calabria Ricardo  
Cozzani Hugo  
Fernández Moores Ezequiel  
Herbella Juan Manuel  
Jozami José  
López Severo  
Lugones Gustavo  
Mora y Araujo Marcela  
Perrotta Víctor  
Rivero Alberto

Roffé Marcelo  
Sacheri Eduardo  
Sava Facundo  
Scher Ariel  
Uliana Santiago

**Entrevistados:**

Asociación de hinchas  
Gamez Raúl  
Grondona Julio  
Villarruel Darío  
Zubeldía Luis

Fútbol y violencia : Miradas y propuestas / compilado por Marcelo Roffé y José Jozami. - 1a ed. - Buenos Aires : Lugar Editorial, 2010.

280 p. ; 16x23 cm.

ISBN 978-950-892-357-8

1. Psicología del Deporte. 2. Fútbol. I. Roffé, Marcelo, comp. II. Jozami, José, comp.

CDD 158

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Fotomontaje: Antonella Barolin Sugo

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-357-8

© 2010 Lugar Editorial S.A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugared@elsitio.net / info@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina



## Prólogo I

Gustavo Grabia\*

Para quienes nos apasionamos por el fútbol desde muy temprano, la violencia que expulsa a los hinchas de la cancha es doblemente dolorosa: por las víctimas que produce –por un lado– y porque impide en muchos casos la transmisión de una experiencia de vida de padres a hijos, de abuelos a nietos, de generación en generación –por el otro–.

La cancha siempre fue un lugar donde, más allá de alentar por un equipo de fútbol, se ponían en juego conexiones de afecto que transformaban al estadio en un bálsamo para cualquier estado de desolación. Es cierto que siempre hubo violencia en el fútbol pero desde que ejercer la misma se convirtió en un negocio rentable, todo se modificó. Y las últimas dos décadas han traído además un cambio de paradigma acerca de cómo se manejan las barras, qué se pone simbólicamente en juego y cuáles son las formas de combatirla.

Con respecto a este punto, cada vez que estalla el asunto la primera reacción es pedir leyes más duras, como si no fueran suficientes las que actualmente rigen en la materia. La gente se escandaliza un poco, la tele teatraliza el escenario y, a los pocos días, todo sigue como si nada.

Este libro, en cambio, propone un paradigma distinto para abordar el asunto. Se trata de brindar un enfoque multidisciplinario para entender primero sobre qué materia se está trabajando y, a partir de ahí, encontrar la posible solución.

---

\* Gustavo Grabia nació en Buenos Aires el 12 de noviembre de 1967. Egresado de la carrera Ciencias de la Comunicación de la UBA y de la escuela del Círculo de Periodistas Deportivos, comenzó en el periodismo de espectáculos en Editorial Abril, Editorial García Ferré, la revista 13/20 y los diarios La Razón y El Expreso. Desde 1996 trabaja en el diario deportivo Olé, en el que actualmente ocupa el cargo de editor, y desde allí se ganó su lugar como el mayor especialista argentino en temas de violencia en el fútbol. Es autor de los libros *Disquisiciones sobre la habilidad (y otros relatos)* y *El Club del fin del Mundo (y otros cuentos futboleros)*, y responsable del volumen “100 años de Ferro”, todos para Ediciones al Arco. Actualmente es columnista de los programas de Ernesto Tenenbaum (Primera mañana, por Radio Mitre) y Roberto Pettinato (El show de la noticia, FM 100). Autor del libro: *La 12: la verdadera historia de la barra brava de Boca*, Sudamericana.

Personalmente, sostengo que no hay salida posible al problema de la violencia en el fútbol si, como primera medida, no se corta de raíz la relación estrecha entre el poder político, el policial y el de la dirigencia deportiva con los barrabravas, quienes consiguen impunidad a cambio de trabajar en otros menesteres para sus mentores. Pero aun si esta utopía algún día se cristalizara, la matriz de la violencia seguirá latente por otras causas: pauperización de la escala de valores, falta de horizonte de vida, educación insuficiente, la pérdida de lugares de reconocimiento en un grupo, cosa que la barra ha venido a reemplazar y más.

Abrir esa discusión es el gran aporte de este libro, trabajar en esa dirección es imperativo. Esta obra ofrece miradas desde el marco: *jurídico* a cargo de gente vinculada directamente al tema (Perrotta y Bergés desde su lugar de jueces con causas sobre violencia en el fútbol, Lugones y Blanco como funcionarios del área), el *futbolístico*, el *periodístico*, el *psicológico*, el *dirigencial* y hasta el de *víctimas de la violencia*.

Ojalá quienes están a cargo de la seguridad en el Deporte tomen este puntapié inicial y se dediquen a jugar el partido en serio. Es la única esperanza para que los estadios vuelvan a ser aquel lugar donde se vivenciaban, además de un partido de fútbol, muchas experiencias que nos enriquecían y nos completaban.

## Prólogo II

Marcelo Roffé

La idea de este libro interdisciplinario, nació de una charla con mi amigo José Jozami, en un almuerzo en el bar restaurante Tuñin, de Av. Castro Barros y Av. Rivadavia.

El tema de la violencia en el fútbol nos duele, como nos duele el país, y más nos dolió el contraste cuando, en mi caso, tuve la posibilidad de viajar a Inglaterra y ver las diferencias culturales donde: no existen los colados, no hay barrabravas, las hinchadas entran y salen juntas (no hay que esperar 40 minutos a que el público rival se vaya), la gente saca dinero del cajero automático ubicado en la misma cancha, los molinetes son altos, imposibles de saltar, etc.

El país en el que vivimos tiene en su haber varios récords tristes y negativos: treinta mil desaparecidos en una dictadura sangrienta, diez mil muertos por año en accidentes de tránsito evitables, muertes prevenibles a diario en alcoholismo, Chagas y desnutrición, mayor cantidad de muertos y, por ende, de Asociaciones o Fundaciones de familiares de víctimas en una cancha de fútbol.

El reconocido Dr. Mariano Bergés, quien aportó mucho a este libro, pertenece a la “Fundación Salvemos al Fútbol”, al igual que el sociólogo Santiago Uliana y Alberto Rivero, el Lic. Cristian Bertelli y el Lic. Gustavo Peretti, pertenecientes a la “Fundación Gustavo Rivero”.

Pues bien estimados lectores, ¿cómo se armó esta selección interdisciplinaria, este equipo de trabajo que me hace sentir orgulloso, por la calidad humana, profesional y compromiso?

En el año 2006, la Asociación de Psicología del Deporte Argentina (APDA), junto a la Universidad Kennedy, realizaron las VI Jornadas Nacionales de Psicología del Deporte y allí el Dr. Hugo Cozzani presentó como trabajo libre el juego didáctico creado por él “Sí, Sí, Señores...”.

En el año 2007, la Asociación de Psicología del Deporte Argentina (APDA), junto a la Universidad de Palermo (UP), desarrolló el III Encuentro Iberoamericano de Psicología del Deporte en la sede de la UP, con importantes referentes internacionales en la materia como el Dr. Francisco García

Ucha (Cuba), el Dr. Joaquín Dosil (España) y el Mag. Carlos Moran Dosta (México). En ese marco realizamos una mesa de violencia en el fútbol que coordiné, que despertó mucho interés por contenidos y actores involucrados; en la misma estaban el ahora ex árbitro Horacio Elizondo, el periodista Enrique Macaya Marquez, Alberto Rivero, Gustavo Lugones, Mario Gallina, el ex juez Dr. Víctor Perrotta y quien compila esta obra conmigo, el entrañable Dr. José Jozami.

Otro avance fue una mesa redonda sobre violencia en el fútbol desarrollada en el año 2008 en la Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires presidida por el Dr. Víctor Perrotta en ese momento, donde compartimos la mesa por su invitación, el periodista Edgardo Broner, el sociólogo Sergio Levinsky y quien les habla.

En el medio de ambos eventos, fui invitado a exponer sobre la violencia en el deporte, y en particular en el fútbol, en un encuentro realizado por el IAD (Instituto Andaluz del Deporte) en Málaga, España. Y, antes de la presentación, me entrevisté con un referente del tema como es el Dr. Pablo Alabarces, citado en esta obra en distintas oportunidades, quien desinteresadamente me aportó datos invalorable y amplió elementos desplegados en sus reconocidos libros.

Así fuimos sumando disciplinas hasta llegar a Raúl Gamez y Julio Grondona, dos dirigentes importantes de nuestro fútbol y de posiciones opuestas.

Pero en el proceso de elaboración de este libro, la creatividad dijo presente: Facundo Sava y Eduardo Sacheri (suerte que fue antes del Oscar por "El secreto de sus ojos" porque ahora, ¿cómo lo encontraríamos? Ja ja) plantearon un diálogo de amigos muy jugoso y aleccionador, desde dos miradas diferentes. Un lujo tener a este admirado escritor autor de *Esperándolo a Tito*.

En periodismo buscamos dos referentes éticos que además saben de política como son Ezequiel Fernández Moores y Ariel Scher.

En Derecho, además de Perrotta y Bergés, Gustavo Lugones y Juan Carlos Blanco vienen trabajando desde hace años en este tema. Y Darío Villarruel, por abogado, por dirigente y por periodista no podía quedar afuera de este libro.

En el área arbitral se encuentra Severo López, quien trabajó en el equipo de Horacio Elizondo y tiene el plus de ser psicólogo deportivo además de árbitro y el hoy entrenador y antes árbitro de gran jerarquía, Ricardo Calabria.

Como jugadores, Facundo Sava y Juan Manuel Herbella, ya que hoy dan ganas de ser hinchas de Quilmes, por la calidad humana e intelectual que poseen. Y como entrenador: Luis Zubeldía, por ser un técnico joven, abierto y pensante y por la enorme carrera que tiene por delante.

Pero faltaba algo... estaba casi todo. Faltaba una mujer y la elegida fue Marcela Mora y Araujo, residente desde hace 26 años en Inglaterra, periodista especializada, y de vínculo cercano con Ariel Scher, Facundo Sava y de quien les escribe.

¿Quién tenía que escribir el prólogo? El periodista que más investigó sobre el tema, sin duda alguna y quien se desempeña en el diario deportivo Olé, Gustavo Grabia, a quien también conocimos en un encuentro organizado en el 2008 por la Fundación Gustavo Rivero.

¿Por qué no entrevistamos a un barrabrava? Porque la conclusión que sacamos en equipo cuando lo debatimos es que era un error, era darles entidad. Entonces decidimos entrevistar a la Asociación de Hinchas del Fútbol Argentino, presidida por el Dr. Dante Amoroso.

Para finalizar, deseo transmitir el objetivo de este libro que es: por un lado, retratar la realidad que nos toca vivir desde diversas miradas que enriquecen el debate y, por otro lado, aportar desde la interdisciplina, estrategias o acciones de prevención de la violencia en el fútbol, para que no siga muriendo gente sin necesidad.

Deseamos que esta obra se constituya como material de consulta para aquellos que deseen investigar o colaborar en la temática de la violencia en el fútbol...".

Agradecer los aportes de Cristian Bertelli, de Gustavo Lugones y de Ricardo Calabria porque dieron un plus en el armado. Decirle a José Jozami que fue un placer trabajar con él y que juntos llegamos a la meta. Y agradecer a Lugar Editorial y en especial a Graciela Rosenberg por su predisposición permanente así como a Fernanda, Silvia y Mariana de la familia Lugar por los aportes dispensados.

Por último, un especial gracias a todos mis seres queridos, en especial a mi mujer Débora y mis tres hijos: Salma, Tobías y Joaquín por acompañarme en cada momento y ser fuente de trabajo, alegría y perseverancia, en este, mi séptimo libro.

## Prólogo III

José Jozami

Siempre fui una persona apasionada por la responsabilidad del cumplimiento, no sé si mi condición de hijo único me hizo así de niño. Por eso, cuando abracé la carrera de Derecho, lo hice pensando en la Justicia y, a la vez, cuando me enamoré del periodismo, lo hice para trabajar desde la labor de un fiscal que investigue y que deje en manos del mayor Juez... la Opinión Pública, la resolución del problema... La Sociedad que ejerce día a día el Derecho, por eso recuerdo siempre la frase del ilustre tucumano Carlos Cosío cuando decía que *Derecho es Conducta Humana...*

Así, un mediodía –café de por medio–, conversando con Marcelo Roffé, surgió la idea de escribir un libro sobre este tema. Llamamos a gente capacitada para que se sume y fuimos avanzando, nos reunimos en una semana y a la otra ya habíamos sumado al Dr. Blanco y al Dr. Bergés; de este modo, se fueron sumando gente a este grupo maravilloso que hicimos del bar de Tucumán y Talcahuano nuestro lugar de sueños...

Confieso que, al principio, pensé que era una de mis otras ideas compartidas que no llegarían a destino, confieso que sin el tesón de Marcelo, de su constancia y de ese don de líder de grupo, el lector no tendría en sus manos este libro que, descuento, será de gran interés, por los distintos enfoques a un tema que parece ser muy difícil de desterrar en nuestro país pero que, seguramente, será una anécdota más cuando la Paz reine más a menudo, cuando los hombres empecemos a vivir cambiando las estructuras, no con el amor al poder, sino con el poder del amor. Seguramente muchas cosas cambiarán, entre esas la violencia de la que tristemente estamos escribiendo hoy.

En este libro encontrarán plasmadas experiencias, anécdotas, documentos, entrevistas, vivencias personales de violencia y de atropellos, que deseo evitar con este aporte, tal como la muerte de muchos inocentes.

¡Que Dios nos bendiga a todos! Por la paz y por el deporte, dos elementos nutrientes de la vida.

Quiero compartir este libro con mi hija María Luján, el amor de mi vida, a la memoria de mi madre Sara, mi padre Emilio –que compartió reuniones del libro con sus 86 pirulos– y mi mujer Eugenia que colaboró conmigo en la redacción.

¡Salud!

## Los autores

**Marcelo Roffé.** Licenciado en Psicología (1990, UBA), Master en Psicología del deporte y de la Actividad Física (UNED-Universidad Complutense de Madrid), especializado en clínica en el Hospital Cosme Argerich. Responsable del área en las divisiones juveniles del Club Ferro Carril Oeste (1995-2000) y desde el año 2000 al 2006 del área de Psicología del Deporte de las Selecciones Juveniles Argentinas de Fútbol, AFA. Trabajó en el Deportivo Toluca de México (2007-2008) y desde el 2008 conduce el equipo de psicólogos del deporte en fútbol del Club Chacarita Juniors. Profesor de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Palermo, la Universidad de Tres de Febrero, entre otras. Conferencista Nacional e Internacional (España, México, Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Uruguay, Paraguay, Colombia, Costa Rica). Presidente de la Asociación de Psicología del Deporte Argentina desde el año 2003 (APDA). Asistió y expuso en el XII Congreso Mundial de Psicología del Deporte en Marrakech 2009 organizado por ISSP. Autor de *Psicología del jugador de fútbol*, *Fútbol de presión*, *Mi hijo el campeón*, *Alto rendimiento* y *Evaluación psicodeportológica*, los cinco títulos de esta especialidad publicados por Lugar Editorial. Publicó un libro en japonés *El texto de la mentalidad del futbolista*.

**José Jozami.** Abogado especializado en Derecho Deportivo y Responsabilidad Profesional. Se desempeña en los estudios García Borrajo y Geoffroy Pedulla. Periodista deportivo, trabajó en TyC y TyC sports por 18 y 13 años respectivamente. Profesor titular de la cátedra de Derecho Deportivo en la carrera Gestión del Deporte en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Conferencista en el Ministerio de Educación de la Nación, Universidad de Tres de Febrero, Universidad de Palermo y Universidad de Buenos Aires. Autor de varios artículos relacionados con la responsabilidad civil de los periodistas y la responsabilidad de los espectáculos deportivos.

**Víctor Perrotta.** Abogado recibido en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1963).  
 Doctorado cursado en la Universidad Nacional de La Plata (1964) con especialización en Derecho Privado profundizado (Monografía sobresaliente).  
 Realizó cursos de postgrado en diversas ramas del Derecho.  
 Profesor de Derecho Civil, parte General y Derecho Privado I en la Facultad de Derecho de la Universidad del Museo Social Argentino hasta 1996.  
 Ha dictado seminarios y conferencias sobre los temas antes referidos y ha sido invitado por entidades nacionales e internacionales a tales efectos.  
 Fiscal Nacional en lo Civil y Comercial y Juez Nacional en lo Civil hasta junio de 1976.  
 Fundador y Miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de ex Magistrados Constitucionales (1982/84).  
 Asesor de la Comisión de Interior y Justicia del Honorable Senado de La Nación (1983/88).  
 En 1996 fue seleccionado por la Cámara Nacional en lo Civil entre los magistrados en situación de retiro y convocado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para hacerse cargo del Juzgado Nacional en lo Civil N° 61. Cumplió dicha función hasta abril del año 2002.  
 Se desempeñó como directivo de la Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, de la cual fue Presidente entre los años 2007 y 2009.  
 Es autor de notas y monografías en las áreas jurídicas de su especialidad y, así mismo, en temas relacionados con asuntos institucionales y con la seguridad en espectáculos deportivos.

**Mariano Osvaldo Bergés.** Abogado. Realizó los estudios universitarios de Derecho, en la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Derecho), entre los años 1980 y 1986. Egresó con los títulos de abogado y procurador.  
 Desde el mes de marzo del año 1980 hasta el mes de mayo del año 2004 se desempeñó en el Poder Judicial de la Nación.  
 En el año 1993 fue designado Juez Nacional de Instrucción, cargo que desempeñó hasta el mes de mayo del año 2004, por renuncia presentada y aceptada por el Poder Ejecutivo Nacional.  
 Fue contratado por un año en la Superintendencia de AFJP como abogado externo. Mayo del año 2004 hasta mayo del año 2005.  
 Actualmente, se desempeña como abogado, ejerciendo la profesión en asuntos relacionados con el Derecho Penal.  
 Es Secretario general de la Asociación Civil *Salvemos al Fútbol* ([www.salvemosalfutbol.com](http://www.salvemosalfutbol.com)). Se trata de una entidad que tiene por objeto morigerar, a través de emprendimientos concretos, todo tipo de violencia en el fútbol.

Ha desarrollado tareas como Profesor de Derecho Penal y Procesal Penal, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, UBA, en la cátedra a cargo del Dr. Lucio Herrera, para la materia "Elementos de Derecho Penal y Procesal".  
 Así mismo, ha desarrollado tareas como Profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires UBA en colaboración con el Dr. Luis Velasco, para el curso "El Proceso Penal".  
 Actualmente, da clases en la Universidad del Salvador, Facultad de Derecho, de la materia Derecho Penal I.  
 Ha publicado la obra *La estafa procesal* de su autoría junto al Dr. Juan Facundo Giúdice Bravo.

**Gustavo Lugones.** Abogado (UBA). Master en Gestión Socio-urbana y Políticas Públicas (FLACSO).  
 Asesor de la Comisión de Investigaciones sobre Seguridad en Espectáculos Deportivos (2000-2002).  
 Asesor Letrado del COPROSEDE (2002-2007).  
 Asesor de la Comisión de Seguimiento de la Violencia en el Fútbol de la Cámara de Diputados de la Nación (2008-2009).  
 Asesor de la Dirección de Seguridad Deportiva de la Secretaría de Deporte de la Nación (2008-2010).  
 Profesor de las escuelas de Formación policial Vucetich-Rosendo Matías (2002-2007).  
 Expositor en Seminarios internacionales sobre seguridad en espectáculos deportivos.

**Juan Carlos Blanco.** Abogado, especialista en Derecho Deportivo.  
 Desde 1991 a la fecha, director de seguridad deportiva de la Secretaría de Deporte de la Nación y representante observador permanente del Consejo de Europa. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Derecho del Deporte.

**Ricardo Calabria.** Industrial gráfico desde 1968 a la fecha. Presidente de RCH impresores.  
 Árbitro de fútbol desde 1971 a 1991 de los planteles de la AFA.  
 Árbitro de 1ra división desde 1978.  
 Árbitro internacional desde 1983 hasta 1991, año del retiro voluntario.  
 Técnico de fútbol juvenil y profesional recibido en 1991 en la escuela Adolfo Pedernera.  
 Técnico de baby fútbol del Club Ciencia y Labor de 1986 a 1991.



Técnico general de fútbol amateur del Club Atlético San Lorenzo de Almagro de 1992 a 1995.

Técnico del Porvenir de 1995 a 1998, logrando el ascenso al Nacional B, año 1998.

Técnico del club Banfield año 1999.

Técnico del club Almirante Brown del 2000 al 2002.

**Ariel Scher.** Periodista. Es editor en la sección Deportes del diario Clarín, donde escribe cuentos de fútbol cada domingo en la columna De Rastrón. Entre otros acontecimientos, cubrió el Mundial de fútbol de Japón/Corea 2002 y el de Alemania 2006, los Juegos Olímpicos de Sydney 2000, la Copa América de fútbol de Bolivia 1997, Paraguay 1999, Perú 2004 y Venezuela 2007, el Abierto de Tenis de los Estados Unidos en sus ediciones de 1998, 1999 y 2001 y el de Francia 2003.

Es docente en la escuela DeporTea y participa regularmente en debates sobre los lazos entre el deporte y la política, la sociedad, la violencia y la literatura. En los últimos años, publicó los libros *Wing izquierdo, el enamorado* y *La pasión según Valdano*, además de intervenir en diversos volúmenes colectivos de cuentos y ensayos sobre deporte. Premio Konex 2007 Deportiva escrita. Jurado premios Konex 2010 Deportes.

**Ezequiel Fernández Moores.** Licenciado en Periodismo. Egresado del Círculo de la Prensa en 1978. Posgrado: Licenciatura en la Universidad de Navarra, España, en 1980. Programa de Graduados Latinoamericanos (PGLA).

Labor profesional:

1978: Redactor de Deportes Agencia Noticias Argentinas (NA).

1982: Jefe de Deportes Agencia Diarios y Noticias (DyN).

1989: Editor de Deportes en Latinoamérica de la Agencia italiana ANSA (hasta hoy).

Fue guionista y entrevistador de un documental sobre el Mundial del 78 emitido en 2003 por Telefé y retransmitido en España, Italia y otros países a través de la cadena History Channell.

Distinguido en una votación de TEA entre los diez mejores periodistas de la década en Argentina en 1999 y premiado en 1997 por Konex como mejor periodista deportivo en gráfica. Formó parte del jurado que distinguirá a los premios Konex en periodismo en 2007.

Autor del libro *Dígame Ringo*, de Editorial Planeta, sobre la biografía del boxeador Oscar Bonavena.

**Juan Manuel Herbella.** Futbolista profesional. Actualmente juega en Quilmes A.C. Pasó por Vélez Sarsfield, Nueva Chicago, Colón (Sta. Fe), Interna-

cional de Porto Alegre (Brasil), Barcelona (Ecuador), Argentinos Juniors, Godoy Cruz (Mendoza), Gimnasia y Esgrima (Jujuy) y Unión Atlético Maracaibo (Venezuela).

Médico especializado en deportes. Entrenador de fútbol de ATFA (Asociación de Técnicos del Fútbol Argentino). Actualmente cursando la carrera de periodista deportivo.

**Hugo Cozzani.** Médico especialista en diagnóstico por imágenes.

Médico de planta del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" de la CABA.

Creador del juego de Prevención de la violencia "Sí, Sí, Señores..." y codirector del Departamento educativo de la Asociación Gustavo Rivero.

**Facundo Sava.** Futbolista profesional con más de 110 goles en 1ª división. Jugó en la Argentina en clubes como Gelp, Racing, Ferro y hoy Quilmes. Jugó en el exterior en España e Inglaterra.

Técnico recibido. Psicólogo social.

**Eduardo Sacheri.** Nació en Buenos Aires en 1967. Es profesor y licenciado en Historia, y ejerce la docencia universitaria y secundaria. Ha publicado los libros de cuentos *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol* (2000), *Te conozco, Mendizábal, y otros cuentos* (2001), *Lo raro empezó después, cuentos de fútbol y otros relatos* (2003) y *Un viejo que se pone de pie y otros cuentos* (2007). También las novelas *Aráoz y la verdad* (2008) y *La pregunta de sus ojos* (2005/2009). A partir de ella escribió el guión de la película *El secreto de sus ojos* junto al director Juan José Campanella, estrenado en 2009 y merecedor de diversos reconocimientos, entre ellos el Oscar a la Mejor Película Extranjera 2010.

Sus obras han sido traducidas al francés, italiano, alemán, hebreo y portugués, entre otros idiomas. Algunas de sus narraciones han sido incluidas por el Ministerio de Educación de la Nación en sus campañas de estímulo de la lectura.

**Severo López.** Psicólogo clínico y deportivo. Especialista en adicciones y VIH sida.

Magister en Auditoría de Servicios de Salud Mental.

Ex responsable del departamento de Psicología deportiva de la Dirección de Formación arbitral (AFA).

**Alberto Rivero**

Presidente de la Asociación Gustavo Rivero ([www.asocgustavorive-](http://www.asocgustavorive-)

ro.com.ar). Ex Presidente de FAVIFA (Familiares de Víctimas del Fútbol Argentino). Entidad no gubernamental creada en el año 2006 que tiene como objetivo la lucha contra la violencia en el fútbol.

#### **Christian Bertelli**

Licenciado en Educación (Univ. Quilmes). Diplomado en Gestión de las Instituciones Educativas (Univ. de San Martín).

Ejerce la docencia en escuelas de directores técnicos profesionales de la ATFA. (Asociación de Técnicos del Fútbol Argentino) e integró los equipos técnicos del ex árbitro Horacio Elizondo en un programa educativo de lucha contra la violencia en el fútbol.

Director de la revista Pasión sin Violencia, del Área Educativa de la Asociación Gustavo Rivero y del CEDE (Centro de Estudios para el Deporte y la Educación).

Autor de dos libros sobre violencia en el fútbol (2005/07).

#### **Santiago Uliana**

Licenciado en Sociología (UBA). Especialista en temas ligados a los estudios sociales del deporte.

Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Dirige el Departamento de Investigaciones de la ONG Salvemos al Fútbol y actualmente se encuentra concluyendo su tesis de maestría en la Universidad de Buenos Aires sobre fútbol, violencia y medios de comunicación.

Ha publicado artículos y ponencias en congresos respecto de la temática deportiva.

#### **Marcela Mora y Araujo**

Nació en Buenos Aires y actualmente vive en Londres. Hace más de 20 años que se dedica a explorar y a explicar nuestro país a través del fútbol.

Fue productora de radio y televisión, ganadora del premio Mejor Documental Deportivo de la Real Sociedad Inglesa por un film explorando el contexto político de la Argentina al ganar los mundiales del 78 y 86.

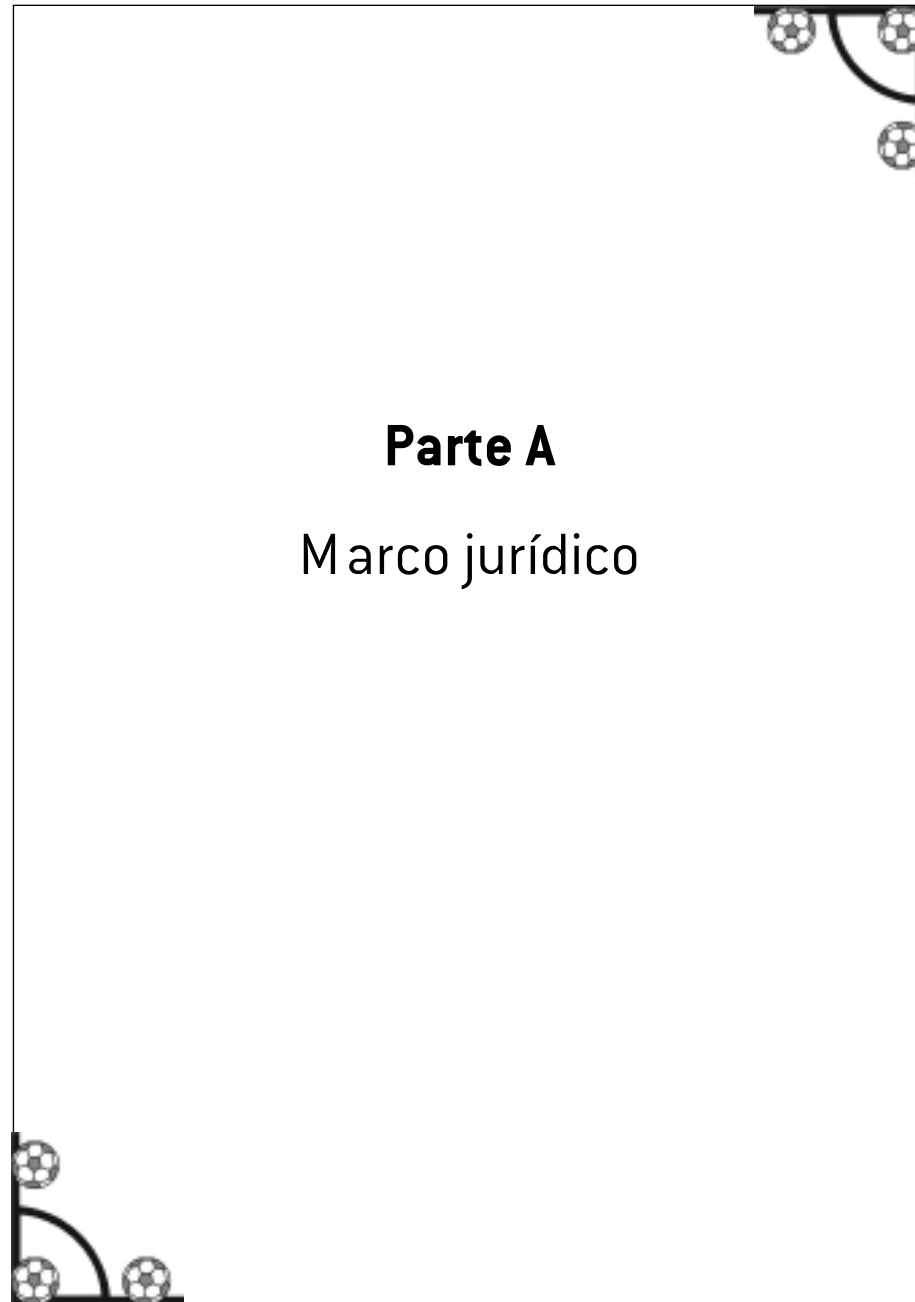
Colaboradora del *Financial Times*, *The Economist*, *Time Out*, *The Telegraph*, entre otros. Habitual colaboradora de la publicación holandesa *Hard Gras*. Actualmente tiene una columna esporádica en *The Guardian* y una columna regular en *The Times of India*.

Contribuyó en los libros: *The Ingerland Factor*, *Home Truths From Football*, (Mark Perryman, Ed. Mainstream Publishing), *Football in the Americas: Fut-*

*bol, Futebol, Soccer* (Rory M. Miller; Liz Crolley Editor, London: Institute for the Study of the Americas); tradujo la autobiografía de Diego Maradona y fue co-autora de la autobiografía de Osvaldo Ardiles; fue co-editora de dos volúmenes de literatura futbolera, *Perfect Pitch III y IV*.

## **Parte A**

Marco jurídico





# Violencia en el fútbol

Víctor Perrotta\*

## Introducción

Cuando mi amigo Marcelo Roffé me convocó para escribir algunas líneas acerca de mi experiencia como juez metido a minimizar la violencia en el fútbol, no dudé en aceptar el convite. Máxime cuando quienes participaban en él eran –son– personas que aprecio en punto a su seriedad y perseverancia en este empeño común.

Como ha señalado Ortega y Gasset, el hombre es uno con su circunstancia. Así; sin ser un “hincha” de fútbol, siempre me apasionó el deporte. Es posible que ello influyera en mi decisión de intervenir activamente cuando se radicó ante mi Juzgado Nacional Civil N° 61, la causa “Ramírez Chagra, Rubén c/AFA s/amparo”. En mi juventud había incursionado en el periodismo deportivo en radio Antártida y, luego, en la revista *Tenis Argentino*. Pero, justamente, se trataba de comentar deportes distintos del fútbol y del boxeo que eran, junto con el automovilismo, los que en los comienzos de esos años sesenta acaparaban la atención de los aficionados. Cabe destacar que antes de Vilas muy pocos se interesaban por el tenis, que ahora ya es popular, con “barras” y cánticos futboleros incluidos.

Hoy día vemos que lo que cobró relevancia es el deporte como profesión y espectáculo, lo cual derivó en la primacía del lucro por sobre el honor deportivo y de los “negocios” por sobre la pasión hacia el equipo; más aún, del aprovechamiento de esta pasión por parte de los demás participantes del susodicho “negocio”. En el fútbol esto tiene capital importancia porque, impulsado en la televisación de los torneos a nivel planetario, el espectáculo se ha convertido en uno de los más redituables. Se incluyen en este concepto lo que abonan los avisadores, lo que se recauda por todos los rubros

---

\* E-mail victorperrotta@hotmail.com

que se incluyen en el *merchandising* y las asombrosas y hasta obscenas sumas que se invierten en las transferencias de jugadores. Los principales beneficiarios de este gran “negocio” son la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) y las asociaciones regionales y nacionales que de ella dependen, entre otras, naturalmente, la Asociación del Fútbol Argentino (AFA).

En cuanto a los clubes de fútbol, sólo resultan redituables o “sustentables” los que tienen equipos en las primeras divisiones y participan de torneos internacionales. Éstos reciben una porción interesante de lo que se recauda por la televisación y pueden hacer buenas diferencias con la venta de jugadores, especialmente los de su “semillero”. No siempre las ganancias son legítimas y transparentes: pueden utilizarse intermediarios que impiden conocer con exactitud el monto de las transferencias de jugadores o de la venta de una joven promesa. Hay también rubros menores o incidentales como la venta de distintivos y ropa deportiva. Los integrantes de la denominada “barra brava”, por encontrarse muy cerca de algunos dirigentes y ser asiduos concurrentes a los clubes, conocen muchas veces detalles de operaciones como las mencionadas que no pueden darse a la luz. En otras ocasiones hay dirigentes que se valen de estos personajes para influir en los socios cuando deben renovar sus mandatos y hasta para presionar la salida anticipada de algún director técnico. No es de extrañar, entonces, que tales dirigentes “compensen” el “aporte” de estos señores en tareas como las descritas. Incluso dirigentes honestos aceptan entregarles ¿por temor? entradas de favor, permitirles algún negocio colateral como la explotación de los estacionamientos de los estadios, o la venta de alimentos y bebidas los días de partido. De más está decir que los “barras” tienen acceso casi irrestricto a los clubes y que, con el pretexto de defender las sagradas banderas, pueden vender cualquier cosa, incluso droga, al amparo de las mismas.

Lo dicho es por demás conocido y sobre ello no vale la pena abundar. También es sabido que hay violentos que no pertenecen a la “barra brava” de los clubes y que, en ocasiones, personas que se suponen muy educadas pueden incurrir en hechos de violencia con motivo de un partido de fútbol. Pero no es esta violencia incidental o accidental la que nos interesa, puesto que es casi imposible evitar ese tipo de violencia. A lo sumo se la podrá reducir a una mínima expresión con campañas adecuadas y educación eficiente y sostenida desde los primeros hasta los últimos años de la escuela.

## Objetivo

Este trabajo intenta clarificar algunas de las causas profundas que han impedido iniciar –siquiera– una verdadera y perseverante campaña contra la violencia en el fútbol. Está a la vista que las que hasta ahora se han diseñado y ejecutado, son políticas de mera coyuntura; sólo se dirigen a la superficie del fenómeno, sin inmiscuirse en su origen real. El Estado nacional y los provinciales han creado diversos organismos que, mal o bien, pretenden aparentar que cumplen con sus funciones específicas de seguridad y contralor. Puedo afirmar que ni siquiera en la provincia de Buenos Aires, en su momento con el eficaz Mario Gallina como titular del ente respectivo, se llegó a profundizar en este asunto. Es que un funcionario de tercera línea nunca podrá ir contra los fuertes intereses y ligazones políticas, empresariales y económicas que se mueven detrás del escenario.

No es de extrañar, entonces, que los hechos de violencia, los negocios dudosos y los “barras” sigan infectando al fútbol argentino. Eso sí, los torneos se siguen desarrollando como si tal cosa. Como reza la divisa que el Sr. Julio Grondona exhibe en un notorio anillo y sobre su escritorio de la AFA: “Todo pasa”.

Es necesario, y a ello me abocaré de inmediato, analizar sobre qué estructura se desempeñan los responsables de la AFA y proponer cambios imprescindibles que ya no pueden esperar.

Asimismo, trataré de hacer algunas recomendaciones para, de a poco, ir limpiando el escenario en que se desenvuelve el fútbol profesional en nuestro país.

## Causas de la violencia en el fútbol (desarrollo)

### Violencia e instituciones

1) Toda vez que situaciones aberrantes, al margen de la ley y socialmente dañinas son toleradas en ciertos ambientes o en la comunidad en general, debemos preguntarnos: ¿quiénes se benefician con ese estado de cosas? ¿Están funcionando los resortes institucionales que se vinculan con el caso? De no ser así, ¿qué razones existen para ello?

Lamentablemente, vemos que entre nosotros se cumple el axioma: “delincuencia y violencia van de la mano de la corrupción”. Ni la AFA, ni los

clubes, ni los políticos, incluyendo a las fuerzas de seguridad, resistirían entre nosotros una investigación a fondo, como la realizada en Italia debido a las graves irregularidades investigadas por el juez Francesco Borrelli y que terminaron con el corrupto accionar del director general de la Juventus, señor Luciano Moggi. Merced a dicha investigación por alguien que, según sus críticos, “no sabe nada de fútbol”, el mencionado equipo de fútbol italiano fue descendido a segunda división. Al respecto recomiendo la lectura de la nota titulada “Algo huele a podrido en la FIFA...”, del distinguido periodista Ezequiel Fernández Moores aparecida en la revista *Le Monde Diplomatique*, del mes de junio de 2006.

En la AFA se mantiene como titular el señor Julio Grondona, quien asumió ese cargo en épocas del fatídico “Proceso de Reorganización Nacional” (6 de abril de 1979). Se jacta el nombrado, y con razón, de haber sobrevivido a toda suerte de avatares políticos, institucionales y económicos. Y algunas virtudes ha de tener para ello, mal que les pese a muchos.

La primera virtud es saber cómo distribuir premios y castigos. Para lo cual posee facultades omnímodas, que le envidiarían hasta los monarcas más absolutos. Esto es consecuencia de una caricatura de “Estatuto” que rige a la Asociación del Fútbol Argentino. Hoy día semejante engendro institucional estaría vedado por las normas de la propia FIFA, que hace rato debería haber exigido su cambio para adaptarse a las exigencias más democráticas que rigen para las federaciones afiliadas.

En el año 2005 la entidad que rige todo el fútbol asociado a nivel planetario, hizo públicas recomendaciones y explicó que, a partir del 2001, estaban en vigencia nuevas reglas. Se decía: “En vista de que en los nuevos Estatutos de la FIFA, que entraron en vigor el 1º de enero de 2004, se han integrado varios artículos nuevos que estipulan ciertas disposiciones y principios, se hizo imperante una revisión de los Estatutos Modelo de la FIFA y es necesaria la incorporación por parte de los miembros de este contenido a sus propios estatutos. En este contexto, la FIFA ha comenzado a analizar los estatutos en vigor de sus miembros a fin de detectar posibles discrepancias...”. Es notable que, hasta donde yo sé, no se haya exigido un profundo cambio en el Estatuto de la AFA, que dista, palmariamente, de cumplir con esos requerimientos en mínima medida.

En ese mismo documento la FIFA reconoce que “Los estatutos de una asociación constituyen su columna vertebral, ya que ordenan la vida del fútbol nacional, confiriéndole reglas y principios. Una asociación debe asegurarse de que sus estatutos cumplan cabalmente con las disposiciones de los Estatutos de la FIFA”.

## La Asociación del Fútbol Argentino

2) El susodicho “Estatuto” de la AFA contiene un extenso plexo normativo compuesto por noventa y cinco artículos. Si bien no corresponde aquí hacer un análisis exhaustivo del mismo, interesa al objetivo de este trabajo, dejar en claro que, bajo una apariencia democrática, se ha instaurado un verdadero Unicato. Naturalmente, el depositario de todo el poder no es otro que el señor presidente de la AFA. Para comprender cómo se ha llegado a ese estado de cosas repasaremos las principales normas del referido “Estatuto”.

La AFA “ejerce la representación del fútbol argentino ante el extranjero y especialmente ante la *Federation Internationale de Football Association* (sic). (Art. 3º). Es decir, que se trata de un ente privado que monopoliza a todo el fútbol profesional de la República Argentina y, como tal, es la imagen de nuestro país ante el mundo.

Las instituciones afiliadas deben respetar los Reglamentos y Resoluciones de la AFA y, salvo arbitrariedad o nulidad por violación de formas esenciales del procedimiento, deben “abstenerse de efectuar por sí y/o por medio de sus representantes protestas públicas contra aquellas y/o cuestionarlas” (Art. 6º, Inc. a). Están, además, impedidas de “plantear ante los Tribunales de Justicia los litigios que pudieran tener con AFA, con otras Asociaciones o Clubs (sic) de éstas, comprometiéndose a someter toda diferencia ante el Tribunal Arbitral nombrado de común acuerdo, con sujeción a lo establecido en el Artículo 61º del Estatuto de la FIFA”. (Art. 6º, Inc. e).

Según el Art. 7º, “El gobierno de la AFA está a cargo de la Asamblea, del presidente de la AFA, del Comité Ejecutivo y del Consejo Federal. El presidente natural de la Asamblea, del Comité Ejecutivo y del Consejo Federal, es el presidente de la AFA”. Como vemos, el presidente de la AFA no sólo preside la Asamblea, también lo hace respecto del “Comité Ejecutivo” y del (Consejo Federal”. Es decir, es *tres veces presidente*.

En teoría, la Asamblea es “la autoridad suprema de la AFA” (Art. 8) y elige a su propio presidente y, además a “un presidente o vicepresidente por cada uno de los clubs (sic) que conforman la Primera Categoría; dos presidentes o vicepresidentes de los clubs de la Categoría Primera “B” Nacional (uno por los directa y otro por los indirectamente afiliados); un presidente o vicepresidente de club de Primera Categoría “B”; un presidente o vicepresidente de club de Primera Categoría “C”; un presidente o vicepresidente de club de Primera Categoría “D”; y dos presidentes o vicepresidentes de club de Ligas Afiliadas (uno por las Ligas Capitalinas y otro por las Ligas del Interior), para integrar el Comité Ejecutivo; y presidente y Miembros del Tribunal de Cuentas. Asimismo, se nominarán los suplentes que se consignan a continuación:

un presidente o vicepresidente por cada uno de los clubs que conforman la Primera Categoría; dos presidentes o vicepresidentes de los clubs de la categoría Primera “B” Nacional (uno por los directa y el otro por los indirectamente afiliados); un presidente o vicepresidente de club de Primera Categoría “B”; un presidente o vicepresidente de club de Primera Categoría “C”; un presidente o vicepresidente de club de Primera Categoría “D”; y un presidente o vicepresidente de Liga Afiliada, los que sólo ejercerán las funciones como miembro del Comité Ejecutivo, en caso de las funciones como miembro del Comité Ejecutivo, en caso de alejamiento, ausencia o impedimento del titular” (Art. 8, Inc. i).

En el Art. 9º del Estatuto se establece que en la Asamblea están representados: todos los clubs de Primera Categoría, más las “Ligas Afiliadas” (Norte, Centro, Cuyo, Sur, Litoral, Mesopotamia y Bonaerense), más seis representantes de los clubs de la Categoría Primera “B” Nacional, más cinco representantes de la Categoría Primera “B”, más tres representantes de la Categoría Primera “C” y dos representantes de la Categoría Primera “D”. Los miembros de la Asamblea tienen derecho a *un voto por cada uno*, excepto el presidente de la AFA que sólo tendrá voto en caso de empate (Art. 10).

El caso es que los representantes de las categorías Primera “B” Nacional, Primera “B”, Primera “C” y Primera “D” son elegidos en reuniones que se celebran en la misma “AFA”, las cuales son **convocadas y presididas** por el presidente de dicha institución (Art. 12º).

El Art. 19 del Estatuto prevé que, ante el fracaso de la convocatoria de la Asamblea Ordinaria (anual), por falta de quórum, debe convocarse a una nueva dentro de los treinta días siguientes. En este caso “podrá funcionar válidamente con diez (10) miembros presentes como mínimo”. Con todo, se respetan las disposiciones que exigen determinada cantidad de votos como, por ejemplo, la elección de presidente de la AFA que requiere “más de la mitad de los votos de todos los miembros que componen” y la de los miembros del Comité Ejecutivo para lo que se exige “más de las tres cuartas partes de los votos de todos los miembros que componen la Asamblea”. Es notable que la exigencia es mayor para elegir a estos miembros que al propio presidente. Cada cual podrá sacar sus propias conclusiones sobre esta situación.

El mandato del presidente dura cuatro años y puede ser reelecto indefinidamente (Art. 25), tal como ha venido sucediendo en el caso del Sr. Grondona. La votación para elegir presidente debe hacerse en la Asamblea Ordinaria y en forma secreta (Art. 26).

El Art. 27 determina las funciones del presidente, las que son muy amplias: a) preside las Asambleas y las reuniones del Comité Especial y del Consejo Federal, con voz y voto, según el caso; b) ejecuta las resoluciones de

dicho cuerpo; c) resuelve asuntos urgentes; d) asigna “los cargos de vicepresidente 1º, vicepresidente 2º, Secretario General, Tesorero, Secretario Administrativo, Secretario de Finanzas y Hacienda, Secretario Técnico, Secretario de Relaciones Internacionales, Secretario de Asuntos Legales, Secretario de Torneos, Secretario de Prensa y Relaciones Públicas, Secretario de Asuntos del Interior, Secretario de Selecciones Nacionales, Secretario de Relaciones Institucionales y de Miembros del Comité Ejecutivo. A su vez, designará Prosecretario en cada una de las áreas mencionadas, los que podrán o no ser miembros del Comité Ejecutivo”. Se supone que en estos cargos el presidente sólo admitirá gente de su absoluta confianza, y además, cumplirá con sus compromisos políticos.

Este artículo 27º merece un profundo análisis que, insisto, no es el motivo de nuestro trabajo. Sin embargo, es evidente que el otorgamiento de las facultades que resultan de su aplicación en la práctica sirve para explicar cómo pudo sostenerse durante décadas una misma persona en un puesto que muchos quisieran ostentar.

Los incisos “i” a “n” no tienen desperdicio puesto que le confieren al presidente de la AFA el poder de designar: a los miembros del Tribunal de Disciplina Deportiva, del Tribunal de Apelaciones, del Colegio de Árbitros, y asignar los cargos establecidos en cada una de esas áreas, presidente o vicepresidente de clubs de categoría Primera “B”; designar nueve miembros para integrar el Consejo Federal, los que pueden ser relevados por el mismo; designar asesores con dependencia directa del presidente de la AFA, quien puede relevarlos; designar a los miembros de Tribunal de Disciplina del Interior, efectuar designaciones y contratar Comisiones Especiales; designar al presidente honorario del Consejo Federal; designar a los miembros del Tribunal de Disciplina Deportiva del Interior.

El Estatuto de la AFA no ha sido modificado, desde su sanción en el año 1934. Llama poderosamente la atención que los dirigentes deportivos, los políticos y los entes públicos de control hayan permanecido impasibles frente a semejante engendro institucional que rige el fútbol profesional en la República Argentina. ¿Se trata de simple omisión o existen otras razones para que una situación tan irritante de la más elemental sensibilidad democrática pueda haberse mantenido por décadas?

La reelección indefinida del presidente ha llevado a un verdadero anquilosamiento de la estructura de la AFA.

3) Conviene echar una mirada al modo en que se desenvuelven el Comité Ejecutivo y el Consejo Federal. Vimos que el presidente de la AFA preside tanto las reuniones de ambos Consejos como la del Comité Ejecutivo (Art.



7º). Asimismo asigna los cargos desde vicepresidente 1º hasta prosecretario en cada una de las áreas (Art. 27; Inc. d).

Los miembros del Comité Ejecutivo son elegidos en la Asamblea Ordinaria Anual duran un año en sus mandatos y son reelegibles (Arts. 14 y 30), tienen derecho a un voto cada uno al igual que el presidente. En caso de empate el voto de éste se computará doble (Art. 31). Para formar quórum se requiere la presencia de catorce miembros y las decisiones deben tomar por mayoría de los votos presentes (Arts. 32 y 33). El Comité Ejecutivo tiene las amplias atribuciones que se detallan en el Art. 34, entre ellas: c) interpretar los reglamentos excepto el de Transgresiones y Penas, redactarlos y modificarlos con sujeción al Estatuto; b) aprobar y someter a consideración de la Asamblea, la Memoria, el Balance General, el Inventario y Calculo Preventivo de Recursos y Gastos para cada ejercicio; g) acordar, suspender o cancelar afiliaciones de clubes directamente afiliados, ad-referéndum de la Asamblea; i) organizar y realizar cada temporada conforme a lo dispuesto en este Estatuto, los campeonatos oficiales y las demás competiciones establecidas en el Reglamento, l) administrar la AFA y representarla en asuntos administrativos o judiciales; m) designar los empleados necesarios, removerlos, suspenderlos o destituirlos y fijarle sus emolumentos con sujeción al Presupuesto; n) nombrar árbitros y tomar medidas de acuerdo con las propuestas que formule el Colegio de Árbitros; q) autorizar o no las transferencias de jugadores de clubes directa o indirectamente afiliados a asociaciones adheridas a la FIFA, o viceversa, entre clubes directamente afiliados a la AFA, o de éstos a los indirectamente afiliados a la misma o viceversa; r) tomar las medidas necesarias de acuerdo a las propuestas del Tribunal de Disciplina Deportiva, del Tribunal de Apelaciones, del Tribunal de Cuentas y del Colegio de Árbitros.

Sorprende por lo insólito que el quórum para reunir al Comité Ejecutivo se establezca en un número fijo de catorce miembros y no, como es usual, en un porcentaje del total de los integrantes del cuerpo. En casi todos los estatutos de asociaciones civiles se fija en la mitad más uno de los componentes el quórum mínimo para sesionar.

Frente a un presidente de la AFA que viene manejando a discreción los asuntos del fútbol durante décadas, ¿quién podría oponérsele de entre los pocos representantes de los clubes que podrían durar solamente un año en sus cargos?

Dentro del contexto normativo reseñado, que ha permitido la eternización de una misma persona en el cargo de presidente de la AFA, el más ingenuo observador tiene derecho a pensar que es muy posible que el nombrado o sus allegados puedan influir en el Colegio de Árbitros y en el mismo

Tribunal de Disciplina en beneficio de ciertos clubes. En el caso de la quita de puntos ensayada como medio para evitar hechos de violencia en los estadios, se hizo evidente que solamente a los clubes llamados “chicos” se los sancionó con cierta rudeza; a los otros que son parte del “negocio” prácticamente nunca se le restaron puntos, aunque los episodios más graves ocurrieron por enfrentamientos entre sus propios “barrabravas”. Estos enfrentamientos siempre fueron para dirimir la supremacía en el reparto del botín.

Toda vez que los dirigentes de fútbol fueron motivo de investigaciones judiciales, la AFA ha preferido mirar al costado, con olvido de expresas normas contenidas en su Estatuto. En efecto, el Art. 6º, Inc. b) establecen que las comisiones directivas de las instituciones afiliadas: 1º) “No podrán contratar o asumir compromisos que afecten al patrimonio del Club, conforme sus propios estatutos, por un plazo mayor de dos años (desde la fecha del contrato o compromiso), salvo que resulten facultadas para ello por una Asamblea Extraordinaria. 2º) Los miembros de las comisiones directivas de los clubes afiliados serán responsables en el ejercicio de sus funciones y responden ilimitada y solidariamente hacia la institución, los asociados y los terceros, por el mal desempeño de su cargo, así como por la violación de la Ley, el Estatuto o el Reglamento y por cualquier otro daño producido por dolo, abuso de facultades o culpa grave. Sin perjuicio de lo dispuesto en el párrafo anterior, la imputación de responsabilidad se hará atendiendo a la actuación individual cuando se hubieren asignado funciones en forma personal de acuerdo con lo establecido en el Estatuto, el Reglamento o decisión asamblearia. Podrá quedar exento de responsabilidad el directivo que participó en la deliberación o resolución o que la conoció, si deja constancia escrita de su protesta, debiendo dar noticia a quienes corresponda (a la Comisión Directiva, a la Asamblea, al Órgano Fiscalizador o a la autoridad competente). La misma responsabilidad les cabrá para el caso de que se causen perjuicios a la institución que dirigen por incumplimiento del Estatuto de AFA, sus Reglamentos y Resoluciones. 3º) Las comisiones directivas deberán informar a la AFA dentro del décimo día de serle conocido, el procesamiento firme que se le dicte a cualquiera de sus miembros por delitos comunes que no sean culposos. Durante la sustanciación de una causa penal por delitos que no sean culposos, si se dictare Auto de Procesamiento que conlleve una medida de restricción personal de la libertad individual del miembro procesado y ésta quedare firme, el directivo del club o de la AFA que se encuentre incluso en tal situación, resultará suspendido en su cargo hasta dictarse sentencia definitiva en el proceso. En tal caso, la Asociación del Fútbol Argentino adoptará las medidas reglamentarias y estatutarias que correspondan. Ninguna persona condenada en sede penal por deli-

tos comunes que no sean culposos podrá ocupar cargos en comisiones directivas de clubs o de la AFA hasta que hubiesen transcurrido dos años desde su cumplimiento, o desde que quedare firme la condena si no fuere de cumplimiento efectivo. Las Asambleas de los clubes o de AFA, según corresponda, podrán reducir el plazo de inhabilitación”. Es llamativo que se limite la capacidad de controlar de los directivos, cuando puede afectarse el patrimonio del club, al plazo máximo de dos años, cuando la AFA ha celebrado importantísimas contrataciones por más de quince o veinte años (como de la televisación de los torneos oficiales). También es de señalar que la suspensión prevista en el apartado 3 del Inc. b citado a los directivos de clubs o de la AFA procesados pocas veces se ha cumplido. Y no es porque no hayan existido procesamientos aunque, eso sí, han sido muchos menos de los que podría esperarse.

Este estado de cosas no permite abrigar grandes expectativas de mejorar el nivel ético en el que se desenvuelve la actividad. Vimos hace poco al distinguido árbitro Horacio Elizondo sostener que, luego de una conversación mantenida con el señor Grondona recientemente, en la que le explicó la necesidad de un recambio generacional y de calidad, espera que se produzcan cambios sustanciales en el nivel de los árbitros de fútbol. Confiamos en que, en algún momento, esto sea una realidad. Lo merece Elizondo, lo merece el fútbol y también nosotros lo merecemos.

#### 4) Tribunal de disciplina deportiva y tribunal de apelaciones.

Dedico a este tema un pequeño párrafo apartado para demostrar que, por mejores que sean sus integrantes, estos cuerpos jurisdiccionales de la AFA mal podrían presumir de ser independientes, debido a la forma en que son designados.

El Tribunal de Disciplina se compone de doce miembros y un presidente. El Tribunal de Apelaciones, de un presidente y dos miembros con título de abogado.

Lo notable es que *ambos* cuerpos son elegidos por el presidente de la AFA (Art. 41°), de entre una nómina propuesta por el Comité Ejecutivo (Art. 43°). Ya vimos que el presidente de la AFA tiene preponderancia en ese Comité, por lo cual los propuestos jamás podrían ser candidatos irritantes para el titular de la entidad.

La importancia de estos cuerpos es evidente y, para comprender la influencia que en un torneo podrían tener sus decisiones, basta analizar las facultades que se les confieren en el Art. 40°, que dispone: “El juzgamiento y sanción de cualquier transgresión al Estatuto, a los Reglamentos o a resolución de autoridad de la AFA, imputable a club directamente afiliado o

indirectamente que participe en certámenes oficiales directamente organizados por la AFA o a sus jugadores, socios, empleados, personal técnico, dirigentes o árbitros, jueces de línea y asistentes deportivos u otro personal que tenga vinculación con la AFA establecidas con funciones de análogo carácter y la interpretación del Reglamento respectivo, es de exclusiva competencia del Tribunal de Disciplina Deportiva y cuando corresponda del Tribunal de Apelaciones. Estos cuerpos aplicarán las penalidades establecidas en el Estatuto y en el Reglamento de Transgresiones y Penas, salvo las sanciones de desafiliación y expulsión prevista en el Art. 8°, Inc. e que corresponderá a la Asamblea. Si de las actuaciones instruidas por el Tribunal de Disciplina Deportiva o del Tribunal de Apelaciones, cuando le corresponda intervenir, surgiera prima facie que un Club ha incurrido en las infracciones de desafiliación o expulsión previstas en el Art. 8°, Inc. e, deberá convocarse a Asamblea Extraordinaria en la misma sesión del Comité Ejecutivo en que éste tome conocimiento de lo resuelto a tal efecto en su caso a tales cuerpos”.

Es por lo expresado que desde distintos ámbitos se ha propuesto, y lo comparto, deslindar a estos cuerpos del organismo de la AFA y pasarlos a la órbita del Estado nacional. En los tiempos del amparo “Ramírez Chagra”, hubo presentaciones de algunos diputados nacionales que tenían similar objetivo. Entiendo que podría generarse un ámbito para que los tribunales deportivos de los principales deportes profesionales pasen a la órbita de la Secretaría de Deportes o de Seguridad de la Nación

#### 5) Colegio de árbitros

También el Colegio de Árbitros integra la estructura de la AFA. Sus funciones están contempladas en el Art. 49 y, de entre ellas, se destacan: a) “Organizar la Escuela de Árbitros y supervisar su funcionamiento dictando todas las normas que para ello estime necesario con sujeción a las disposiciones del Reglamento General”; b) “Proponer al Comité Ejecutivo la incorporación y designación de los árbitros que egresen de esa Escuela, en base a las calificaciones que éstos tuvieran”; d) “Supervisar la actuación y el debido cumplimiento de las disposiciones reglamentarias por parte de los árbitros”; f) “Designar a los árbitros, jueces de línea, veedores y asistentes deportivos para los partidos oficiales o amistosos que se disputen en jurisdicción de la AFA, aplicando el sistema de designación que prevea el Reglamento”.

El Colegio de Árbitros está integrado por un presidente y 5 vocales, a tres de estos se los elige del mismo modo que a los miembros del Tribunal de Disciplina. Es decir que, en última instancia, el manejo del asunto lo tiene el presidente de la AFA, puesto que cuenta con la mayoría de vocales designa-

dos por él mismo. En cuanto a los dos vocales restantes, dispone el Art. 50º que: “Serán designados por el Comité Ejecutivo, uno a propuesta de la Asociación Argentina de Árbitros y el otro por el Sindicato de Árbitros Deportivos de la República Argentina, no pudiendo quienes resultaren designados desempeñarse como árbitros mientras duren sus mandatos”.

El Colegio de Árbitros debería ser absolutamente independiente de la AFA. Es sabido que, en definitiva, quienes más pesan en las decisiones de dicha asociación son los clubes “grandes”. Y, muchas veces, éstos han vetado a los árbitros que no eran de su agrado.

El presidente de la AFA debería mantenerse totalmente ajeno a su designación y el propio Colegio debería contar con autonomía y recibir de la AFA un contralor externo.

## Influencia del fútbol en la sociedad. Casos que la ilustran

a) Además de su importancia como factor económico-empresarial, es indudable que el fútbol adquiere en nuestros días un peso político, en sentido amplio, nada despreciable.

Recuerdo una anécdota de mi visita a la Cámara de Diputados en la época del amparo por la violencia (año 1998). Debo reconocer que, como juez, fui atendido y escuchado por los legisladores nacionales con atención y deferencia. Pero pronto advertí que no se iban a inmiscuir en el fondo de la problemática, más que nada por temor a los costos políticos que podrían llegar a pagar. El diputado Fernando Galmarini, por entonces presidente de la Comisión de Deportes, narró un episodio ocurrido en la Presidencia de la Nación con motivo de la visita de quien, en esos años, dirigía a la FIFA, el inefable Joao Havelange. Por entonces parecía existir la intención de intervenir la AFA o, al menos, tomar medidas correctoras en el fútbol nacional; ante lo cual el Sr. Havelange, sin mayores subterfugios, anunció que medidas semejantes podrían dejar fuera de la competición internacional al fútbol de nuestro país. Realmente, el escuchar ese relato, me causó no poca indignación y me llevó a preguntar si el Sr. Havelange, por su falta de respeto, había sido invitado a retirarse de la Casa Rosada. Por supuesto, esto no ocurrió, porque es necesario que la pelota siga rodando, sin medir qué costos deban pagarse por ello.

b) Siempre se sospechó que la AFA disponía de “fondos libres” con los

cuales asistir a determinado partido en las elecciones o a determinados candidatos en las internas partidarias. Esto me fue ratificado por el propio presidente de la AFA en medio de algunas de las conversaciones que mantuvimos para verificar el cumplimiento de las medidas a adoptadas en la causa antes referida. Al parecer, en las internas mantenidas por Fernando de la Rúa y Graciela Fernández Meijide, la AFA (o el Sr. Grondona) habrían aportado para cada uno la suma de medio millón de pesos. Quizá el Sr. Grondona haya querido impresionarme con esa anécdota, pero sospecho que algo de cierto debería de haber.

c) En otros países se presta gran atención a los temas de la violencia social comprendiendo a la que pueda originarse con motivo de los espectáculos futbolísticos.

A fines de los noventa fui invitado a varios países para dar charlas sobre la experiencia adquirida en el tema que nos ocupa.

En marzo de 1989, justamente después del famoso “incidente” entre los barras bravas del Club Boca Juniors y del Club Chacarita Juniors en cancha del primero, con motivo de su mal llamado encuentro “amistoso”, viajé a Bogotá, Colombia. Eran los años en que la guerrilla (FARC y otros) secuestraban y asesinaban a mansalva. Me llamó poderosamente la atención que, teniendo tan graves problemas, el municipio, el Estadio “Campín” y la televisora que apadrinaba el evento se hubiesen tomado la molestia de organizar una conferencia internacional y afrontar los gastos consiguientes. Concurrieron especialistas de varios países, entre ellos uno de la FIFA, muy preparado y correcto. La FIFA siempre mantuvo la postura de que ella debe limitarse a la organización del espectáculo y que la seguridad corre por cuenta del Estado. El Sr. Jorge Blanco por la Secretaría de Deportes y el que suscribe manteníamos la postura de que la seguridad “*es de todos*” que tanto la FIFA como los organizadores de los torneos locales o internacionales a cualquier nivel, deben proveer las medidas adecuadas de seguridad y son solidariamente responsables por los daños que se ocasionen. Después de muchas vacilaciones, esta doctrina se impuso entre nosotros, tal como lo dejó sentado la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el caso “*mosca*”.

Volví a Colombia en el año 2005, y encontré un país mucho más ordenado y seguro. Pude andar por toda Bogotá sin custodia y sin límite horario. Esto contrastaba notoriamente con lo que ocurría seis años atrás. En esa época estuvieron a punto de secuestrar a la hija del entonces embajador argentino, quien había tenido la gentileza de invitarme a su casa y de advertirme sobre los riesgos que implicaba toda salida sin adecuada custodia. A uno de los mejores y más inteligentes periodistas, que me había entrevista-

do en su programa muy reconocido del mediodía de la televisión colombiana, sicarios de la guerrilla lo asesinaron pocos meses después de mi partida, lo que me ocasionó una profunda consternación.

En ese año 2005 quien invitaba era un organismo del Estado colombiano a cuyo cargo se halla una “Escuela Nacional de Convivencia” cuya tarea es detectar los factores potencialmente aptos para generar violencia social. Lo que, en este caso, llamó mi atención es que el propio presidente, Álvaro Uribe, era quien hacía de anfitrión y participaba activamente de las charlas celebradas en un enorme predio llamado “Corferias”. En una de ellas hizo subir al escenario a un joven integrante de una barra y conversó con él animadamente. Lo destacable, en todo caso, es que en un país acuciado por graves conflictos sociales como la hermana República de Colombia se con-fiera verdadera importancia a la problemática que nos ocupa.

d) Cuando en mayo de 1998 decidí la suspensión preventiva de los torneos de fútbol en la República Argentina, tenía bien en claro las repercusiones que esta decisión ocasionaría. Eran muchos los intereses que se verían afectados y no se me ocultaban los riesgos y presiones de todo tipo que debería afrontar.

Puesto que era necesario diseñar un plan de acción para que se crearan mínimas condiciones de seguridad, a primera hora del día siguiente me apersoné a la Secretaría de Seguridad y junto con su titular, el Dr. Toma, requerimos la presencia del Sr. Julio Grondona. Más allá de alguna diferencia de criterios que pudimos tener, durante el año 1998 estimo que las condiciones en que se desarrollaron los partidos de fútbol en la Argentina fueron mejorando paulatinamente. Habiendo negado casi todos los clubes, interpelados al respecto, que hubiese entre sus aficionados algún “barra brava”, se hacía imposible aplicar el “derecho de admisión” en forma adecuada. No obstante ello, el presidente de la AFA aceptó hacerse cargo del tema basándose en datos proporcionados por la Policía Federal y las policías de provincia. En esa época se estaba elaborando un banco de datos que, tiempo después, fue abandonado y que debería su puesto nuevamente en funcionamiento. Es obvio que actualmente las tareas de prevención policial dejan mucho que desear. En junio de 2009 se produjo una verdadera batalla entre dos sectores de la barra del Club Huracán conocidas como “José C. Paz” y “La Zavaleta”. Esto ocurre, justamente, cuando se avizora un incremento en los “negocios” que pudieran manejar los violentos enquistados en el club ante la posible obtención del Campeonato de 1ª División. Llama poderosamente la atención, y no deja de ser preocupante, que tanto desde el club involucrado como desde la AFA y el Estado nacional se haya preten-

dido desvincular un episodio que terminó con *dos muertos y cuatro heridos* del fenómeno “barrabrava” y lo haya tildado como tema ajeno al fútbol.

Si los clubes desconocen tener “barrabravas” y si la AFA y el Estado pretenden que todo está bien en el fútbol, los ciudadanos de a pie tendremos razón en sentirnos desamparados puesto que los violentos se protegen entre sí al punto de que, como verdaderos mafiosos, se niegan a declarar ante la Justicia manteniendo un pacto de silencio. Tal como ocurre en el caso de los hinchas violentos del Club Huracán. Con todo hemos tenido en los últimos años algunas satisfacciones al ver que han sido condenadas las acciones delictivas de los integrantes de las “barrasbravas” de clubes importantes. Asimismo nos trae algún alivio ver que a uno de los jefes de la barra “de Tigre” se lo condenó a cuatro años de prisión por comercializar cocaína y marihuana entre los integrantes de la hinchada, con intervención de sus propios lugartenientes para repartir la droga a domicilio (fallo del mes de mayo de 2009).

## Conclusiones

En la lucha para erradicar la violencia en el fútbol existen medidas de largo alcance que incluyen a la educación para la tolerancia y la convivencia desde los primeros niveles de la enseñanza. En esto deben involucrarse los padres, los educadores, los deportistas, los referentes sociales, los medios de comunicación y, por supuesto, el Estado en sus diferentes niveles. En el mediano plazo, propongo efectuar las tareas que a continuación detallo:

- 1) Se debe mejorar, democratizándola y ajustándola a los parámetros de la FIFA y de nuestro derecho interno, la estructura de la AFA.
- 2) Se deben independizar de la AFA, el Tribunal de Disciplina, el Tribunal de Apelaciones y el Colegio de Árbitros.
- 3) Se debe exigir que el Estado nacional y los Estados provinciales, en todos sus poderes y estamentos, asuman el compromiso político de erradicar los hechos de corrupción y de violencia que anidan en el fútbol.
- 4) Se deben desarrollar campañas que involucren a todos los interesados de buena fe, incluyendo a jugadores, técnicos, policías, espectadores, asociaciones privadas, periodistas y medios de comunicación.

Adhiero a las medidas propuestas en el trabajo del Dr. Mariano Bergés. Señalo que, respecto del “derecho de admisión”, se implementó por mi propia iniciativa y exigencia en 1998 y encontró serias dificultades en su aplicación ante la falta de colaboración de los clubes involucrados, los cuales pre-

tendían negar que entre sus hinchas existiesen barras bravas.

Es imprescindible actualizar el banco de datos para tener identificados a los violentos en todas las jurisdicciones y, además, homogeneizar normas y procedimientos para evitar todo tipo de confusión o duda.

Una advertencia final: las declaraciones efectuadas por el Club Huracán, el Sr. presidente de la AFA y el Sr. ministro del Interior luego de ocurridos los hechos de sangre antes mencionados entre los integrantes de las “barras bravas” del antedicho club ponen en duda la posibilidad cierta de obtener éxito en la lucha que nos ocupa. Es necesario que los responsables dejen de ocultar el accionar de los violentos enquistados en el fútbol bajo sofismas o sutilezas argumentales que no resisten el menor análisis.

# El flagelo de la hipocresía

Mariano Bergés\*

## Introducción

La llamada *violencia en el fútbol* –es sabido– se exhibe de distintos modos. No obstante que la primera manifestación, y la más visible, es aquella que se evidencia con la brutal conducta de los *barrabravas*; existen otras puntuales manifestaciones que, bajo el ropaje de *colaboraciones*, *mejoramientos* y *ayudas* al sistema, se esconde una verdadera depredación de los recursos económicos con que cuenta el deporte fútbol.

Cuando se habla de este tema, el pensamiento nos lleva enseguida a los llamados *barrabravas*; es decir, las personas agrupadas como fuerzas de choque, que existen en prácticamente todos los clubes de fútbol afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). No es a esa violencia a la que me voy a referir en este trabajo, independientemente de la importancia y gravedad de su actividad. La experiencia adquirida en este asunto– me ha persuadido de que se trata de conductas burdamente violentas y de muy fácil detección para los directivos de los clubes e incluso para la policía, y de relativa sencillez para su juzgamiento por la Justicia. Es tan obvio el comportamiento de estos grupos, incluso desde la perspectiva del derecho penal que, frente a la impunidad reinante, sólo nos queda estar a la espera de un cambio de mentalidad en quienes están encargados de la prevención y sanción de estos sucesos, para que –paradojalmente– apliquen la ley, implicando nuestro aporte la permanente denuncia, y la intención de que la ciudadanía tome conciencia de lo que ocurre, y no se quede de brazos cruzados.

## Objetivo

En cambio, sin descuidar el tan importante tema anterior, es pertinente hacer referencia a la violencia que se genera desde otros sitios, que produce

---

\* E-mail [marianoberges@hotmail.com](mailto:marianoberges@hotmail.com)

virulencias desmesuradas, muy graves y con implicancias desconocidas. Es una violencia de la que se habla poco, desde el anonimato, o con temor por represalias de quienes manejan el poder en todos sus aspectos. A su tratamiento me dedicaré en este pequeño esbozo que, obviamente, no pretende agotar –ni mucho menos– la cuestión. A la vez, destacaré, en lo que corresponde, la hipocresía que existe en el medio.

Nos referimos a la violencia producida por la existencia de clubes pobres frente a directivos ricos. Por la existencia de *representantes* de jugadores de fútbol ricos. Por la existencia de los llamados *grupos inversores*, alejados de la inversión comprometida con los clubes, y muy cerca del compromiso con sus bolsillos. Por la existencia de *agentes* enriquecidos dedicados a la compra-venta de jugadores de fútbol. Por la existencia de un sistema legal perverso que permite, por ejemplo –y dicho ordinariamente–, que un jugador de fútbol tenga varios propietarios e, incluso, que en algunos casos, se hayan detectado operaciones comerciales en las cuales se estableció que los porcentajes de distintos *titulares* sumaban más del 100%.

## Desarrollo

No es un tema menor. Por el contrario; ha alcanzado ribetes impensados que permanentemente rozan lo irregular. Muchas veces lo ilegal, otras lo delictivo. Por supuesto que casi siempre, las cuestiones éticas quedan absolutamente de lado.

Los eventos nocivos en este sentido, se suceden más a menudo, expresando la pura realidad: una estructura violenta generadas la más de las veces por la actividad u omisiones de dirigentes de los clubes y de la Asociación del Fútbol Argentino, y tolerada por los organismos de contralor, llámese Inspección General de Justicia en particular, y Administración Federal de Ingresos Públicos –AFIP– salvo casos aislados. La Justicia, asimismo –jueces y fiscales– tienen su porción de responsabilidad en la impunidad reinante.

Señalamos una vez más, como venimos haciendo desde hace tiempo, que el deporte fútbol está perdiendo su esencia, y es enfocado hoy como un negocio, dentro y fuera de las canchas. Los intereses comerciales de terceros implicados en el negocio, desvirtúan la base del juego y provocan controversias que se solucionan con más violencia.

Ocurre que, como regla general, admitimos –prácticamente estamos vencidos ante la evidencia– que hoy el fútbol es un gran negocio, y nos convencemos –o nos convencen– que porque es así, todo lo que observamos hay que permitirlo. Que el show debe continuar siempre, y que en tren de

seguir el asumido negocio, debemos aceptar absolutamente todo. Ejemplos tenemos muchísimos, con nombre y apellido: que integrantes de las barras bravas de algunos clubes tengan interés y participación en jugadores de fútbol (se ha dicho por ejemplo del jugador Higuain en River, o del jugador Migliore en Boca Juniors); que integrantes de las barras bravas se encarguen –por los ingresos que genera– de la zona de estacionamientos en clubes y sitios aledaños (por ejemplo clubes como San Lorenzo, River y Boca Juniors), en días de partido, bajo la mirada permisiva –y muy probablemente connivente– de la Policía Federal; que para vender un jugador de fútbol en el medio local, o en el exterior, sea necesario contar con el auxilio de algún influyente y reconocido intermediario o representante de jugadores (como ser los señores Mascardi, Cosentino, Simonian, Marín, Cóppola, y tantos otros en el medio, que han logrado que se los considere imprescindibles), cuyas acreencias suman varios millones de dólares, mientras los clubes se van sumiendo en la más brutal pobreza (caso de Racing de Avellaneda, o Talleres de Córdoba para dar sencillos ejemplos); que sin esos –y no otros– intermediarios las operaciones no se llevan a cabo, con lo cual los jugadores a esta altura son rehenes de estas personas; que todo lo anterior sea tolerado y apañado por la AFA; que tengamos en el fútbol vernáculo directivos de clubes procesados en tribunales nacionales y provinciales por hechos vinculados a las entidades que dirigen (José María Aguilar, presidente de River, por ejemplo, o el conocido ex presidente de Newells Old Boys Eduardo López, de la ciudad de Rosario), y que pese a ello mantuvieran continuidad al frente de esos clubes; y, para concluir esta lista que no agota la temática, que la Asociación del Fútbol Argentino no haga cumplir sus propios estatutos en este aspecto, es decir tomando las decisiones que obligatoriamente debe adoptar en procura de mejorar el nivel ético y de honestidad de los dirigentes que la integran. Los clubes –siempre vale recordarlo– son entidades deportivas y esencialmente sociales. Por tales razones, han de ser ejemplares tanto éstos como sus directivos, y bajo dicho concepto, todo el que infrinja la ley o se vea envuelto en este tipo de situaciones debe ser sancionado.

Ni hablar, por supuesto de los gerenciamientos, figuras elegidas por pícaros leguleyos con la conformidad de la Asociación del Fútbol Argentino, supuestamente para salvar algunos clubes, y aceptadas –con beneplácito– por los jueces y otros funcionarios judiciales, quienes en muchas ocasiones hacen la *vista gorda* a sus deberes de supervisores y controladores de las actividades de quienes *entre gallos y medianoches* quedan a cargo de una entidad futbolística. Los casos de clubes con riquísima historia como Racing, Talleres de Córdoba, y tantos más, dan prueba cabal de ello. Hoy, se

debaten entre expedientes de quiebra, concurso, gerenciadore, acreedores verdaderos y de los otros.

Aquí tenemos –entonces– el gran negocio. Es decir, el que generan para sí –nunca para los clubes–, estos individuos respetados sólo por su poder económico, pero no respetables por su conducta en bien del fútbol como actividad social. El brutal contraste entre la pobreza de los clubes, la riqueza de estos negociantes, y la tolerancia de los dirigentes del fútbol, de la AFA, y de las entidades estatales de control, es el gran detonante –en los últimos tiempos– de gran parte de la violencia generada en torno al fútbol.

De modo que, en consecuencia, la llamada *violencia en el fútbol* responde a contextos mucho más amplios que los planteados ligeramente por quienes son responsables de la organización de los eventos, y de la seguridad.

Es preciso –no obstante lo dicho–, dar fundamento o razón de las críticas que se formulan contra la Asociación del Fútbol Argentino, y los organismos del Estado relacionados con la seguridad, y el control de las actividades de las asociaciones civiles –clubes y AFA–. Porque no hacerlo significa llanamente contribuir a la confusión general, y a mantener incólume la postura de los indicados, quienes sostienen con suficiencia que esas críticas son infundadas, no veraz la información, e interesada.

Desde nuestra posición –siempre en búsqueda de la mejora del sistema y de la crítica constructiva– nada más alejado de la realidad. Permanentemente ofrecemos prueba de lo que decimos. Con nombre y apellido. Como corresponde. Sin temor a las amenazas de querellas, demandas, etc., que siempre buscan preocupar al denunciante, y especialmente a *todos* los demás potenciales denunciantes.

Si nos acompaña la verdad en lo que afirmamos, y tenemos la firme convicción de que este negocio de muy pocos no es lo que mejora y eleva al deporte fútbol, más allá de respetar los adelantos en materia tecnológica, comunicación, etc., el miedo no debe ser nuestro acompañante. Hay que denunciar para que los organismos del Estado cumplan con su función, o para forzar a que la lleven adelante.

En este sentido, la hipocresía –o sea la mentira disfrazada de verdad, o la mentira presentada con distorsiones para que parezca la panacea del sistema– es según mi opinión, uno de los más extendidos flagelos que tiene nuestra sociedad. No sólo en lo que hace al fútbol. En otros segmentos de la cuestión social o política, también la advertimos a diario. El interés económico domina sin dudas la actividad. No podemos negarlo, y es inútil nadar contra la corriente. Prácticamente todos los actores (jugadores, árbitros, entidades que los representan, directivos de los clubes, AFA, medios de

comunicación, y organismos de contralor) mantienen lo que podría denominarse *doble discurso*.

Pasemos a un ejemplo muy puntual, quizá uno de los más patéticos. El Estatuto de la Asociación del Fútbol Argentino regula con suficiente claridad el proceso a seguir, en caso de existir proceso penal contra un directivo de alguno de sus afiliados, es decir cada uno de los clubes. Como esa norma, interna aunque obligatoria para la AFA, *no se cumple* –en definitiva, que se sepa no se ha cumplido jamás en los últimos años–, es dable concluir que algún acuerdo irregular, colaboración o corresponsabilidad existe entre el presidente de la Asociación que tiene el deber legal y moral de ser rectora en la materia, y los dirigentes sometidos a proceso. De otro modo, no es explicable como, pese al transcurso del tiempo, no se perciba siquiera una moción de repudio de la conducta de esos dirigentes. A todo evento, si como muestra alcanza con un botón, los señores Aguilar y López, directivos de los clubes River y Newells, antes citados, fueron procesados por graves delitos contra el Estado, enmarcados en la ley penal tributaria, conductas que han perjudicado obviamente –además– a los clubes de los cuales fueron directivos. La AFA nada dispuso a su respecto, pese al conocimiento de la situación y a concretas peticiones que organizaciones civiles formularon para que se tomaran cartas en el asunto. La responsabilidad funcional de la IGJ en este aspecto, es innegable.

Otro caso puntual que exhibe nuestra hipocresía, es la comparación ligera que se hace de las *barras bravas* argentinas con las de Inglaterra, es decir los *hooligans*. Como si la solución al flagelo pudiera copiarse. No obstante, en nuestro país –hay que destacarlo como dato medular–, la situación es bien diferente. La individualidad y soledad de los *hooligans*, contrasta con las *barras bravas* argentinas, que son grupos de personas organizadas –como regla general– con apoyo de directivos de los clubes, y *vinculaciones políticas*. Piénsese en clubes como Boca, Chacarita, Independiente, Gimnasia y Esgrima de La Plata, y Quilmes, por citar sólo algunos, y nos daremos cuenta que la situación es diversa a la realidad extranjera. Esto influye –indudablemente– en la relación Estado-AFA, y AFA-clubes. Los violentos, con o sin guante blanco, por otra parte, se escudan en esas vinculaciones políticas de los dirigentes, quienes proveen, sugieren y pagan abogados especializados a los imputados, en vez de denunciarlos, y por qué no de sus propias conexiones directas con jueces, ministros, secretarios, y demás funcionarios estatales. La diferencia, entonces, es notable, elocuente, y no admite comparaciones. La solución, en consecuencia, no puede *importarse*.

En suma, la presencia de estos intereses económicos aceptados prácticamente por todos, aunque contraproducentes y para nada necesarios, son los



que en definitiva vienen generando –desde mi perspectiva– el mayor caudal de violencia, porque terceros quieren tener acceso a los dineros que del negocio fútbol pueden obtenerse.

Frente a lo expuesto, la complejidad de la problemática, antaño de más sencilla solución, se ha agudizado. Es obvio que, cuando el concepto de seguridad va unido al de interés económico, no todos *tiran* para el mismo lado. Ciertamente es que esa misma complejidad exige una solución de carácter multidisciplinario que atienda cada uno de los posibles orígenes del mal. Pero también es muy real que debemos *sacarnos la careta* para mirarnos a los ojos con la verdad.

Sucede también que, bajo la fachada de proyectos o colaboraciones para erradicar la violencia en el fútbol, se presentan cursos, conferencias y seminarios que son patrocinados por la AFA, y organismos de seguridad, que nada aportan a la problemática. Por el contrario, se procura proclamar un discurso establecido de antemano, que no pueda ser confrontado con otras ideas, proyectos, propuestas, etc., de diversas personas que también han trabajado muchísimo en asuntos vinculados a la violencia en el fútbol, y que tienen autoridad para opinar sobre la cuestión. Es obvio que si este es el marco planteado, no van a servir esas aportaciones, comentarios y opiniones. Ello es así porque se percibe –ante todo– la necesidad de que la Asociación del Fútbol Argentino, y su dirigencia, queden bien posicionados frente a la problemática. La verdad, obvio, se deja de lado.

## Conclusiones y propuestas

Para paliar –cuanto menos– esta situación de violencia real y virtual, venimos pregonando desde hace años la puesta en práctica de algunas propuestas, de las que nunca nos sentimos propietarios, porque se trata de reglas mínimas que deberían ser implementadas de inmediato, buscando primordialmente soslayar todo intento de protagonismo personal, interés económico, interés en ocupar espacios de poder, etc.

Se ha procurado destacar muy sintéticamente que la violencia no se limita a la sencilla visión de una pelea entre *barras bravas*, del mismo o distinto club. Los intereses económicos y la voracidad de algunos, parecen ser los factores provocadores principales de la violencia en los últimos tiempos.

Existen debilidades institucionales en las instancias encargadas de impartir y procurar justicia, desde la prevención del delito hasta la ejecución de sanciones.

El fenómeno requiere –entonces– de una estrategia integral, corresponsable entre los Estados nacional y provinciales, la Asociación del Fútbol Argentino –*que debe aceptarla y no imponerla*– y los municipios. Quizá un mejor marco jurídico, mayor fortaleza institucional, con una selección puntual y adecuada del personal, porque la búsqueda de justicia y la tarea de seguridad sólo se puede llevar adelante con hombres sensatos y honestos.

La Asociación del Fútbol Argentino, entidad que reúne a los dirigentes, tiene responsabilidad fundamental, y no puede estar ajena a esta problemática. No se perciben concretos aportes para evitar que los hechos violentos sigan sucediendo, o para lograr una mejora en la situación actual, porque ni siquiera se formulan ante las autoridades correspondientes las denuncias penales y administrativas por acontecimientos que así lo imponen o aconsejan, salvo las absolutamente minoritarias que –precisamente– justifican la regla. Mucho menos se advierten concretos aportes en orden al asunto, en el Tribunal de Disciplina que, según nuestra opinión, debería ser retirado de la órbita de esa Asociación, para depender, por ejemplo, de la Secretaría de Deportes de la Nación, excepción hecha –es claro– de la materia estrictamente deportiva.

En cuanto a los órganos del Estado, nacional y provinciales, si bien de manera esporádica se han realizado algunos esfuerzos, ello no ha sido continuo en el tiempo. Sólo la actividad sostenida y persistente podrá modificar radicalmente conductas y corruptelas vigentes. La llamada *decisión política* es fundamental, es decir, afirmar como política de Estado, independiente de los gobiernos que se van sucediendo, que desde los más importantes estratos de decisión se debe dar prioridad al problema, por tratarse de situaciones de violencia concreta que la sociedad no puede tolerar.

Es posible hacer una pequeña síntesis comprensiva de lo anterior, tomando como pauta principal, que, constitucionalmente, es el Estado quien debe encargarse de las políticas de seguridad y justicia. La AFA debe aceptación a dichos cometidos. Partiendo de esa base, a continuación se apuntan algunas reglas de mínimo cumplimiento. 1) Decisión política. En este asunto, es esencial que los mayores niveles de decisión de los Gobiernos se comprometan, sin realizar planteos ambiguos. 2) Control y supervisión exhaustivos de los operativos policiales. 3) Control y supervisión, a través de la Inspección General de Justicia y de la Dirección General Impositiva, sobre la actividad de la AFA y clubes afiliados, en lo que hace a compra-venta de jugadores menores y mayores, todo tipo de contratos vinculados al fútbol, y cumplimiento de sus estatutos en lo que hace al control que a su vez la AFA debe hacer a esos clubes. No debe descartarse la intervención

de la Asociación del Fútbol Argentino, en la medida EN que se sigan sumando los incumplimientos a la reglamentación pertinente. Recordemos que se trata de una asociación civil sin fines de lucro, sujeta a los controles pertinentes, que no se llevan a cabo. 4) *Intervención de la secretaria de deportes* en el Tribunal de Disciplina de la AFA, en lo que se refiere a cuestiones estrictas de seguridad y violencia, como está implementado en otros países sin inconvenientes de instrumentación. 5) Unificación de la normativa vinculada a la temática. En todas las jurisdicciones debe existir el mismo marco legal regulatorio. 6) Decisión de la Procuración Fiscal de la Nación, y de las representaciones fiscales de cada provincia, para que se realicen *profundas investigaciones* en esta materia, destinando los recursos y el personal (fiscales) a tales fines. 7) Quita de puntos, administrado prudentemente. Y 8) Derecho de admisión a cargo del Estado, Nacional o provincial, implementado con decisión y respeto por los derechos del ciudadano.

# Hacia un sistema preventivo e inclusivo en la seguridad del fútbol

Gustavo Lugones\*

## Introducción

Era una mañana soleada de sábado del año 2003 y me dirigía a ver a un cliente por una consulta jurídica afín a mi actividad privada. El lugar pautado para el encuentro era el barrio de Flores, más precisamente en la calle Juan Bautista Alberdi al 2500. Luego de una charla amena de asesoramiento con dicha persona me encamino hacia la salida del edificio en donde me encontraba; al salir levanto la vista y ante mi estupor observo que en la pared de enfrente, sobre un fondo de color blanco, se leía en letras grandes en color verde “Carátula 12”; pasado el primer momento de conmoción, le pregunto al encargado del edificio desde cuándo estaba esa leyenda pintada en esa pared, y me responde que la pintada apareció en la mañana y que tanto él como los vecinos no sabían que quería decir, pero les llamaba la atención, sobre todo por su tamaño.

Yo sabía muy bien lo que expresaba dicha frase. La “12” es como se conoce a la barra brava del Club Atlético Boca Juniors. Ahora bien, mi mayor preocupación a partir de ese momento no fue la amenaza cobarde realizada por estos grupos de mercenarios del fútbol que tanto mal nos han causado a quienes seguimos este magnífico deporte, sino que para que estos personajes supieran que yo me encontraba en ese lugar esa mañana y asimismo sepan como me llaman por el apodo (Cartu) mi grupo de amigos de toda la vida, claramente debieron contar con el apoyo de personas que trabajan en el Estado, al igual que yo, y que cuentan con la tecnología suficiente para escuchar durante semanas mis conversaciones telefónicas, sabiendo parte de mis actividades como asesor legal del Comité Provincial de Seguridad Deportiva (Coprosede).

Esta triste anécdota no hace más que establecer la dificultad de la problemática que comúnmente llamamos violencia en el fútbol, ya que este

---

\* E-mail [gustavolugones@hotmail.com](mailto:gustavolugones@hotmail.com)

suceso en su momento me hizo reflexionar sobre lo complejo de la lucha contra los violentos, quedando claramente expuesto que ellos contaban con la complicidad de funcionarios corruptos que les daban la suficiente cobertura como para realizar ese tipo de coacciones sabiéndose impunes al contar con dichos elementos de su lado. Felizmente por este hecho conté con la solidaridad de mis compañeros y jefes políticos en ese momento y uno, ante estos acontecimientos, se va templando y redobla los esfuerzos, ya que si se duda ante estos actos de la dirección a seguir es mejor dejar el lugar a otros.

La intención de haber relatado esta intimidación no es más que recalcar lo complicado que es muchas veces avanzar contra grupos que permanentemente violan las normativas nacionales y provinciales en materia de prevención de la violencia en espectáculos deportivos, ya que la lucha no sólo está dirigida hacia ellos, sino que también hay que realizarla hacia el interior del Estado, con aquellos que nunca entendieron la importancia y el decoro de sus actividades públicas, como corresponde a todo funcionario estatal.

## Objetivos

Debemos fijarnos como objetivo de este capítulo, fundamentalmente, desarrollar el rol que desempeña el Estado en llevar adelante una política de seguridad y organización de los espectáculos deportivos en forma eficiente, para brindarles a todos los concurrentes un estándar de confort y seguridad conforme a lo establecido en las normativas vigentes en esta materia. Para ello es de vital importancia empezar a modificar conductas que forman parte de nuestra cultura futbolera desde hace décadas.

Cuando uno ingresa a un estadio de fútbol tiene la sensación de que todo está permitido, de que en ese lugar no hay reglas que cumplir, como si el hecho de estar con una masa de personas que tienen el mismo amor por el club del que uno es hinchas, lo permitiera todo. Esto está muy enraizado en nuestra cultura y es ahí en donde el Estado y los clubes de fútbol deben trabajar para modificar las erróneas costumbres por parte de los espectadores. El psicólogo español Roberto Domínguez Bilbao esgrime que existen diversos procesos distintos de influencia grupal, describiendo la desindividuación como un fenómeno que hace referencia al individuo sumergido en el grupo, en una situación de aislamiento respecto de las normas sociales y sin miedo a realizar actos habitualmente prohibidos; dicha desindividuación se desarrolla en un proceso que ante ciertas condiciones externas, genera un

estado interno que conduce indefectiblemente a acciones antijurídicas caracterizadas por una extrema violencia. El cambio cultural debe ser progresivo con un plan de corto, mediano y largo plazo en donde intervengan todos los actores que tienen que ver con este flagelo, y fundamentalmente establecer la necesidad de trabajar sobre dos grupos claramente identificados; el primero son los llamados barra bravas, que en estos últimos 15 años han mutado, convirtiéndose en verdaderos mercenarios del fútbol los cuales no existe el amor hacia la camiseta sino que, por el contrario, la motivación de su presencia en los estadios es exclusivamente el rédito económico, dándose la paradoja de que muchos de ellos cambian de club según la ganancia que le asegure cada organización mafiosa, por lo tanto es fundamental desarticular todos los canales de financiación de estos grupos, entendiendo que hoy en día sus objetivos no son agredirse con los simpatizantes del equipo contrario, como lo establece la cultura del aguante, sino que por el contrario su interés es mantener el negocio, enfrentándose cual organización criminal con aquellos que los quieren desplazar de dicha actividad delictiva, generalmente miembros de su propio grupo que quieren incrementar su porción de ganancias de actividades espurias. El otro actor es el simpatizante común que lamentablemente se ha acostumbrado a través de los años a sufrir todas las vicisitudes que se le presentan al concurrir a un escenario deportivo y que generalmente aprovecha los noventa minutos de tiempo del encuentro deportivo para exteriorizar todas sus penurias y frustraciones semanales. Muchas veces me ha tocado observar situaciones de extrema violencia verbal que son protagonizadas por personas de buen pasar económico y que poseen niveles de educación universitaria; a mi entender esto también debe modificarse ya que de lo contrario el espectáculo deportivo deja de serlo para convertirse a lo más parecido al circo romano, todo en nombre del mal entendido “folclore del fútbol” en donde absolutamente todo está permitido con la excusa del amor por los colores del club por el cual se simpatiza.

Ahora bien, en el cambio cultural que debemos iniciar, no tenemos que dejar de lado un aspecto que a mi entender es muy pernicioso, ya que legítima por parte de los espectadores comunes el accionar de los violentos mercenarios de nuestro fútbol, que es la identificación que los espectadores muchas veces tienen con los barra bravas. Este fenómeno no es de origen local sino que se da en otras comunidades más avanzadas que la nuestra; vale como testimonio de ello las palabras del jugador Luis Figo ante una consulta periodística: “¿Deben los directivos apoyar de alguna manera a los grupos ultras?”, a lo cual el jugador contesta “Soy de la opinión de que se deben apoyar mutuamente”.

Existe la creencia, errónea a mi entender, de que los barra bravas son aquellos actores que llevan adelante la fiesta del fútbol con todo el “cotillón” que despliegan en las tribunas y sus cánticos supuestamente de aliento; esto de ninguna manera es así, somos todos los concurrentes a un espectáculo deportivo los que generamos, ese ambiente festivo, por el contrario los barra bravas aprovechan de esta falsa creencia de que sin ellos no existe tal clima, para desarrollar sus actividades en provecho propio, captando en sus actividades a muchos menores de entre 10 a 16 años que no tienen en claro sus metas en la vida, porque lamentablemente no se les da la oportunidad de desarrollarse como personas de bien en esta sociedad. Por estas razones estos menores en riesgo terminan teniendo un sentimiento de pertenencia a estos grupos violentos debido a su carencia de contención familiar, comenzando a llevar adelante acciones que ponen en peligro su vida e integridad física, así como la de los demás espectadores. Es sobre estos grupos de chicos, que se están iniciando en el mundo barra brava, en donde el Estado, por intermedio de sus organismos de seguridad y entes afines con la minoridad, debe trabajar para que estas prácticas no persistan en el tiempo, intentando cambiar el destino de los mismos, ya que los jefes de estos grupos violentos suelen utilizarlos cotidianamente para sus actividades ilícitas.

No debemos dejar de lado, en cuanto a esta problemática, el rol que desempeñan las fuerzas de seguridad en las acciones que les son encomendadas a los fines de prevenir hechos de violencia tanto en el exterior como en el interior de un escenario deportivo. A mi entender los efectivos policiales que concurren a trabajar a un operativo comúnmente llamado “de cancha”, si bien son parte del problema y no de la solución, como a la brevedad explicaré, también sufren en carne propia la agresión que se vive en un encuentro futbolístico, reaccionando en la mayoría de los casos con mas violencia de la recibida. Me pregunto muchas veces como un efectivo policial que soporta que lo insulten, que lo saliven y que lo desprecien, detrás de un alambrado, si en el momento que se lo requiere para actuar sea en forma preventiva como represiva de conductas punibles puede ser profesional en su desempeño dejando de lado lo vivido anteriormente.

Otro de los actores que debería cumplir un rol fundamental en prevenir hechos violentos es la Asociación del Fútbol Argentino, que a mi criterio no asume la responsabilidad que le es propia, como organismo rector del fútbol argentino, priorizando en su política ante todo la armonía con sus clubes asociados, por sobre las facultades disciplinarias y de contralor que debería ejercer con los mismos; esto trae consecuencias directamente relacionadas con los hechos de violencia, ya que está demostrado que cuando

la AFA actúa por intermedio de su Tribunal de Disciplina, las acciones de violencia es los estadios disminuyen considerablemente.

## Desarrollo

### Normativa vigente

En julio de 2002, con motivo de la creación del Coprosede, Juan Pablo Cafiero, en ese momento ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, se dirigió al personal del organismo diciéndonos “Señores, dentro de la ley todo, fuera de ella nada”, esas cortas palabras fueron tomadas por quien condujo el organismo provincial de seguridad deportiva hasta diciembre de 2007, Mario Gallina, como un mandamiento que no debe modificarse bajo ningún concepto, para ello la Provincia de Buenos Aires contaba con una normativa moderna, la ley 11.929, con sus modificatorias posteriores a la creación del organismo leyes 12.529 y 13.578, y su decreto reglamentario 1863/02 en donde se establecía todos los derechos y responsabilidades de los actores que entienden en la organización de un espectáculo deportivo; dicha normativa es ponderada en seminarios internacionales de derecho deportivo, ya que es considerada de avanzada por la casuística que posee. En cambio a nivel nacional poseemos la ley 23.184 modificada por la 24.192 y el decreto reglamentario 1466/97, que a mi entender debieran sufrir modificaciones, ya que no se han amoldado a los tiempos que nos toca vivir en esta materia, a pesar de ello en estos momentos hay iniciativas parlamentarias interesantes, como el proyecto de ley a nivel nacional formulado por el diputado Felipe Solá, que en vez de establecer una ley represiva como la actual, se basa mayoritariamente en la prevención, incluyendo elementos tendientes a unificar las normativas provinciales, para que en materia de seguridad en el fútbol tengamos criterios parecidos o iguales en todas las jurisdicciones, ya que lo contrario genera una gran confusión en el concurrente al espectáculo. En cuanto a los tipos punibles contemplados en las legislaciones provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires debemos decir que los criterios son similares en cuanto a las conductas disvaliosas contempladas en las mismas. Los elementos que se permite ingresar a un estadio por parte de los simpatizantes generan controversias fuertes entre las distintas jurisdicciones; es fundamental utilizar el Consejo Federal de Seguridad en el Fútbol que integran todas las provincias del país para debatir cuáles son los elementos cuyo ingreso debe prohibirse, ya que ponen en peligro la seguridad

de los espectadores. Es indispensable hacer un análisis pormenorizado de los mismos.

## Telones

En estos últimos dos años se generalizó, por parte de las hinchadas, el despliegue de grandes telones, que cubren en la mayoría de los casos los sectores populares de los estadios. Este elemento desplegado en un lugar donde se encuentran, en algunos casos, más de 15.000 personas por debajo del mismo, es sumamente peligroso para la seguridad de los espectadores, ya que si alguien enciende una bengala fosfórica, como las que se ven todos los domingos en las tribunas, generaría un foco ígneo en dicho material sumamente inflamable, generando pánico con la consiguiente estampida de las personas que perciben fuego a nivel de sus cabezas. Lo peor que puede ocurrir en un espectáculo masivo es la situación de miedo generalizado del público, y más grave aún es que como consecuencia del telón no se visualicen los medios de salida del estadio, generando seguramente una tragedia de proporciones. Tengamos en cuenta que la mayor cantidad de muertos en escenarios deportivos fue a consecuencia de estampidas por situaciones de pánico colectivo. Otro de los motivos para prohibir dicho elemento es que se necesitan gran cantidad de personas para transportarlo, circunstancia que utilizan las barras para sortear los controles sin entradas. En el último Boca-River, a los turistas o simpatizantes sin entradas se les cobraba \$300 para ingresar con el telón, o sea que el Estado, al permitir dicho “elemento del folclore”, no sólo pone en riesgo la vida de los espectadores sino que contribuye al financiamiento de los barra bravas.

## Banderas superiores a 2 x 1m

Mucho se debatió sobre la necesidad de prohibir todas aquellas banderas que superen la medida razonable de dos metros por uno; a mi entender hay suficientes razones para ordenar este aspecto dentro de un escenario deportivo. En primer término, la mayoría de las banderas terminan colgadas de los alambrados perimetrales, generando que debido a la quita de visibilidad por dicha acción de los simpatizantes, la mayoría de éstos terminan observando el encuentro desde las gradas superiores, sobrecargando la capacidad de las mismas y dejando vacíos en aquellos lugares en donde no se puede apreciar el partido, dicha conducta, trae aparejado un hecho que

reviste peligrosidad al agrupar más cantidad de concurrentes en ciertos lugares del estadio, no respetando la distribución que cada estadio tiene al ser proyectado. En segundo lugar, aquellos que llevan las banderas de grandes tamaños suelen ser en la mayoría de los casos los barra bravas, que utilizan estos elementos de grandes dimensiones para diferenciarse claramente de los espectadores comunes y reafirmar de esta forma que la fiesta del fútbol la hacen ellos en detrimento del espectador, que a pesar de haber pagado su entrada se le hace imposible ver el encuentro desde determinados lugares, como por ejemplo detrás del arco, ya que dicho lugar está ocupado por las banderas de los violentos. Otro de los inconvenientes que generan es que prácticamente anulan los sistemas de video de seguridad del estadio, ya que los violentos se mueven debajo de ellas, comercializando estupefacientes o intimidando a los espectadores sin que los organismos de seguridad o en su defecto las fuerzas policiales puedan filmarlos e individualizarlos en sus conductas delictivas. Esto no es un hecho menor, porque se les exige a los clubes costosos sistemas de video que en definitiva con la cantidad y tamaño de banderas quedan fuera de servicio, no pudiendo prevenir hechos de gravedad dentro de las tribunas por parte de las fuerzas de seguridad, o sea que el Estado en nombre del “falso folclore” legitima a los barras diferenciándolos del resto y no obstante ello obstruye sus propios sistemas electrónicos de prevención. Es importante regular lo anteriormente descrito, ya que es una minoría la que afecta a la mayoría de los espectadores con sus actitudes egoístas y fuera de las normas de convivencia. Por último, el cacheo de los grandes bolsos en donde los violentos transportan estos estandartes demora significativamente el ingreso del resto de los espectadores, generando aglomeraciones que terminan fastidiando al concurrente. La solución a esta problemática es aplicar las resoluciones vigentes que establece la prohibición de banderas de tamaño superior a 2x1 metros, ya que en esas dimensiones el simpatizante se puede expresar sin causar inconvenientes al resto de los espectadores.

## Elementos de percusión

Hoy en día se da la paradoja que se permite el ingreso a los violentos con bombos, que pesan más de 5 kilos, e instrumentos de viento, como trompetas y clarinetes, que en algunos casos han servido para arrojarlos con la intención de lastimar a terceros, y por el contrario en cualquier línea de cacheo que realizan las fuerzas de seguridad al ingreso de los estadios, en todas las categorías del fútbol argentino, se les impide ingresar a

los simpatizantes comunes con encendedores, pilas de su radio portátil, cinturones con hebillas de grandes dimensiones, paraguas en días de lluvia, y esta lista puede seguir con cualquier elemento potencial de agresión, considerando que en ciertos casos estas prohibiciones son justificadas para resguardar la integridad de los protagonistas, pero que de ninguna manera se puede generar desigualdad entre unos y otros. Es importante aclarar que los elementos de percusión en un estadio motivan y entretienen a los espectadores pero debería ser el club quien organice estas bandas musicales por intermedio de las subcomisiones del hincha y en lugares específicos asignados en el estadio, pero nunca en manos de los violentos, ya que de esta forma volvemos a institucionalizarlos haciéndolos creer que la fiesta del fútbol no existe sin ellos, cuando debería ser los hinchas genuinos, que son mayoría, quienes con el patrocinio del club lleven adelante el cotillón y la fiesta en cada encuentro.

## Organismos de seguridad

Las décadas del '80 y '90 fueron, según se aprecia en las estadísticas, las que mayor cantidad de vidas humanas se han llevado por hechos de violencia en los estadios deportivos. El Estado nacional ante este flagelo, comienza a trabajar desde la Secretaría de Deportes de la Nación en políticas de alcance nacional. En el año 1997, por intermedio del decreto 1.466, transfiere la responsabilidad a la órbita de la Secretaría de Seguridad Interior creando el Comité Nacional para la Prevención de la Violencia en el fútbol que estaba integrado por el Secretario de Seguridad Interior, personal jerárquico de la Policía Federal Argentina, un representante de la Secretaría de Deportes nacional y el presidente de la Asociación del Fútbol Argentino. En lo que respecta a las provincias, la de Buenos Aires había formado una dependencia (Cobosede) en el área de la Secretaría de Deportes provincial, que se abocaba a esta problemática. En el año 2000 dicha provincia crea la Comisión de Investigaciones sobre Seguridad en Espectáculos Deportivos (Cised), que si bien no tenía facultades ejecutivas estaba integrada, por primera vez, por profesionales de distintas disciplinas, como sociólogos, antropólogos, abogados, economistas, policías, médicos y ex jugadores que comenzaron a estudiar científicamente este tema complejo, dándole una visión macro a la problemática. Lamentablemente, al cabo de un año de trabajo interdisciplinario, no se la dotó con las herramientas necesarias para ejecutar lo investigado, disolviéndose la misma a fines del 2001. Luego, a mediados de 2002 se crea el Comité Provincial de Seguridad Deportiva (Coprocede) por decreto

420/02, formado por personal civil y policial especializado, con amplias facultades normativas y funcionales. Casi paralelamente a ello, el Estado nacional instituye el Programa de Seguridad en Espectáculos Futbolísticos (Prosef) luego transformándose hasta la actualidad en la Subsecretaría de Seguridad en espectáculos futbolísticos (Subsef). Las provincias de Santa Fe, Córdoba y Mendoza han creado organismos similares en el año 2008. Es fundamental a los efectos de fijar políticas conjuntas entre los entes nacionales y provinciales el funcionamiento del Consejo Federal creado en el año 2005, que nuclea a todos los organismos del país y que lamentablemente no sesiona desde junio de 2006, ya que es de vital importancia impulsar una política común entre todas las jurisdicciones dado el carácter federal que posee el fútbol en nuestro país. Ahora bien, ¿cuál es el rol de los organismos de seguridad? Fundamentalmente fijar las políticas en materia de seguridad deportiva y ejercer un efectivo contralor sobre los organizadores de dichos espectáculos y sobre las fuerzas de seguridad que actúan en ellos. Muchas veces la coyuntura de los hechos violentos impide llevar adelante una planificación a largo plazo, tomando esta problemática como política de Estado por parte de los organismos, y este es un aspecto clave ya que a mi entender de nada sirve cambiar de políticas radicalmente según el funcionario de turno, si no establecemos claramente cuales son los estándares de seguridad y confort que pretendemos para un espectáculo futbolístico, estaremos siempre desarrollando políticas de péndulo, pasando de un extremo a otro sin generar los consensos suficientes para establecer los cambios de fondo necesarios.

Mucho se habla del fenómeno inglés en esta materia. Sin profundizar en este capítulo sobre ello, ya que otros especialistas abordaran en este libro dicho caso, observaré que después de tener que lamentarse por tres hechos gravísimos, equivalentes a nuestro Cromañón, con mas de 300 muertos, generaron un documento, llamado informe Taylor por el Juez inglés que se ocupó de la redacción final, en donde llegaron a consensos entre todos los actores y aplicaron una política de corto, mediano y largo plazo, cosechando en la actualidad los logros de haber respetado dicho informe a pesar de los cambios de funcionarios y dirigentes en todas las áreas. A su vez debería ser indispensable que quienes conducen dichos organismos sean funcionarios probos con la suficiente experiencia, capacidad y valentía para llevar adelante las transformaciones necesarias, poseyendo una amplia visión de la problemática que no es sólo del área de seguridad, sino que por el contrario debe apuntar a cambiar las formas de vivir un encuentro de fútbol.

## Fuerzas policiales

En el año 2005 el Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires llevó adelante una serie de encuestas, con gran parte de los policías que integran la fuerza policial más numerosa del país. En uno de los cuestionarios realizados, se le preguntó al personal si querían participar de los servicios adicionales de seguridad en los estadios; dicha encuesta fue reveladora, ya que el 95% de los efectivos policiales contestó en forma negativa, argumentando en la mayoría de los casos que los días en que se desarrollaban los encuentros deportivos eran sus jornadas de descanso, llamado técnicamente franco de servicio, o sea que ese día es el momento de la semana que ellos tienen para estar con su familia, que como cualquier trabajador en nuestro país merece y necesita, ya que las jornadas laborales con servicios adicionales muchas veces superan las 12 horas diarias, tomando en cuenta la labor que ellos desempeñan, que es de alto riesgo y requiere más que nunca de una motivación superior al común de los trabajos dadas las exigencias sociales en cuanto a la seguridad ciudadana. Este dato no puede dejarse de lado cuando se establecen políticas de seguridad deportiva. Esto se repite en las otras jurisdicciones del país, en donde el efectivo policial entre el viaje y la comida en el estadio prácticamente se gasta lo que cobra por el servicio prestado. ¿Qué motivación puede tener un efectivo policial, que no pertenece a los cuerpos de choque, para cubrir un servicio en un estadio deportivo, en donde vive permanentemente situaciones violentas con un nulo respeto hacia su investidura por parte de gran parte de los simpatizantes? Si desde la base de cualquier operativo policial que pretenda ser eficiente, como es el recurso humano, el mismo no se encuentra a gusto en la labor desempeñada, claramente nunca puede tener la eficiencia buscada. Si a esto le sumamos dificultades en el planeamiento operativo, según cada estadio, ya que nunca se repite la misma cantidad de efectivos para encuentros de la misma calificación (alto, medio o bajo riesgo); podemos tomar por ejemplo las diferentes cantidades de policías usados de un campeonato a otro para partidos entre los mismos clubes, en donde teniendo que cubrir los mismos objetivos, existen variaciones sustanciales en las órdenes de servicio en cuanto al número de efectivos. Sobre esto es fundamental transparentar esta operativa fijando pautas claras fuera de cualquier duda en cuanto a la planificación, ya que en promedio el grado de ausentismo del personal ronda el 20%, siendo en muy pocos casos el porcentaje que se le devuelve a los clubes en concepto de remanente del servicio de policía adicional. En el año 2006 en la Provincia de Buenos Aires se utilizaba en primera división un efectivo policial cada 27 espectadores, y en la categoría con mayor índice de violencia del

ascenso, que era la “B” metropolitana, la proporción era de un efectivo cada 17 espectadores; esto habla a las claras de que cantidad no es eficacia ya que influyen muchos factores que desencadenan hechos violentos. Una de las variables que es importante definir es cómo se relacionan los jefes policiales con las cabezas de las barra bravas, ya que muchas veces se justifica este intercambio a favor de la operatividad policial. ¿Se debe pactar con quienes sólo tienen vocación de ejercitar la violencia en provecho propio?, ¿se debe dialogar con quienes tienen el recurso de la violencia como arma dialéctica?, ¿se debe negociar con quienes consideran que la normativa vigente de común aplicación es sólo un pretexto más para desafiarlas y violarlas según su conveniencia y oportunidad, constituyendo con ello una relativización del derecho y una aplicación de la ley “a la carta”? A mi humilde entender en ningún caso se justifica ese diálogo, estaría de acuerdo si por causa del mismo los barra bravas tuvieran un cambio de actitud, pero la experiencia me dice que siempre, y no conozco un caso en contrario, estos personajes terminan infringiendo la ley, penando los simpatizantes comunes por esa institucionalización que hace el Estado con estos mercenarios al tomarlos como interlocutores válidos. El diálogo de las fuerzas policiales tiene que ser con los simpatizantes, que hacen colas bajo la lluvia para sacar su entrada, que siguen a su equipo a todos lados pagando peso por peso de sus bolsillos para alimentar su pasión por los colores de toda su vida y que detestan los actos violentos y patoteriles; esto creo que debe trabajarse con los mandos intermedios actuales de las fuerzas policiales que no tienen tan arraigada esta errónea operatoria, ya que muchos de ellos no coinciden con sus jefes sobre este punto, pero siguen sus directivas como corresponde en toda fuerza piramidal. En cuanto a la preparación de las nuevas camadas, me ha tocado oficiar de profesor en las escuelas de formación policial de la Provincia de Buenos Aires, en la materia Seguridad Deportiva, y soy bastante optimista considerando los niveles de debate que se generaban con los aspirantes a oficiales. Es por intermedio de la educación como se revierten actitudes policiales que no se condicen en algunos casos con el Estado de derecho que reivindicamos y afianzamos todos los días los argentinos. Lamentablemente, a veces los propios efectivos policiales son los causantes de las muertes relacionadas con el fútbol, por negligencia y falta de entrenamiento en la mayoría de los casos, teniendo a nivel nacional, entre los años 1924 y 2003, que sufrir 28 casos con responsabilidad absoluta en los mismos. Una mención especial deben tener los grupos de choque policiales formados por infantería, caballería y perros, los mismos deben tener un protocolo de actuación en los estadios, ya que actualmente se desempeñan más en la faz represiva que en la preventiva, pero son realmente los que trabajan en



un operativo deportivo debido al entrenamiento que poseen en el manejo de masas. En definitiva se debe replantear el rol policial, sobre todo en la categoría superior de nuestro fútbol, desarrollando otro concepto de seguridad en donde los espectadores sientan que está garantizada su tranquilidad por el accionar preventivo y proactivo de los miembros de la fuerza.

## Dirigentes del fútbol

La dirigencia del fútbol tiene conjuntamente con el Estado un rol protagónico con referencia a esta problemática. Creo, sin temor a equivocarme, que la mayoría de los dirigentes son neófitos en temas de organización de espectáculos deportivos y de seguridad en los estadios, no teniendo a esta materia en su lista de prioridades. Es tan importante en los tiempos, que corren, que un dirigente se instruya en los temas relacionados a la organización y seguridad del evento como el ojo que pueda tener para comprar al mejor delantero del mercado. Muchas veces escuchamos decir al presidente de la Asociación del Fútbol Argentino que la seguridad en los estadios no es una responsabilidad de los dirigentes, sino de la policía, existiendo numerosos fallos judiciales que establecen la responsabilidad de los clubes y de la AFA en la organización del evento y la seguridad de los espectadores. Los dirigentes deben tomar conciencia que un encuentro deportivo en sus estadios convoca un promedio de 30.000 almas cada 15 días, debiendo velar por la tranquilidad de los espectadores. Ahora bien, debemos referirnos asimismo a la responsabilidad que los dirigentes tienen en la formación de grupos violentos; sobre todo en los últimos 15 años, gran parte del financiamiento de estos grupos proviene de la entrega de una importante cantidad de entradas de acuerdo al club de que se trate por parte de las dirigencias que generalmente en el financiamiento de los viajes cuando el club juega de visitante. Hay una cultura instalada que establece que un club debe tener un grupo radicalizado de seguidores ya que sin ellos la institución no tiene el aliento necesario. Esta costumbre está fuertemente arraigada en la dirigencia argentina, tal es así que el club Arsenal de Sarandí que en su ascenso a primera división era seguido por simpatizantes que en su mayoría eran familias y vecinos de toda la vida del barrio, cuando empezaron los logros deportivos en la máxima categoría comenzó a tener a un grupo de violentos para brindar “aliento”.

Asimismo, la dirigencia del fútbol nucleada en su casa madre, la Asociación del Fútbol Argentino tiene la responsabilidad de cumplir por intermedio de su Tribunal de Disciplina con los reglamentos de dicha Asociación, con un criterio uniforme, no dependiendo de presiones coyunturales. Julio

Grondona en una nota radial del jueves 18 de septiembre de 2003, dijo: “La convivencia de algunos dirigentes, algunos barras bravas y algunos policías puede ser unos de los factores que generan los hechos violentos”. Si el tribunal de disciplina aplicara el reglamento de transgresiones y penas muchos de estos hechos violentos no se producirían.

En estos días los dirigentes están reclamando al Estado para que se haga cargo de los gastos de seguridad que demanda llevar adelante un operativo policial, ya que en la actualidad son los clubes los que afrontan el costo de este servicio de policía adicional. El argumento que esgrimen es que la Argentina es el único país del mundo en donde se paga por este servicio, un argumento totalmente falaz, ya que si comparamos con lo que sucede en Europa, vemos que allí el Estado sólo se hace cargo de la seguridad de la parte exterior del estadio, o sea lo que es vía pública y los clubes deben llevar adelante la seguridad interna, así si comparamos lo que pagan los clubes en un encuentro de riesgo en Inglaterra es bastante superior a lo que se abona en nuestro país ya que cada steward (preventor civil con capacitación estatal) cuesta 100 euros por encuentro y el personal policial asignado al interior del estadio, que si bien nunca supera las 25 personas tiene un costo para la institución de 400 euros por cada policía. En España el Estado se hace cargo de toda la seguridad exterior del estadio y los traslados de los hinchas y los clubes junto a la liga profesional de fútbol de la seguridad interna del espectáculo. Si aquí siguiéramos un sistema similar los dirigentes se darían cuenta de la importancia que tiene la seguridad en todo evento masivo, generando una conciencia diferente a la actual, ya que todo no existiría la dualidad de responsabilidades que hoy tenemos debiendo el Estado hacerse cargo de todo lo que suceda en el exterior del estadio y en los traslados y los clubes responsabilizándose de todo lo acontecido en las gradas.

## Espectadores

Hay una creencia de los seguidores del fútbol que establece que el pagar una entrada de un encuentro futbolístico da derecho a todo, violando las normativas vigentes sistemáticamente. En mi experiencia en las salas de video de los estadios deportivos, al realizar un seguimiento con las cámaras de seguridad a los espectadores, que no se encontraban con el grupo radicalizado, observaba que la gran mayoría de ellos cometían al menos dos contravenciones por encuentro; esto nos da la pauta del poco apego que tenemos quienes acudimos a un partido de fútbol por las normas:

en nombre de la pasión todo se permite. Asimismo el concurrente debe darse cuenta de que con el pago de su localidad, así como tiene obligaciones tiene derechos que debe hacer cumplir muchas veces es imposible utilizar los sanitarios de los estadios, inclusive en aquellos que poseen modernas instalaciones ya que o son destruidas por pertenecer al club local por los simpatizantes visitantes o muchas veces no se cuenta con las instalaciones y el personal que se encargue que estos lugares sean dignos de ser utilizados, como también el que paga por un asiento muchas veces al llegar a su lugar este se encuentra ocupado no respetándose las ubicaciones adquiridas. Una conducta que debemos controlar para que no crezca hasta alcanzar los niveles que hoy en día tiene en el fútbol europeo, es el del racismo y la xenofobia en los estadios. Un trabajo llevado a cabo en el año 2009 por el observatorio de discriminación en el fútbol dependiente del Inadi establece que en un partido de fútbol la cantidad de cánticos promedio que lleva adelante una parcialidad son 25, de los cuales 8 son discriminatorios. Las hinchadas locales realizan más cánticos discriminatorios que las visitantes, de los cánticos de los locales, de cada 15 cánticos, 4 son discriminatorios. Los visitantes realizan un promedio de 8 cánticos de los cuales uno es discriminatorio. Hay que realizar campañas tendientes a morigerar esta conducta negativa en los espectadores ya que muchas veces las mayores ofensas y frases violentas provienen de los sectores del estadio en donde se encuentran los sectores más acomodados de nuestra sociedad.

## Barrabravas

La arista más violenta de nuestro fútbol está encarnada por los llamados barrabravas, quienes son responsables de más del 95% de las muertes por hechos de violencia que sucedieron en nuestro fútbol. En la actualidad, principalmente desde la última década, la que el fútbol tuvo una explosión comercial muy importante los barrabravas mutaron desde la cultura del aguante a la cultura del aliento mercenario. Hoy en día los líderes de estas asociaciones ilícitas tienen un frondoso prontuario delictivo no sólo asociado a hechos violentos en los estadios, sino que poseen causas judiciales por conductas delictivas comunes y de narcotráfico. Este fenómeno se torna muy peligroso y es por ello que en los últimos años los hechos más graves de enfrentamientos se dan en el mismo seno de una barra y no con los del equipo contrario, ya que lo buscado es el rédito económico y no hacerle el aguante al club del cual se dicen simpatizantes.

Esto se da de una manera tan descarnada que muchos de los jefes de las barras no son hinchas de los clubes a los cuales dicen representar y prácticamente no les interesa lo que sucede dentro del campo de juego durante los partidos ya que difícilmente los miran para abocarse a sus negocios. Es fundamental para desarticular esta tendencia sacarles a los violentos las fuentes de financiamiento que tienen, que son en su mayoría la reventa de entradas legales que reciben de las instituciones, la falsificación de las mismas, el cobro de estacionamientos (los llamados trapitos), el cobro a los que instalan los puestos ilegales de venta ambulante (choripaneros), el dinero que reciben por parte de los clubes para realizar los viajes de visitante, el dinero que reciben de algunos representantes de jugadores para que por intermedio de los cánticos de aliento a tal jugador levanten la cotización del mismo, las reuniones con las peñas de sus clubes en el interior donde con la complicidad de algunos jugadores cobran entrada para que los hinchas puedan ver a sus ídolos y sacarse fotos con ellos. En las instituciones más grandes las barras bravas pueden llegar a recaudar hasta \$300.000 mensuales, por lo que se entiende el porqué de las peleas internas, cada vez más violentas. A mi criterio este fenómeno puede revertirse, sólo hay que tener la voluntad política del Estado para combatir las fuentes de financiamiento; de nada sirve con solo perseguir a estos personajes, ya que si no se les corta la financiación, al caer en desgracia judicial un jefe barra brava, al otro día ya hay otro para suplantarlo, ya que el negocio es muy tentador para estos marginales. Es vital no darles entidad, no hacerlos sentir como protagonistas del espectáculo deportivo, sino todo lo contrario: que su sola presencia es notablemente pernicioso para el mismo, y cuando ellos no están, el clima festivo de un partido de fútbol se mantiene, hay que tener en cuenta que quienes hacemos de un partido de fútbol en Argentina un espectáculo único somos todos los concurrentes y protagonistas del evento, no 200 personajes que creen que el partido comienza cuando ellos llegan.

## Propuesta

### Modificar el actual sistema de seguridad deportiva

La seguridad en los estadios de fútbol tal como hoy está planteada es ineficaz, debemos establecer un sistema como el español, donde los clubes se hacen cargo de la seguridad interna del estadio, por intermedio de preventores civiles con capacitación estatal, con la asistencia de grupos

especializados en el manejo de masas policiales, que no necesariamente superen las 30 personas. El Estado por su parte tendría que ejercer la fiscalización del sistema de seguridad interno y a su vez proveer en forma gratuita la seguridad externa del escenario o sea todo lo concerniente a la vía pública. En un principio se podría realizar una prueba piloto con algún club, llevando adelante un sistema mixto, para después, una vez ejercitado y afianzado, dejar que los clubes se hagan cargo de su propia seguridad interna. La cantidad de preventores civiles se calcularía en uno cada 50 espectadores. En las categorías del ascenso debería mantenerse el actual sistema de seguridad, dada la imposibilidad logística y financiera que estos clubes tienen para afrontar un cambio de esta envergadura, pero se verían beneficiados ya que los efectivos que hoy en día utiliza la primera categoría, pasarían a cumplir funciones en las divisionales del ascenso, fomentando que los encuentros se jueguen los fines de semana. El Estado debería hacerse cargo de la capacitación de los preventores civiles, que no podrán tener antecedentes penales, ni contravencionales por hechos relacionados a espectáculos deportivos. La capacitación tendría que ser dictada en cursos de seis meses de duración con materias relacionadas con el manejo de masas, normativa vigente y respeto a los derechos humanos.

### Entradas personalizadas y empadronamiento de simpatizantes

Es de vital importancia en la lucha contra la violencia en los estadios deportivos contar con instrumentos tecnológicos capaces de impedir que aquellos grupos radicalizados de simpatizantes que tengan antecedentes previos de violencia en espectáculos futbolísticos puedan ingresar a los mismos. Por ello la necesidad de contar con una herramienta tan importante como las entradas personalizadas para de esta manera terminar con una de las mayores fuentes de financiación de los barras y a su vez garantizar la debida cantidad de espectadores por sectores, impidiendo la peligrosidad que generan estadios sobrevendidos, dado que las mayores tragedias en estadios de fútbol se han dado por esta circunstancia. La Universidad Tecnológica Nacional tiene desarrollado un proyecto muy eficaz en cuanto a lo técnico, ya que llevando adelante pequeñas obras civiles en los estadios y generando una base de datos por intermedio del empadronamiento de los espectadores se evitarían las grandes colas para la adquisición de localidades y a su vez la reventa de las mismas. Este sistema tendría que ser extensivo al ascenso y fundamentalmente debería realizarse una licitación pública para lograr la transparencia que un proyecto de esta envergadura requiere.

La metodología de adquisición de entradas consiste en empadronarse por única vez, con datos y foto, en un sistema general; una vez empadronada la persona podrá adquirir las localidades en diferentes lugares y con distintos medios de pago. El día del encuentro la persona ingresa al estadio con su huella digital, lo que impide la falsificación de identidad. Si quien adquirió la entrada se encuentra impedido de ingresar a los estadios porque su nombre aparece en la base de datos de los organismos de seguridad, el propio sistema impide el ingreso. Actualmente este sistema se encuentra demorado en su implementación ya que se comenzó a trabajar en el mismo a principios del año 2007.

### Espectadores sentados. Infraestructura de estadios

El decreto nacional 1466/97 establece en su artículo 16 la obligatoriedad para los estadios de fútbol de contar con asientos en la totalidad de su capacidad. A pesar de haberles concedido el Estado nacional a los clubes interminables prórrogas para el cumplimiento de la norma, hoy en día los dirigentes de las instituciones son reacios a cumplir con una disposición que Fifa exige tener para organizar sus campeonatos. Si tomamos como ejemplo al Brasil, este país en estos últimos años ha colocado butacas en la mayoría de sus estadios; esto demuestra que en cuanto a la seguridad y confort del espectador estas obras deben llevarse a cabo, ya que el público brasileño no es muy diferente al nuestro en cuanto al comportamiento en los estadios deportivos, argumento que sostienen los detractores de dicha transformación, esgrimiendo que nuestro público no está acostumbrado a tener butacas en los estadios. Como sostuve anteriormente, las mayores tragedias con gran cantidad de vidas que lamentar se generaron en estadios en donde por carecer de butacas existieron estampidas con gran movimiento de espectadores en espacios reducidos, lo que llevó a muchas muertes por asfixia y contusiones.

### Utilizar el Consejo Federal de Seguridad en espectáculos futbolísticos para consensuar políticas comunes a todas las provincias

Este consejo es el organismo idóneo para desarrollar los consensos necesarios para aplicar una misma política de seguridad en los estadios de todo el país. En el mismo intervienen todas las provincias y el Estado nacional,

pudiendo proponer políticas y acciones que optimicen la seguridad en el fútbol. Lamentablemente el mismo no sesiona desde el mes de junio de 2006, no pudiendo desde su creación generar entre las provincias los consensos necesarios para desarrollar una política de fondo común, ya que el fútbol tiene un carácter federal y es vital tener normas similares en todo el territorio Argentino.

### Mayor participación de las comisiones de hinchas de cada uno de los clubes y de asociaciones de simpatizantes del fútbol argentino

A mi entender, los simpatizantes comunes, que siguen a su equipo a todos lados sin tener comportamientos violentos, deberían reemplazar a las barras bravas en la organización de la fiesta del fútbol. Para ello los clubes debieran darle más entidad a sus comisiones del hincha o a la asociación de simpatizantes de diversos clubes que vienen trabajando en forma respetable queriendo hacer valer sus derechos como hinchas comunes de fútbol. En países como Colombia la opinión de estas asociaciones tiene mucho peso en la toma de decisiones en lo referente a la seguridad de los espectadores.

### Reformulación de la Ley Nacional de prevención de la violencia en el fútbol

La Ley 23.184 modificada por la Ley 24.192, debe ser adaptada a los tiempos que corren; si bien en la parte casuística es bastante completa, en estos últimos diez años la problemática de la violencia en el fútbol ha cambiado mucho, por lo tanto requiere de importantes modificaciones. Hay en la actualidad dos proyectos, uno del Gobernador Capitanich y otro del diputado Felipe Solá que se presentaron en estos últimos dos años; ambos están basados en un sistema que integra todo el país haciendo foco en la prevención y contemplando las necesidades actuales de esta problemática, que se basa fundamentalmente en la prevención de hechos de violencia dándole amplias facultades al organismo de seguridad nacional y a los clubes para poder combatir este flagelo. Es necesario asimismo unificar criterios normativos a nivel nacional; para ello la Provincia de Buenos Aires tiene una legislación muy completa abarcando todas las necesidades que tiene un organismo de seguridad para combatir la violencia en los espectáculos deportivos.

### Capacitación de las fuerzas de seguridad

El trabajo de permanente capacitación de aquellos que tienen responsabilidades en llevar adelante una organización de seguridad, que muchas veces supera los mil hombres es fundamental. Se deben realizar capacitaciones permanentes para corregir errores operativos en los escenarios deportivos. Asimismo, en las escuelas de formación policial se deben incluir materias referentes a la seguridad en espectáculos deportivos y manejo de masas, para aquellos que tienen la tarea de estar en permanente contacto con los espectadores.

### Campañas publicitarias y educativas para el hincha del futuro

El Estado tiene que llevar adelante importantes campañas tendientes a modificar conductas negativas de los hinchas en los campos de juego; éstas deben estar dirigidas a los más chicos, quienes en diez años serán los simpatizantes mayoritarios en los estadios. Debemos trabajar mucho con los menores que acuden a un estadio, ya que muchos de ellos cometen variadas infracciones arriesgando su propia vida. Asimismo se deben impulsar campañas educativas en los colegios tendientes fundamentalmente a concientizar que el rival es sólo el contrincante ocasional y no el enemigo de toda la vida.

### Conclusiones

La problemática en sí es compleja, pero no imposible de revertir, es fundamental que todos los actores que tienen que ver con ella estén convencidos de su rol y no miren para otro lado en el momento de actuar de acuerdo a sus responsabilidades. El fenómeno en Argentina tiende a agravarse por la llegada de elementos muy asociados con el hampa a las instituciones, ya que ven en ellas una fuente importante de ganancias. En esto es donde las autoridades tienen que enfocarse, los enfrentamientos entre barras bravas han disminuido, pero han crecido notoriamente las luchas por los liderazgos de las mismas, con un grado de violencia muy parecida a la que tienen las mafias internacionales. Debemos cortar la promiscuidad del trato entre los barrabravas y los estamentos de poder tanto dirigenal, policial y político;

sin esto seguiremos permanentemente en un círculo vicioso difícil de cortar. Cuando el escenario político de una Nación es el escándalo permanente, la falta de ejemplaridad en sus líderes políticos, la arbitraria aplicación de la ley, la relativización de la norma, las corruptelas sistemáticas, el capricho y la veleidad en las decisiones, es muy difícil tratar de imponer y aplicar cualquier código de conducta moral porque la propia norma está vacía de contenido en su aplicación, de ahí la facilidad que surge para desafiar la normativa vigente y la escasa convicción moral para aplicarla. El resultado es un clima de impunidad ante la falta de ejemplaridad y referencia en un marco moral de conducta individual y social. El problema no radica tanto en la existencia de leyes y normas sino en la higiene moral y mental de nuestra sociedad, que en no pocas ocasiones mira para otro lado dejando que los problemas se solucionen con el paso del tiempo o se olviden con el correr de las semanas, pero no por eso dejarán de existir como hecho social y permanente.

## Bibliografía

Madrid, David: Insider. Serie Confidencial, Ediciones Temas de Hoy, 2005.  
Informe del Observatorio de la Discriminación en el Fútbol del Inadi, año 2009.

# Violencia en el fútbol. Convención europea sobre la violencia de los espectadores en eventos deportivos

Juan Carlos Blanco\*

## Introducción

Después de más de treinta años de actividad vinculada al deporte en general y en una gran medida al fútbol en particular, recibí con gran alegría y –por qué no– orgullo, la invitación a participar de este emprendimiento editorial, el que creo primero en su tipo en nuestro país. Así pues, dejaré aquí plasmados algunas reflexiones, ideas y anécdotas, y con ninguna otra pretensión mas que aquella que tiene que ver con la memoria.

En primer lugar debo decir que estas líneas les habrán de contar cómo es la práctica deportiva, el fútbol en este caso, desde la perspectiva de alguien que, luego de ejercerla, se dedicó a intentar garantizar la práctica de tal actividad dentro de las mayores y mejores condiciones de normalidad, seguridad, sanidad y comodidad posibles. En suma, la creación de una forma de práctica deportiva segura y pacífica.

El ejercicio de un **deporte seguro®** es sin duda un derecho que creo debiera tener raigambre constitucional, dicho esto en el más literal de los sentidos; no estamos hablando de calidad en el sentido del lujo, antes bien sí lo hacemos en términos de calidad propiamente dicha.

Cabría reseñar brevemente, al Prof. José Luis Gómez Calvo<sup>1</sup>, cuando sostiene que todo el trabajo realizado en materia de prevención de violencia en espectáculos deportivos tiene directa relación con el concepto de la seguridad como parte de la calidad del servicio deportivo.

“La percepción, como interpretación subjetiva del mundo que nos rodea, obedece a una escala personal de valores, necesidades, intereses, tendencias y experiencia propia, por lo que la

---

\* E-mail [juancarlosblanco@argentina.com](mailto:juancarlosblanco@argentina.com)

seguridad, además de tenerla, hay que percibirla como necesaria y útil, para poder apreciarla como una parte de la calidad”. (Gómez Calvo)

Esta clarísima definición del Prof. Gómez Calvo nos deja, en efecto, marcado el horizonte de trabajo hacia el que todos los expertos debemos continuar trabajando. Es hora de soluciones, es tiempo de formar equipos, reformar todo aquello que sea necesario y establecer criterios uniformes a partir de diagnósticos certeros y oportunos.

Quien ejercita el deporte, en cualquiera de sus modalidades, especialidades o niveles de competencia o a título de esparcimiento, recreación o competencia profesional, debe contar con las más adecuadas condiciones de seguridad y tranquilidad. El deporte lleva íncita en su práctica la idea del juego limpio, del respeto a las reglas, del cumplimiento de obligaciones tanto para quienes lo practican cuanto para los espectadores, como así también jueces deportivos, entrenadores, etc.

Este concepto es, desde luego, continente de todas las circunstancias que hacen a la práctica deportiva, esto es, instalaciones, equipamiento, medios de transporte, sistemas de hidratación, indumentaria, etc.

A todo lo dicho debe agregarse que son –en mi opinión y desde luego en la de muchos y muy prestigiosos expertos<sup>2</sup> sobre la materia como Juan Ramón Beorlegui Ibars, Paulo Gomes, John De Quidt, entre otros– los organismos gubernamentales de deportes, en todos los niveles (nacionales, provinciales y/o municipales), quienes deben asumir un rol protagónico, esencial y coordinado en el diseño de las estrategias y políticas que resuelvan esta cuestión.

Esta primera y, como dije, esencial cuestión, es la que permitió a la hoy Unión Europea resolver casi definitivamente el problema de la violencia en el fútbol.

Para terminar esta pequeña introducción y adentrarnos en lo que será el desarrollo del tema que propongo, debo citar a mi maestro y amigo, Don

1. Director de Seguridad, Agente de Innovación tecnológica, por la Comunidad de Madrid Especialista en seguridad de instalaciones y actividades deportivas Profesor del Master Ejecutivo en Dirección de Seguridad Global (MEDSEG), de BELT IBÉRICA S.A. y la Universidad Europea de Madrid.

2. Juan Ramón Beorlegui Ibars, ex Sub Director General de Control de Entidades Financieras del Consejo Superior de Deportes del Reino de España, dos mandatos como Vicepresidente y dos como Presidente del Comité Permanente de la Convención Europea sobre Violencia de los Espectadores en Espectáculos Deportivos del Consejo de Europa; Paulo Gomes, Abogado especialista en Derecho Deportivo, Director de la Escuela de Policía de Portugal, 2008/2010, Presidente del Comité Permanente de la Convención Europea sobre Violencia de los Espectadores en Espectáculos Deportivos del Consejo de Europa, John De Quidt, Director Ejecutivo de la Football Licensing Association (F.L.A.) de Inglaterra y Gales.

Antonio Herrador Sarmiento<sup>3</sup> quien en su ponencia en el Seminario sobre Prevención de Violencia en Espectáculos Deportivos, desarrollado en Cartagena de Indias en 2006, dijo cosas maravillosas, con la serena y sabia palabra que lo caracteriza. Así el profesor Herrador Sarmiento nos dijo:

“La historia de la humanidad ha sido, en no pocas ocasiones, la bipolaridad del amor y la violencia, la lejanía y el acercamiento; el “nosotros” y “ellos”; Adán y Eva que violentan el orden natural creado por Yavhé; Caín y Abel, Saúl y Jacob; el cielo y la tierra; la lucha de las especies (Darwin), la lucha de las clases (Marx), el Eros y Thanatos (Freud)”.

Finalmente concordando con las conclusiones de los Seminarios realizados en Guatemala en 1998, Costa Rica en 2005 y el ya mencionado de Cartagena en 2006, hay que reconocer que la violencia, pues, dentro y fuera de los eventos futbolísticos no es algo nuevo ni actual.

Para terminar esta introducción debo citar nuevamente al eminente estudioso de estos problemas, emblemático profesional y docente de la especialidad, el Prof. José María Gómez Calvo, autor de innumerables artículos y trabajos de toda dimensión. Gómez Calvo define este problema, en uno de esos brillantes textos diciendo “Deporte y Seguridad: Anatomía de dos gigantes” y nada más ni nada menos que de lo que aquí se trata.

## Situación en Europa en 1985

### La tragedia de Bradford

La ciudad inglesa de Bradford recordará por siempre el incendio que se produjo en el 11 de mayo de 1985 en el estadio Valley Parade durante un partido de tercera división en el que murieron 56 aficionados y 260 resultaron heridos.

La tragedia se produjo cuando el Bradford se enfrentaba con el Lincoln City. Un cigarrillo provocó el incendio en las gradas de madera y las llamas se propagaron rápidamente. Hubo 56 víctimas y 260 heridos.

### La tragedia de Helsey

Los sucesos acaecidos el 29 de mayo de 1985 en el Estadio de Helsey de Bruselas, en Bélgica, conocidos como “la tragedia de Helsey” en la que

3. Psicólogo y Sociólogo. Jefe del Área de Estudios del Gabinete del Presidente del Consejo Superior de Deportes del Reino de España.

murieron 39 hinchas (34 italianos aficionados de la Juventus FC, dos belgas, dos franceses y un británico) a causa de una avalancha de público momentos antes de comenzar el final de la Copa de Europa de fútbol entre el Liverpool FC y la Juventus FC., hubieron además más de 600 heridos.

### La tragedia de Hillsborough

El tercero de los trágicos hechos que dieron origen al cambio radical de las formas de organización de grandes eventos futbolísticos en Inglaterra y Gales fue la tragedia de Hillsborough, ocurrida en el estadio del Sheffield, en 1989, cuando el Liverpool y el Nottingham Forest jugaban la semifinal de la Copa de la Asociación: 96 hinchas del Liverpool murieron aplastados contra los alambrados.

Football Spectators Act, 1989

“Un Acto para controlar la admisión de espectadores en partidos de fútbol designados en los territorios de Inglaterra y Gales por medio de un esquema nacional de asociación y licencias para la admisión de los espectadores; prever la seguridad de los mismos en iguales circunstancias por medio de licencias y el otorgamiento de funciones de autoridad que el licenciatario deba cumplir en relación con los certificados de seguridad para los motivos para los cuales fueron otorgados; y para prever el hacer por parte de los tribunales y la aplicación de órdenes que imponen restricciones a personas condenadas por ciertas faltas o contravenciones con el propósito de prevenir violencia o desorden con motivo o en ocasión de partidos de fútbol designados para ser disputados también en territorio de Inglaterra y Gales.”

Este es el párrafo introductorio de uno de los instrumentos más novedosos y avanzados conceptual y prácticamente, vinculados con la lucha contra la violencia en los estadios de fútbol, este es el verdadero corazón teórico del enorme, pero no total, éxito que los ingleses han logrado en esta lucha.

Este instrumento ordenó el fútbol inglés en términos del establecimiento de claras normas, precisamente de organización, seguridad y protección de los espectadores, disponiendo, por ejemplo y entre otras cosas la siguiente: *“Habrá un cuerpo responsable de la administración del esquema nacional de asociación de fútbol que será designado con ese propósito por el Ministro bajo el nombre (y en esto se refirió a como) “la Autoridad de Asociación de Fútbol”.*

Con ello fue creada la Football Licensing Authority (F.L.A.), Autoridad de Licencias de Fútbol (sólo por traducirlo de alguna manera, entidad mixta, pública y privada encargada de la emisión de licencias para la explotación

de estadios de fútbol y responsable también del control de su funcionamiento, conjuntamente con los municipios (ayuntamientos) competentes en razón del domicilio del estadio de que se trate.

La F.L.A., además, es miembro del Comité Permanente del Consejo de Europa y su CEO, John De Quidt, fue por dos mandatos vicepresidente y por otros tantos Presidente del mismo.

### La tragedia de Hillsborough

Conocida como la “Tragedia de Hillsborough”, el suceso ocurrido el 15 de abril de 1989 en el estadio de Hillsborough, en Sheffield (Inglaterra), en el que fallecieron 96 personas aplastadas contra las vallas del estadio a causa de una avalancha, fue uno de los más graves de historia de la violencia en el fútbol en Inglaterra. El suceso tuvo lugar durante el transcurso del partido entre el Liverpool FC y el Nottingham Forest, correspondiente a las semifinales de la Copa de la Asociación de Inglaterra.

Las 96 personas fallecidas eran aficionadas del Liverpool FC.

La investigación posterior concluyó que las causas no habían tenido que ver con ninguna acción violenta por parte de los aficionados, sino a causa del exceso de aforo y el mal estado del estadio, que no cumplía los requisitos de seguridad necesarios.

La “Tragedia de Hillsborough” se produjo cuatro años después de la “Tragedia de Heysel”, en la que también habían estado implicados los aficionados del Liverpool FC, y que les había costado a los equipos ingleses una sanción de la U.E.F.A. de cinco años sin poder participar en competiciones europeas.

Posteriormente y con la designación del Juez Lord Taylor para llevar a cabo la investigación de los sucesos, surgieron las recomendaciones sobre la necesidad de medidas específicas de control de masas y seguridad en los espectáculos futbolísticos, aunque terminaron aplicándose también a otras disciplinas particularmente complicadas en el Reino Unido como el rugby.

Lord Taylor terminó su trabajo de investigación, el que incluyó audiencias testificales para cerca de 180 testigos y fue publicado en 1990 y también el relevamiento de aproximadamente 35 estadios de diferentes tipos y disciplinas.

La conclusión y recomendación a la que arribó este magistrado, la más importante y probablemente la más sencilla de poner en práctica fue la necesidad de reducir los aforos de los estadios e instalar butacas para permitir que los espectadores se ubiquen sentados.

Esta medida, además de las que se enumeran a continuación, resultó esencial en el profundo cambio habido en el fútbol inglés primero y europeo más adelante, ya que permitió instrumentar otra serie de medidas “complementarias” pero fundamentales para tal transformación.



Por último y en lo que al fenómeno inglés respecta, es de destacar que ellos no lograron “erradicarla” como vulgar e incorrectamente se dice, lograron sí reducir sus índices, mejorar la calidad de sus instalaciones, para brindar así mayores comodidades a los espectadores. También y en base, precisamente, a esas recomendaciones adoptaron criterios de aplicación obligatoria a todas las divisiones del fútbol inglés en todo el territorio de la Gran Bretaña.

## Consejo de Europa (COE)

**Convención europea sobre el mal comportamiento de los espectadores en eventos deportivos, en particular en partidos de fútbol. Estrasburgo 19. VIII. 1985**

Como consecuencia de los dos primeros hechos antes brevemente descritos y otros que tuvieron lugar en otros países de Europa la entonces Comunidad Económica Europea, a través de sus organismos correspondientes proyectó y propuso a sus Estados miembros la firma esta Convención, circunstancia que tuvo lugar en el Palacio de Europa, en Estrasburgo el 19 de agosto de 1985.

El Consejo de Europa (COE) lucha activamente contra la violencia de los espectadores de espectáculos deportivos, especialmente en partidos de fútbol. La Convención europea sobre la Violencia de los Espectadores proporciona a los gobiernos medidas prácticas para optimizar la seguridad de la multitud en todo tipo de eventos deportivos y especialmente en partidos de fútbol de nivel internacional.

También resume procedimientos para el control de violencia, así como medidas educativas para prevenir su estallido. El COE está comprometido a supervisar la instrumentación correcta de los términos de la Convención y a seguir de cerca el avance, progreso y monitoreo de las visitas de evaluación que se realizan con motivo de los partidos de Estados y el cumplimiento por parte de los Estados miembros de ciertas obligaciones como, por ejemplo, contestar un cuestionario anual que forma la base para un informe que analiza todas sugerencias y la información. El COE también está implicado en la coordinación intergubernamental con respecto a acontecimientos internacionales como los campeonatos mundiales y los europeos. ([www.coe.int](http://www.coe.int))

La Convención Europea previó también la creación de un Comité Permanente que tiene por misión el control de su cumplimiento y el diseño de nuevos planes y políticas preventivas de hechos violentos por parte de los espectadores y el diseño de programas y estrategias a cumplir por los organizadores deportivos.

En este organismo internacional los países miembros permanentes, los observadores y los invitados, son representados por sus respectivos organismos gubernamentales de deportes, los que, a su vez y en algunos casos, son acompañados por delegados de los Ministerios de los cuales dependen las fuerzas de seguridad.

Nuestro país participa como Miembro Observador Permanente desde 1993 y también lo hicieron como observadores no permanentes Japón y Corea, por ejemplo, cuando tocó la organización del Campeonato Mundial F.I.F.A. de 2004.

Es destacable que Argentina fue el primer país no miembro de la Unión Europea aceptado con el carácter antes mencionado de Observador Permanente, habiéndose aprobado tal situación en la reunión anual del Comité de junio de 1993 por el voto unánime de los países asistentes a tal evento.

Actualmente son miembros observadores permanentes, además de Argentina, Tunes, el Estado Vaticano, Canadá por ser sede de la Asociación Mundial de Antidopaje, F.I.F.A, U.E.F.A y la Comisión Europea.<sup>4</sup>

## Situación en Argentina 1991/1997

Hasta 1991 hubieron escasos intentos por encontrar una solución sistemática, coordinada, diría más, creo que no se sabía a ciencia cierta contra qué enemigo se estaba intentando luchar.

Las manifestaciones violentas sucedidas con motivo y en ocasión de espectáculos futbolísticos ya habían sido muchas y habían producido significativa cantidad de muertos, heridos, mutilados, además de cuantiosos daños materiales.

Sin embargo, no se vislumbraba un adecuado análisis de la gravedad del problema y, consecuentemente, las cosas no cambiaban, como era obvio que así ocurriera, frente a semejante inacción.

Por fin, en septiembre de 1991 se creó el Comité Ejecutivo de Seguridad Deportiva (C.E.S.De.) en la órbita de la Secretaría de Deportes del entonces

4. Lucha contra la violencia y el racismo en encuentros deportivos, especialmente en partidos de fútbol, habida cuenta de lo perturbador de esta problemática. El comportamiento violento y racista puede arriesgar el trascendente papel del deporte como un instrumento para transmitir valores positivos. También desafía los valores fundamentales de integración europea. La Comisión es cometida a contribuir a la prevención de tales incidentes mediante el diálogo y a promover y facilitar con países miembros, asociaciones internacionales, entre otros, los servicios de observación de las reglamentaciones. La Comisión también favorece el cambio de mejor práctica y de información operacional en partidarios de riesgo entre servicios de policía y/o las autoridades correspondientes.

Ente Nacional Argentino del Deporte, posteriormente Secretaría de Deportes de Presidencia de la Nación.

Allí se agrupó a los organismos y entidades que tenían directa responsabilidad con la organización de espectáculos deportivos, fueran éstos eventuales o programados.

Desde luego el fútbol fue la actividad, por ese entonces, que mayor tiempo y preocupación concitó. En aquellas reuniones, cuya Presidencia tuve el honor de ejercer por seis años, concurrían los representantes de la A.F.A., de los gremios del fútbol, A.A.A., S.A.D.R.A., A.T.F.A., representantes de las fuerzas policiales y autoridades municipales competentes en razón de los domicilios de los estadios y ocasionalmente, representantes de las comisiones de Deportes de ambas Cámaras del Congreso Nacional.

Siguiendo el ya a la sazón exitoso modelo europeo en general y español e italiano en particular, se introdujeron nuevos modelos de análisis de riesgo, se pusieron en uso, no sin alguna resistencia, las planillas de evaluación de riesgo partido y riesgo estadio. Estos instrumentos permitían hacer una evaluación objetiva de ambas situaciones y emitir un dictamen con algún grado de certeza, evitando subjetividades e injusticias.

Se diseñó el Programa Nacional de Fiscalización de Estadios Deportivos, primero y único en su tipo en Centro y Sudamérica, mediante el cual se realizaban controles de las infraestructuras conjuntamente con personal de la Secretaría de Deporte y de los municipios y fuerzas policiales de cada distrito.

Asimismo esto permitió, con el registro de imágenes, constituir un archivo multimedia, suficientemente ilustrativo de las condiciones en que se encontraban los recintos y los avances o no de las obras que eran exigidas.

Se hallaba vigente en España la Ley 10/1990 que entre otras estipulaciones contenía un muy novedoso capítulo dedicado a la prevención de la violencia de los espectadores de espectáculos deportivos, en particular de partidos de fútbol.

Nuestra gestión intentó tomar de esas disposiciones, las que creímos más adecuadas a la realidad argentina y de hecho, en 1992, por decisión del entonces Secretario de Deportes de la Presidencia de la Nación Fernando Galmarini, a través de una Comisión que presidió el entonces Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Dr. Ricargo Levenne (h), creamos un capítulo contravencional que se incorporó como reforma de la Ley 23.184, además de incluir algunos tipos penales nuevos y/o agravando las penas de otros cuando tales delitos fueran cometidos con motivo o con ocasión de un espectáculo deportivo.

Si bien durante esos años se registraron algunos hechos de violencia, algunos incluso muy graves, los índices en general bajaron notoriamente; debe tenerse presente que por entonces todavía ni la justicia argentina

aplicaba la pena accesoria de prohibición de concurrencia y menos la A.F.A. o sus clubes afiliados el derecho de admisión, tampoco se habían instalado sistemas de emisión de entradas y control de accesos y mucho menos aún circuitos cerrados de televisión.

El mayor mérito del C.E.S.De. durante su ciclo de funcionamiento fue el haber establecido y mantenido un criterio uniforme para todo el país, en el establecimiento de normas de organización, protección de los espectadores y seguridad en los espectáculos deportivos, en particular en partidos de fútbol, ámbito en el cual se presentaba la mayor cantidad de incidentes.

La A.F.A., auténtico ente superintendente federal del fútbol de nuestro país era el organismo que hacía cumplir las disposiciones del Comité, del mismo modo que hace cumplir las de la F.I.F.A. en materia deportiva, sin que ello, de manera alguna, signifique la intromisión en asuntos internos de provincia alguna.

### 1997/2003

Desafortunadamente y por razones que merecerían un espacio mucho más amplio, con el dictado del Decreto N° 1466/97 este organismo quedó disuelto y se crearon en el ámbito de la Secretaría de Seguridad Interior, el Consejo Nacional para la Prevención de la Violencia en el Fútbol (de carácter deliberativo, asesor y consultivo) y el Comité de Seguridad en el Fútbol (de carácter ejecutivo).

Este nuevo organigrama cambió el concepto de integración nacional por una reducción de aplicación territorial, y a pesar de su título que conlleva claramente el concepto de aplicación nacional, se circunscribió en la práctica al ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y al de la Provincia de Buenos Aires, por invitación de la Nación y adhesión voluntaria de esa misma.

También dejó de ejecutarse el Programa Nacional de Fiscalización de Estadios Deportivos, en lo que a fútbol se refiere, cedió tal responsabilidad en manos exclusivas de los municipios y policías locales y provocó con ello inequidades de tipo jurídicas, económicas, deportivas y de seguridad entre los distintos distritos.

La falta de controles sistemáticos, coordinados y estrictos hizo que los estadios de fútbol, aún algunos de la propia Ciudad de Buenos Aires, decayesen notablemente en lo que a su infraestructura se refiere, con el consiguiente perjuicio para espectadores y participantes de los eventos.

La situación, por otro lado y como es obvio, empeoró sustancialmente. Los grupos violentos ganaron espacios ante dirigentes que, unas veces por miedo y otras por desidia, fueron complacientes con ellos con la asignación y entrega de entradas, bajo los eufemismos “de favor” o “de protocolo”, pago de viajes al exterior e interior del país y otro tipo de facilidades que en lugar de ser usadas

para el bien de las Instituciones, sólo alimentaron la formación de esos grupos, en su mayoría integrados por oportunistas, marginales, concretamente, delincuentes, muchos de los cuales cumplieron condenas por homicidio y entre otros graves delitos, otros las están cumpliendo o a punto de hacerlo.

### 2003 en adelante

En 2003 por Decreto N° 159 se creó en el ámbito del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos el *Programa de Seguridad para Espectáculos Futbolísticos*, designándose a cargo del mismo al ex árbitro de fútbol Javier Castrilli; al año siguiente, luego de la renuncia de Gustavo Béliz como Ministro, se mantuvo al nombrado funcionario en el área de seguridad en espectáculos futbolísticos, pero esta vez a cargo de la Subsecretaría de Seguridad en los mismos, mediante el dictado del Decreto N° 1697/04.

En su órbita a su vez, fueron recreados el Consejo Nacional para la Prevención de la Violencia en espectáculos futbolísticos y el Comité de Seguridad en el fútbol, órganos preexistentes en la anterior estructura.

Esta subsecretaría cambió radicalmente la forma de trabajo, en particular al desarticular el Programa de Fiscalización de Estadios de Fútbol, haciendo una interpretación restrictiva de las funciones que le fueran delegadas por vía del mencionado decreto y, consecuentemente, reduciendo su ámbito de acción estrictamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como se dijera precedentemente.

Esta situación intentó ser revertida con la creación del Consejo Federal del Fútbol en mayo de 2005 pero a ciencia cierta el objetivo no se ha cumplido. El Consejo Federal comenzó a sesionar (mensualmente y por medio de teleconferencias) en abril de 2005 y su última reunión tuvo lugar una semana antes del comienzo del Campeonato Mundial Alemania 2006.

Sí es cierto que una de las propuestas fundamentales del Consejo fue la creación de Comités provinciales de seguridad en el fútbol; en verdad las pocas provincias que lo concretaron lo hicieron ampliando el espectro a la seguridad deportiva en general y la experiencia demostró y demuestra aún hoy, que es muy cierto el viejo dicho que nos enseña que “el que mucho abarca, poco aprieta”.

Probablemente la falta de sustentabilidad en las políticas sobre seguridad en el fútbol a nivel provincial, salvo la honrosa excepción de la provincia de Buenos Aires (con algunas alteraciones a partir de diciembre de 2007 y hasta la fecha de publicación del presente) y aquella interpretación restrictiva que se hizo respecto del ámbito de competencia de la Subsecretaría de Seguridad en el Fútbol, pueden calificarse como las causas de tal situación.

Por razones de respeto y ética profesional no formularé comentario alguno vinculado a las actuales autoridades a cargo del tema, el que sin duda

podremos abordar en una próxima presentación. Esto último, considerando también que por estos días y con la rescisión del contrato que unía a la Asociación del Fútbol Argentino con la empresa Televisión Satelital Codificada (TSC) se presenta en Argentina un nuevo escenario para el fútbol, lo que hace que esta decisión de no tocar el tema tenga mayor sustento aún.

*El flagelo del vandalismo en el fútbol se origina y se alimenta de la complacencia, de la falta de voluntad política para contenerlo.*<sup>5</sup>

Mientras tanto, la sociedad civil no estuvo al margen de este contexto y como consecuencia de las numerosas víctimas habidas con motivo y en ocasión de partidos de fútbol, se conformaron diversas ONG's que aglutinan a familiares y amigos de aquéllas, como así también a gente que, desinteresadamente, se involucra en una lucha desigual pero necesaria.

Así se fundaron Salvemos al Fútbol, Familiares de Víctimas del Fútbol Argentino, Fundación Gustavo Rivero, entre otras. Todas con matices distintos pero con un solo objetivo que es dar un debate imprescindible y sincero sobre este flagelo global, pero que ellos sufrieron en carne propia.

Mientras tanto y volviendo al modelo al que adherimos fervientemente, es decir el español, allí sancionaron en septiembre de 2008 la Ley N° 19, modificatoria del Capítulo XI de la Ley N° 10/1990 sobre seguridad en espectáculos futbolísticos, por medio de la cual, entre otras cuestiones, se introdujo un capítulo dedicado a prevenir y sancionar actos racistas, xenófobos, discriminatorios o intolerantes cometidos con motivo o en ocasión de las espectáculos deportivos.

Es decir, España al igual que el resto de la Unión Europea (UE), avanza en nuevas etapas respecto de la problemática de la violencia en el deporte, superan sus propias metas y redoblan esfuerzos ante nuevos fenómenos.

## Conclusiones generales

Después de todo lo dicho, la primera conclusión a la que arribamos es que es necesario un cambio profundo en la política de seguridad en el fútbol. El Decreto 1466/97 debe ser reformulado y actualizado a las circunstancias de estos tiempos.

Nuevas formas de organización deben ser puestas en marcha con el trabajo conjunto de la A.F.A. y la Subsecretaría de Seguridad en Espectáculos Futbolísticos, convocando urgente y permanentemente en forma regular al Consejo Federal de Seguridad en el Fútbol, a fin de dar adecuada intervención a

5. Rafael Fain Binda, columnista de la BBC de Londres.

los Gobiernos provinciales y municipales en la medida de sus respectivas competencias de conformidad con lo dispuesto por la legislación vigente.

En este último sentido y también siguiendo la filosofía y pacífica práctica del Consejo de Europa sobre la materia, debe inexcusablemente, incorporarse a los organismos provinciales de deportes a los respectivos Comités provinciales de seguridad en el fútbol.

La desarticulación de las barras bravas (hoy convertidas en verdaderas pandillas o maras<sup>6</sup>, por la violencia de sus acciones) enquistadas en las hinchadas de casi todos los clubes del fútbol argentino es, sin duda alguna, una de las medidas más urgentes, más difíciles pero también la más indispensable.

Es necesario, en mi opinión, relanzar el Programa Nacional de Fiscalización de Estadios de Fútbol, a fin de dotar los mismos de los mínimos estándares de seguridad, con la moderna tecnología con que hoy se cuenta; es preciso la renovación integral de los sistemas de circuitos cerrados de televisión y audio diferenciado. Los que están actualmente en funcionamiento fueron instalados en 1998 y su mantenimiento es, francamente, de muy dudosa calidad. Además de presentar una obsolescencia notable a simple vista.

## Reflexión final

La solución de este problema consiste, en principio y en mi muy personal opinión, en encauzar y canalizar estas “corrientes de opinión” y fuentes potenciales de provocación de violencia que son las barras bravas. Pero la naturaleza indómita de sus componentes y la inmadurez de sus líderes hace muy difícil aceptar las condiciones que ponen a las autoridades para “legalizar sus actuaciones” que, en no pocas ocasiones, están y se mueven al margen de la Ley. ¿Se debe pactar con quienes sólo tienen la vocación del ejercicio de la provocación; ¿se debe dialogar con quienes tienen el recurso de la violencia como arma dialéctica? ¿se debe entrar en negociación con quienes las normas legales de común aplicación son sólo un pretexto para desafiarlas y vulnerarlas según conveniencia y oportunidad, constituyendo con ello una relativización del Derecho y una aplicación de la Ley “a la carta”?

6. América está siendo amenazada por las maras, grupos de jóvenes centroamericanos, principalmente salvadoreños, cuyo pan de todos los días es matar, robar y violar. Mientras los gobiernos quieren detenerlos a toda costa con medidas represivas, ellos extienden su territorio a lo largo del continente.

## Parte B

### Marco arbitral

# El fútbol es un vehículo de violencia y no una usina de violencia

Ricardo Calabria\*

**Violencia:** cualidad de violento; acción y efecto de violentar o violentarse; acción violenta o contra el natural modo de proceder.

Las precedentes son las distintas definiciones de violencia que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española; se podrá observar a través del análisis de las mismas, que ninguna le alcanza al *fútbol, deporte o juego*, y cuando la violencia aparece en algún partido de fútbol, la provocan sus actores, directos o indirectos, pero nunca el juego.

Soy un agradecido del Fútbol, que me ha permitido disfrutarlo de distintas formas, Jugador de potrero y de ascenso, árbitro internacional, técnico de baby fútbol, director general y técnico de inferiores, técnico de profesionales en las categorías Primera “B” y Nacional “B”, y lo más importante, padre de futbolistas.

Desde que entendí este hermoso juego, sostuve que “el fútbol es un vehículo de violencia y no una usina de violencia”.

Lamentablemente, este juego, que se convirtió en un hecho socio político, económico, deportivo y más popular del planeta, resiste su casi siglo y medio de vida, en un contexto de violencia, como lo es este mundo que nos toca vivir.

Piensen en lo atractivo y noble de este juego, que con un pantaloncito y un par de zapatillas, y hasta sin ellas divierte, entretiene, educa y mejora la salud, de millones de chicos en todas partes del mundo. Un mundo donde la violencia, reina por sobre la mayoría de los valores humanos, que forma más terrible de *violencia que no tener lo mínimo para alimentarse, no hay violencia mayor que carecer de viviendas dignas, la violencia que es estar condenado a la falta de educación y asistencia medica, la violencia de estar desocupado*, y también ser testigo del destino del despilfarro de dinero en armas,

---

\* E-mail rcalabria@rchimpresores.com.ar

guerras, y asistir a la sistemática destrucción de nuestro medio ambiente, tala indiscriminada de bosques, contaminación del agua tan necesaria para todos, el calentamiento global, la caza y la pesca industrial e indiscriminada, que intenta justificar actividades depredadoras, sin detenerse a pensar en el daño producido.

Todo este perverso accionar, en algún momento los actores, pueden trasladarlo al fútbol, y las características del juego de roce físico y meta oposición, pueden llamar a la confusión, lo masivo de su concurrencia y difusión lo magnifican, pero no olvidemos que este juego, hoy transformado en el hecho antes descrito, enfrenta la actual coyuntura social, con el reglamento que se creó en su inicio, con muy pocas variantes, y donde el espíritu de las reglas estuvo inspirado en el respeto por el *fair play*, y el cuidado de los valores éticos y estéticos del juego.

Igual los actores podemos luchar por la preservación del aspecto lúdico, y ésta es una tarea fundamentalmente educativa.

Comienza en el hogar; obvio que los padres buscan en los hijos, la concreción de sus distintas frustraciones, el de origen pobre, tiene la esperanza que se podrá cambiar la condición económica, con el dinero por ganar con el futuro *crack*, y el que no necesita dinero, piensa en la posibilidad de más dinero y la fama que produce el fútbol. Los entrenadores de chicos, piensan en trascender y ascender profesionalmente con los triunfos de sus dirigidos.

Padres y entrenadores, olvidan que esos chicos al igual que en las escuelas, están transitando su etapa inicial de socialización, tienen el primer contacto con reglas de conducta, aprenden el valor de la solidaridad a través del trabajo en equipo, el respeto por los que conducen, y según cómo sientan que lo viven los mayores desarrollarán el valor del triunfo o la derrota deportiva. Los entrenadores deben priorizar el bienestar de los chicos, y los padres cambiar las dos preguntas con que reciben a sus hijos, al regreso del partido: en lugar de “¿ganaron?” Preguntar “¿jugaron?” Y en lugar de “¿cuántos goles hiciste?” Preguntar “¿jugaron bien?”.

Un cambio en la educación, evitará que las razones expuestas que, inevitablemente, jugadores, árbitros, técnicos, dirigentes, público y fuerzas de seguridad, llevan a los estadios, permitirá evitar hechos de violencia, que insisto no los fabrica el fútbol, pero éste inevitablemente se transforma en el vehículo ideal de la violencia. Pensemos un contexto social sin tantas frustraciones, falencias y carencias, pero también pensemos en un fútbol infantil y amateur, con Técnicos que prioricen los aspectos lúdicos y docentes de su labor, y con padres que alienten enseñando el respeto por las autoridades y los adversarios de turno.

Pensemos en dirigentes que posean un proyecto de institución donde se priorice lo social y deportivo, elijan cuidadosamente sus técnicos, y bajen líneas de comportamiento que no se alejen de lo ético, sin aceptar en el seno de sus seguidores grupos violentos.

Pensemos en técnicos que no apelen a recursos alejados de la buena conducta, que transmitan los valores éticos y estéticos del juego y que ganar es importante, pero no lo único.

Pensemos en árbitros muy bien preparados, y que sepan que no son infalibles, pero con conciencia de la importancia de su tarea, y que su error puede dar por tierra con el trabajo y la ilusión de mucha gente.

Pensemos en jugadores, que respeten al rival, a los árbitros, que no simulen y eviten actitudes tribunerías; que entiendan en el fútbol los guapos son los que juegan, y fundamentalmente que jugar bien y portarse bien da réditos.

Pensemos en fuerzas de seguridad profesionales, que sepan desempeñar su trabajo, donde prevenir es mucho mejor que reprimir, sin concesiones con grupos violentos que conocen muy bien.

Pensemos en un público educado en los verdaderos valores, que sepan que un color distinto al suyo identifica a un adversario, no a un enemigo.

Pensemos por último, qué intereses quieren hacer aparecer al fútbol como generador de violencia, para justificar un fútbol de televidentes, evitar reconocer la incapacidad de autoridades y directivos, que tienen la obligación de la organizar espectáculos seguros, con la participación del público visitante, y sin armar esos operativos policiales, tan onerosos y espectaculares como ineficientes.



# Acerca de la práctica y a propósito de la contradicción

Severo López\*

## Introducción

Aquellos estudiantes ingleses que, a fines del siglo XIX, elaboraron reglas y normas para un simple juego de pelota no imaginaron la trascendencia universal que tendrían. Al iniciar estas páginas propongo una mirada sobre la violencia en el fútbol desde la óptica particular que representa el árbitro deportivo.

He de realizar una crónica que recorrerá treinta años de historia personal, como si se tratara de un explorador viajero observando diversas realidades desde una lectura inocente, técnica y profesional; un viaje interior de profundo recorrido: torbellino de recuerdos, piezas sueltas y emociones que acuden a la mente y ordenan luego saberes y reflexiones.

En este camino me detengo en tres espacios de mi vida: como simpatizante del fútbol, como árbitro profesional y como psicólogo especializado en la asistencia de árbitros del alto rendimiento. Conclusiones que sintetizan vivencias y reflexiones personales concluyen el recorrido.

## ¿Te acordás, hermano?

Mis primeros recuerdos vinculados al fútbol surgen allá por marzo de 1963. Con once años jugaba a la pelota en un club de fútbol humilde y digno cercano a mi casa. La organización era escasa y los elementos para jugar, inexistentes, pero pelotas de goma y chapitas no faltaban jamás. El equipo militaba en el ascenso, representando con dignidad marginal al Bajo Belgrano.

---

\* E-mail severolopez@gmail.com



Los sábados llegaba en la mañana temprano al club y me disponía a mirar todos los partidos de fútbol. Mis recuerdos de esa época son: la identidad barrial, la destreza de nuestros jugadores y la tradición viril de los simpatizantes.

Tengo presente aún el nombre de cada integrante que representaba los colores queridos y sagrados y el silencio que inundaba al pequeño estadio de tabloncitos de madera al caer la tarde. Mis ojos de pibe, no recuerdan ver episodios de violencia por entonces.

Años después fuimos a vivir al residencial barrio de Núñez, cambio que correspondía a un pequeño ascenso social. Junto con la mudanza, se modificó el espacio del club en mi vida. La nueva institución que me recibió, ya no era el pequeño club de barrio; sino que éramos miles de socios, en una organización con vida social, emblema de la clase media en ascenso. Por entonces, mi mirada adolescente observaba domingo por medio cómo se acercaban oleadas de simpatizantes al estadio para ver la tercera. Para conocer los resultados de otros encuentros, contábamos únicamente con radios portátiles y *alumnis*.

Sin embargo, todas mis experiencias con relación al fútbol fueron positivas: en la platea social baja del Monumental, donde nos ubicábamos los menores y las mujeres, vi el clásico partido donde ocurrió la tragedia de la Puerta Doce.

Durante la época en que fui simpatizante de fútbol, desde fines de la década del '50 y principios de la del '80, Romero (1985) sostiene que

“se produjeron 93 víctimas fatales, 4.000 lesionados y se realizaron alrededor de 5.000 detenciones junto a innumerables agresiones a árbitros y asistentes. De todos estos casos solo uno de ellos fue debidamente esclarecido y sus tres protagonistas principales fueron juzgados condenados y cumplieron la pena”.

Estas cifras hablan de la magnitud del problema de la violencia, de la escasa reparación legal y de la impunidad en que caen. Veamos entonces que había sucedido antes.

David Dowling (2003) señala:

“Para detener las desagradables características que habían acompañado el desarrollo del fútbol en el país, traducidas en coimas, pedradas y episodios de violencia, convocaron ya hacia 1940 al experimentado árbitro inglés Isaac Caswell para organizar medidas de seguridad”.

Llamaron la inmediata atención del juez las diferencias que observaba en la comparación de las realidades del fútbol inglés y el argentino. Por un lado, las barreras arquitectónicas le resultaron sorprendentes:

“La existencia de un alambrado olímpico con vallas de 6 metros de alto y alambres de púa para preservar a los deportistas. Además, disponían de fosas con agua y sin puentes, lo que les recordaba la geografía de sus castillos medievales, destinados a separar territorios propios y diferenciados entre protagonistas y espectadores”.

continúa Dowling. Los jugadores llegaban al campo de juego atravesando largos y oscuros túneles contruados para brindarles seguridad. Todo esto estaba acompañado con importantes medidas de protección como la presencia de la policía montada e integrantes del cuerpo de bomberos. Estas normas se justificaban a fin de poner freno al constante asedio que padecían jugadores, árbitros y técnicos. Intentando cambiar este paradigma, los dirigentes del fútbol argentino de aquella época iniciaron un proceso de reforma: la estrategia era la inclusión de árbitros extranjeros en los torneos locales con la misión de replicar los métodos del fútbol inglés.

Como bien señala Dowling:

“En Inglaterra el fútbol era considerado un medio o instrumento para lograr el objetivo de mejorar la salud y estar en buena forma bajo el estricto acatamiento de las normas y reglas que dictaminaba el juez. Un medio en el cual los fanáticos usaban escarapelas con los colores de su equipo y el estadio era un lugar seguro donde se podía asistir con niños”.

En cambio, en nuestro país se exaltaba la necesidad del triunfo, lo cual se acompañaba con pedradas, invasiones al campo de juego y agresiones constantes entre equipos adversarios y hacia los auxiliares del campo. Por su parte, los árbitros argentinos eran visualizados como banales y parciales.

Los espectadores, en su mayoría hombres de edad media, concurrían con largas banderas, cantaban canciones de batalla al batir de los parches y las radios estaban llenas de programas deportivos dedicados a analizar todos los encuentros. Es por eso que los árbitros extranjeros pensaron que para nuestro país la representación del fútbol estaba provista de un significado profundo y ritualista, un concepto próximo al de confrontación social

y cultural. Ese espacio físico donde el público acude en cada partido es una fiesta pagana, donde vibrar y participar como persona y ser social en un evento que se carga de significado a través del fútbol. Sin importar dónde se realice cada partido, el encuentro aloja emociones y libera tensiones. Es aquí donde aparece la idea de la *fiesta del fútbol* desde otra mirada, aquella que nos muestra su estrecha y clara vinculación con la violencia.

Ya analizadas las diferencias de cada cultura y sus representaciones, planteo ahora el interrogante acerca de la relación entre violencia –actores–competencia dentro de un espectáculo deportivo profesional como es el fútbol actual.

La agresividad es un aspecto complejo en el que convergen diversas variables, entre otras: racismo, xenofobia, frustración, intereses deportivos, marginación, población adolescente con sus propias características y conflictos. La palabra violencia vinculada al deporte, según McIntosh (1990), designa a “*toda agresión física inaceptable con vistas a herir o intimidar al adversario sobre el terreno de juego o fuera de él*”. Para Valdés (1998), la conducta agresiva “*es una acción verbal o física que puede dañar física o psicológicamente a los demás o a sí mismo*”. Comparto con Rivera Gómez (2000), los criterios que vinculan la violencia con el fútbol cuando señala a éste como

“territorio simbólico sinónimo de pasión, fiesta, odio, guerra simbólica o real. Lo simbólico se transforma en real cuando se expresa en forma violenta. Es allí donde se corporizan comportamientos y representaciones que enfrentan a grupos e intereses de una amplia diversidad”.

Señalo, entonces, que el juego desleal traslada las presiones y tensiones desde el campo de juego hacia las tribunas. Lo que se juega y actúa violentamente en un campo se traslada proyectivamente hacia hinchas, barras o espectadores. Las decisiones arbitrales, las medidas de seguridad, el consumo de drogas y las situaciones políticas o sociales pueden ser detonantes de diversas expresiones de la agresividad y del conflicto subyacente. Se observan escenarios cambiantes con idénticos actores acompañados por camisetitas, trapos y banderas evocando figuras, códigos y mensajes en un espacio real donde la violencia se vive, se ejerce e incluso se padece.

¿Pero cuáles son las características que vinculan actos violentos con espectadores, aficionados y grupos sociales? La sociología ha tratado de explicar la violencia en el deporte como un problema provocado por desajustes de la estructura social o un modo de reacción de los individuos ante

condiciones sociales adversas. Por su parte, otros estudios acercan la necesidad de considerar “*el sistema de relaciones sociales existente entre seguidores, deportistas y su relación con el juego deportivo*” (Taylor, 1971). Deseo arrojar luz sobre el tema de la violencia como una de las formas de expresión de una “clase o subcultura identificatoria”, considerando que los espectadores son en su mayoría jóvenes y adolescentes (Clark, 1973). Además, rescato el valor de la pertenencia al grupo y su relación con la violencia y con el modo de reproducir ritos sobre los conflictos (Marsh, 1978). Ese carácter ritual explica la violencia en su globalidad como un entramado de grupos y sectores ligados entre sí por múltiples implicancias e intereses. Sus formas de expresión varían en gran medida entre diferentes deportes, sociedades y momentos socioeconómicos. Podemos señalar entonces que el proceso de socialización del público que asiste a los encuentros y su participación grupal contribuye para que el individuo, mientras comparte cánticos, insultos o agresiones bajo un mismo color y desde un lugar anónimo, se sienta seguro para liberar tensiones, frustraciones o intereses personales.

Causa escalofríos tomar conocimiento de los hechos violentos que están relacionados con el fútbol; esa pasión descontrolada se traslada desde el campo de juego hacia la tribuna e incluye a todos los espectadores. El vector que comunica la tensión del encuentro con sus protagonistas incrementa la presión y dispara la violencia irracional desde adentro y hacia afuera de los estadios. Por otra parte, debemos mencionar la presencia de grupos organizados, convertidos en factores de poder a veces a partir de la extorsión y la ilegalidad. Estos dan testimonio de un submundo que creció y se instaló, en algunos casos, con la anuencia de dirigentes, la complacencia policial y la indolencia de la comunidad del fútbol en su conjunto. Cierran la ecuación los medios de comunicación que nos acercan al planeta fútbol de lunes a domingo posibilitando compartir y participar virtualmente del espectáculo que –a la vez– nos aproximan a las nuevas tecnologías.

Dirigentes, medios y lenguaje inciden en este proceso. Resuenan en radios y televisores de todo el país textos provenientes de otras realidades que sugirieran confrontación. Me gustaría señalar la vinculación del uso de la palabra, su significado y su representación psicológica y social. Debemos considerar que estas palabras formadoras de conceptos y de ideas llegan a miles de oyentes, televidentes, usuarios de Internet, conformando una verdadera cultura de la agresión. Para ello, recuperaré algunos fragmentos con términos usuales muy significativos a propósito del peso de la palabra: rival, ataque demoledor, disparo, verdugo de negro, pena máxima, invasión del territorio, la invulnerable muralla, romper el juego, trágica decisión, batalla épica, artillero, posición de tiro, proyectil, retaguardia, defensa, ataque, juez

y parte.

Evidentemente, no son escasos los episodios violentos ni los factores que los producen y reproducen. Los actores son diversos: protagonistas activos y observadores pasivos, víctimas y victimarios. Podemos plantear el conflicto de distintas maneras, pero lo que no debemos eludir es el protagonismo que le corresponde al árbitro frente a esta realidad.

### ¿Cómo se vincula la violencia con la práctica del fútbol?

Los deportes manifiestan claras diferencias en relación con la violencia, según su práctica produzca contacto físico entre quienes lo juegan o no. El fútbol como deporte tiene características de juego que incluyen el contacto físico y el cumplimiento de reglas, normas, interpretaciones y sanciones diversas que diferencian la disputa fuerte y leal de la violencia física. El árbitro dirige el encuentro en base a su conocimiento teórico, técnico y psicológico de las reglas de juego y su correcta interpretación, como facilitador del juego limpio y mediador por los conflictos que provoca el juego en el cumplimiento de las reglas. Las reglas y su filosofía permiten interpretar, evaluar y sancionar la conducta agresiva implícita del juego. Considerando aun que el triunfo requiere una dosis de agresividad y de agonismo, muchas veces el reglamento no puede diferenciar rápidamente entre una conducta violenta de una disputa franca y leal.

Con el nuevo milenio, surge en el contexto internacional la necesidad de contener la creciente violencia observada en los campos de juego. El juego limpio es un nuevo concepto que incluye al respeto por las reglas tanto escritas como morales que regulan al deporte. Su implementación requiere no sólo el compromiso de los jugadores como responsables y beneficiarios de esta nueva filosofía, sino también del resto de los actores del juego. La función de los actores del encuentro tiene dos acepciones diferentes según McIntosh (1979): el juego limpio designa el respeto por las reglas decididas y fijadas para el juego e incluye, por otro lado, el comportamiento generoso de los deportistas durante la competición. En lo que se refiere al comportamiento generoso, son múltiples las acciones que implican violencia física, comunicacional o psicológica que se producen en los terrenos de juego. Debemos considerar, en este sentido, que es el participante quien, en última instancia, dará o no lealtad al juego.

De hecho, Cruz, Valiente y Capdevila (1995) indican que el juego limpio en el deporte-espectáculo ha dejado de ser patrimonio y responsabilidad exclusiva de los deportistas. Existen otros integrantes del contexto deporti-

vo cuya contribución al juego limpio es única y esencial en este sentido; la figura del árbitro ha sido considerada pieza fundamental para mejorar la calidad en el entramado de la violencia en el fútbol. Al árbitro, por su función, le corresponde velar por el correcto desarrollo del encuentro en el marco del reglamento. Ello requiere de la responsabilidad de todos los protagonistas para lograr una adecuada implementación y ejecución (Dosil, 2001). De esta manera, no sólo controla o sanciona sino que también constituye un protagonista más del encuentro y como tal puede contribuir a prevenir la violencia del juego. Su servicio consiste en coordinar una actividad, haciendo respetar el encuadre de las reglas y permitiendo que todos los participantes puedan desarrollar sus capacidades. Es, en síntesis, un coordinador grupal.

El fútbol es una actividad altamente compleja y pone de manifiesto la personalidad de todos sus actores, quienes no son ajenos a las tensiones que allí se juegan. El árbitro, en este sentido, puede controlar, padecer o contribuir a la violencia según la predisposición y la actitud con que realice su función. Ejercer la actividad con responsabilidad es uno de los aportes que el árbitro puede acercar al juego a fin de moderar la violencia. Ello requiere una clara formación técnica y profesional, acompañada de una vinculación psicológica positiva que le permita expresarse con libertad y creatividad.

### ¿La violencia condiciona habilidades psicológicas de los jueces?

Existen dos áreas donde la violencia se hace presente afectando el rendimiento del árbitro y su actividad: las alteraciones en el equilibrio emocional y el deterioro de las habilidades cognitivas, que pueden ser influidas por manifestaciones de la violencia real o simbólica. La estructura psicológica de los árbitros posee fortalezas y amenazas que inciden sobre su rendimiento; unas y otras condensan habilidades psicológicas que sostienen y regulan el funcionamiento armónico o provocan deterioro. En un estudio reciente, hemos conceptualizado las categorías que regulan el equilibrio psicológico, analizando la *performance* de aspectos emocionales tales como la motivación, la confianza y el manejo de la ansiedad. Complementariamente, para delimitar las habilidades cognitivas que regulan la actividad del árbitro, hemos considerado el desempeño sobre la comunicación, la atención y en la toma de decisiones (López, S.; 2008). La ruptura del correcto equilibrio de estas habilidades puede provocarse por efecto de la violencia, lo que incide sobre la capacidad de resolución de situaciones y consecuentemente puede repercutir en el desempeño en tres áreas: la actividad profe-

sional, la calidad del juego y la vida cotidiana junto a familiares y allegados.  
**¿Cuándo condiciona la violencia la actividad profesional del juez?**

Los hechos y vivencias de la violencia se evidencian desde el mundo externo, pero sus representaciones son procesadas en el interior de cada persona. Para cumplir su función en forma eficiente, el árbitro debe supervisar, entrenar o asistir sus habilidades psicológicas y sociales con el propósito de realizar su actividad profesional en forma eficaz y segura. La eficacia la logra controlando las variables psicológicas que pone en juego cada momento de la competencia. La seguridad la obtiene cuando previene o supera el deterioro psicológico que provoca la actividad.

Arbitrar un encuentro decisivo, volver a un estadio donde atravesamos situaciones de riesgo o sentir el peso de lo que se juega en un encuentro definitorio puede condicionar el desempeño. El espacio *previo a la competencia* es el momento para iniciar el proceso de estas situaciones. Las horas previas sirven como preparación y permiten al árbitro centrarse sobre el partido que ha de dirigir, reflexionar sobre sus amenazas y organizar conductas posibles. Centrado en lo importante de cada situación, planifica su estrategia considerando factores que pueden condicionar el juego o a sus protagonistas. El proceso de preparación del encuentro sirve para elaborar pensamientos negativos y organizar procedimientos y rituales a fin de fortalecer sus capacidades técnicas, físicas y psicológicas. Modos diversos de procesar con el propósito de que los mismos no alteren el estado emocional precompetitivo y consecuentemente el modo de arbitrar futuro.

Por otro lado, debe enfrentar *durante el encuentro* una prueba consigo mismo: debe lograr el máximo control personal sobre las distintas situaciones que plantea el juego, encauzar dificultades, tomar decisiones (no siempre exitosas) y superar críticas y protestas, con el aporte de sus fortalezas físicas, técnicas y emocionales. Resulta imposible que el árbitro pueda atender, de forma simultánea, todas las variables intervinientes del juego sin incurrir en alguna equivocación. La misma puede producirse por la no apreciación de la acción deportiva, por una falta de actualización técnica o bien por el deterioro físico o psicológico que padece. En este sentido, mantener la concentración mediante un adecuado control visual y disponer de un óptimo nivel de activación brinda mejores condiciones para tomar decisiones certeras y eficaces. Este desequilibrio puede entonces alterar la confianza del sujeto sobre sus capacidades y habilidades psicológicas.

Otra consecuencia de la violencia durante el encuentro la constituye la alteración del equilibrio emocional. El incremento de la tensión propia del

juego o entre sus participantes, la percepción de haber cometido un posible error e incluso la posibilidad de una duda en la resolución de una jugada o decisión pueden disparar sensaciones de tensión, angustia y estrés. Ante esta irrupción, surgen señales físicas y mentales a través de síntomas fisiológicos, aumenta la ansiedad o se produce un trastorno en la atención, signos que muestran un deterioro cognitivo que condiciona las decisiones a tomar. La ansiedad que no es adecuadamente procesada provoca tensión y condiciona el rendimiento. Nuestro esquema corporal responde entonces de forma automática y descontrolada. La ayuda profesional permite determinar pensamientos y sentimientos que acompañan la particular forma de percibir estos difíciles momentos del encuentro.

Otro factor a considerar es la dificultad para concentrarse frente a situaciones de presión. Si la ansiedad es generada por la presión, al aumentar, disminuye el foco atencional, dando cabida a la construcción de ideas o sentimientos de temor, miedo e inseguridad.

Cuando el árbitro de fútbol se vuelve pasivo destinatario de la violencia física o psicológica algo se hace evidente: su forma de comunicación se altera. Las situaciones críticas del encuentro evidencian por los gestos la impotencia o el descontrol que puede atravesar el juez. El cuerpo se transforma mediante movimientos rígidos o mecánicos, luego la tensión se traslada a las expresiones, que se vuelven autoritarias o amenazantes, evidencia del uso desmedido del poder o de la autoridad sacada de contexto. Entonces, la activación excesiva lleva a empujar, separar o actuar bruscamente. El gesto técnico que oculta la tensión se complementa reproduciendo un mensaje confuso, rígido o estereotipado y acompaña con actitudes inflexibles que no logran disociar el temor que está en juego. Es el momento donde la comunicación se vuelve un riesgo.

Estas situaciones indican un deterioro, marcan una dificultad y requieren un cambio que debemos aportar desde nuestra función de psicólogos deportivos. Algunas acciones ayudan a recuperar una comunicación eficiente. El modo óptimo se logra equilibrando el clima emocional alterado y favoreciendo la continuidad del juego. El utilizar mensajes cortos, simples y sustanciales y el adaptar el código comunicacional considerando las posibilidades de nuestros destinatarios contribuyen también en este sentido. El árbitro debe, entonces, apoyar los mensajes verbales con indicaciones corporales medidas, acordes, prácticas y comprensibles a fin de mejorar su rendimiento.

Cuando el conflicto se establece en el esquema corporal y su vinculación es con la técnica, se sugiere analizar el modo de desplazamiento, las técnicas de ejecución y considerar la forma y el modo en que se expresan las sancio-

nes. Es de utilidad observar en las filmaciones de los encuentros los gestos y actitudes que acompañan las decisiones, así como también el momento en que se hacen presentes la tensión o el conflicto violento y las situaciones que evidencian la pérdida del equilibrio emocional; es la ocasión de incluir el manejo de rituales, procedimientos y recomendaciones especiales.

El momento propicio para realizar una evaluación realista y poder reflexionar sobre el encuentro en un espacio diferenciado es después del partido. Se hace difícil, aun en la actualidad, que los jueces realicen un análisis serio, sincero y comprometido de su rendimiento físico, técnico y emocional, que les permita aprender de las experiencias, incorporando nuevas soluciones a viejos conflictos. Las situaciones que aparecen se vinculan con la necesidad de confirmar desde los medios de comunicación la evaluación de su rendimiento. Sabidos son la subjetividad y los intereses comerciales y periodísticos que modelan esta crítica.

Todas estas importantes cuestiones requieren de asesoramiento, orientación y asistencia profesional brindada por especialistas en el abordaje de la problemática asociada al árbitro de fútbol a fin de brindar nuevos recursos para enfrentar estas viejas crisis psicológicas y sociales. El árbitro se encuentra inmerso en un medio y en una sociedad a la que representa y de la cual circunstancialmente puede transformarse en protagonista. Es este el momento donde, por el ejercicio de su actividad, se transforma en centro de una polémica por sus decisiones o determinaciones. Pasivo destinatario de formas diferentes de la violencia, manifestadas a través de la ironía, la descalificación o el comentario irresponsable por parte de los integrantes de la familia del fútbol. Es la expresión crítica teñida de revancha, evidenciada por simpatizantes o dirigentes. Blanco estático del análisis subjetivo de comunicadores sociales y eventualmente de sus mismos colegas o evaluadores. Esta sanción crítica es otro indicador de violencia psicológica complementaria. Que tiene al juez de fútbol como depositario.

En oportunidades, hemos observado que el impacto de una sanción mediática o de los simpatizantes se hace presente como forma de violencia encubierta y sutil para dañar al juez, sus allegados y familiares en ámbitos muy distantes a los campos de juego. Debemos considerar también como un factor adicional que mueve impulsos contrapuestos a la evaluación que puedan realizar sobre el equipo arbitral sus instructores y colegas. Al no contar con un enfoque pedagógico y docente, el informe sólo incluye referencias sobre los aciertos o errores cometidos, que se sintetizan en una fría calificación.

Cada encuentro es único y permite aprender tanto de buenas como de malas actuaciones, por lo tanto este tiempo puede servir como una oportunidad de aprendizaje diferente. Ello implica que el sujeto pueda realizar un

análisis realista y confiable sobre las lecciones aprendidas.

La cantidad de cuestiones emocionales y psicológicas que pone en juego la violencia en el fútbol requiere de intervenciones integrales e interdisciplinarias. Todas estas actuaciones serán productivas y saludables si la evaluación-intervención cuenta con el asesoramiento y la asistencia psicológica de profesionales idóneos y con experiencia comprobada. Ello permitirá evaluar, diagnosticar, orientar y asesorar observando la evolución de las distintas demandas mediante un seguimiento profesional, técnico e individualizado.

### ¿Cómo se manifiesta el deterioro en los árbitros?

La violencia en sus dos expresiones como fenómeno externo al campo de juego, estimulado por espectadores, barras, periodistas y público en general, o bien las contingencias y experiencias recorridas en los campos de juego, en relación con deportistas, colaboradores, auxiliares y cuerpo técnico, pueden provocar un fenómeno nuevo y actual si no son adecuadamente procesadas. El deterioro o síndrome de estar dañado o *quemado* por el trabajo es reconocido como uno de los perjuicios laborales de carácter psicosocial más importantes en la sociedad contemporánea. El fenómeno de la pérdida de energía hace referencia a una metáfora que describe un estado de agotamiento similar a un fuego que se sofoca, una pérdida de energía, una llama que se extingue o una batería que se agota... Una definición clásica de *burnout* es la que ofrece Maslach (1993), quien lo define como "un síndrome psicológico de agotamiento emocional, despersonalización y reducida realización personal que puede ocurrir en individuos normales que trabajan o cuidan a personas con quienes interactúan muy cercana y profundamente". Ese es el caso del árbitro de fútbol. La transformación de la profesión y el aumento de los requerimientos emocionales y mentales, las exigencias de mayor eficacia y calidad que exige el rol en la actualidad, junto con la ruptura del equilibrio psicológico y los elevados costos que ello supone para las personas y las organizaciones han despertado el interés en conocer y tomar medidas para prevenir el deterioro que provoca este desgaste.

El síndrome de estar *quemado* por el trabajo puede entenderse como una respuesta prolongada a estresores crónicos a nivel personal relacionados con la actividad de dirigir en forma profesional, y se encuentra determinado a partir de las dimensiones conocidas como agotamiento, despersonalización, deterioro en la ética e ineficacia profesional (Maslach, Schaufeli y Leiter, 2001). El *agotamiento* emocional se refiere a los sentimientos de no poder dar más de sí a nivel emocional y a una disminución de los propios recursos

internos para encarar eficazmente la profesión. La *despersonalización* se refiere a una respuesta de distancia negativa, sentimientos y conductas que cuestionan la *ética* respecto de otras personas, en particular de aquellos que habitualmente son los usuarios de sus servicios. La *falta de eficacia* en el ejercicio de la actividad profesional se refiere a la disminución en los propios sentimientos de competencia y logro en la actividad de dirigir. Esta situación se manifiesta y traduce en una serie de consecuencias a nivel *individual* (agotamiento, fatiga crónica, cansancio, distanciamiento, ansiedad, depresión, quejas psicosomáticas, incremento del uso de tabaco o alcohol, contaminación sobre la vida privada, dudas respecto a la propia capacidad para desempeñar el trabajo), a nivel *de la actividad* (insatisfacción laboral, falta de compromiso e intención de abandonar la actividad) y a nivel *organizacional* (escasa motivación, deterioro del entrenamiento y del rendimiento, incremento de lesiones y falta de calidad del arbitraje) (Schaufeli y Buunk, 2002).

### ¿Cómo enfrentamos el deterioro?

En estas últimas páginas, hemos hablado de las consecuencias de la violencia en el fútbol sobre el árbitro deportivo. Vamos a ver ahora, cuáles son las consecuencias de una mejor u óptima vinculación psicológica. Estas consecuencias se refieren a las actitudes hacia el trabajo y la organización, el desempeño en la actividad, la salud y la disminución de quejas psicosomáticas (Demerouti, Bakker, Nachreiner, y Schaufeli, 2001).

En este contexto, la vinculación psicológica se define como: 'un estado mental positivo relacionado con el trabajo y caracterizado por vigor, dedicación y absorción. Más que un estado específico y momentáneo, la vinculación psicológica se refiere a un estado afectivo-cognitivo más persistente que no está focalizado en un objeto, evento o situación particular' (Schaufeli, Salanova, et al., 2002).

La vinculación psicológica es el opuesto al deterioro. Estos árbitros vinculados activa y efectivamente, se ven capaces de afrontar las nuevas demandas que aparecen en el arbitraje con sus cambios y transformaciones constantes.

Determinadas conductas complementarias requieren que los jueces que integran las asociaciones y ligas se encuentren saludables y motivados para realizar su tarea.

El vigor y el tesón requieren altos niveles de energía y resistencia mental mientras se realiza la actividad arbitral. En este sentido, el deseo de redoblar

el esfuerzo frente a la adversidad es un indicador favorable. La dedicación denota la alta implicancia laboral, sentimiento de significación, entusiasmo, inspiración, orgullo y reto por la actividad que se representa.

Por último, la absorción ocurre cuando se está totalmente concentrado en el trabajo, mientras se experimenta que el tiempo "pasa volando", y se tienen dificultades en desconectar de lo que se está haciendo debido a las fuertes dosis de disfrute y concentración experimentadas. De acuerdo con esta definición, el vigor y la dedicación son considerados los opuestos de las dimensiones del deterioro: agotamiento y escepticismo, respectivamente (Maslach *et al.*, 2001). Al continuo que va desde vigor hasta agotamiento se lo ha llamado energía o activación; mientras que al continuo que va desde dedicación hasta escepticismo se lo ha llamado identificación (Schaufeli y Bakker, 2004). De forma contraria al deterioro, la vinculación psicológica se caracteriza por altos niveles de energía y una fuerte identificación con la tarea y actividad profesional de arbitrar.

Además, la absorción es un estado psicológico de experiencia óptima y totalmente disfrutada, caracterizada por la atención focalizada, claridad mental, unión de mente-cuerpo, concentración del esfuerzo, control total sobre la situación, distorsión del tiempo y disfrute intrínseco en la actividad (Salanova, Bakker y Llorens, 2006).

La investigación científica ha puesto de manifiesto como posibles causas de la vinculación psicológica: los recursos laborales y personales, la recuperación al esfuerzo, y el contagio emocional fuera del trabajo que actuarían como características estimulantes sobre la actividad del árbitro deportivo (Salanova *et al.*, 2000).

Además, las creencias en las propias competencias para realizar bien el trabajo como confianza y dedicación, influyen positivamente en la vinculación psicológica y a su vez influirán en consolidar aún más la creencia en la propia eficacia (Llorens, Schaufeli, Bakker, y Salanova, 2007).

### Consideraciones finales

Habitualmente, los árbitros reciben un escaso acompañamiento en lo técnico, pues carecen de formación complementaria y por su función no tienen la posibilidad de poder explicar y fundamentar las decisiones que toman.

Por lo tanto, si pensamos mejorar su desarrollo personal y favorecer su crecimiento profesional, es necesario el acercamiento de una buena dosis de confianza, reconocimiento y refuerzos positivos por parte del entorno.

Confiar en uno mismo más allá de las adversidades es la clave. Los facto-

res de protección ayudan fortaleciendo habilidades psicológicas disponibles y considerando las reales posibilidades personales. Estos factores acercan fuertes cuotas de confianza óptima al árbitro de fútbol.

La búsqueda de lograr una implicación mayor en la actividad, aumentar el compromiso individual, incrementar la motivación y dedicación a la función de dirigir para la cual se forma y desarrolla son algunas de las propuestas.

Los encuentros de fútbol son arbitrados, en su mayoría, por amantes del fútbol que serán acosados con insultos. Los actores deben comprender que hay que respetar lo que se ha juzgado, aunque algunas veces la sanción parezca dura o injusta. El arbitraje nacional es un referente internacional y es necesario que la familia del fútbol se convenza que su capacidad y dedicación requiere apoyo y confianza. Ello será más efectivo si podemos actuar con mejores niveles de salud, entendida como un correcto estado de equilibrio energético, consigo mismo y con el medio que nos rodea.

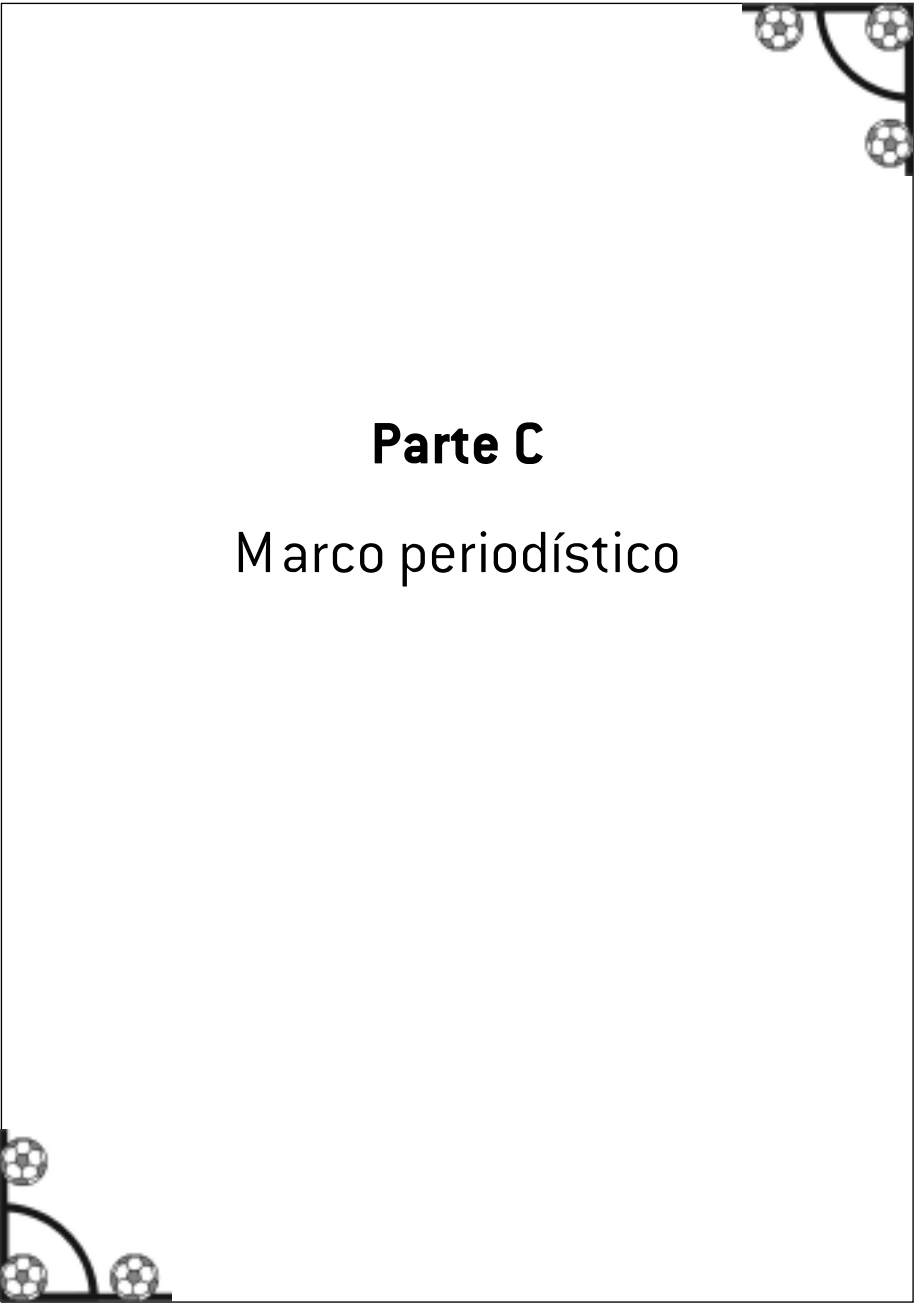
Hemos recorrido a lo largo de este artículo, el fenómeno de la violencia en el fútbol desde una perspectiva psicológica que vincula su origen, evolución e impacto. Observamos el vínculo y la importancia de la toma de decisiones. Analizamos su vivencia en los distintos momentos de la competencia. Compartimos diagnóstico, factores críticos y estrategias de intervención desde la experiencia personal y profesional recogida. Para concluir que la violencia en el fútbol y su tratamiento como problema social debe pasar por la adopción de una serie de medidas preventivas desarrollando factores de protección de carácter psicológico, social, normativo, deportivo y educativo. Lo que hace necesario implicar y responsabilizar a los diversos colectivos, organizaciones e instituciones que condicionan, participan y son responsables de este fenómeno multifactorial.

Deseo agradecer la invitación a escribir estas líneas que “sintetizan una síntesis abreviada” acerca de la práctica y a propósito de la contradicción de ser árbitro de fútbol.

## Bibliografía

- BAKKER, F. C.; WHITING, H.T.A. y VAN DER BRUG, H. *Psicología del deporte*. Morata, Madrid, 1993.
- BUENO, FERNANDEZ Y CAPDEVILA. *Psicología y rendimiento deportivo*. Dosil, J. (ed.) GER-SAM Orense, 2003.
- CLARKE, J. “Deporte y agresión”. En *Psicología del Deporte*. Ediciones Morata, 1973.
- DEMEROUTI, E.; BAKKER, A. B.; NACHREINER, F. y SCHAUFELI, W. B. The Job Demands. *Resour-*

- ces model of burnout*. Journal of Applied Psychology, 86, 499-512, 2001.
- DOSIL, J. *Actividad física y deporte a lo largo del ciclo vital: actitudes, motivaciones y práctica*. Tesis doctoral no publicada. Santiago de Compostela, España, 2001.
- DOWLING, D. *Mundiales de Fútbol y Otras Guerras*. Emece, 2003.
- HAHN, E. “Aplicación del fair-play a la escuela y al tiempo libre”. En P. McIntosh (Ed.). *La educación contra la violencia: el potencial del fair-play en el deporte*. Unisport, Junta de Andalucía Málaga, 1990.
- LOPEZ SEVERO Y COL. *Hacia una psicología de árbitros de fútbol*. 2009. En prensa
- LLORENS, S.; SCHAUFELI, W. B.; BAKER, A. y SALANOVA, M. *Does a positive gain spiral of resources, efficacy beliefs and engagement exist?* Computers in Human Behavior, 23, 825-841, 2007.
- MARSH, P. y AGGRO. *The ilusion of violence*. Dent and Soons Londres, 1978.
- MASLACH, C.; SCHAUFELI, W. B. y LEITER, M. P. *Burnout*. Annual Review of Psychology 52, 397-422, 2001.
- MCINTOSH, P. C. *Fair-play: ethics in sport and education*. Heinemann, Londres, 1979.
- MCINTOSH, P. *La educación contra la violencia: el potencial del fair-play en el deporte*. Unisport, Junta de Andalucía, 1990.
- RIVERA GOMEZ, JUAN FERNANDO. *El fútbol, fiesta guerra simbólica y materializada*. 2000.
- ROMERO, AMILCAR G. *Deporte Violencia y política*. Centro Editor de América latina, Biblioteca política Argentina, 1985.
- SALANOVA, M.; BAKER, A. y LLORENS, S. *Flow at Work: Evidence for a Gain Spiral of Personal and Organizational Resources*. Journal of Happiness Studies, 7, 1-22, 2006.
- SALANOVA, M.; SCHAUFELI, W. B.; LLORENS, S.; PEIRO, J. M. y GRAU, R. *Desde el “burnout” al “engagement”: ¿Una nueva perspectiva?* 2000. Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 16, 117-134.
- Salanova, M., Agut, S., y Peiró, J. M. *Linking Organizational Resources and Work Engagement to Employee Performance and Customer Loyalty: The Mediation of Service Climate*. 2005. Journal of Applied Psychology, 90, 1217-1227.
- Schaufeli, W.B., Salanova, M., González-Romá, V., y Baker, A. *The measurement of burnout and engagement: A confirmatory factor analytic approach*. 2002. Journal of Happiness Studies, 3, 71-92.
- Schaufeli, W.B. y Bakker, A.B. *Job demands, job resources and their relationship with burnout and engagement: A multi-sample study*. 2004. Journal of Organizational Behavior, 25, 293-315.
- Taylor, (1971). Autora: Zapico Robles Belen en “La violencia en el deporte su incidencia en el fútbol. Una interpretación sociológica” <http://www.licufi.buap.mx/memorias/conferencias/5.doc>.
- Valdés H. M., *Personalidad y deporte: avances imprescindibles para el educador físico*. 1998 Index. Barcelona



**Parte C**

Marco periodístico





# Crónicas y opinión de la violencia en el trabajo

José Jozami\*

Comienzo pidiendo disculpas porque nunca he sido memorioso para las fechas y los números: en las transmisiones de baloncesto, las definiciones por goleo o estadística pura me superaban, por lo que dejaba todo en manos de mis destacados comentaristas.

Esto no significa que no pueda contarles con lujosos detalles los hechos que relataré y que me vincularon al tema de la violencia en el deporte, y hago la salvedad en “el deporte” porque también trabajé muchos años narrando no sólo fútbol sino también baloncesto y vóley.

Quiero remitirme 35 años atrás y comentar las primeras imágenes que grabaron mis retinas con respecto a este flagelo mal nacido paradójicamente en el vientre de algo tan limpio y lleno de vida como lo es el deporte.

En la década del '70 fue cuando comencé a ir a la cancha de fútbol con mi padre y con mis tíos. Mi padre me contaba que había sido testigo de situaciones muy violentas. Ya en la década del '40, tuvo la oportunidad de presenciar en la cancha de Boca las famosas avalanchas y me describía como un hinchado que era arrojado al vacío por gritar el gol del equipo contrario; además, como buen médico que era me detallaba las lesiones que ese muchacho sufría. La violencia está instalada desde hace muchos años, la estupidez humana parecía derrotar al raciocinio una vez más. Y en una cancha de fútbol se ponía de manifiesto.

Lo que desconozco es cómo obraba en aquel momento la policía y la justicia con estos hechos. Eran otros tiempos...

Nunca olvidaré mis ojos llorosos por los gases lacrimógenos, lanzados éstos por la policía en la cancha de mi querido Central Córdoba en Santiago del Estero en un clásico contra Mitre o seguramente en los viejos Regionales cuando nos visitaba algún equipo tucumano. La vieja rivalidad folclórica renacía y las peleas y agresiones existían y eran graves. Seguro que sí. Pero en aquel entonces no teníamos los medios de comunicación que

---

\* E-mail [tordojozami@hotmail.com](mailto:tordojozami@hotmail.com)

hoy tenemos, ni la facilidad de estar en el momento del hecho así estuviéramos a miles de kilómetros.

Por aquel entonces mi mayor temor era que dañaran a mi padre en alguna pelea. Íbamos a la platea, pero en esta localidad la incongruencia también se manifestaba cuando no se coincidía con algún hinchado descontrolado que mediante insultos buscaba la razón. De esta manera nos convertíamos en frente de batalla siendo neutrales o estando en desacuerdo.

Así es como fui testigo de agresiones verbales y de lucha cuerpo a cuerpo. Recuerdo una vez, en el año '74, cuando tenía 11 años y en la cancha de Ferro jugaban River y Estudiantes de la Plata. Imborrable: con gol de Mostaza Merlo –uno de los pocos que hizo en su carrera– River le ganó al pincha sobre la hora. En ese partido presencié una verdadera pelea que se desató en la fila de abajo, en la platea. Comenzaron a boxear tal fuera por la corona mundial. Dirigía Iturralde y a don pobre Arturo le gritaban cada cosa... Iturralde... Iturralde... “andá”... y las groserías que me cuestan reproducirlas.

Pero insisto, los periódicos a Dios gracias no hablaban mucho de muertes, ni tampoco de droga, aunque ya existían. La muerte ya había debutado en hechos como el de la puerta 12 en la cancha de River con la muerte de 71 hinchas, en su mayoría menores, en una avalancha que se produjo el 23 de Junio de 1968. La tragedia ya enlutaba al fútbol de nuestro país.

Aunque la violencia no tiene un solo deporte, las estadísticas evidencian que el fútbol se lleva los tristes pergaminos con el 95% de hechos violentos en relación a otras disciplinas.

Cuando comenzaba a ejercer el periodismo, a los 19 años, pensaba desde la Justicia y el Derecho. Era estudiante de abogacía con la convicción de que la investigación conduce a la verdad y así lo entendí también desde el periodismo, con una labor similar a la de un fiscal, pero sabiendo que el juez sería distinto. No un tribunal, ni un hombre, sino millones de personas: la opinión pública.

Tengo muchos episodios de violencia vividos que aquí compartiré con ustedes, para la anécdota y también para el análisis. Resalto, así mismo, que estos son temas que hoy, indispensablemente, se deben repetir.

Mi primera experiencia fue en Santiago del Estero, cuando realizaba la labor en el campo de juego durante una transmisión radial. En la mitad de la cancha levantaba mi brazo con la piedra que había sido arrojada desde un sector y contaba para la radio santiagueña lo que tenía en mi mano. Pero la sorpresa fue cuando salía de la cancha; un grupo de hinchas me dijeron al pasar: “*sabés donde te podés meter la piedrita no...*”. Fueron situaciones insignificantes en comparación a las que conocería después. Estábamos en los '80 y todavía se vivía diferente, no sustancialmente, pero algo sí...

En las provincias, cuando llegaba a jugar un equipo de Buenos Aires, la historia de unitarios y federales parecía repetirse: *porteños hdp... la p... que los parió*. La desconfianza estuvo siempre en el hombre del interior por las ventajas con las que se pensaba que correría el adversario de la Capital. Eso implicaba violencia. Recuerdo también en los partidos de la Liga de Básquetbol; trabajando yo para un medio cordobés fuimos a transmitir en Pergamino, donde ellos habían escuchado una transmisión cordobesa que no había hablado bien de los bonaerenses; la vendetta estaba preparada y los partidos en el interior no eran nada fáciles, y lo digo siendo hombre nacido en el interior de mi país, pues esa pasión de los pueblos, en los que el que jugaba tenía el honor inocultable de una ciudad o provincia. Tal es así que muchas veces hacía perder la objetividad a funcionarios u hombres de la justicia que dejaban su investidura por el fanatismo, y en ocasiones, peligrosamente, actuaban haciendo pesar su poder de manera poco justa, llevados por la pasión del resultado deportivo que superaba a la razón de su compromiso laboral.

En la década de los '90 debuto en la TV grande y no sólo en fútbol sino también en básquet, donde comencé a vivir de cerca otro tipo de actos de violencia en los estadios. Mi experiencia tanto en el torneo nacional de ascenso en el básquetbol como en el Torneo del Nacional B me ha permitido conocer la geografía futbolística y basquetbolística de mi país; luego se sumaría el vóley, y así he podido conocer familias deportivas con idiosincrasias propias, todas interesantes, todas con parecidos y con particularidades propias cada deporte y de su gente.

Por consiguiente, puedo afirmar que la violencia no tiene un solo lugar, no se desarrolló sólo en Buenos Aires, sino en muchos lugares, algunos que tal vez nunca me hubiera imaginado...

En el año 1991, en la cancha de Racing, éste perdía contra River 1 a 0 cuando de repente algún inadaptado le produjo un corte en la cabeza por medio de un pedrazo a Ángel David Comizzo, en ese entonces arquero de River. Cabe resaltar que, en ese tiempo, al campo de juego sólo entraba la televisión y yo estaba solo como único testigo de aquel triste acontecimiento, con la cámara del recordado canal 9 de la palomita, donde hacíamos Fútbol de Primera ese año por última vez –luego pasaríamos a canal 13–. Entramos al vestuario y grabamos como cosían la cabeza del arquero santafesino, única imagen que había captado la herida en el occipital del jugador de River. Lamolina, quien era el árbitro ese domingo, suspendió el partido y, posteriormente, lo dio por ganado el partido a River. A eso se le suma que una semana antes en la cancha de Independiente, en el partido contra Newell's, Islas había sido víctima de un corte en su arco superciliar derecho –creo– pero era en el ojo y decidió seguir jugando.

Cuento esto porque a la salida del estadio, ya cuando el arbitro y sus colaboradores habían partido, sólo quedaban los hinchas y los bravos de Racing que al vernos comenzaron a insultarnos y a *invitarnos a que contásemos la verdad, que no mintiésemos, que ellos sabían que Comizzo había fingido, etc... etc...* Recuerdo que al primer insulto nuestro productor reaccionó mal, lo que motivó a que los muchachos se vinieran encima a movernos el auto como una coctelera, saqué la bandera de tregua y comenzamos a dialogar.

Lo primero que hice fue decirles la verdad: *“señores, a Comizzo le abrieron la cabeza. Si no me creen, hoy a las 10 verán las imágenes”* y conté con detalles lo que teníamos grabado. Eso frenó la intempestiva avalancha de estos hinchas, *me creyeron*, eso fue importante para continuar el diálogo –creo que transpiraba sangre–, y al ir explicando lo de la herida, gritó un hincha desde el fondo recordando el suceso de Islas una semana atrás –intentaba comparar ambas situaciones– a lo que respondí que no era culpa nuestra la situación de cada jugador ante esa adversidad... Entendieron, se dispersaron saludándome con el *“...está bien fierita, todo bien”*... Finalmente, solté el aire, subí al auto deseando que el auto volara.

Recordé una vieja enseñanza de Luis Alberto López, un periodista amigo cordobés, cuando yo me iniciaba. Contundente me dijo: *“nunca respondas a una agresión verbal con un insulto, procura acercarte y hablar”*. Esta vez había salido bien...

En deportes como básquet o vóley, la cercanía del público a los jugadores, a los árbitros y periodistas permitía que la bronca de los hinchas se expresara de manera mas cercana que en el fútbol, casi como un *face to face*, un cara a cara. Es muy cierto que las hinchadas nada podían compararse, aunque muchos equipos de baloncesto hacían usufructo de hinchadas de fútbol de su propio club o de clubes de fútbol de la provincia o de la ciudad que venían a apoyar al equipo de básquet de la ciudad, o por simple amistad...

En Olavarría, Obras se adjudicaba el ascenso y para los hinchas de Estudiantes éramos todos porteños; ¡qué gran casualidad que ninguno de ese equipo periodístico éramos de la Capital! Cuando nos íbamos, a 10 cm de mi cara, un hincha, un hombre joven, me detuvo y me dijo que yo –llamándome por mi apellido– era un –hdp, por lo que reaccioné al instante con algo que no sé por qué se me ocurrió preguntarle...: *“¿por qué soy un hdp?”* A lo que me respondió (sic)...: *“no sé, pero sos un hdp”*, y se largó a llorar, con lo que atiné a abrazarlo: su bronca era mayor que su ira pero tenía su razón intacta, así que nos despedimos con un abrazo, era un hincha apasionado, dolorido por la derrota de su equipo, no era un violento.

Por eso considero que hay elementos que han pulverizado al ser humano en estos últimos años: la droga, la falta de educación, la pérdida de la

dignidad, el “estamos jugando, qué tenemos que perder...”. Por eso y aún por otros motivos más no funcionaría la pena capital. Lejos estoy de compartir esa idea, de volver a la vieja Ley del Talió (ojo por ojo...). Pero *sí creo que hay que exigir* que las penas se hagan cumplir porque allí estará la credibilidad del sistema.

Lo peor que me pasó relacionado a esa violencia tuvo que ver con dos hechos, separados por un período de más o menos 10 años, un poco más tal vez. Corría el año ‘94 en la Ciudad de La Plata Encuentro entre Estudiantes de la Plata y San Lorenzo. Debí ser partido de viernes en la grilla de esa fecha. El pincha no venía bien, ese año en agosto descendería por segunda vez y entonces aquel partido contra San Lorenzo era crucial. Centro al segundo palo, últimos minutos, Yorno no llega y Simionato con un cabezazo pone el uno a cero definitivo. Estudiantes empezaba a ver la segunda división muy cerca, el ambiente era de terror, los insultos se desparramaban a todos los sectores: dirigentes, técnico, jugadores, periodistas, la televisión. Siempre recuerdo que insultaban a Marcelo Araújo y cuando vieron que yo representaba el programa se dirigieron a mí como *“hijo de Araújo la p...que te parió”*. Eso no fue nada si comparo lo que fue atravesar el patio de Estudiantes para ir a buscar el auto e irnos de vuelta a Canal 13 con ese clima de agresividad. Al cruzarlo, en medio de cientos de hinchas desenfrenados, pensé que estábamos a merced de su paladar, podrían habernos hecho lo que quisieran, fue un momento en donde me di cuenta de que si los hinchas que nos insultaban se cerraban no existiríamos para contar la historia. Sentí miedo. Al llegar al auto un grupo de vándalos nos alcanzaron y nos agredieron, sentí un fuerte golpe en mi nuca que me tiró al suelo, el camarógrafo sintió también un golpe y le arrebataron la cámara, la policía llegó tarde pero aún así nos salvó de que fuera peor.

Comenzaba a sentir en carne propia la violencia en el fútbol. Lo bueno de aquella experiencia es que esa noche en Fútbol de Primera tuve mis cinco minutos de fama al lado de Enrique Macaya, quien me realizó una entrevista sobre lo vivido. Hoy lo cuento con una sonrisa, pero en aquel momento todavía me temblaba el cuerpo.

La dirigencia de Estudiantes se disculpó: que no era su culpa el accionar vandálico de cinco o seis energúmenos que sí eran violentos, y que no eran hinchas que sufrían por la derrota o el descenso de su equipo y que aún más tenían su razón destruida, o convertida su materia gris en blanca pura. Ese año Estudiantes perdió la categoría.

Recuerdo que mi intención era regresar cuanto antes a mi casa y *nunca olvidaré que cuando llegamos al canal, antes de querer saber de nuestra salud, preguntaron cómo estaba la cámara. Claro, valía treinta mil dólares,*

*como un auto... cuánto valíamos nosotros...* Los abogados de la empresa me preguntaron también si había radicado la denuncia. No veía la hora de subir al auto y partir,irme de La Plata, les contesté; cosa curiosa con el tiempo la historia cambió, Estudiantes pasó a ser uno de las instituciones que mejor atendían a la prensa y lo digo de corazón, sin guardar rencor a aquellos vándalos porque además esa gloriosa institución no se merecía tener esa gente.

Seguimos yendo a La Plata... nunca más dejamos el auto en ese estacionamiento... salíamos por otra puerta más segura, igual no se repitió, en La Plata.

Muchos sucesos –y aunque parecían increíbles– insisto, en otros deportes también se dieron; el básquet sufrió una única muerte accidental en Comodoro Rivadavia, no estuve allí pero nos dolió, el básquet no se lo merecía, nadie se merece una muerte tan injusta.

Prometí contarles los hechos más catastróficos que padecí y tratar de dejarles una reflexión de cada uno de ellos, claro que mientras pueda, porque hubo hechos insólitos. En abril del año 2002 se definía en Vicente López, cancha de Platense, el descenso, lo curioso es que si Platense y Racing de Córdoba empataban descendían ambos, el que ganaba se salvaba: el resultado fue 2-2, increíble pero real...descendieron los dos.

La salida fue una batalla campal pero los protagonistas no eran las hinchadas que no terminaban de darse cuenta que ninguna festejaba, porque ambas sufrían el descenso de sus equipos. Yo había invitado a un sobrino que quería estudiar Periodismo Deportivo justo a ver ese partido, su madre me lo había recomendado y con él me encontré en el medio de la lucha entre los hinchas de Platense y la policía en un enfrentamiento que arrojó dos camionetas incendiadas de la Bonaerense a las que vimos todos cómo las prendían en fuego, y 16 policías heridos, las piedras nos zumbaban el oído y se apiadaban por no darnos en la cabeza, no podíamos llegar a los remises, era Bosnia en su peor momento, intentamos volver a entrar al estadio era tarde, habían cerrado los portones y pudimos finalmente resguardarnos en el camión de exteriores de la televisión y así esperamos que el fuego pasará.

Con todo ello mi sobrinito se recibió de periodista deportivo, no le pude hacer perder su vocación, bueno, no yo, esa situación del miedo nuestro de todos los domingos en una cancha de fútbol en nuestro país. Él podrá contarle, seguramente se lo pudo contar a profesores y a compañeros que antes de graduarse, incluso antes de comenzar la carrera, ya había tenido su bautismo de fuego en una cancha de fútbol, sí, por un tío irresponsable ... justo elegir ese partido... juro que no fue a propósito, pero que no se olvidó jamás estoy seguro, ninguno de los dos, la impotencia de saber que estás jugado en

medio de la agresión sin defensa y siendo neutral como la mayoría de la gente que nada tenía que ver con esa brutalidad.

## Los clásicos

Siempre dije que los clásicos que más me gustaron, lo sostengo con entusiasmo, fueron el de Rosario y el de La Plata... Íbamos temprano a cubrir ambos clásicos; para ir a Rosario siempre a primera hora de la mañana, mientras que para dirigirnos a La Plata al mediodía estaba bien, a ambos lugares en autos de alquiler. Marco este detalle del remis porque una vez en cancha de NOB de Rosario salíamos y no faltó quien nos dijera algo desagradable, pero esta vez mi compañero enfurecido le contestó, error del que había aprendido ya años atrás, aunque también es cierto que hay veces en las que es muy difícil contenerse. Yo ya estaba en el auto cuando vi a mi compañero correr hacía al auto y detrás de él una banda de pibes; todo lo que les narré anteriormente no lo había visto, pero nos lo contó mi compañero al subir al auto casi en movimiento, parecía una carrera de posta, se montó al auto y sentimos un impacto en el coche muy fuerte, no nos detuvimos, le pedimos al remisero que quería bajar a comérselos crudos “¡NO!” fue nuestro grito, “*seguí que la empresa te pagará el daño...*” Y así fue, la empresa reconoció... Paramos lejos a ver qué había sucedido, una piedra había impactado en el techo del auto dañándolo. Logramos sortear una escena difícil, pero como esas tuvimos varias.

Siguiendo el tema de los clásicos, en el Gigante de Arroyitos en otro choque de canallas y leprosos, fui testigo del momento en el que caía derribado un agente de policía. Desde la cabina de transmisión no entendíamos qué sucedía, hasta que nuestro compañero desde el campo de juego nos contó que el servidor del orden había sido herido de bala por un hincha de Central que les disparó de atrás del alambrado y tapado por las banderas que colgaban del tejido metálico.

Otra vez la barbarie nos ganaba a los racionales, pero también es cierto que se observó allí el mal accionar de las fuerzas policiales en el cacheo. La pregunta del millón era quién dejó entrar a ese hombre armado, que *casi* termina con la vida de uno de ellos, digo casi porque afortunada y finalmente, el policía pudo salvar su vida, la bala le había penetrado en el abdomen pero no había lastimado órganos vitales. Recuerdo que en esos clásicos nos asignaba seguridad la producción, había algunos periodistas entre los que me encontraba- a los que no nos hacía falta, pero bueno, lo teníamos, lo lógico no se dio en un hecho, quise ir al baño y el de seguridad me dice “...de nin-

*guna manera sólo espere que le asigno un agente...*” y me asignó una señorita, le dije que no hacía falta y que además iba al baño, lugar adonde la señorita no iba a poder entrar, “...no importa, que se quede afuera, si le pasa algo, grite ...” me dijeron, no me pasó nada, fue todo tranquilo, pero fue una anécdota dentro de lo triste y lamentable que recuerdo como un hecho gracioso.

Otra anécdota, que roza con el tema de la seguridad y el temor a las reacciones violentas fue lo sucedido en un clásico de La Plata.

El partido se jugaba en la cancha de Estudiantes. Ese día en un tablón de la popular en donde estaba la hinchada de Estudiantes de la Plata, el saldo fue una mujer herida. Por eso se demoró el inicio del encuentro. Situados junto a mi amigo el Ruso Ramenzoni en la cómoda cabina del pincha llega una joven que trabajaba para la página digital de la empresa a pedirnos si podía quedarse en nuestra cabina a presenciar el partido y cotejar opiniones y poder ver las imágenes que nos brindaba el monitor del televisor. Por supuesto que le dijimos que sí, no había ningún inconveniente mientras no hiciera ningún ruido. El partido se desarrollaba con absoluta normalidad, comienza ganando Estudiantes 1 a 0, debajo de nuestro lugar de trabajo, muy cerca estaban los plateistas de Estudiantes quienes festejaron su victoria parcial. No pasó mucho tiempo cuando llegó el gol del empate tripero, yo relataba el gol cuando observo un festejo casi desbordado de la joven periodista que se encontraba junto a nosotros, el Ruso atónito por lo que observaba –y yo también– no sabíamos si rezar para que no nos vieran los hinchas de Estudiantes situados cerca del vidrio de nuestro habitáculo de trabajo, o frenarla en su fanático festejo, el rusito debía seguir con su comentario, pero en el entretiem po, el reto y las recomendaciones que le impartimos a la nena fue mayor que las ganas de comernos los sándwich y el famoso champagne que siempre estaba bien helado en el freezer de las cabinas de Estudiantes.

Allí no pasó nada, nadie se dio cuenta y no pasó a mayores, como en otras circunstancias.

En Gerli jugaban por el Torneo Nacional B el local El Porvenir y Godoy Cruz de Mendoza que era uno de los protagonistas del campeonato. Un descontento con el árbitro por un fallo polémico hizo enfurecer a la hinchada local que hizo que los árbitros se quedaran dentro de la cancha hasta las 2 de la madrugada. No nos fue fácil salir a los periodistas también, demoramos muchas horas, cuando pudimos pasar la puerta y ganar la calle además de insultos hubo una agresión hacía mis compañeros Eduardo Ramenzoni y el chinito Outon.

Para ir cerrando esta etapa de anécdotas poco agradables pero que identifican una experiencia de vida cercana a los acontecimientos violentos del fútbol, con mi trabajo de periodista quiero narrarles tres experiencias que

fueron, tal vez, junto alguna que narré arriba, las más notorias.

Ver la muerte de cerca, porque a uno le podría haber tocado ser la víctima y ver la muerte de cerca, pues vimos –aunque no tan cerca– cómo mataban a una persona. Fue en Mendoza, más precisamente en la cancha de Godoy Cruz. Esa noche nos demoramos un poco más en la cabina charlando con colegas, cuando escuchamos una ráfaga de tiros. Eran balazos y alcanzamos a ver hacia abajo en la puerta de salida, por donde debíamos haber salido nosotros a buscar los remises que nos trasladarían al hotel, cómo la gente corría desesperadamente, fue un instante, segundos, fue muy rápido, una moto, un hombre montado en ella disparando sin control. El saldo: un hombre muerto y varios heridos, podríamos haber sido alguno de los tantos heridos u otro muerto, pero ese día no salimos raudamente como otras que teníamos que tomar algún avión o algún micro para emprender el regreso, nos salvo el gong.

Las crónicas daban parte de que se había tratado de un ajuste de cuentas entre bandas de delincuentes de la zona, que habían dado en el blanco, el hombre asesinado era el objetivo, pero además cargaron muchos heridos inocentes, que por suerte siguieron viviendo. El hecho nada tuvo que ver con el espectáculo, lo triste es que fue en la puerta de una cancha de fútbol, y a la salida de un partido.

Como les dije al comienzo, las fechas me traicionan, pero recuerdo claramente que en la cancha de Almagro, donde el local en ese partido fue Chacarita, frente a Platense, vi una de las cosas más insólitas. El partido era de alto riesgo, eso era innegable, se tomaron los recaudos, pero en ese encuentro observé un fenómeno que ya lo veía viendo con asiduidad en el fútbol argentino, más precisamente en los hinchas del fútbol argentino; me estoy refiriendo a la impaciencia, al disgusto, al disconformismo constante. Aunque ganara su equipo, el hincha debía descargar la bronca, ese día Chacarita ganó y su hincha seguía reclamándole sabe Dios qué, a su técnico, al mismo que lo había subido en andas cuando lo ascendió a primera división hacia algunos años atrás.

Los insultos cada vez más subidos de tono por el reproche no tardaron en cesar, cuando aquella tarde se vio nublada de una agresión por la parcialidad de Platense que se encontraba retirándose de la popular, con la mejor idea de arrojar piedras contra la platea en donde se situaban los socios e hinchas del conjunto funebrero.

Confieso que junto a mi querido amigo el Ruso observábamos cómo caían las piedras tal si fueran granadas en un campo de batalla en un lugar poblado de mujeres y niños. Fue inmediata –lo recuerdo como si fuera hoy mismo– la reacción que tuvo el Rusito (Ramenzoni) al abrir la ventana de la

cabina y pedirme que lo ayudara a hacer entrar a los niños a nuestra cabina para que se protegiesen de tan brutal agresión. Los niños lloraban, luego es cierto que después nuestra cabina pareció más un jardín de infantes pues niños y madres contemplaban semejante episodio, ya a resguardo, de un capítulo de la serie *Combate*. La verdad que me sentí muy bien de haber colaborado con aquella idea de mi compañero y amigo, porque un piedrazo pudo haberle partido la cabeza a un niño que estaba en esa platea.

Lo insólito fue que un grupo de plateístas que estaban ausentes del riesgo que estaban viviendo, pues se habían encaprichado con seguir insultando al técnico, y también a la policía, se dieron vuelta y dirigieron sus cañones contra la cabina de los periodistas de la televisión. Era muy común la frase: “¡eh!, ustedes digan la verdad...” y cuantas amenazas e insultos proferidos les salieran. Algunos de ellos tenían a sus hijos y a su esposa fuera de peligro alojados en nuestra cabina. Tarde se dieron cuenta, sólo cuando entre un grupo de coherentes –menos mal que existen todavía– rescataron de la ira a estos fanáticos desubicados para contarles el gesto que había tenido mi compañero y todos nosotros con la gente de la producción al poner a salvo a los niños y a las mujeres. Algunos entendieron y se disculparon mientras que otros se dejaron vencer por la ira que es ciega y sorda y no tiene razón.

Aunque nos insulten como aquella vez, sé que me sentí orgulloso de mi compañero y de la obra que hicimos, no para que nos elogien o nos aplaudan, sino porque colaboramos en que no se convirtiera un nuevo partido de fútbol en una tragedia policial de un sábado por la tarde.

Quiero relatarles la última historia que decidí contarles para pasar a analizar lo importante que es lo que un comunicador debe tener presente cuando hace uso de un micrófono pues, a veces, desconoce el poder y la expansión de ese mismo poder.

Corría el año 2005, estábamos en la cancha de Chacarita, el local jugaba con la CAI de Comodoro Rivadavia, había rumores de que iba a haber invasión de cancha al finalizar el partido, motivo por el cual mis compañeros que trabajaban en el campo de juego dejaban todas sus pertenencias de valor en el camión de exteriores. Así ocurrió, no pregunten el resultado; lo que recuerdo es que toda la hinchada de Chacarita, rompió el alambrado y se lanzó contra los jugadores técnicos civiles, lo curioso es que la policía no estaba. Al mismo tiempo, en nuestra cabina de transmisión, se hacían presente tres hombres de distintas edades para provocarnos, endilgando a mi compañero la falta de objetividad en un comentario referido a un eterno rival como Chicago. La postal que ofrecía esa situación era mi amigo y compañero tapándose de los escupitajos y defendiéndose, porque dos

cobardes le arrojaban trompadas, yo con mis auriculares y mi micrófono relatando la escena que transcurría, y esperando que desde el camión me dieran una orden; que llegó: “...cerrá ya y vayámonos...”. Hasta ese momento alcance a ver subir por las escaleras a Carlitos, un amigo que siempre cuidaba la puerta de la cancha que se dirigía hacia las cabinas. Subía como si hubiera adivinado lo mal que la estábamos pasando, le hice una seña de que se apurara y en un segundo estuvo en la cabina desparramando a los violentos y ordenándole a uno (que aparentemente era un policía de civil) que nos protegiera, cuando antes hacía de campana. Obvié decirles que Carlitos, quien nos salvó aquella vez, mide 2 metros y debe pesar como 100 kilos, y si no hubiera aparecido creo que todavía seguíamos boxeando o tal vez ya nos hubiesen noqueado.

## Responsabilidad de los periodistas

Muchas veces me puse a pensar cuánta responsabilidad les cabía o nos cabía a los periodistas o a los medios de comunicación en este tema de la violencia en el fútbol. Y así como en este flagelo parece no salvarse nadie, dirigentes, árbitros, jugadores, hinchas, o policía, también los periodistas tienen su cuota de responsabilidad cuando equivocan su tarea sin medir las consecuencias que ello conlleva. Me toca a mí en este caso verlo desde un ángulo al ponerme en la piel de periodista pero también analizarlo desde el derecho y la responsabilidad civil que consiste en la culpa o el dolor que existió en el accionar de ese comunicador, que sin querer o queriendo causa un daño a otra persona por sus dichos, comentarios u opiniones vertidas.

Desconocemos muchas veces los periodistas el alcance de las palabras, y hoy con Internet la expansión de nuestros dichos. No reconocemos a veces nuestros errores en la intención con la que transmitimos una información, siendo nada imparciales, o cuando señalamos una opinión sin el suficiente fundamento, o las formas de expresarnos, que pueden causar en la opinión pública diferentes sensaciones.

¿Y en los protagonistas? ¿Nos pusimos a pensar en ellos, o en sus familias?

En cuanto a esto, quiero contarles una anécdota que me sucedió personalmente. En un partido de fútbol que relataba hubo un jugador que le partió la pierna a otro, lo quebró; yo dije que había sido criminal, al día siguiente el jefe de prensa del club del jugador que había cometido la brusca infracción, me llamó sorprendido por mi comentario, nada propio de mí por los años que me conocía, me contó que en Paraguay los padres de éste jugador se habían sentido dolidos, reflexioné y me di cuenta que la forma de expresarme no

había sido la correcta. Por eso seis días después, antes de que comenzara un partido pedí disculpas a esos padres porque de ningún modo su hijo era un criminal, que había cometido una violenta infracción, que podía incluso rozar con lo antirreglamentario. Me sentí bien, había hecho justicia.

Ocurrió muchas veces, y sobre todo en las provincias donde los relatores o comentaristas somos además de periodistas, hinchas, o si no ya de la otra vereda acérrimos enemigos, porque no nos llevamos bien con los dirigentes o técnicos, etc. Por una u otra cosa solemos inconscientemente muchas veces ser focos de incendio de hechos violentos, porque castigamos al árbitro duramente por un fallo que nos pareció equivocado, por la actitud de la hinchada visitante, dejando la objetividad totalmente al margen.

El deporte ha sido uno de los factores de mayor progreso y desarrollo en el mundo entero, y los deportistas han pasado a ser los grandes protagonistas mediáticos de estos últimos 20 años, aún más que los artistas de la radio y la televisión, sumando a esto el hecho de que se casan o sus novias son, muchas de ellas, modelos o actrices, y constituyen la combinación exacta de fama y popularidad de una pareja o un matrimonio.

Si se desarrolla el deporte, de la mano viene el periodismo deportivo en su mayor auge, cuántos jóvenes de los distintos sexos quieren ser periodistas deportivos, y así colman las escuelas de periodismo que algunas parecen no dar a vasto, soñando muchos de ellos con el verdadero oficio o profesión de informar y muchos otros de imitar a famosos colegas, el típico discurso “...quiero ser como...”, son éstos últimos los que no llegan, pasa el entusiasmo y a otra cosa.

## Derecho de réplica

El derecho de réplica es un derecho que se le otorga aquel que ha sido dañado por un dicho en los medios de comunicación en su honor, el mismo no suele ser acorde a lo manifestado, en proporción, a la nota que perjudicó al sujeto que generalmente suele ser más extensa que el pedido de disculpa.

## Prudencia de los medios

He insistido siempre, a veces discutiendo con colegas y amigos periodistas, en la responsabilidad que debemos tener en escribir o decir las cosas.

Hace poco se publicó un fallo de una Cámara Civil contra la empresa dueña de los derechos televisivos en el deporte, por el accionar compartido de un periodista y de un director que también siguió con las cámaras a un espectador que se sintió agraviado, pues entendió que él fue a la cancha a ver un partido de fútbol y no para ser protagonista en una pantalla de televisión. De otro modo, si así se lo propusiesen, debiera cobrar por ello al menos. He repetido que ese accionar de la televisión arrojaría numerosos conflictos, porque, en mi opinión, se estaría violando la privacidad, la intimidad de un sujeto, que insisto, aunque el espectáculo sea público, los espectadores son como su palabra lo indica, adquieren su entrada para ser meros espectadores del espectáculo, entonces por qué deberían ser mostrados en primerísimos planos, hoy sobre todo con la insospechable cantidad de hogares que superan el millón seguramente a donde llega una señal de televisión. Se trate de una persona prestigiosa o no. Distinto sería el caso de un sujeto popular, y más aún que esté vinculado al medio: la imagen será un detalle, habrá que tener cuidado con lo que se manifieste con respecto a esa o esas personas.

El manejo del vocabulario, la manera de expresarse, es fundamental en el trabajo del periodista, a la hora de llamar a las cosas por su nombre como dice un famoso aviso publicitario. Las denuncias vacías, sin argumentos y muchas veces sin fundamentos, sólo por el hecho de querer mostrar algo que no existe por aparentar, por llenar espacios, suelen irritar a la opinión pública, más aquellos que se sienten identificados con ese mensaje, que termina dañándolos.

Allí es cierto que a favor de los medios aparece la Doctrina de la Real Malicia, o la protección de la fuente. La Doctrina de la “actual malice”, como denominan los norteamericanos en donde nació esta doctrina, significa que en el caso de personas públicas que se sientan lesionadas por las manifestaciones de los medios, éstas deberán probar que hubo detrás de esa información una opinión con una intención dolosa del comunicador para con esa persona, buscando dañar su imagen, su honor o dignidad. Algo que para mi resultaría muy difícil probarlo creo, pero tal vez no imposible.

La Protección de la Fuente tiene base constitucional y es no difundir quién dio la información, que debiera ser chequeada previamente para publicarla. Existe el famoso fallo de la CSJN del año 1986 Julio Campillay c/ la Razón y otros, donde la policía informa a los diarios que éste señor robaba y traficaba droga, se publica la información y luego la Corte de la Nación lo absuelve, lo que le permite al actor iniciar una demanda contra los medios y ganarles el juicio por injurias y calumnias.

Todos estos elementos, creo, en mi humilde opinión, son un tipo de violencia que no se observa sino hasta ponerla de manifiesto en los actos físicos,



me estoy refiriendo a la violencia moral, la “vis física y la vis moral”, distinguían los romanos: un insulto, una discriminación, que lo vemos a menudo hoy en las canchas argentinas, forman parte también de la violencia que tenemos que desterrar, de esa violencia Moral de la que les hablo, pues después de un insulto, esa bandera discriminatoria abre la puerta para una batalla campal.

Hoy los medios deben ser –y lo digo una vez más–, serios comunicadores, responsables de lo que dicen y escriben, haciéndose cargo de sus publicaciones, mostrando y defendiendo la verdad de sus dichos, siendo también responsables de lo que sus periodistas enuncian, porque para ello se los contrata, por eso se les da su espacio en sus empresas, de nada sirve darles el lugar si después desconocen sus ideas.

Los medios son responsables solidarios, aunque digan lo contrario, de lo que sus periodistas escriben o dicen, por eso no me cansaré de pedir menos protagonismo histriónico, escénico y particular del hombre de la comunicación para darle a la noticia ese lugar, ésta última es la destacada, y en la opinión pongo énfasis en el modo de expresarlo, en la manera de decir las cosas, construyendo, conteniendo, ayudando a encontrar soluciones, consensuando y no provocando reacciones violentas o destruyendo muchas veces la dignidad de un ser humano. Hoy desde los medios de comunicación se está buscando desterrar del código penal los delitos de injurias y calumnias para las opiniones de los medios, dejando solamente la indemnización en sede civil. ¿Tenemos un precio?, eso significa que los medios tendrían tal vez en sus presupuestos ya pautadas las posibles indemnizaciones para pagar el valor de un honor, de la dignidad de cualquiera de nosotros, eso es lo que somos entonces, un precio. Para nada estoy de acuerdo con ésta decisión que ya tuvo eco en otros países de Latinoamérica.

Volviendo al fútbol, recientemente la A.F.A. tomó la decisión de que los periodistas de campo de juego no trabajen más durante el partido, sino luego para realizar entrevistas. Esto tiene que ver con nuestra viveza criolla, pues era común que en jugadas dudosas, los técnicos, primeros culpables de esta resolución, comprometan al periodista preguntándole cuál había sido la sentencia que dictaba el monitor de la cabina y la opinión del comentarista. Esto lo hacían para luego presionar sobre el juez de línea, –otro error del periodista al decírselo–, la empresa TyC ya había conminado a sus periodistas que no lo hagan más, pero como se hace en la Argentina, donde la viveza criolla y la falta de confianza, –a consecuencia de lo que decía anteriormente– aceptando que podemos ser un precio, tengan validez, aunque los periodistas no lo digan más, seguirán diciéndole los técnicos o la gente sentada en el banco de suplentes al juez de línea que el comentarista los

favoreció con su comentario, aunque sea una mentira que nada tiene de piadosa.

Para terminar, quiero decir que mi fe y mi esperanza de hombre creyente me hacen ver la posibilidad de una solución a este problema, y por eso la idea de este libro que suma a otros intentos, que nada lograrán sin compromiso, sin honestidad, sin desterrar la hipocresía, sin la búsqueda de vanidades personales, sino con el esfuerzo de muchos para el logro de todos. Sabiendo que nadie debe estar ausente, el Estado con la policía, con sus funcionarios, educando a nuestros ciudadanos, castigándolos y previniéndolos. Los dirigentes con su saber en la administración de la institución, siendo hinchas pero de mente fría, y sangre caliente. No siendo cómplices de delincuentes que buscan perjudicarlos a ellos y a quienes confiaron en ellos cuando los votaron. Los Periodistas, contando la verdad, narrando la historia real de los hechos y no haciendo novelas o cuentos ante la ausencia de información, así estarán cumpliendo su labor como Dios manda. Los jugadores y los árbitros, los primeros más todavía, verdaderos protagonistas del deporte, no deben olvidarse que deben a su público, ser siempre honestos fundamentalmente y comprometidos con su club. Los segundos además de honestos, condición sine qua non de su trabajo de administrar la justicia en el juego, ser respetuosos del espectáculo del que forman parte haciendo cumplir el reglamento en el juego.

Si todo esto y algunas otras cosas que seguramente se me pasarán podrían cumplirse, la violencia en el deporte será derrotada por nosotros mismos, quienes la sufrimos ahora. Y permitiremos de esta manera, con valores, que algo tan lindo que nos ha regalado Dios como es el deporte, como es el fútbol, goce siempre de buena salud. Gracias.

---

Real Malicia. Fallo New York Times vs. Sullivan.

Fallo Campillay c/ La Razón y otros. “Los 198 Fallos de la Corte sobre Periodismo”.



# Unos hombres pegándoles a otros hombres

Ariel Scher\*

En el final de un día de espantos, mientras marzo entregaba las penúltimas señales del verano y la palabra violencia caminaba por la garganta de casi todas las voces que sonaban desde el televisor, un periodista argentino enfocó la repetición mil o dos mil de la imagen de unos hombres pegándole a otros hombres sobre el cemento del estadio de Boca. Entonces, sintió que algo no violento pero sí potente, no violento pero parecido a lo violento, le quemó la boca, le ardió en los ojos y lo hizo hablar:

–Hay algo peor que esto...–, le dijo a otro periodista que trataba de concluir la edición de ese día de espantos y de violencias televisadas.

El otro periodista rompió las demandas y las rutinas de un cierre periodístico, frenó los dedos que venía acelerando sobre su teclado y miró a su compañero con voluntad de escuchar. Lo que escuchó fue la frase anterior, pero ahora completa:

–Hay algo peor que esto... nosotros.

“Nosotros” decía el periodista ante el otro periodista, y no hablaba de la vida en general o del oficio en general. No decía que los periodistas eran peores que esos barrabravas de Boca y de Chacarita que ya no se castigaban en el tiempo real, pero amagaban con dañarse cada vez más severo mientras la tevé repetía y repetía. Lo que decía era que cuando algún escenario de la denominada violencia en el fútbol se les venía encima, los periodistas empeoraban lo peor.

–Somos violentos cuando hablamos de la violencia en el fútbol–, continuó, enfático, convencidísimo, el periodista que había hablado delante del otro que lo había escuchado y lo seguía escuchando.

¿A qué se refería ese periodista de cara a aquella batalla de marzo de 1999? ¿A que los periodistas pegaban con la misma o con mayor energía que los tipos que aparecían en la pantalla?, ¿a que los periodistas contrataban a los barras para el rol de fuerza de choque igual que los contrataban muchos dirigentes de las entidades deportivas o que muchos dirigentes de

---

\* E-mail ariel\_scher@hotmail.com

las instituciones políticas tradicionales?, ¿a que los periodistas hacían lo mismo que diversos agentes de “seguridad”, que simulaban ser preceptores del derecho en los estadios y, en realidad, actuaban como socios de la acción y de los negocios de los barras? No, de ningún modo. Nada de eso. El periodista que se lamentaba y se embroncaba mientras enfocaba la enésima multiplicación de los golpes entre los barras de Boca y de Chacarita no le atribuía esas violencias a los periodistas, incluido él. Lo que afirmaba, lo que tenía ganas de proclamar, era que si el periodismo es la profesión dedicada a mirar las cosas y a contar las cosas (a informar, o sea a darle forma a aquello que se mira y que se cuenta), las maneras de mirar y de contar estaban –para decirlo en un lenguaje elemental– mal. Violentamente mal.

¿Por qué ese periodista percibía violento al modo de mirar y de contar la violencia? “Porque hablamos mucho y sabemos poco”, fue la respuesta del propio periodista, alguien que no aludía a nada que fuera difícil de corroborar. Los discursos periodísticos dominantes sobre la llamada violencia en el fútbol estuvieron largamente contruidos a partir de los discursos dirigenciales dominantes: “No hay violencia generalizada, son unos pocos”, “son delincuentes comunes, así que el problema lo tiene que resolver la policía”, “hay unos pocos inadaptados”, “es una cuestión de marginales”, “algunos anormales arruinan la fiesta de todos”, “esto se resuelve con educación”. O sea: una colección de falacias y de lugares comunes altamente funcionales a la necesidad de los que arman la trama de vínculos que generan que haya barrabravas en el fútbol.

De nuevo: ¿por qué? ¿Actitud conspirativa? ¿Encubrimiento militante? ¿Mala intención? Tampoco eso. Sólo una mirada de la violencia en el espectáculo del fútbol apoyada mucho más en una especie de “sentido común” socialmente legitimado que en el sentido crítico. Una mirada apuntada hacia lo que está en la superficie –las barras, violencia a la vista– y no a lo que está detrás –poderes diversos, poderes superiores a la fuerza de las barras, pero en general ocultos–. Una mirada diseñada desde la sensación de que la violencia era un tema “ajeno” e incómodo que entraba por la ventana en el escenario más clásico del periodismo deportivo y no una mirada concebida desde la posibilidad de investigar sobre las tramas difíciles y sombrías de la sociedad argentina.

Antes y, sobre todo, después de aquel día de 1999, hubo aportes que jugaron un papel importante para tratar de sacudir la mirada dominante. Los trabajos de Amílcar Romero, de Gustavo Veiga y de Gustavo Grabia, tres periodistas que advirtieron que alrededor del fútbol había bastante más que muertes esporádicas y “naturalmente” violentas, hicieron lo suyo. También pesaron la tenacidad y la amplitud de otros cronistas, aunque sus

indagaciones no terminaran en libros como los de Romero, de Veiga y de Grabia. Y, además, llegaron, aunque en forma más tenue e indirecta, los aportes de las ciencias sociales, en la medida en que algunos investigadores del campo académico le prestaron atención y reflexión al tema. No obstante, surgió algo que influyó de forma todavía más potente para alterar el tratamiento periodístico de la violencia: fue la propia realidad. Tanta impunidad acumulada, tanta muerte expuesta y tanto crecimiento de su escenario de acción dejaron a las barras bravas demasiado a la vista. En consecuencia, siguió siendo posible y frecuente, pero ya no tan posible y ya menos frecuente, enunciar que unos pocos ensuciaban la fiesta de todos.

Más o menos una década después de haber compartido la repetición inacabable de los espantos de aquel Boca-Chacarita, los periodistas volvieron a hablar de las violencias del fútbol. Y la imagen de una cadena de brutalidades ejercidas entre miembros de una misma barra brava les recordó su conversación de 1999.

–¿Estamos igual o estamos peor?–, le preguntó el que aquella vez escuchaba al que aquella vez lanzaba furias. Un detalle de la pregunta: descartó incluir una tercera posibilidad que indicara que “estamos mejor”.

La respuesta demandó dos palabras: “Estamos parecido”.

Luego, completó el diagnóstico. Habló de que había análisis más abundantes y mejores, información buscada con algunos prejuicios menos y una especie de conocimiento no sólo periodístico de que las barras bravas tenían relaciones de poder fortísimas y varios negocios quizá no fortísimos. Pero, en el mismo diagnóstico, detalló cómo, salvo excepciones, la violencia asociable al fútbol era desplegada periodísticamente ante una estridencia criminal o pasa al olvido circunstancial. “Muchas veces es un espectáculo, adentro del espectáculo”, dijo, con la misma seguridad que diez años atrás lo había llevado a enjuiciar la conducta profesional de los periodistas frente a la violencia en el fútbol. “Muchas veces se muestra la violencia como un morbo más, como una resonancia más, como si nada tuviera una causa, una historia, un contexto, como si importara impactar y no entender”, se ocupó de argumentar.

A diferencia de aquella conversación antigua, en ésta se llevó una contestación rápida de su compañero: “No sé si estamos hablando de un problema del periodismo deportivo con la violencia en el fútbol o del modo en que los medios abordan demasiados temas”.

Los dos periodistas no necesitaron extender ningún comentario más. Habrá que ver si en diez años, seguro que conversando de nuevo, les toca decir otras cosas sobre el periodismo y la violencia en el fútbol.

## Funcionales al poder

Ezequiel Fernández Moores\*

Ya forman parte de la rutina periodística. Uno abre el diario, el día que sea, y seguramente encontrará el estado del tiempo, cruces entre políticos, la zoncera cotidiana del programa de Tinelli y... algún hecho de violencia en las canchas. Se incorporaron al paisaje natural. Recuerdo una anécdota de mis comienzos en el periodismo deportivo. Era 1979. Boca había perdido 2-0 la final de ida de la Libertadores en Asunción y recibía a Olimpia en una Bombonera más caliente que nunca. El Toto Lorenzo, siempre hábil para la trampa, ordenó sacar el alambrado. La Bombonera parecía el Coliseo romano. Pedía sangre. Lejos de intimidarse ante la lluvia de monedas, encendedores y otros objetos, Olimpia apeló al clásico coraje guaraní, empató cero a cero y así se coronó campeón de la Copa Libertadores de América de 1979. En el vestuario, pregunté a Lorenzo si había sido él quien había ordenado sacar el alambrado y si, en todo caso, no le había salido el tiro por la culata. Los muchachos de la barra me rodearon y, sin decir una palabra y sin siquiera necesidad de empujarme, me sacaron del vestuario. Eran los tiempos de Quique el Carnicero. En realidad, el apodo era más temible que el personaje. Quique no era Caperucita, por supuesto. Pero hoy, tres décadas después, recuerdo ese episodio como una tontera. Los apodos ahora son menos impactantes. Pero los personajes son mucho más siniestros.

En aquellos años no se hablaba de las barras. En el país ocurrían cosas mucho más graves. Los diarios, por temor, complicidad o lo que fuere, tampoco hablaban de ellas. Da cierta vergüenza ver hoy esas páginas que reproducían como un *house organ* las arengas de los militares asesinos. Con la democracia, en 1983, las cosas comenzaron a tener nombre propio. También las barras bravas. Recuerdo que *El Gráfico*, que años antes había celebrado un aniversario abriendo la revista con una felicitación del dictador Videla, lideraba el combate contra las barras. Publicaba incluso los rostros de sus líderes, subidos al para-avalancha. Ordenaba a sus fotógrafos que, además de apuntar al campo, miraran también hacia la tribuna. Pero la

---

\* E-mail fmoores5@hotmail.com

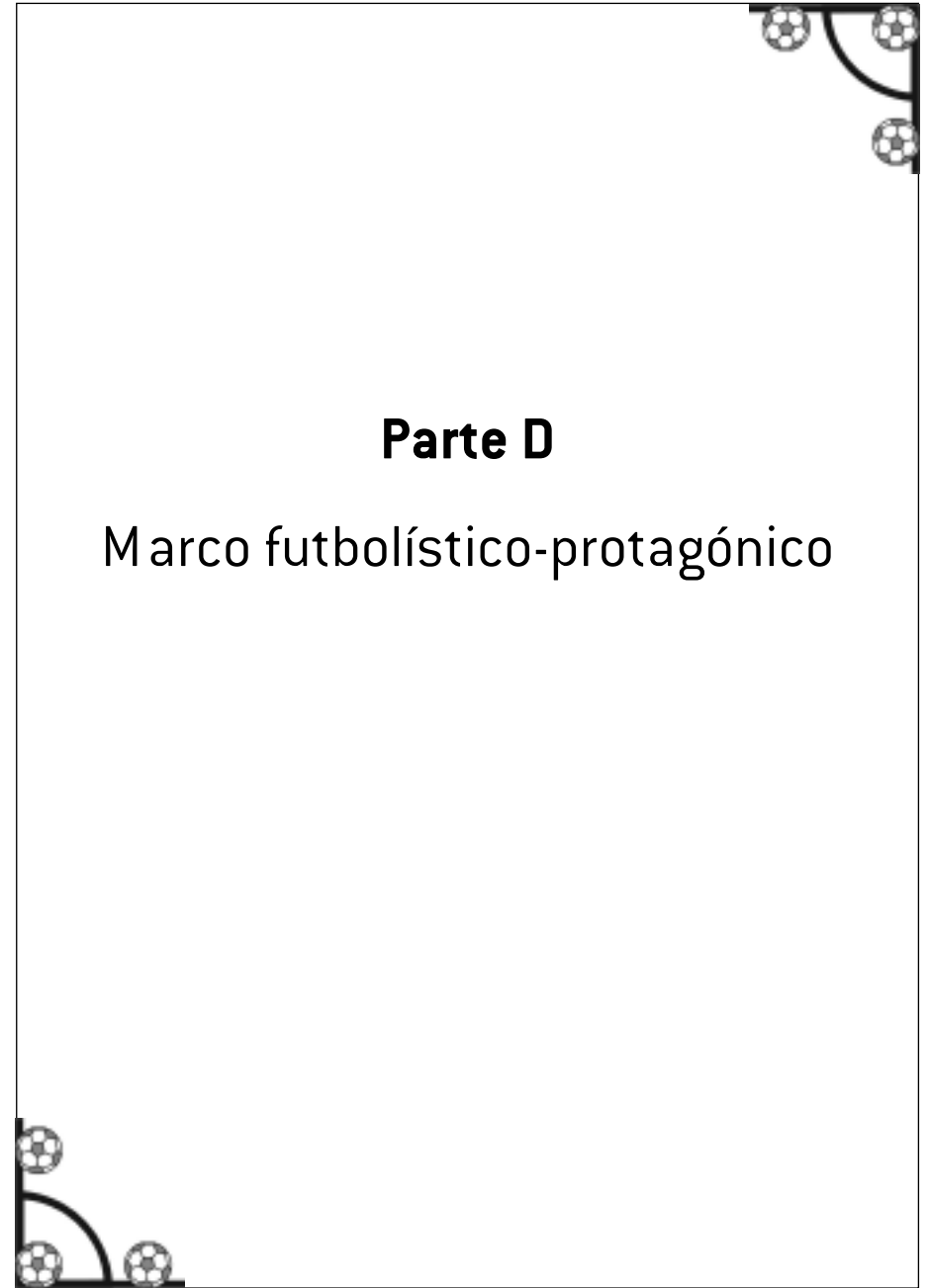
revista casi no hacía cuestionamientos a la dirigencia, que ya por entonces era más cómplice que víctima de la situación. Los barras, lejos de preocuparse porque eran identificados, miraban la revista sólo para saber si figuraban. Para ellos, era casi un honor compartir páginas tan prestigiosas con los jugadores. “En la dictadura nos decían hinchas, ahora nos dicen barrasbravas”, decían algunos carteles en las canchas.

En 1986 apareció un libro mítico del periodista Amílcar Romero. *Muerte en la cancha*. Fue seguramente el primer intento serio que buscó, desde el periodismo, darle profundidad al fenómeno, a sus particularidades, pero también a su contexto. Ya no estaba Quique como jefe de la barra de Boca. Eran tiempos de José Barritta, el Abuelo, que viajó al Mundial de México '86 casi de la mano del diputado Carlos Bello y del entrenador Carlos Bilardo. Las relaciones comenzaron a ser obscenas. Los barras, en rigor, siempre habían sido amigos del poder. Si ya antes habían negociado en la propia sede de la AFA el viaje al Mundial de España '82, con promesa de castigar a exiliados que amagaran protestar contra la dictadura, aunque la Guerra de Malvinas canceló todo. “Estos inadaptados sociales”, los clasificaba sin embargo casi toda la prensa. Simplificaciones que lideraba el Gordo Muñoz, él también, siempre dócil al poder de turno. Desde la prensa, parecía cada vez más difícil informar sobre el tema. Informar como enseñaban los buenos profesores. Los que decían que “informar es dar forma”.

Los muertos se fueron sucediendo uno tras otro. Igual que las medidas de los gobiernos de turno. Pero en los '90 el tejido social ya estaba despedazado. El presidente Carlos Menem, que cobró derechos de autor, llamó un día a su despacho al brigadier Andrés Antonietti. El jefe de la Casa Militar ya había ganado notoriedad porque había echado a Zulema Yoma de Olivos. Ese fin de semana se había registrado un nuevo muerto en las canchas y había que simular acción. Menem quería poner al frente de la tarea a Antonietti. La frase con la que recibió el ingreso del brigadier al despacho me la contó uno de los presentes en la reunión: “Venga Antonietti, vamos a agregarle un nuevo fracaso a su foja de servicios”. Lo obsceno se hizo natural. El libro que mejor registró los nuevos tiempos fue *Donde manda la patota*, del periodista Gustavo Veiga. Los barras ya no aparecían en las páginas de *El Gráfico*. Ahora tenían un programa de TV. *El Aguante*, por TyC Sports, buscaba contar el folclore de las canchas. Los barras lo miraban para ver si salían en la tele. Para escuchar sus cantos. Porque el folclore, se jactaban, lo aportaban ellos. Los partidos eran cada vez más aburridos. El espectáculo estaba en las tribunas. Los jugadores sólo soñaban con irse a Europa, los entrenadores por salir en la tele y los dirigentes por quedarse con un porcentaje de los pases. Sólo ellos, afirmaban los barras, defendían

los colores. Se habían convertido en la última trinchera. Pero Barritta, que había crecido en una despensa de San Justo, pasó a firmar autógrafos en Punta del Este. Se lo ganó a fuerza de palos. Y también con los “fierros”. Porque ya no se dirimían liderazgos a trompadas, sino a balazos. Fue demasiado. Terminó preso. Murió sin que nadie se acordara de él.

Boca, y su barra, La 12, simbolizan mejor que nada la “evolución” del fenómeno. El Abuelo (la ternura del apodo se opacaba con el apellido) fue reemplazado por “el Rafa” Di Zeo. “El Rafa” se acomodó a los tiempos menemistas del negocio. Ya no bastaba con la reventa, el estacionamiento y los negocios paralelos. Si en esos tiempos Menem privatizó hasta el aire, Di Zeo privatizó a La Doce. Privatizó la última trinchera. Visitas a las peñas, tours para los turistas que se filmaban subidos al para-avalancha con un “trapo” para mostrárselo a sus amigos en Europa, lecciones a hinchas extranjeros, entrevistas a las cadenas de TV. Todo sirvió para hacer caja. Si al casamiento de Barritta, en la Ciudad Deportiva de Boca, fueron dirigentes y jugadores amigos, en el de Di Zeo estaban hasta los funcionarios que, supuestamente, debían ponerlo preso. Bailaban juntos. Como lo hizo Romero en los '80 y luego Veiga en los '90, la historia de La Doce la cuenta como nadie en el libro homónimo el periodista Gustavo Grabia. Un año antes, a Grabia lo habían echado de la tele porque informaba sobre los barras, pero también sobre los vínculos de éstos con dirigentes de fútbol, políticos y sindicales, además de sus pactos con la policía. En la tele es todo más difícil para los periodistas. Porque, privada o pública, la tele suele ser socia del espectáculo comercial. Y a nadie le gusta hablar mal de su negocio. Pero Di Zeo también se pasó de rosca, igual que Barritta. Cayó preso. Preso VIP por supuesto. Del periodismo deportivo, salvo las excepciones de rigor, no puede esperarse mucho más. Desde hace tiempo renunció a la información y eligió el entretenimiento. ¿Cómo pedirle al poder que haga algo si los barras también son parte del poder? La violencia en las canchas, está claro, no es patrimonio argentino. Pero aquí los barras son funcionales al poder. Son mano de obra de quien les pague. Una vez le preguntaron al empresario menemista Alfredo Yabrán, antes de su misteriosa muerte, cómo definía al poder. Y él respondió con una sola palabra: “impunidad”.



## **Parte D**

Marco futbolístico-protagónico





## Conversación con Luis Zubeldía\*

El DT más joven del fútbol argentino; dirige el Club Lanús  
el cual bajo su mando obtuvo la mayor  
cantidad de puntos de su historia

Por Marcelo Roffé

—¿Qué decías?, eso de las revistas.

—No, que en un momento se hizo el hecho de repartir panfletos o revistas, relacionado a este tema o mismo cuando despliegan una bandera en la cancha o jugadores saliendo con camisetas, con la inscripción no a la violencia. Me da la sensación que eso hace que... bueno, no sé si llamarlo educar, o sea, no sé si lo va a educar al hinch, porque me parece que eso es mucho más profundo y que está relacionado con lo que te brinda el Estado. Lo que vos no aprendiste en tu formación, en la primaria, o mismo en tu casa o en la secundaria, difícilmente lo puedas aprender en 90 minutos. Lo que creo que eso por ahí sí puede hacer es recapacitar un poco a ese hinch que va eufórico pensando que lo único que sirve es ganar, ¿no? Y por lo menos de esa manera hace que ese ciudadano no actúe en forma errónea en ese momento. Esa es una de las propuestas. Después a mí me da la sensación que los entrenadores hemos sido muy culpables en cuanto a las declaraciones que hemos hecho. Nos hemos creído que ganar es lo único que sirve y hemos bajado un mensaje muy fuerte, el fútbol es un deporte y nosotros dramatizamos mucho más de la cuenta, entonces eso le llega a la gente. Yo, en mi experiencia, mi corta experiencia y por lo que viví con Ramón Cabrero, veo que la línea que baja uno en un reportaje es fundamental a la hora de generar o no irritación en la gente. Y yo lo que creo es que hoy más.

---

\* Luis Zubeldía. Ex futbolista que se desempeñó en el club Lanús llegando a ser capitán y en las Selecciones Juveniles Argentinas de Fútbol, conducidas por José Pekerman. Por una lesión en la rodilla debió abandonar la práctica de fútbol muy joven, recibéndose posteriormente de entrenador y periodista deportivo. Como entrenador fue ayudante de Ramón Cabrero durante 2 años y medio (Lanús obtuvo su único título) y desde hace 2 años es el entrenador principal del equipo, siendo el DT más joven del fútbol argentino.

Por ahí antes, porque no les prestaba atención, pero hoy hay entrenadores que han bajado los decibeles totalmente. Entonces cuando se gana no están tan eufóricos y cuando se pierde se mantienen equilibrados: el caso de Cocca, Cappa, y bueno, yo me atribuyo porque me considero de ese perfil, Sensini, Ischia, Gorosito, etc. Me dio la sensación de que eso le llega muchísimo, mucho más de lo que pensamos nosotros, a la gente. Irrita, o sea, una declaración errónea de uno, irrita mucho a la gente. Y bueno, porque como no está preparada, ese hincha no está preparado, no tiene educación, no tiene capacidad de análisis, se aferra mucho a lo que uno dice. Y si lo que uno dice no es lo acertado, transmite la idea del partido.

–*O sea que, estamos hablando de que hay hinchas que por ahí les gana la pasión y se les nubla la razón digamos, ¿no? Algo así, y que eso puede ser un causal de violencia.*

–Sí, sí, sin duda. Pero bueno, creo que eso se atribuye a la educación, como no hay una buena... Uno me podrá decir pero bueno hay gente que tiene título universitario y sin embargo va y expone lo peor del ser humano en una cancha. Puede ser, pero creo que son los menos esos. Entonces obviamente que cuanto menos preparado esté uno más se deja llevar por todo esto, por estos mensajes que pueda dar uno como entrenador o por un resultado negativo o por, no sé, insertarse en las barras bravas y un montón de cosas que afectan a esto.

–*A ver...Vamos a tratar de dividir la charla desde tus dos ópticas, hoy entrenador y antes jugador. Como jugador que fuiste, ¿no? De juveniles, infantiles, todos los años que vos jugaste al fútbol ¿cuál fue el hecho de violencia más feo que te tocó vivir?*

–Es que no recuerdo bien.

–*Adentro del campo.*

–¿Adentro del campo entre nosotros?

–Sí.

–Y...el hecho de, bueno por ahí, escupirse o tirar una trompada, pero yo creo que eso es porque de chiquito no nos enseñaron, en ese momento, o nosotros ahora como entrenadores no enseñamos que la derrota es parte del juego. Entonces se busca ganar de cualquier manera... Y si hay que meter las piñas bienvenido sea. Entonces al bajar esa línea y no tomar una derrota como algo normal, como parte del juego, uno llega a mostrar lo peor de uno que es eso, escupir, pegar un codazo, meter una piña... todo por el ganar.

–*¿Y lo peor que le escuchaste decir a un compañero o a un rival?*

–No, técnicos que por ahí han dicho: quebralo.

–*¿En inferiores?*

–Inferiores sí, sí. En el interior o mismo acá, yo creo que todavía sigue ocurriendo eso. Pero bueno... no lo relaciono con la pasión a eso, más bien con la educación porque por más que a uno lo pueda apasionar el fútbol, creo que hay cuestiones de principios, valores, de lo que te enseñan, ¿no?, de lo que vos vas aprendiendo de la escuela y bueno... y he escuchado eso “quebralo”, “gol-pealo”, “cortalo como sea” y bueno también cosas de racismo, ¿no? “este para guayo de mierda” o “este boliviano,” que es normal eso.

–*Sí, es la xenofobia. Es otro tipo de violencia, la xenofobia.*

–Y... sí, sí

–*¿Viste lo que pasó hace poco con las banderas en la tribuna de Independiente?*

–Sí, sí. En una cancha, era una cancha de Atlanta, eso también. Pero bueno, yo creo que parte todo de la educación.

–*Y, ¿qué se hace en un país como éste? que es un país del tercer mundo, donde la salud, la educación, el deporte no tienen un lugar importante en el presupuesto. Digamos en las políticas gubernamentales, donde tenemos 10 millones de personas que están debajo de la línea de la pobreza, cada vez menos educación. Entonces, ¿cómo podemos pensar que algún día se va a erradicar la violencia en el fútbol? Si además yo coincido con vos en esto de la dictadura del resultado, de ganar como sea, que es la parte enferma del fútbol.*

–Sí, sí, eso, o sea, no se cambia de un momento a otro ¿no? Pero yo creo que se inicia desde lo más sencillo y cada uno aportando lo suyo desde las distintas áreas, ¿no? Yo creo que uno como entrenador lo mínimo que puede hacer es esto, bajar los decibeles. Sobre todo aquellos que estamos ahora saliendo 4 o 5 horas semanales en los medios de comunicación. Porque ahora hay algo bien cierto, que la gente consume mucho lo que es periódicos o televisión o radio, ¿no? Entonces periodistas desde su lado, bajar los decibeles porque digamos... forman opinión y no forman opiniones buenas, forman opiniones que irritan. Entonces como entrenador creo que de lo más sencillo me parece que podemos hacer muchísimo, que es esto de bajar los decibeles, tratar de entrarle al hincha, a aquel que por ahí no está formado como debería estar formada una persona normal, por una cuestión de Estado, de cómo es tercer mundo esto: bajando la línea y no dramatizando.

Me parece que desde ese punto tan sencillo podemos lograr muchísimo los entrenadores, de eso estoy convencido.

–*Desdramatizar.*

–Desdramatizar, porque para dramatizar siempre digo lo mismo. O sea, el hincha por naturaleza, por ahí es el que más pasión tiene, es el que mantiene un club, es el socio, es el que por ahí se va a sacar... lo malo de la semana se lo va a sacar en 95 minutos o aquel que no tuvo una semana buena quiere por lo menos... ser feliz por un partido de fútbol, ¿no? Entonces por ahí va predispuesto a dramatizar. Porque si no encuentra eso que fue a buscar lo más probable es que bueno, que dramatice un resultado de fútbol, porque no es la muerte de nadie. Pero yo creo que si nosotros desde nuestro lugar, por más que en principio, porque me ha pasado a mí en Lanús que muchas veces yo he hecho declaraciones muy sumisas, muchas veces significa un ni, ¿no? Para no entrar en ese juego de...

–*La polémica.*

–Claro, de la polémica. No está bien visto. Yo creo que a la larga te lo valoran y bueno... forma una opinión que elude lo que es todo lo otro, la violencia y eso.

–*Hay hinchas que se ponen atrás del banco de suplentes y gritan las peores cosas, a los jugadores que están haciendo la entrada en calor o al mismo entrenador. A Astrada, cuando al padre lo secuestraron, le gritaban cosas terribles; le han gritado a Ustari: “¿Por qué no te moriste vos en vez de Emiliano Molina?”, o sea, cosas terribles. ¿Vos recordás algo feo que te hayan dicho? ¿O no lo escuchás?*

–No, no, feo, feo, no me han dicho. Por ahí han jugado mucho con el tema de mi lesión, ¿no? Cosas que vos no entendés que alguien te las diga, como por ejemplo, no sé... “Estuvo bien que hayas dejado porque sos un inválido” o algo así... Digamos que es un comentario que no le doy importancia, digamos no ha ido más allá de eso. Pero bueno...

–*Pero es algo que si te lo ponés a pensar es muy jodido.*

–Sí, sí. Uno convive con eso. Uno, lamentablemente, convive con eso porque todos estos actos los vemos en la sociedad, en el día a día, entonces la cancha no es la excepción. Creo que es más, se potencia todo y hay cosas que se permiten porque ya están preestablecidas, que hay que convivir con eso, que es un mal necesario. El hecho de que bueno, de que haya digamos un grupo de hinchas que vayan a todos lados y que uno sabe bien que no

hacen las cosas como tienen que hacer, que no las hacen legalmente, que hacen cosas ilegales pero existen en los clubes y bueno... todos nos escudamos en que es un mal necesario y seguimos permitiendo todas estas cosas. Y aquel que insulta o tira algo en una cancha no se hace justicia, o sea, no se le dice que está mal o a través de no sé... no hay un policía preparado para llevarlo, sacarlo del estadio y hacerle penar esa falta. Entonces también es complicado. Pero de nuestro lado sigue siendo, para mí es fundamental cómo declaramos y bueno... los gestos que hacemos dentro de una cancha, tanto como jugador o como entrenador, la gente está esperando que uno haga un gesto para irritarse más o a favor tuyo o en contra tuyo, entonces en ese sentido creo que tenemos que seguir aprendiendo porque hay de todo.

–*Ahora hablando de esto que vos bien planteás como la responsabilidad desde el ángulo del entrenador. Supongamos que se declara bien pero se manda a los dirigidos o a los soldados a pegar. Este es un doble mensaje, pero puede haber entrenadores así.*

–Sí, sí, y no tengo dudas de que existen. Porque por ahí también muchas veces yo he utilizado una frase “es él, o sea el rival, o sos vos” en determinada jugada, y quizá no está bien expresado eso porque también hay que pensar quién es el que recibe ese mensaje, ¿no? Y en qué momento y qué es lo que se está jugando. Entonces puede ser, esos comentarios que uno no le da tanta importancia llevan a que el jugador después exprese una agresividad dentro del campo que no es la normal, ¿no? Que eso a la vez se va haciendo una bola de nieve que lleva a lo que ha sucedido en la historia del fútbol. Pero bueno, esas son cosas que uno como entrenador es muy fácil en la medida que estemos preparados y queramos corregir, muy fácil de solucionarla. Y bueno el entrenador está para hacer docencia, yo digo siempre que por más que uno esté trabajando en primera tiene que seguir haciendo docencia. Más ahora que la mayoría de los jugadores son jóvenes, y esa es una de las maneras de hacer docencia.

–*Entonces ya tenés tres cosas: no dramatizar en las declaraciones, lo de las revistas en los partidos y distinguirle al jugador la diferencia entre ir a cada pelota como si fuera la última y el límite de la agresión, digamos, de no lastimar al otro.*

–No, seguro. Sí, sí. Eso. Saber comunicar lo que uno pretende desde esto que estamos hablando. Pero otro punto importantísimo que, reitero es el hecho del comportamiento del entrenador, no sólo del jugador adentro del campo sino del entrenador adentro del campo. Hay muchísimos casos en donde la platea ha agredido al línea porque por ahí el técnico corrió al línea

pidiendo un off side... O diciendo que el gol había sido válido, entonces son cosas que llevan a la agresión y que bueno las tenemos que evitar, o alguna seña o algún, o que me ha pasado también hacerle algún comentario a algún jugador rival durante el partido que no corresponde. Yo creo que si todos hacemos un mea culpa me parece que esto lo podemos ir cambiando de a poco, por lo menos desde lo que nos corresponde a nosotros.

– *¿Y qué otra cosa podemos aportar en este tema.? ¿Sabés que es el país con más muertos adentro de una cancha de fútbol? 225 casi 230 muertos. El primero fue en un Lanús-Boca en el año treinta y pico, mataron a un chico de nueve años, la policía, en cancha.*

–En Inglaterra, ¿cómo hicieron para erradicar la violencia?

–*En Inglaterra digamos que era una cosa terrible ¿no? Se hizo todo un estudio, se cambió la mentalidad, hay varias películas, viste los Hooligans, y se logró hacer una transformación de mentalidad, se sacó el alambrado, se festeja con los hinchas. Esa misma gente que estudió vino acá a la Argentina y dijo que acá es imposible y le preguntaron ¿por qué? Por los niveles de corrupción que hay, dijeron, en la connivencia entre dirigentes, policía y barrabravas es totalmente imposible de desarticular.*

–Y sí, es así. Es así.

–*Pero bueno, lo que pasa es que quizá es mucho más profundo.*

–Está bien, es mucho más profundo pero eso no quita que nosotros tengamos que comportarnos de cierta manera. Yo creo que agregaría los medios de comunicación.

–Sí.

–Yo creo que los medios de comunicación tienen un rol muy importante.

–Sí.

Luis: –Incluso mucho más importante que el nuestro, porque hoy en día se sacan frases de contexto y llevan a que se irrite la gente, y sacan temas que por ahí los quieren instalar los propios dirigentes... Y se ha hecho de verdad un círculo que lleva a toda una historia o es casi imposible de poder separarlo a eso, ¿no? Como hicieron en Inglaterra. Cuesta decir cómo mejorar, cuesta y eso es lo preocupante. Pero bueno, yo hablo sinceramente desde la óptica del entrenador, para mí esos dos puntos: el comportamiento adentro de la cancha y sobre todo fuera de la cancha, que bueno, que uno tiene la oportunidad de hacer declaraciones diariamente me parece que pueden

hacer que la gente recapacite, porque me ha pasado de encontrarme con hinchas de Lanús y que antes de que yo haga un comentario sobre determinado partido, sobre determinada realidad del equipo me feliciten, me felicitaron y bueno me confesaron que no sentían lo mismo que yo hasta escucharme, ¿no? Y yo estoy convencido de que eso llega a la gente. Aquellos que quieren entender, por ahí están los que no quieren entender y que actúan por violencia, por una cuestión de conveniencia.

–*Y por ejemplo vamos a suponer que la semana que viene, juegan Lanús-Banfield, en esto de bajar los decibeles, ¿cuál sería el mensaje que vos bajarías a tus jugadores?*

–Obviamente, no es que desconozco qué significa para el barrio, para el hincha enfrentarse a su rival histórico que es Banfield, yo no desconozco eso, pero creo que hay que tomarlo, que hay que disfrutarlo más que nada. Disfrutarlo y después puede estar la cargada típica, pero que no supere los límites. Acá se superan todos los límites, ya sea en esto de las cargadas como por ahí en otros temas. Así que, que lo disfruten, que vivan el espectáculo, que si quieren cargarse con cantos que se carguen, pero todo tiene un límite y eso es lo más difícil en este país, en esta sociedad, es ser equilibrado en todo. Y bueno, después está el que va perdiendo y tira cinco piedras para que se suspenda el partido y no soporta perder, ¿no? Y para los jugadores lo mismo. Para los jugadores tratar de disfrutarlo, que no siempre un jugador juega un clásico, particularmente no me ha tocado jugar clásicos y con la tensión que requiere ese partido, uno lo entiende porque uno nace en Argentina, uno no puede extraerse de esta sociedad pero saber que el hecho de empatar y perder también es...

–*Es parte del juego.*

–Es parte del juego y bueno, que todos buscamos ganar y nos preparamos para ganar y que posiblemente nos va a doler el doble si no lo logramos. Pero, ¿cuál es el problema? Si hicimos todo, no hay mucho más que buscarle a esto. Pero bueno es difícil que la gente lo entienda, Pero si uno como entrenador sale a declarar después del partido: “Y no... fuimos un desastre, o el árbitro nos bombeó o no sé...o determinado jugador...” se crea un microclima muy tenso, los dirigentes no tuvieron, no nos apoyaron en la semana... y empezás a buscar excusas y no lo tomás como parte del juego irrita mucho a la gente, ¿no? Por eso digo, después ¿quién difunde eso? Los medios de comunicación, y ahí es donde se arma toda una cadena que bueno... que es una corporación que lleva a estas consecuencias.

Marcelo: *–Yo pensé que en Europa todos estaban identificados; me dijeron que no. Lo que pasa es que la mayoría de los clubes ya tienen todas las butacas vendidas y se sabe quién es quién. Pero ahora acá hay una propuesta de que todos tengan que entrar con el DNI, que estén identificados. ¿Vos qué opinás de eso? Como forma de prevenir la violencia...*

Luis: *–Sería bueno, pero va a depender mucho... Sería bueno tener identificado; lo veo muy difícil. Lo veo muy difícil porque las partes más importantes no sé si están dispuestas a eso. Porque hay que ver, como decíamos recién, el nivel de corrupción que hay. En Lanús particularmente se había estrenado hace ya mucho tiempo y recuerdo que se gastó 1 millón de dólares en cámaras dentro del campo que era uno de los pocos equipos que lo tenía, ¿no? Pero después hay que ver la policía si actúa, ¿no? Hay que ver la justicia si actúa, ¿qué medidas se toman? Entonces yo, obviamente haciendo futurología y eso, sería bueno. Pero hoy lo veo muy difícil, muy difícil. Me parece algo que no funciona. Yo creo que hay que arrancar más bien por algo más sencillo. Más sencillo que es esto que decimos de difundir constantemente, no que dure un mes, dos meses o tres meses, un año. Constantemente la lucha desde panfletos, mismo en la publicidad, en la propaganda; mejor dicho que lo tiene que difundir el Estado, ¿no?*

*–Hay una canción que vos habrás escuchado: “Si no quieren violencia que aprendan a cobrar”. Esto de los árbitros. ¿Qué tenés para decir? El árbitro es el blanco móvil del negocio, ¿no? Como vos dijiste recién, el chivo expiatorio, pero digamos, ¿puede un mal arbitraje generar tanta violencia?*

*–No, obviamente que no. Obviamente que no. Uno se puede calentar como cualquier jugador o técnico o hinchas que va a jugar al barrio con los fallos de un equipo y de otro, pero es normal eso. Pero acá aparte son cosas... hoy en día, vamos a suponer, el árbitro hace un fallo erróneo, ¿no? y lo pasan 200 veces por un programa y pasan a ese tipo que insulta 200 veces más. Entonces se piensan que son figura, que son protagonistas del asunto. Mientras los protagonistas son los jugadores, entonces parece ser que el que más putea...*

*–El que hace la bandera más jodida...*

*–Sí, más jodida.*

*–Sacan fotos.*

*–Es como que llama la atención en esta sociedad, y no aquel que simplemente es simpatizante, que va y se sienta y si tiene que echar algún insulto lo hace de forma natural. Pero no hay límites, no hay límites y todo el entorno ayuda para que no exista eso.*

*–Por eso, todos los autores de este libro, entre los que te incluimos elegimos no entrevistar a un barrabrava porque sería darle entidad, como muchas veces le dan los medios de comunicación, y sí dar lugar a una asociación de hinchas genuina.*

*–Perfecto, perfecto. Me parece una decisión muy inteligente. Porque uno podría también ponerse en el papel de querer escuchar al barrabrava, pero es darle un protagonismo... que ni siquiera hay que nombrarlo. Lo que pasa es que uno lo nombra porque sabe que es un grupo que está bancado por alguien, ¿no? Y eso es lo que está instalado y va creciendo.*

*–Que a su vez... banca alguien.*

*–Es un negocio, es un negocio. Y sobretodo en clubes grandes: ya pasan a ser mini empresas. Pero creo que el mecanismo más corto, más eficiente es este de difundir para que empiecen a leer y el Estado comprometerse a cumplir esa difusión de bueno, de no a la violencia y tratar de bajar los decibeles, ¿no? Pero claro, si después un dirigente echa a un técnico a los cinco partidos es como que también está alimentando todo ese circo, ¿no?*

*–Los Redonditos de Ricota decían “violencia es mentir”, y sí hay mucha mentira. En el fútbol hay mucha hipocresía, la palabra proyecto no existe. Entonces todo eso también alimenta la psicopatología, ¿no?*

*–Seguro. Porque ahora resulta ser que los hinchas, obviamente por una cuestión lógica de esta sociedad, actúan en base a lo que dicen esos 50, 60, 70 tipos que van a insultar, ¿no? Si están insultando al técnico, no hay que cumplirle el contrato hay que echarlo.*

*–Porque antes el técnico no era tan protagonista, después tomó mucho protagonismo, y ahora parece ser un escudo; alguna vez hablamos un pararrayos de los dirigentes. Y hay clubes donde también los jugadores ídolos condicionan al entrenador. O sea que hay como una inversión de poder, inversión no de invertir, que se invirtió, o sea, antes el entrenador tenía mucho poder y ahora cada vez tiene menos poder. Porque no elige los jugadores, porque si se dan mal los resultados deja el cargo, por esto de que es más fácil cambiar a uno que a treinta... Entonces, ¿vos coincidís en este análisis?*

*–Sí, sí, pero es algo que le conviene al sistema, al sistema de los dirigentes. Es algo que les conviene a ellos, yo creo que es una acción política más que otra cosa y que nosotros, los entrenadores, nos hemos dejado debilitar porque no hay una asociación fuerte...*

*–Es cierto...*

–Fuerte sí, sí, bien preparada. Entonces a los dirigentes les conviene esto, porque si no son ellos los que se tienen que ir, son ellos los que se tienen que por ahí hacerse cargo cuando los resultados no se dan, porque son los que contrataron al técnico de turno por x motivo, ¿no? porque les gustaba su filosofía de fútbol, de vida, por el proyecto y un montón de cosas, pero creo que es consecuencia de la política que hay en este país.

–Bueno... y la última... la principal causa de muerte en la Argentina es...

–El tránsito.

–El tránsito, muy bien. Que tiene que ver con esta ley ausente. O sea, no es que no hay ley, que no hay semáforo: es que no se cumple.

–Que no se cumple, claro.

–La segunda, los suicidios, que aparte si vos vas sin cinturón y alcoholizado y a velocidad podríamos decir que hay muchos casos de accidentes de tránsito que son suicidios encubiertos. Y recién la cuarta es la de violencia por inseguridad, que acá los medios te la pasan tanto que parece que es la primera. Entonces, ¿vos qué decís de los que dicen “bueno, pero la violencia que hay en el fútbol es la violencia que hay en la sociedad”? ¿Alcanza esa explicación? O, ¿hay códigos o cuestiones del fútbol que son particulares a este deporte?

–Y... no. Está relacionado en forma directa. Lo que pasa es que, bueno, después volvemos al tema de que es un mal necesario, ¿no? Yo creo que a través de eso nos protegemos todos. Pero hay algo real, que hay un grupo de hinchas que los banca alguien. Pueden ser dirigentes, técnicos, jugadores, ¿no? Muchas veces ese grupo es el que comienza, digamos, los actos de violencia. Entonces por ahí es algo interno, ¿no? Quizá modificando eso, si cada uno modifica esa cosa interna puede llegar a por ahí difundirse después en la sociedad. Pero bueno, no sabría bien explicarlo eso. Creo que uno habla, de si habla con un dirigente o con ciertos jugadores, yo no he tenido un trato con un barra, hay que ver cuál es ese trato. Y si uno no acepta la propuesta que tiene ése de darle 50 entradas por decir algo mínimo, ¿quién sabrá las consecuencias? Y bueno, entonces, porque si vos decís bueno, hay una Justicia, los denunciamos... pero uno después ve que nadie actúa, que todos se dan vuelta.

–Y pueden venir las represalias.

–Entonces existe un miedo al actuar y, que a veces es justificado. El miedo al actuar, al no actuar como actúan todos, al decir bueno no dejamos entrar a ciertos grupos de hinchas, que se dicen hinchas, ¿no? No dejamos entrar ese grupo... pero claro, uno nunca sabe las consecuencias que tiene

eso. Entonces al estar desprotegido cuesta meterse en ese juego. Esa es la sensación que a mí me da. Esa es la sensación, por miedo, por miedo porque no hay respaldo; creo que le debe pasar a la mayoría.

–Gracias Luis, fuiste muy claro y sincero.

–Gracias a ustedes, y esperemos haber aportado algo a este libro tan importante.



## **Animarse a pedirla.**

### **Una charla sobre la violencia en el fútbol**

Facundo Sava\*  
Eduardo Sacheri\*

Cuando Marcelo Roffé nos propuso formar parte de este libro, se nos ocurrió juntarnos y, grabador de por medio, empezar a jugar con las opiniones de los dos, con respecto al tema de la violencia.

Sabíamos que el resto de los artículos que lo componen iban a respetar una estructura, un formato, un sistema, pero sentimos la necesidad de que fuera el propio diálogo, construido entre ambos, el que organizase el contenido de nuestro artículo.

Al final, sentimos que logramos conocernos, aprender de las ideas y de la historia del otro, escucharnos, pensarnos a nosotros mismos. En los últimos encuentros releímos lo que ambos habíamos expresado, y de nuevo el diálogo con el otro enriqueció las correcciones, las aclaraciones, las reformulaciones que nos pareció bueno incorporar.

En algún momento nos preguntamos si esta redacción menos estructurada iba a conseguir respetar un pedido de Marcelo, que era conseguir que del artículo surgiesen propuestas para combatir el fenómeno de la violencia. El sentimiento final que nos deja este trabajo es de haber encontrado un espacio que nos permitió conocernos mejor, crecer, disfrutar. Logramos, escribiendo estas páginas que siguen, poner en práctica muchas de las ideas vertidas por cada uno, a la hora de la charla, como el trabajo en equipo, la comunicación, la cooperación, el ponerse en el lugar del otro, el transformar la realidad. Y justamente sentimos y pensamos que no hay mejores herramientas contra la violencia que éstas.

—Cuando pensás en violencia en el fútbol, ¿en qué pensás?

Siento que el jugador de fútbol se educa en un determinado contexto, que es este país, con la educación en jardín, en la educación primaria que

---

\* E-mail cynyfacu@hotmail.com, esacheri@hotmail.com



tenemos, con los problemas que tienen los padres, conflictos familiares, falta de dinero ... digamos, todo lo que pasa. Todo eso se traslada luego a lo que pasa con el jugador. La marginalidad, la cuestión de los ricos, los pobres, todo eso es violencia. Todo eso, el chico que va empezando en un club lo va incorporando.

—Vos sos un deportista de élite. No estamos hablando de un flaco que está jugando en un club de las últimas categorías del ascenso, o que tuvo que dejar de jugar porque no tuvo su oportunidad, o no tuvo su talento. Vos pertenecés a ese pequeño grupo de jugadores que “llegó”. La pregunta es: en ese nivel, ¿vos sentís que esa raíz violenta está presente?

—Sí, porque hay cosas que no se trabajan. Desde chicos. Ahora se trabaja más que antes. Yo siempre digo que si hubiese tenido un psicólogo a los diez, a los doce, trece, quince, dieciocho años, me hubiese ahorrado un montón de dolores de cabeza que tuve. Momentos agresivos que tuve, momentos de depresión, momentos de crearme que era el mejor, momentos de tensión, de estrés, momentos de...

—O sea que en tu etapa formativa como jugador, si te la rebuscaste, te la tuviste que rebuscar solo, en el sentido de afrontar esas dificultades. Aunque vos venías de un entorno social mucho más favorable, probablemente, que otros de tus compañeros.

—Sin duda, sin duda. Viste que mi vieja es maestra jardinera, mi viejo es artista. Sin embargo de todos modos viví un montón de agresiones. La época de la dictadura fue muy difícil para mis padres. En mi casa se sentía mucho todo eso. Mi viejo tuvo que salir a vender libros, yo no lo veía casi nunca. En mi infancia lo vi muy poco. Laburaba muchísimo, volvía a cualquier hora. Eso lo sufrí, para mí fue muy violento. Tenía que viajar a distintos países por lo que él hacía, que era teatro participativo y mimo. Yo todo eso lo sufrí un montón.

—O sea, indirectamente te pegó esa realidad.

—Directamente, me pegó. También desde el lado de las necesidades económicas. Nosotros llegábamos a fin de mes con lo justo. Y el hecho de que mi viejo no estuviera nunca con nosotros, porque tenía que salir a vender libros, a dar ochocientas millones de clases de mimo, a rebuscársela en donde sea, me afectaba directamente. Con mi mamá lo mismo, ella también trabajaba.

—Y volviendo a lo que hablábamos antes, si hubieras contado con otra contención de los clubes, en tu etapa formativa...

—Quizá si hubiera tenido más tiempo para estar con mis viejos... Ojo que mi viejo también tenía un montón de cosas que nunca trabajó. Mi abuelo, su padre, un tano medio a la antigua, que vino escapando de la miseria de la guerra... eso es exclusión. ¿Vos te pensás que mi abuelo tenía ganas de venir a la Argentina? Ya de movida hay una cuestión de desarraigo, de pérdida, que es violenta. Es arrancarte tu identidad. Es violencia pura. Y mi mamá otro tanto: hija única, sobreprotegida, tampoco pudo trabajar esto. Y esas cosas se trasladan a los hijos. Entonces, si lo vemos desde la base, viene toda mal parida la cosa. Y eso sirve para repensar por qué uno tiene las actitudes que tiene.

—Claro, vos le entrás al tema de la violencia desde la perspectiva individual, o íntima...

—Prefiero pensarlo primero desde mí porque es fácil hablar de lo que les pasa a “los jugadores de fútbol”. Pero bueno, para poder hablar de los demás uno tiene que verse uno. Entonces, yo he sufrido mucho con esas cosas. A mí me costaba mucho expresar lo que sentía. Desde los doce años, hasta los veinticuatro, veinticinco, nunca se me cayó una lágrima. Como que parecía que hasta no tenía sentimientos, alegrías, angustias. Lo que fuese. Después, cuando empecé a hacer terapia a los veinticuatro años, ahí ya con el tiempo, un trabajo y un esfuerzo profundo, empecé a ver un montón de cosas. Pero hasta los veinticuatro años me comí cada garronazo...

—Es cierto que compartimos una experiencia de país, de sociedad. Hasta de barrio. Sí hay una diferencia entre nosotros en cuanto a las edades. Yo te llevo seis años y parece que no pero, por ejemplo, para la época del Proceso, es diferente. Es una distancia. A vos te agarró de más chiquito... En plena niñez. En mi caso, atravesó buena parte de mi adolescencia. De todos modos, cuando evoco ese tiempo de la dictadura, lo primero que me vuelve no es la realidad atroz del país y su gente, sino la tragedia familiar que estábamos atravesando con la enfermedad y la muerte de mi viejo. Como hablábamos recién, cosas que quedan ahí y que, si no las laburás como corresponde, generan dolor y violencia...

Pero estaba pensando en este tema de este reconocimiento de “hago terapia, reviso mis cosas, saco a flote determinadas cosas...”. Me parece que el “mundo fútbol” es bastante refractario a eso, ¿o no? Quiero decir, que uno

escucha hablar a muchos directores técnicos, a muchos jugadores, hablar del mundo terapéutico con mucho resquemor... ¿Es una pose o hay un prejuicio?

–Hay, hay un prejuicio. Cuando yo jugaba en divisiones juveniles, cuando era chico, no había casi chance de pensar que podía haber un psicólogo. Hoy sé que hay equipos que a los nueve, diez, once, doce años, ya tienen un psicólogo por si algún chico tiene necesidad. No digo todos los clubes, pero algunos sí. Antes eso era irrisorio. Simplemente no existía.

–Y para los tipos de “élite”. ¿Es algo que se blanquea fácilmente esto de ir a terapia, o hay un cierto prejuicio machista de “me callo la boca, no cuento nada”?

–Hay un poco de las dos cosas, en la generalidad. Todavía no es algo recibido positivamente. No es que te lo reciben con un “qué bueno, vas al psicólogo, estás trabajando cosas, tenés ganas de seguir mejorando, aprendiendo, creciendo”. Todavía esa valoración de “te va a hacer bien, qué buena noticia”, está trabada. Falta. Va queriendo, de a poco va cambiando. Pero muchas veces es como que, de entrada, tienden a pensar “Ah, bueno, si va al psicólogo es porque está loco, tiene algún quilombo groso”. Pero estamos a mitad de camino. Ya se empiezan a escuchar algunas cosas de estas más positivas.

Hago terapia desde los 24 y nunca dejé, excepto cuando viví en Vigo. Cuando fui a Londres, lo hice con alguien recomendado desde acá como para tener continuidad. En Vigo no tomé esa precaución y creo que cometí un error, creo que lo necesitaba. Ya en Murcia retomé la terapia, y nuevamente me hizo bien. Y cuando volví a Argentina ya definitivamente continué. Hablé con mi anterior terapeuta y me recomendó a alguien. Estoy contento, estoy creciendo, estoy aprendiendo, pero bueno: tengo diez años de un laburo al respecto, y siento que por ahora necesito seguir.

–Igual sospecho que una actitud como la tuya, de tanta apertura hacia lo terapéutico, debe ser más bien excepcional, no...

–Bueno, a mí ningún entrenador me dijo que hiciera terapia... salvo Miguel Micó. Una vez me recomendó que fuera, para la época en que empecé a jugar en la Primera de Ferro. Fui una vez y me vine re bien, recontento, pero después no fui más. Pero yo no sabía que había que seguir yendo. Además me tenía que pagar yo, y no tenía un peso. No sabía ni cómo funcionaba.

–Tiene que ver con esta desorientación, esta falta de contención de la que hablamos al principio de la charla.

–Sí, no sólo del club sino de mis viejos también. De los maestros que tuve en las escuelas donde he estado. Es un poco de todo. Pero es el contexto de ese momento. Hoy es distinto. De hecho, cuando empecé la terapia estaba a punto de dejar de jugar al fútbol. Estaba jugando mal, la gente me puteaba. Y mi viejo me sugirió que fuera a ver a Fernando, que era psicólogo, que me podía ayudar... El psicoanálisis, de alguna manera, cambió mi vida. La cosa se empezó a revertir, y yo a tomar otra postura distinta. Me sentí mucho mejor, podía expresar lo que sentía, podía llorar, podía reír. A partir de ahí fue como que mi vida cambió. Por supuesto que eso no fue de un día para otro y todavía tengo cosas para mejorar. La esencia, igualmente, queda. Entonces siento que tengo que seguir trabajando.

–Ahora, en este momento vos estás, en cuanto a tu profesión, en otro lado totalmente distinto al que estabas a los 20, 21. Es decir, estás en los años de culminar una carrera, con una posición personal totalmente distinta, tenés una familia, materializaste un montón de proyectos, pero todavía estás en el mundo fútbol. Aunque en el otro extremo de la línea.

–Sí, estoy jugando, pero al mismo tiempo sé que se me está terminando la carrera. Y terminar la carrera es un hecho muy importante. Desde los cuatro o cinco años que empecé a jugar en la canchita, y estaba todo el día ahí. Es una profesión desde hace treinta años. El fútbol es mi vida. Porque aprendí jugando al fútbol, me hice amigos jugando al fútbol, me socialicé jugando al fútbol, conocí lugares jugando al fútbol. Entonces tengo que elaborar esta pérdida. No elaborarla puede ser peligroso, me puede generar violencia. Hay muchos ex jugadores que lo atraviesan muy mal, algunos que se intentan suicidar, otros que entran en pozos depresivos, adicciones. No es joda: salir todos los días en los diarios, jugar con veinte mil o treinta mil personas viéndote, hacer goles, que todos te aclamen... pasar de eso a que nadie se fije en vos, que no existís. Porque realmente es así. Esto hay que elaborarlo. Por eso digo que el jugador de fútbol tiene que trabajarse constantemente. Porque también jugar incluye tensiones y violencias. Que te puteen en la cancha, tener que salir presionado a ganar porque si no te vas al descenso. Que tu familia esté viéndote y pensando en las consecuencias de si las cosas salen mal. Y eso no deja de ser violento.

–¿Te parece que eso tiene un traslado al campo de juego? Esos conflictos, esas situaciones... ¿tienen una traducción al vínculo que se arma entre vos y los que están jugando con vos?

–Sin duda. Vos estás en un equipo y ves a alguno que está agresivo, que habla mal del entrenador, que habla mal de un compañero, eso es violento. O “estos hinchas de mierda”, o “los dirigentes que no nos pagan”. Que un club no te pague por el trabajo que hacés, es violento. Que un hincha te vaya a apretar es violento. Que yo me pelee con alguien en la cancha... Todo eso es voltaje que va creciendo. Y toda esa violencia uno la va mamando y va quedando adentro.

Entonces si esto no puede trabajarse con gente especializada, es difícil. Hay que tener mucha contención de amigos, padres, entrenadores. No es fácil no generar en algún momento un foco de violencia. Porque vivimos en una sociedad que alimenta eso. Y que no se trabaja. Porque no se trabaja en la contención, no se trabaja en equipo, no se trabaja en subgrupos. La responsabilidad que nos dan a los jugadores de fútbol ... es decir: vos tenés que correr estos diez metros. Si no los corrés, vas para afuera”. Eso es violento. Eso es violencia pura. Lo lógico y lo bueno es que el jugador pueda tener responsabilidades, que pueda decir lo que siente, lo que piensa. Que pueda tener un entrenamiento de técnica, de táctica.

–Y en cuanto a los entrenadores...

–Pero yo no quiero hablar de los entrenadores. Porque para el jugador de fútbol es muy fácil agarrársela con los entrenadores. Decir que el entrenador no trabaja. Entonces nosotros no podemos hacer nada.

Una vez recuerdo que estábamos en un club, y el equipo no jugaba bien, la gente nos chiflaba. Entonces hicimos una reunión los jugadores, y yo veía que nosotros no hacíamos nada por cambiar la situación. Si echamos toda la culpa al entrenador, o a los dirigentes porque eligen mal a los entrenadores, a los jugadores, al árbitro. ¿Nosotros qué hacemos? Porque nosotros no hablamos de los errores que cometemos, de cómo tenemos que ir a presionar, de cómo tenemos que hacer las jugadas de ataque, adónde tiene que ir un centro, cómo tenemos que defender... Si los que jugamos somos nosotros. Les puse este ejemplo: es como que vamos arriba de un micro, con un entrenador o un dirigente que va manejándolo, y nos lleva a un precipio. Y nosotros estamos sentaditos en cada asiento esperando que el micro se desbarranque. No, si yo veo que nos vamos a matar, lo saco al costado al tipo que maneja y llevamos el micro hacia donde sepamos que vamos a estar a salvo. En algunos lugares en los que he estado conseguimos “desviar el

micro”. Pero en otros lugares no. El jugador de fútbol es responsable del lugar hacia donde va el micro. Tiene que tener una actitud activa. Tiene que transformar la realidad.

–Y donde sucede, sucede por la iniciativa de algunos compañeros, que haya tres o cuatro tipos con la cabeza abierta como para que...

–Sí, empezando por uno que es el que tiene la idea, y por tres o cuatro que lo apoyen fuertemente. Y cuando los demás ven eso, van todos. Porque además, las veces que nosotros hemos hecho esto, ha dado buenos resultados. Es una responsabilidad nuestra.

–Lo que ocurre, viendo este mundo desde afuera, es que se espera del entrenador una especie de “papá” que diga lo que hay que hacer...

–Sí, del mismo modo que se espera de los maestros, de los políticos, de los dirigentes, del presidente que haga todo. Se dice “yo ya fui a votar, ahora que se encargue él”. No, si vos ves algo que está mal andá al club el día que haya asamblea y lo proponés.

El jugador de fútbol no puede dejar todo en manos del técnico. Porque el técnico es uno solo. Los jugadores somos treinta. Treinta piensan más que uno.

–Ahora, en la práctica cotidiana de los entrenadores, debe ser más una cosa de “yo me las sé todas, ustedes hagan lo que yo les digo”.

–Es algo que tiene que ver con la educación desde el primer minuto. El padre que sabe, y el hijo que no sabe. El padre le enseña al hijo. Pero cuántas cosas sabe el hijo como para enseñarle al padre, también. Yo de mi hijo aprendo todos los días. Los maestros tienen que aprender de los alumnos, los técnicos de los jugadores. Si no... El mundo del fútbol participa de su contexto. Y no es diferente a ese contexto. Va a pasar lo mismo en él, que lo que sucede afuera. Claro que si le sumás lo propio que tiene el fútbol, el negocio...

–Y ahí al nivel del negocio del fútbol, ¿te parece que hay alguna violencia específica?

–Todo el tiempo. Que a un jugador le quiten el 15 por ciento, que le digan que va a cobrar 5 y después se entera de que un representante, o un dirigente, se lleva otros 5. Que la televisión pague cincuenta mil millones a tal y que los jugadores vean un peso. Todo el tiempo así. ¿Pero qué hago yo? Le dije al

Turco Marchi: yo quiero estar en las reuniones cuando se negocie el contrato con la televisión. Porque los jugadores la vemos pasar. Y eso es violento, también. Hay compañeros a los que hay que prestarles veinte pesos para que puedan llegar al entrenamiento. Porque también está muy desparejo dentro de los planteles. Tiene que ver con el sistema perverso en el que vivimos. Tipos que cobran millones y tipos que cobran diez pesos. Eso es algo que se tiene que rever, se tiene que pensar.

—¿Esas disparidades, esas desigualdades, son temas que se hablan en el grupo, o el tema económico de cada uno no se toca?

—No, yo no sé lo que cobran los compañeros míos. Como mucho ves un poco algunos detalles exteriores de cómo le va a cada uno, pero no se va más allá. Claro que hay jugadores que llegan a una edad cercana al retiro y que no tienen una situación buena. Y eso también hay que trabajarlo. Estudié gracias a mis viejos. Pero hay muchos entrenadores que no te apoyan. El otro día me contaron de un técnico que le dijo a un chico que ya estaba jugando en Primera: “Decidí: o te dedicás a estudiar o te dedicás a jugar al fútbol”. Y el muchacho dijo que no, que quería seguir haciendo las dos cosas. Y se tuvo que ir del club, no lo puso más.

El jugador de fútbol tiene que estar preparado para cuando deje de jugar, porque además no sabés cuándo va a ocurrir. ¿Cuántos jugadores tienen problemas de salud y tienen que dejar prematuramente? Y si no te preparaste, ¿qué hacés? Por eso creo que todos los entrenadores, los padres, los dirigentes, los compañeros, los representantes, debemos estimular al chico a que además de jugar al fútbol, estudie. Es una forma de estar contenido, porque el chico se va a sentir más tranquilo, porque tiene un refugio, un modo de manejar los pocos pesos que pueda ir cobrando, entre otras cosas.

Yo tuve en eso a Griguol. Vivía acá en Ituzaingó, y me tenía que ir hasta Pontevedra. Caminaba hasta la estación de Padua porque no tenía plata para el colectivo. Ahí me tomaba el 500 hasta Pontevedra. Y de ahí me pasaban a buscar, y a la vuelta lo mismo. Comía rápido en casa y me iba al gimnasio en Vicente López. Y de ahí me iba a la Facultad. Y yo dije bueno, necesito un coche, para hacerlo más ágil. Hablé con mi papá, y le dije que tenía ahorrados unos pesitos y que me iba a comprar un Fiat 147, para moverme más tranquilo.

Y ahí me agarra el viejo Griguol. Y me dice “Sava, vení”. Me llama al vestuario de él (era todo un acontecimiento, no era lo usual). Me pregunta cuánta plata tengo ahorrada. No era mucho, y eso que ya estaba jugando en Primera. Yo tenía un viático y cobraba los premios que iba ganando el

plantel. Se lo dije y me contestó: “Bueno, vos decile a tu papá que venga”. Le pregunté a dónde y me respondió que no importaba, que yo le dijera que viniera. Y me llevó a una constructora, y le dijo al vendedor la plata que yo tenía, y que viera el modo de que pudiera comprar un departamento. Mi viejo y yo no entendíamos nada. Le llegué a decir que había pensado comprarme un coche, pero me dijo que no. Me preguntó si el coche iba a tener inodoro. Claro que le dije que no. “¿Y dónde vas a cagar, vos?” “Yo cago en la casa de mis viejos”, le dije. “No, no: vos tenés que cagar en tu casa.” Y armó ahí nomás un plan de pagos, con el vendedor, para que en lugar de pagarlo en dos años, como estaba armado eso, yo lo pudiera hacer en tres. Me consiguió un descuento, facilidades. Y me compré el primer departamento, en el 94’, a los 21 años. Y en el ‘96, cuando pasé a Boca, recién ahí me pude comprar el primer coche. Porque estuve los tres años jugando en la Primera de Ferro viajando en tren y colectivo. La gente me reconocía en la calle y a mí me daba vergüenza. Tres años yendo a la Facultad a la noche, volviendo a las doce de la noche en tren y colectivo. Pero a los 23 años tenía mi departamentito. Si yo dejaba el fútbol en ese momento, tenía dónde vivir. Chiquito, no era gran cosa, pero tenía un departamentito. Cuando me casé, a los 24, me fui a vivir ahí. No tuve que pagar alquiler, ni nada. Pero me rompía el alma en cada entrenamiento, tenía la cuota acá, machacada en la cabeza. Buscaba las moneditas de diez centavos en el piso. Tres años tardé en pagarlo sudando la gota gorda. Ahí fue cuando pasé a Boca y las cosas se me acomodaron, y pude saldar la deuda en ese momento. Pero ahí se nota la importancia de gente que te ayuda, que te contiene, que te da tranquilidad para seguir jugando. Eso te da tranquilidad para seguir jugando después.

—Con relación a la violencia de afuera, la cosa de los hinchas (no me refiero al tema institucional, dirigencial, esa corrupción que te debe comer la cabeza). Pienso ahora en la de las tribunas: ¿se contagia esa violencia que uno escucha en los cantos, que ve en las actitudes?

—Todo se contagia. Es un contagio general. Pero el hincha va a la cancha con unos balurdos en la cabeza ... mayúsculos. Y en masa se potencia todo eso. Atravesado por una pasión... No se puede pretender que el hincha mire el partido sentado así, mirando con tranquilidad...

—A mí me da la sensación, por el hecho de mirar fútbol, de mirar, simplemente, que hay mucho más roce físico que en el pasado. ¿Viste los cortes en la cabeza, por ejemplo? Como que son mucho más frecuentes...

–Sí, es cierto. Le decía a mi mujer: yo nunca tuve que usar vendas, ni tobilleras, y hoy ya tengo las canilleras con las tobilleras en el coche, porque termino los partidos con los tobillos lastimados. Pero cuidado, que antes era más desleal que ahora. Hoy es mucho más atlético, el deporte, más profesional. Los jugadores se cuidan mucho, son más rápidos, llegan más rápido a la pelota, corren y saltan mucho más, hay más jugadores dentro de un determinado lugar de la cancha. Y eso te lleva a que se produzcan más roces también.

–Pero sin embargo lo ves más leal que en otro momento...

–Sí, el jugador ahora está más cuidado. Cuando empecé a jugar, pegábamos cada patada... Y con los réferis no pasaba nada. Uno dirigía de una manera, otro de otra. Era cualquier cosa.

–O sea que dentro de un panorama no demasiado optimista, es un elemento positivo...

–Sí, pero no es el único. Hay muchos elementos positivos. Lo que hablábamos antes de la contención psicológica. Aunque todavía falte, que haya psicólogos trabajando en los clubes es un elemento positivo. Y en general... hoy el fútbol se analiza mucho más. Los periodistas, más allá de que están con eso de que hay que ganar a toda costa, o si ganás te ponen allá arriba y si perdés te hunden allá abajo, hoy analizan mucho más el fútbol en sí. Lo que pasa en los grupos. Los jugadores tienen más protagonismo. Al jugador ahora se le pregunta por los entrenadores, por los compañeros. Los jugadores pueden pensar un poco más sobre táctica. Yo no me acuerdo, antes, que los jugadores hayamos hecho una reunión pensando en cómo solucionar las cosas, en agarrar un pizarrón y ver las cosas en un diagrama. Hoy eso puede pasar. No es fácil, hay resistencias, pero está como queriendo salir.

–Y lo que decís de los arbitrajes, los ves más uniformes que antes... Por que fijate que a nivel medios masivos se habla muy mal de los árbitros...

–Sí, pero yo los veo mucho más preparados que antes. Años atrás, antes de empezar un partido, lo primero que preguntabas era quién te dirigía. Hoy no preguntás quién te dirige. Hay como una base más o menos aceptable. Antes, si te dirigían ciertos árbitros, valía todo. Todo. Cuando te dirigían otros tenías que andar en puntitas de pie. Hoy están más capacitados.

–Eso parece un punto positivo de esta explosión mediática, de cámaras de televisión en todos lados... Hace quince años los partidos se filmaban con una sola cámara, que quedaba en la loma del peludo...

–Antes se veían “Todos los goles”, nada más.

–Otro rasgo positivo, entonces podría ser esto de que todo esté más expuesto...

–Se analiza mucho más, y eso exige ser mucho más profesional. Antes se peleaba un jugador con otro y nadie se enteraba. ¿Sabés las piñas que se pegaban antes y nadie se enteraba? Hoy sabés que si te golpeás con alguno en el área, sabés que te van a estar filmando. Y eso te lleva a tratar de ser mejor. Tengo que laburar como para no terminar a los golpes adentro de un área. Por qué me pongo agresivo cuando estoy adentro del área y me peleo con uno... El otro me dijo esto... me hizo esto...

–Yo le veo también algo negativo a esto de la presencia de los medios. Aunque entiendo este argumento que proponés y me parece muy acertado: esto de “a más exposición, más profesionalismo”. Pero esto de enfocar a los protagonistas todo el tiempo, como buscando agarrarlos en un insulto, o en una cara de impotencia...

–Esa es la parte mala del periodismo. O que busca la sangre, o que busca la cuota de chimento. Porque necesita vender, porque es un negocio. Eso es lo cínico de esto. Esta es la parte negativa y que de hecho está. Y hay que estar preparado también para eso. Para las cosas que vienen del periodismo que son buenas, y para las cosas que no son buenas.

–Igual la presencia de los medios es una realidad y va a seguir siéndolo. Uno no puede pensar que eso vaya a disminuir de aquí en más. Mejor dicho, se incrementará. Pero los medios te están contando el partido de cierta manera. Están eligiendo, están poniendo el ojo en determinado lugar...

–El otro día me puse a ver el noticiero del Trece para ver la marcha por el 33° aniversario del Golpe Militar de 1976. Y lo único que mostraron fue un tumulto entre participantes al acto y un grupo de skinheads. No mostraron en ningún momento la plaza llena, la Avenida de Mayo explotando, en ningún momento. Me quedé hasta el final para verlo y en ningún momento lo pasaron.

Los medios saben a qué jugador tienen que enfocar, en qué momento, a qué técnico, a qué hincha. Lo tienen estudiado desde antes del partido. Cuando estaba en cierto momento de Racing, uno de los únicos jugadores que enfocaban era yo. Yo ya sabía que era así. En Inglaterra a los chicos los preparan para entender este fenómeno. Les explican todo. “Van a buscar esto, esto y esto...” Acá no estamos preparados para nada.

–La prensa inglesa es más o menos parecida, en sus actitudes...

–Hasta peor, te diría. Se mete en cosas personales todo el tiempo. Los diarios sensacionalistas son terribles. Pero en el club te advierten: “Si vos te vas de joda te van a sacar fotos. Te la tenés que bancar. Si vos salís, lo tenés que aceptar. Mirá que si hacés un gol vas a salir en todos los diarios. Y si te errás dos goles te van a hundir, te van a poner que sos un desastre. Nosotros te informamos cómo es”. En el Fulham había tres personas encargadas de la parte de prensa, que me dieron toda esta información cuando llegué. Estando en Londres compraba la revista del Arsenal, donde describían los talleres que hacían con los pibes acerca de cómo manejarse con la prensa, qué busca cada diario, qué busca cada programa de televisión.

–Como que por distintos lados llegamos a esto de evitarte la desprotección. Darte respaldos...

–Darte contención, evitarte las sorpresas, la soledad, la agresión, el individualismo. Porque desde el momento en que te educan en serio respecto de estas cosas, ya no estás solo. Ya es un trabajo de equipo. Ya desde el momento en que alguien está con vos en eso, ya es un trabajo de equipo. Y creo que hay que apuntar a eso. A trabajar mucho más en equipo, los entrenadores, los jugadores, sentarse, hablar de fútbol, proponer tácticas, proponer entrenamientos. Estamos mejor, pero todavía hay un espacio a llenar.

–Pero desde una cosa más horizontal, no esta cosa de “viene papá entrenador, o papá dirigente, y me indica”. Una cosa de mayor protagonismo...

–Exacto. Y para eso hay que prepararse. Hay que trabajar con gente especialista en grupos, en la psicología en talleres, en creatividad...

–En cuanto a los entrenadores, vos ¿ves una cuestión generacional en esto de las actitudes más o menos abiertas al cambio?

–En parte depende de cada persona. Aunque es cierto que hay un componente generacional. Tiene que ver con la vida que hemos tenido. Con la educación que hemos tenido. Con las épocas que nos han tocado. Nosotros, más allá de la época de la dictadura, creo que hemos tenido una cierta libertad, como que venimos más abiertos a escuchar, a aprender de los hijos, de los alumnos, de los más chicos. Yo a mis compañeros más chicos les pregunto todo el tiempo. A los pibes de 19 años les vivo preguntando “qué opinás”. Porque los chicos ven cosas que uno no ve. Por supuesto que no todos, porque algunos vienen educados con cierta dosis de arbitrariedad. Pero se pueden encontrar chicos así. Claro que te encontrás con adultos que piensan que los chicos tienen que estar para escuchar, nomás. En una reunión trato de que puedan participar todos, de que la comunicación sea fluida.

–Y en los clubes existe esta instancia de reunirse los jugadores, de conversar...

–No son muchos los entrenadores preparados para bancarse este nivel de participación, que el jugador pueda expresar lo que siente, lo que piensa. Sin embargo, se da cada vez más.

¿Y ves diferencia, al respecto, entre la Argentina y Europa?

–No, no creas. En España, por ejemplo, no te olvides que tuvieron treinta y pico de años de Franco. Recuerdo una reunión que tuve una vez con mis compañeros, en la que algunos de ellos me dijeron: “Nosotros acá hacemos lo que dice el entrenador y se acabó. No importa si está bien o mal”. Del mismo modo que te ocurre acá, tenés ámbitos en los que se quiere generar un cambio, y otros en los que no.

–¿Y vos cómo ves ese tema de la violencia? Digo, pensándolo desde tu mundo de escritor. La violencia en los libros, digamos...

–Creo que mis cuentos de fútbol, en general, no tienen mucho que ver con la violencia. No suelo introducir el tema de la violencia, por lo menos no directamente.

–¿Pero sentís que en tus cuentos, en ocasiones, se traslada una violencia personal que hayas sentido? Algo al estilo de “estaba con bronca y lo puse acá”. Y tiempo después, al releerlo, lo advertís...

–El laburo del escritor en ese sentido tiene la ventaja de que es mucho más pausado. Uno no está con las pulsaciones a mil, en una cancha llena. O puede estar con las pulsaciones a mil cuando escribe, pero de ahí al momento de publicar tiene muchas oportunidades de, con la cabeza fría, moderar cosas que ha imaginado o dicho.

Tendría que pensarlo. Ojo que yo también tuve mi espacio de terapia durante un largo tiempo. Arranqué un poco más grande que vos, e hice durante unos cuatro años. Mirá: acá encuentro un parecido entre nuestras historias. Empecé terapia cuando mis libros empezaron a volverme una persona relativamente conocida. Mis cuentos comenzaron a difundirse en 1996, 1997. Y de entrada eso me generó una enorme sorpresa. El primer libro salió en el año 2000. Y en el 2002, 2003, con tres libros publicados, creo que me empezaron las dudas. ¿Cómo seguía esto? ¿Seguía o no seguía? ¿Iba a seguir siendo un escritor o no? Lo complicado de un trabajo creativo es esto de que no tenés mucha rutina de la cual aferrarte. Te puede asaltar el miedo de “y si no se me ocurre nunca más nada, ni una idea, qué hago”.

–Ahora que dijiste esto sobre la creatividad, pensaba en mi hija. El otro día yo le decía que cuando estás viendo la televisión, lo que recibís está todo cocinado. Y en cambio cuando ella está, por ejemplo, peleando con su hermano, tiene que pensar cómo hacer para que el hermano no le pegue, o cómo jugar para enfrentarlo... y eso es crear. O cuando está jugando con los gatos, está creando. Cosa que con la televisión no te ocurre. Además creo que la educación nuestra ha sido muy vertical, y no es sencillo crear.

–Y en mi caso es peor que en el tuyo, en cuanto a esto del modelo educativo en el que nos formamos. Vos pensá que cuando terminó la dictadura yo estaba ya en tercer año del secundario. No toda la secundaria, ni la facultad. Pero me agarró en una edad muy formativa. Vivir todos los cambios, todas las iniciaciones propias de esa edad, en una atmósfera tan temerosa, tan represiva, y tan avergonzante en un montón de sentidos. Creo que hizo bien rever muchas de esas cosas en terapia. La llevé adelante entre el 2003 y el 2007. Hasta entonces era una materia pendiente. Y creo que me fue muy útil para afrontar esos años en los que me transformé de un profesor que escribía, en un escritor que enseña. Ahora estoy un poco del otro lado, dedicándole muchas más horas a la escritura que a la docencia. Obviamente con un nivel de exposición muy inferior al que tenés vos, sobre todo desde lo visual. Los escritores no tenemos una cámara encima como si tenés vos, vayas donde vayas.

–Y vos veías que con tus libros te estabas como trabando, en algún momento...

–Yo llegaba a esto de la escritura por un camino muy casual, muy improvisado. Es decir, me había formado para ser licenciado en Historia, para meterme en un archivo a investigar, o ir a dar clases. Quiero decir: vos estabas en la sexta de Ferro y pensabas que tu profesión, si todo iba bien, sería la de jugador profesional. Yo tenía 25 años cuando empecé a escribir para mis amigos y mi mujer, pensando en “tengo ganas de escribir esto”. Escribir tiene una cosa muy terapéutica, aunque naturalmente no sea una terapia. Pero sí tiene un componente muy de sacar para afuera, muy catártico. En mis primeros cuentos encuentro mucho de esto de sacar para afuera: la muerte de mi viejo, sueños contrariados, proyectos que nunca llegaron a materializarse...

–Y todo relacionado con el fútbol...

–Y el fútbol me permitió un ámbito... del mismo modo que ir a jugar al fútbol me permite canalizar la agresividad, las ganas de correr, las ganas de gritar, el desacartonarme, el fútbol también me sirvió para sacar historias. Historias que también podrían haber salido por otro lado. Pero el fútbol, el universo del fútbol, con toda la riqueza que tiene, te permite meter ahí un montón de cosas. Usarlo como telón de fondo, como escenario, de vivencias de otro tipo. Ahora, me doy cuenta de que mi manera de escribir sobre fútbol, tiene una cosa festiva, celebratoria. Si releo mis cuentos de fútbol tienen como un bagaje ético, ciertos códigos de solidaridad, de compañerismo, de lealtad, por ejemplo. El cuento mío más conocido, que es “Esperándolo a Tito”, en el fondo es un cuento de lealtad.

–Es cierto, pero también hay otras cosas... el hecho de que el pibe se haya tenido que ir, la angustia de los amigos porque no viene...

–Es verdad. Sin duda todos mis cuentos atraviesan una angustia. Pero esa angustia se resuelve, en general, positivamente, y “con un tiro para el lado de la justicia”. Y eso me pasa sobre todo con los cuentos de fútbol. Cuando escribo otro tipo de cuentos a veces sí “terminan mal”, pero mis cuentos de fútbol suelen “terminar bien”. Es como que tengo el fútbol muy vinculado con cosas positivas.

–Recuerdo cuando me contaste que llevás a tu hijo a ver todos los equipos. Siendo hinchas de Independiente, digo... Yo tengo un compañero que le compra al hijo todas las camisetas de todos los equipos. Eso me parece buenísimo. ¿Por qué lo hacés? ¿Cómo surgió eso?

–Creo que nació desde la voluntad de querer para él algo distinto, sacarlo del “fútbol envasado”, el fútbol por televisión. Te doy un ejemplo. El otro día fuimos a ver Huracán-Lanús, justamente. Vos no sabés cómo estaba la gente de Huracán. Fue un hermoso partido. Y miraba alrededor, y era impresionante ver a los hinchas, felices por cómo jugaba su equipo. Y eso te lo da el ir a ver a un club distinto del tuyo. Esa distancia te permite ver que son iguales a vos. Y eso es totalmente así, más allá de que todos los hinchas construyen una mitología de la propia hinchada, esa idealización de que somos diferentes por lo que sea. Los de Independiente con lo del paladar negro... O los de Racing con el aguante a toda costa... O los de River con su proclamada abundancia de talento... Y así con todos los equipos. Vos te das cuenta de que les cambiás las camisetas a esos y son idénticos a los otros.

Eso de verte en el otro me parece que es una muy buena vacuna contra la violencia. Ver que el otro es mucho más parecido a vos de lo que creés, y de lo que querés creer. Y esta distancia de ver en otros la felicidad, la esperanza, la alegría de ver jugar bien a un equipo, como los quemeros el otro día. En un momento, ganando uno a cero, empezaron a tocar la pelota, y los hinchas se pusieron a aplaudir de pie. Un aplauso continuo, sostenido. Esos miles de hinchas que yo tenía alrededor, cautivados por ese toque bello que estaban presenciando, se estaban, ni más ni menos, redimiendo. Por un rato, se estaban redimiendo de tres descensos, de todos los clásicos perdidos contra San Lorenzo, de todas las angustias del pasado. Estaban disfrutando hasta la médula de esa cosa reparadora que a veces sabe tener el fútbol: que así como tiene una cosa muy violenta también tiene esos instantes mágicos.

–Es verdad que iban ganando, pero también podrían haber ido empatando o perdiendo, y ver un fútbol así, creo que el resultado daba lo mismo.

–Es cierto. Seguro que les gustaba ir ganando. Pero aplaudían el buen juego. Ese tipo de cosas, si no estás en la cancha, no las ves. Por eso para mí es tan importante llevar a mi hijo a que las aprenda.

–Sí, pero mi conjetura de que vos lleves a tu hijo a ver todos los equipos, me parece increíble, buenísimo, una idea que a mí no se me hubiese ocurrido. Lo que yo pensaba: ser fanático es violento en algún punto, también. Pensaba que lo hacías desde el momento de pensar, o transmitirle “bueno, somos de Independiente, pero vamos a ver de todo, no te ciegues con una cosa, el fútbol no es eso solo”.

–Seguro. Seguro que hay mucho de eso. Del mismo modo que cuando vamos a la cancha de Independiente, hay cantos que cantamos, y cantos que no cantamos. A mí me interesa que él distinga. Yo no le digo “este no lo cantés”. Pero él me ve que hay cantitos que me prendo a cantar y cantos que no me prendo. Esto de poder diferenciarte, porque los cantos tienen una ideología. Y si vos analizás los cantos de los últimos años, en realidad, marcan también un crecimiento de la violencia.

Me acuerdo uno, puntualmente, porque se canta la misma música desde hace treinta años, pero ha cambiado totalmente la letra. Sale de un jingle de telas Acrocel, creo. Hace treinta años se cantaba “Y ya lo ve, y ya lo ve, es para Fulano (el rival clásico, digamos) que lo mira por tevé”. Es de una ingenuidad, de una candidez, impensable para estos tiempos. Hoy, la misma música, se usa con “Es para vos, es para vos, Fulano puto la puta que te parió”. Es atar mi alegría a atacarte a vos.

–Es muy triste.

–Muy triste. Por eso digo que, del alambrado para afuera, que es el fútbol que a mí me toca vivir, veo muchos más elementos entristecedores que esperanzadores. En esta reducción. Decías que el fanatismo es violento. Y toda reducción es violenta. Toda simplificación en la que vos le podás partes a la realidad, es violenta. Y esto de ser incapaz de ver sin anteojeras, es muy violento.

–Sí, pero yo te digo que cada vez escucho más padres que dejan a sus hijos en libertad para elegir los equipos de los que quieren ser hinchas. Mi hijo es hincha de River, por un amiguito del jardín. Cuando jugué con River le traje la camiseta.

Te vuelvo a llevar a la cuestión de la escritura. ¿La escritura en general, cómo la ves con respecto a esto?

–Creo que en estos últimos años ha habido como una explosión de libros sobre fútbol, de cuentos de fútbol, de escritores que escriben sobre fútbol, y creo que debe tener que ver... con que, a mi criterio al menos, ha cambiado la relación de la sociedad con el fútbol, en los últimos años. Yo lo relaciono mucho con esta irrupción de la tele a todas horas, en todos lados. Esta farandulización tan fuerte del fútbol, me parece que cambió mucho las reglas del juego. Cambió el dinero que está involucrado, cambió la agenda de los medios. Vos fijate lo que son las tapas de los diarios del lunes. El títu-



lar principal siempre es de Boca o de River. Antes seguro que se cubrían los partidos, pero no con la entidad, con el lugar privilegiado, supremo, que tiene ahora. Y me parece que el fútbol, cuanto más se convierte en espectáculo y menos en juego –siempre pensando desde los que no lo protagonizamos–, más se acerca a la violencia.

–Bueno, pero vos hasta cierto punto protagonizás, el fútbol, con lo que escribís.

–Yo creo que, a medida que el fútbol real se ha ido alejando de algunas cosas que nos gustaban a los futboleros, la literatura futbolera ha venido a suplir esas carencias. Hay un fútbol que, por distintos motivos, va dejando de existir. No lo digo solamente en cuanto al fútbol profesional. Porque el amateur también es mucho más difícil de realizar ahora que hace veinte años cuando éramos pibes. La canchita de acá a la esquina ya no está. Pero tampoco está la realidad social, el tejido social que hacía vivir a esa canchita. Si mi nene me dice que se va a jugar a diez cuadradas de acá, a lo mejor lo dejo o a lo mejor no. Vivimos una sociedad muy de puertas cerradas.

Y esa socialización que teníamos nosotros, nuestros pibes no la pueden hacer. Somos la última generación que lo pudo disfrutar, y no lo podemos legar a nuestros hijos. Pero se lo podemos contar. Y ahí de algún modo lo contamos a través de los libros.

Creo que en estos últimos años ha surgido un grupo de escritores y un grupo de lectores alrededor de este universo. Celebrando ese mundo que se va extinguiendo. Es un arma de doble filo, porque la nostalgia es un tema muy delicado. Muy mortuorio, muy paralizante. Es decir: tampoco me agrada que nos juntemos en un rincón y nos pongamos a llorar añorando el pasado.

–Eso te quita energía como para enfocar el presente.

–Exacto. Entonces, yo prefiero pensar que la buena literatura futbolera es un lugar de resistencia, no de nostalgia, que parece lo mismo pero no lo es. En todo caso nuestros pibes, tal vez, puedan encontrar otros ritos, otros ámbitos donde sea posible recrear su propia mitología del juego. No lo harán en la canchita de la esquina, pero tal vez lo hagan en la canchita de fútbol cinco, o en la escuela.

–Y ahora que no están los potreros, las escuelas son vitales.

–Sí. Porque si nos quedamos en “Huy, las escuelas no son lo ideal, lo bueno eran los potreros de mi época”, nos instalamos en una postura de queja, al divino botón. Este es el mundo de nuestros pibes. Nuestro mundo pasaba por la calle, el de ellos no.

Me parece que la literatura futbolera viene a llenar ese espacio, esa necesidad. Cuidado que a veces viene a llenarlo bien, con tipos que escriben bien, y a veces mal, porque en ocasiones lees cosas que están escritas para el demonio.

–Y eso es comparable con pegar una patada en un partido. Quiero decir, seguro que hay tipos que escriben agresivamente, del mismo modo que hay jugadores que juegan agresivamente.

–Es verdad. Hay cuentos de fútbol escritos desde una perspectiva muy violenta, muy descalificante. Hacen acordar a la estética de programas televisivos que parten de la premisa de: “te pongo un micrófono para que hables barbaridades de tu rival”. No sé, a mí me deja la cabeza así, no me gusta nada.

–Está bien, pero eso es una realidad. Quiero decir, los hinchas piensan así. Les pongan un micrófono o no, piensan de ese modo. Los programas lo único que hacen es mostrarlo. De algún modo está bueno mostrar lo que pasa.

–Pero volvemos a esta cuestión de “lo nuestro y después, ¿qué?”

–Ahí está: no podemos quedar solo en “lo nuestro”. Tenemos que ver qué hacemos con esto. ¿Está bien esto que nuestro? Podemos pensar en qué hacer con las cosas que pasan y no nos gustan. Pero no podemos ignorar que pasan. Te doy un ejemplo: yo, jugando, pego una patada, o pego una piña. ¿Qué hago con eso? Porque si me quedo en el “bueno, ya está” no aprendo nada. Tengo que pensar, entender por qué pasó. Del mismo modo que no sirve quedarse sólo en la crítica, o en el lamento, o en la nostalgia.

–Creo que un punto importante que tocamos, pero medio de costado, y que me gustaría focalizar antes de terminar, es el de la identidad. A mí me parece que en los últimos años de la Argentina, del Proceso para acá, hemos perdido numerosas señales de identidad, lugares de pertenencia. Hace un rato hablábamos de los refugios, de los ámbitos de contención. Hace cuarenta, o treinta años, vos tenías un montón de identidades que te resguardaban. Una identidad barrial, por ejemplo. Tu barrio tenía una identidad porque se

construía de las puertas de las casas hacia afuera. Conocías a tus vecinos, sabías de sus vidas, había como una red de la que vos formabas parte. Hoy en día ni te enterás de los nombres de tus vecinos. La identidad del club del barrio. La identidad política, esas viejas identidades de peronistas, radicales, socialistas, que eran un refugio, un sustento. La identidad religiosa, que era mucho más fuerte. La identidad del laburo. Tu viejo que laburaba en una profesión, un oficio, una fábrica, y uno sabía que toda la vida iba a laburar en eso, que rarísimamente iba a cambiar de laburo. La identidad familiar, con lo bueno y lo malo que tenían esas familias de antes, con los roles más establecidos y vínculos persistentes.

—Lo mismo en el fútbol. ¿Cuántos jugadores hay que puedan ser identificados con un club? El otro día escribía un artículo para España, y mencionaba los equipos que mejor juegan, los que yo más disfruto ver, y son los que mantienen una identidad. Manchester, Barcelona, Boca. Uno mantiene un técnico durante 22 años, y hay jugadores que llevan 18 años en el club. Con una idea de juego clara. Otra, la idea de juego de Cruyff, que la viene manteniendo a lo largo de los años. Con jugadores de divisiones juveniles que llegan al primer equipo y que vienen mamando esa ideología desde chicos. Y otro es Boca, que mantiene jugadores desde hace 10 o 12 años en el club, más allá de si juegan o no juegan. Y es lo que identifica al club, esos jugadores. La importancia de la identidad. No es lo mismo que esos clubes que cambian de técnico y de jugadores todos los años, ahí no hay identidad.

—No hay manera de construirla. Vos fijate por qué a los de Independiente les nombrás a Bochini y se les caen las lágrimas. Porque nació en tu club, hizo toda su carrera, terminó ahí. Es un prócer. Y ahora eso es imposible. Vos fijate tu caso: con Gimnasia, vos tenés eso.

—Sí. Yo me siento identificado con Gimnasia, como la gente se siente identificada conmigo. Mirá el Pampa. El Pampa Sosa hacía ocho partidos que no hacía un gol y la gente lo aplaudía igual. Porque es un tipo que nació en el club, vivió en el club, y la gente lo ama. Está identificado con el club, y la gente identificada con él.

—Y en un contexto de tantas pérdidas de identidad, me parece que el fútbol se mantiene como una señal de identidad. Pensando en los hinchas, en este amor por una camiseta. Pero es una identidad a la que se la carga de un montón de sentidos a los que no puede responder. Si antes tenías una identidad política, de barrio, de oficio, de familia, de país, de club, y las has perdido, te

queda sólo ésta. Pero no la podés cargar con el contenido de todas las otras. Tu vida no puede pasar sólo por ahí, pero hay un montón de gente a la que sí le pasa.

Y si tu equipo pierde, o si se va al descenso, es toda tu vida la que queda en entredicho. Porque tu vida es nada más que eso. Y toda ella se pone en juego cada vez que el equipo compite. Y el nivel de angustia, y de frustración, es mucho mayor. No termina el domingo a la noche en un “la pucha, perdimos. Y bué, me voy a mi casa, ya pasó...”. Todo se vuelve mucho más grave, más definitivo, más solemne e ingrato.

—Y eso hace que el fanatismo sea mayor.

—Lo potencia. Carentes de otras redes, la única red termina siendo ese amor desbocado. Siempre me acuerdo de una pintada cerca de la cancha de Morón, que decía “Gallo: mi único héroe en este lío”. Toma una frase de una canción de los Redondos. Para el pibe que hizo esa pintada, las cosas eran así. Lo único que no lo había traicionado, que no se había caído y que no se había muerto, era Deportivo Morón. Es hermoso, es bello, pero al mismo tiempo es enormemente trágico.

Evidentemente tenemos mucho por hacer para reconstruir identidades. Sin ir más lejos: jugar de nuevo al fútbol. Está muy bueno ser espectador de fútbol. Pero es mucho más lindo jugarlo. A mí me encanta ir a la cancha, pero si tengo que renunciar a algo prefiero renunciar a ver fútbol, jamás renunciar a jugarlo con mis amigos.

Creo que ser un espectador perpetuo también genera violencia. Como siempre que estás atado a un rol del que no podés salir. Lo bueno está en poder cambiar de sitio.

—Que los roles vayan cambiando, que todos pasemos por los distintos roles. Eso es sano. Cuando te estereotipás en un rol, sonaste. No podés ver otra cosa. Por eso todos tienen que tener participación, y jugar en distintas posiciones.

—Y llevándolo al tipo que va a la cancha, está bueno que uno nunca deje de jugar. No sólo asistir a la fiesta de los otros. Tener un espacio con los matungos de tus amigos. Defender un espacio donde hacerlo. Si no, la ñata contra el vidrio, siempre condenados a ver lo que otros hacen, es un final violento. Triste y violento.



# “Futbiolencia”. Collage de vivencias de un jugador de fútbol profesional

Juan Manuel Herbella\*

## Introducción

El objetivo de este trabajo es definir y contextualizar brevemente la historia del fútbol y su relación con la violencia, intentando por intermedio de vivencias personales, bibliografía relacionada y ejemplos de público conocimiento, analizar la violencia en el fútbol desde la perspectiva del futbolista profesional para encontrar alternativas que mejoren el cuadro de situación actual.

Podríamos comenzar por ubicar al fútbol como un fenómeno cultural realizado por un grupo de hombres de forma voluntaria (o sea que es de libre elección), que les sirve como escape para la vida diaria (o sea que es recreacional), dentro de determinados límites de tiempo y espacio (o sea que es reglado), pudiendo ser reiterado en cualquier momento (o sea que es repetitivo), con un orden propio y absoluto; y que al estar rodeado de un aura de tensión para su resolución (o sea que es azaroso) es un evento atractivo por naturaleza. Esta definición dada por Johan Huizinga podría utilizarse para cualquier otro juego colectivo. Entonces cabría preguntarse por qué esta actividad lúdica, y no otra, llegó a transformarse en el evento mediático más convocante de la sociedad moderna, generador de grandes sumas de dinero y variados empleos alrededor del mundo; convirtiéndose, de esta forma, en un fiel reflejo de las características sociales de las poblaciones humanas.

A la violencia, según la OMS (Organización Mundial de la Salud), se la podría definir como el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra otra persona o contra un grupo y/o comunidad; que cause o tenga muchas probabilidades de causar privaciones, trastornos del desarrollo, lesiones, daños psicológicos o la muerte. Todo esto como resultado de la acción recíproca y compleja de factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales.

---

\* E-mail jmhtn@hotmail.com

Entonces: ¿dónde comienza la violencia en el fútbol? Si se pensara que la violencia está inmersa en nuestra sociedad, en mayor o menor medida, desde sus inicios, se podría suponer que la relación comenzó desde el nacimiento del fútbol como evento cultural colectivo a mediados del siglo XIX en Inglaterra. En sus inicios la violencia se presentaba preferentemente dentro del terreno de juego como un acto intrínseco del deporte; donde jugadores y/o equipos podían compensar su inferioridad técnico-táctica a través de prácticas poco éticas porque las reglas del *fair play* aún no existían. Es más, ni siquiera existían las tarjetas para punir a los infractores, y el desarrollo del juego quedaba librado por entero a sus participantes, siendo el árbitro solamente un consultor ubicado fuera del terreno de juego, que sólo participaba en caso de ser requerido por los jugadores. Luego, con la creación de la regla del *offside*, surgieron los jueces de línea, y el árbitro principal pasó a ocupar un rol más preponderante en lo concerniente a la aplicación de la justicia y a la prevención de la violencia. Fueron los británicos, en su afán colonialista, quienes al intentar expandirse trasladaron entre sus pertenencias a la pelota de fútbol y su reglamento, exportándolo de esta forma como otra de sus invenciones. Pasado un tiempo, llegó a convertirse en “el espectáculo” de entretenimiento masivo por excelencia, transformándose en caja de resonancia de las expresiones del pueblo. Una de las consecuencias de esta expresión popular alrededor del fútbol fue la aparición de la violencia, ya no sólo dentro del campo de juego sino también fuera.

¿Y dónde está hoy la violencia en el fútbol? El abanico de opciones es amplio, todos en algún momento hemos sido artífices de la degradación del juego, que pasó de ser un elemento civilizador y educativo a transformarse en un negocio económico fabuloso. Desde la intimidación hasta la muerte se pueden observar distintas formas de violencia conviviendo alrededor del fútbol y quienes nos encontramos inmersos en este ambiente hemos sido testigos o víctimas de ella, en algún momento. Utilizando como guía la clasificación de violencia de la Organización Mundial de la Salud es posible recorrer un camino creciente de ejemplos donde la violencia y el fútbol se entrecruzan, mirándolo desde la perspectiva del jugador profesional.

## Desarrollo

El fútbol de por sí no es un *trabajo peligroso*, pero a veces puede llevar al jugador a lugares en donde se viven situaciones de riesgo. Luciano De Bruno (fuimos compañeros en Gimnasia y Esgrima de Jujuy) estaba jugando en el Hapoel Tel Aviv de Israel cuando el último conflicto entre árabes e israelíes se desató, a

mediados de 2006. Allí experimentó de cerca el pánico y las consecuencias de la guerra, a la que tuvo que enfrentarse por correr detrás de una pelota.

La *esclavitud* como sujeción excesiva a una institución no es tan común en estos tiempos; con la evolución de los convenios colectivos de trabajo se han flexibilizado y humanizado las relaciones entre clubes y jugadores. Antigualmente un jugador, luego de expirar su contrato, debía permanecer dos años en la institución (si no renovaba) jugando por el 20% más de lo que cobraba en el contrato vencido. Hoy en día esa reglamentación fue eliminada, pero aún se escuchan casos de jugadores que llegando al final de su relación contractual con el club y no teniendo intenciones de renovar su vínculo, son marginados violentamente de los planteles prohibiéndoseles entrenar con sus compañeros, jugar oficialmente o irse a otra institución. Aún hoy continúan observándose casos de jugadores que al ser sus derechos económicos propiedad de un privado –sea una persona o un grupo empresarial–, ven cómo se decide su futuro detrás de un escritorio, en función de la oferta monetaria y quedando relegado su deseo o criterio personal.

El *tráfico de personas* es una variante difícil de encontrar en el fútbol, normalmente el jugador es quien elige ser trasladado a otro sitio procurando una mejor condición laboral. Pero ¿qué responsabilidad les compete a los que sirven como intermediarios de estas operaciones, si en algunos casos ni siquiera le explican en forma clara al jugador a qué situación se expone ante una eventual contratación o prueba? Un amigo y ex compañero de Nueva Chicago, Martín Saric, viajó rumbo a Europa para incorporarse a un equipo de Rumania, ya con un contrato arreglado y los pasajes pagos por el club. Al llegar fue recibido por miembros de la institución y el intermediario que había gestionado el vínculo, pero al tener que firmar las condiciones del contrato habían cambiado. Debido a su negativa a aceptar esas nuevas condiciones, exigiendo que se respetaran las acordadas, fue abandonado por el club cuando la delegación partió para realizar la pretemporada en otro país. Sin nadie a quien recurrir y sin pasaje para volver, tuvo que pagarse el billete para regresar al país e intentar rehacer su futuro en otro lado. Salvando las distancias, esta situación puede asemejarse a la trata de blancas en más de un aspecto.

¿Qué es el *abandono*? ¿Quién no sintió esa sensación de desprotección alguna vez? Todos en algún momento necesitamos ayuda y, a veces, no encontramos la contención buscada. El jugador profesional, como cualquier otra persona, siente en algún momento de su carrera el abandono, y no necesariamente en el final de la misma. ¿O acaso dejar de recibir esas invitaciones típicas para los eventos de moda, porque ya no se está en la cresta de la ola, o perder ese reconocimiento que abría todas las puertas, por dejar de jugar en forma habitual, no es también una especie de abandono?

¿O cuando aquellos que se peleaban por estar cerca ahora ni siquiera están disponibles porque ya no se es –a su criterio– el de antes? Quizá el abandono mayor se experimenta al “colgar los botines”, cuando ya no importan más las derrotas sufridas o los golpes recibidos, porque, de ahí en adelante, la vida del jugador no volverá a ser la misma. Es que el retiro le llega antes de los 40 años, cuando para el resto de sus conocidos la vida profesional recién está comenzando. Es como lo vive Stan Laurel en *Triste, solitario y final*, de Osvaldo Soriano: es el último adiós al profesional que todo futbolista tiene dentro, ya que aunque el deseo por seguir jugando subsista, nadie lo contrata.

En el fútbol también hay *prácticas rituales arcaicas*; obviamente no están ni cerca de la mutilación sufrida por las niñas en Uganda o el maltrato hacia las mujeres en algunos países árabes, en realidad son pequeños rituales de iniciación. El más conocido es el corte de pelo, lo más exótico y desprolijo posible, al que son sometidos los juveniles que realizan su primera pretemporada con el plantel mayor. En mi carrera he mutilado a algunos y no lo considero algo grave, pero reconozco que en algún punto es posible considerarlo una práctica violenta.

Las *intimidaciones* comienzan cuando aparecen los autos rayados, las pintadas en las paredes o las canciones al estilo de: “A ver, a ver, los jugadores si pueden oír, con la camiseta del verde ganar o morir”, son situaciones que los jugadores hemos escuchado o vivido dentro y fuera de la cancha. La más violenta de mi carrera la viví en Ecuador jugando para el Barcelona. Luego de perder un partido de local contra el Olmedo y tras una gresca multitudinaria con la policía, los hinchas nos apedrearon los autos. El mío quedó abollado por completo y con dos vidrios laterales y el parabrisas rotos. No veníamos bien, pero la historia terminó a los tres meses, cuando casi salimos campeones (perdimos la final con Liga de Quito). Es claro que estas son pequeñas intimidaciones para el criterio de la gran mayoría de los que rodean este deporte, que consideran que la intimidación recién está presente cuando aparecen los *barrabravas*. Este grupo de energúmenos frecuentemente armados y de fácil localización en la gran mayoría de los clubes, que se consideran protectores de los cimientos de la fe futbolística. Y que en caso de necesidad –definido según su exquisito criterio– pueden increpar a los jugadores, ya sea para mejorar la performance del equipo o para solicitar alguna colaboración compulsiva no determinada. Ahí ya la situación intimidante pasa a transformarse en una situación violenta para el público en general, pero dados los casos anteriores cabría preguntarse si no es violencia jugar pensando que, en caso de que los resultados no sean positivos, cualquiera de estos hechos puede llegar a ocurrir. En lo personal he sufrido apremios para que colaboráramos con algunos “muchachos”, y también los

he sufrido para que ganáramos porque los resultados no eran los esperados. Estas intimidaciones son moneda corriente en el fútbol argentino y a nadie parece ya llamarles la atención. En Nueva Chicago en el año 2000, previo a jugar el clásico con All Boys, llegaron unos cuantos individuos de la hinchada a la concentración, a pedirnos explicaciones de por qué el equipo jugaba tan mal (situación exótica por donde se la mire). Luego, nueve meses después, fueron esos mismos sujetos los que no encontraban la manera de agradecernos que hubiéramos conseguido ascender al equipo de categoría llevándolo a la primera división, cuando nadie lo esperaba. Quedaban dos preguntas en el aire: ¿habremos ganado porque vinieron a visitarnos los muchachos? La respuesta es: no. Y la otra es, pese a todas las disculpas posteriores, en el ínterin, ¿quién te quita lo bailado? Nadie.

Es de suponer que desde que el fútbol se llama fútbol existen los *insultos*. Los hay de todo tipo: están los graciosos como “Herbellá, mi abuelo fue a la escuela con vos y te manda saludos” o “Herbellá, retiráte, para que m... estudiaste medicina si no”, y los agresivos que no hace falta mencionar. También están los delicados como “Se olvidaron de correr el mueble” y los despectivos: “Sos más lento que mi abuela en silla de ruedas”; hasta están los xenófobos y los homofóbicos, que son fácilmente reconocidos por todos. No escuchar insultos en el fútbol sería algo preocupante, porque supone no estar jugando.

El jugador puede ser víctima de *agresiones* provenientes de distintos lugares. Las agresiones pueden partir de un colega, y separarte de la actividad por un tiempo, o, en casos excepcionales, pueden retirarte de por vida. El caso más emblemático fue, a mi criterio, la patada criminal que el irlandés Roy Keane le propinó al noruego Inge Halland luego de un “largo tiempo de espera”. Todo comenzó en una jugada confusa donde el irlandés se rompió los ligamentos cruzados de la rodilla disputando una pelota con su rival. Silenciosamente, él incubó su odio durante cuatro años, hasta que la oportunidad de vengarse apareció en un cruce durante el clásico de Manchester, entre el City y el United. Roy agredió a su antiguo rival, en forma brutal y con clara intención de lesionarlo. El objetivo fue alcanzado en forma superlativa porque, luego de cuatro operaciones frustradas, el noruego tuvo que abandonar el fútbol profesional. La agresión también puede provenir del entorno que rodea al campo de juego, como en el caso del jugador de San Martín de Mendoza Carlos Azcurra, que recibió un impacto de bala de goma disparado a corta distancia por un policía, en una gresca dentro de la cancha. Como consecuencia de las secuelas producidas, tuvo que dejar la actividad deportiva profesional. También proveniente de las tribunas existieron agresiones a los jugadores, como las generadas por la pirotecnia lanzada desde las gradas al campo de juego. Pero existieron algunas

bastante más graves, como la sufrida por Claudio Zacarías, jugador de San Lorenzo, en el estadio de Instituto de Córdoba en 1988. Estando los jugadores en el vestuario, estalló una bomba de estruendo que reventó un ventanal de vidrio ubicado por encima de ellos. Uno de los fragmentos cortó el brazo del jugador generándole un severo cuadro hemorrágico con compromiso vascular, que milagrosamente no llegó a quitarle la vida, pero que sí arruinó su ascendente carrera porque los daños tendinosos y musculares en su brazo no le permitieron volver a ser el mismo.

En el caso de la *violencia de bandas o entre bandas*, el jugador generalmente es una víctima indirecta porque no sufre los daños a nivel personal sino las consecuencias del castigo sufrido por el club, que perjudican su situación laboral repercutiendo en sus perspectivas futuras. Es claro y no cabe ninguna duda que el castigo es necesario para evitar que esos hechos vuelvan a ocurrir. Pero como muestra podríamos analizar lo ocurrido con el plantel de la temporada '06-'07 del Club Atlético Nueva Chicago y cómo su realidad laboral cambió bruscamente. Luego del descenso al Nacional B, y producto de los incidentes surgidos en ese partido frente a Tigre, el club fue castigado con una quita de 20 puntos, que casi automáticamente los condenó a perder otra vez la categoría descendiendo, en ese momento, a la Primera B Metropolitana. Debido a ello, sus posibilidades de proyección como jugadores de fútbol se vieron seriamente perjudicadas. Además, generalmente la magnitud del castigo es determinada de acuerdo con el color de la camiseta del club involucrada, siendo damnificados los clubes más débiles y los futbolista con menor reconocimiento.

En la Argentina existe una agremiación (Futbolistas Argentinos Agremiados) que nuclea a los jugadores de fútbol y defiende sus derechos laborales, evitando las distintas formas de *violencia patronal*, entre otros objetivos buscados. Pero muchos hemos vivido y jugado en países donde no existe dicha agremiación y el jugador debe valerse por sus propios medios; quedando en una situación de mayor vulnerabilidad por falta de educación y/o por desconocimiento de sus derechos como trabajador. Esta situación es aprovechada por los clubes para obtener mayores réditos con menores compromisos. En Venezuela, jugando para el Unión Atlético Maracaibo, viví en carne propia una práctica habitual sufrida por el jugador criollo. El 23 de noviembre de 2008 hubo elecciones a nivel nacional y el alcalde, gran benefactor del equipo, se presentaba para renovar su mandato en la ciudad. Lamentablemente, pese al voto compulsivo de todos los jugadores venezolanos del plantel, el resultado fue adverso y la ciudad cambió de autoridades. A partir de ahí ya nada fue igual, desde la bebida hidratante que recibíamos al finalizar el entrenamiento hasta la concentración, que pasó a ser

domiciliaria. Y ni mencionar el pago de los salarios. Pasaron los días, las fiestas y hasta las vacaciones, sin poder contactar a ningún dirigente ni recibir un Bolívar (moneda venezolana). Luego de más de dos meses de espera, me volví a la Argentina iniciándole juicio al club por incumplimiento de contrato, y hasta el momento de escribir estas líneas sigo esperando sentencia. La mayoría de mis compañeros, cuando ya nadie nos hablaba y lo único que se sabía era que dinero para pagarnos no había, armaban sus valijas y se iban sin reclamar ni esperar nada, perdiendo así toda posibilidad de formalizar un reclamo porque abandonaban su lugar de trabajo sin consentimiento. Esto también es violencia. Quedarse solo, en el extranjero, sin ingresos y sabiendo que no hay intención alguna de resolver la situación por parte de los responsables. Esto es algo común en la vida de muchos futbolistas que terminan considerando la brutalidad como algo normal en el ambiente, y el dinero perdido como una cuestión de mala suerte.

Claudio Tamburrini era arquero de Almagro en 1977 cuando fue víctima de la *violencia de Estado*. Aquellos eran momentos difíciles en la Argentina, que estaba presidida por un gobierno de facto. Él, como tantos otros, desapareció al ser secuestrado por un grupo de tareas, estuvo preso seis meses en un centro de detención clandestino pero afortunadamente logró fugarse. Al salvar su vida decidió exiliarse en Europa para vivir sin sufrir persecuciones. En el caso de la *violencia entre Estados*, la guerra que enfrentó a El Salvador y Honduras es un caso testigo sobre cómo un partido de fútbol puede desatar pulsiones de muerte. Fue por las eliminatorias para el Mundial de México '70 cuando se enfrentaron estos dos países limítrofes, que ya vivían momentos de tensión política además de una histórica rivalidad. La guerra duró seis días, se resolvió con alrededor de 5.000 muertos y con las tropas salvadoreñas en las puertas de Tegucigalpa; por el otro lado, la clasificación al Mundial se resolvió en un tercer partido disputado en campo neutral (México), dado que los dos partidos anteriores terminaron con sendas victorias de los equipos locales y fueron verdaderas odiseas para los equipos visitantes. Finalmente se impuso El Salvador, que posteriormente disputó el Mundial con muy poco éxito.

La *muerte* de un futbolista por cuestiones deportivas es algo totalmente ilógico e incomprensible, pero desgraciadamente no es algo imposible. El caso de Andrés Escobar, zaguero de la selección Colombia, fue una demostración del extremo al que puede llegar la relación entre el fútbol y la violencia. Las expectativas de cara al Mundial de Estados Unidos '94 eran altísimas para la selección colombiana, pero la eliminación temprana, en primera ronda, producto de un muy bajo rendimiento, caldeó los ánimos populares. Escobar había sufrido el infortunio de convertir un autogol y su performance

no fue la deseada, pero nada hacía prever lo que iba a acontecer. En un local nocturno, días después de retornar de la competencia, fue increpado por un hinchista y al reaccionar para defenderse recibió doce impactos de bala. Murió camino al hospital. Su agresor, un hombre vinculado a las apuestas ilegales, fue condenado a 23 años de prisión, pero a mediados de 2005 salió en libertad, pese a la indignación popular.

## Conclusiones

La violencia es un mal de la sociedad y por lo tanto está en los distintos ámbitos donde esa sociedad se expresa; uno de ellos es el fútbol, que como pasatiempo favorito a nivel mundial aglomera a las diferentes capas sociales. El jugador de fútbol es el protagonista del evento y por lo tanto no puede quedar exento frente a lo que ocurre, aunque sufriendo de distinta forma la violencia.

El objetivo del trabajo fue tratar de mostrar cómo el jugador se ve involucrado con este problema, siendo actor principal en algunos de los casos y *de reparto* en otros, pero teniendo siempre la posibilidad de ser un factor influyente en el desarrollo del mismo. La educación es la primera herramienta para procurar resolver este flagelo, no sólo formando al deportista para poder defenderse mejor en ámbitos hostiles, sino también concientizándolo de sus posibilidades como promotor de acciones para la prevención de la violencia. Al adquirir saberes que le permitan reaccionar en forma adecuada ante una situación adversa y pudiendo mejorar las perspectivas de resolución de los eventos, se convierte en un individuo más útil para la sociedad en la que se desarrolla.

## Bibliografía

- ALABARCES, P. (2003). *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en America Latina*. Clacso, Buenos Aires, Argentina.
- FRANCO, H. (junior) (2007). *A dança dos deuses; futebol, sociedade y cultura*. Companhia das letras, San Pablo.
- HUIZINGA, J. (1938). *Homo Ludens, el juego y la cultura*. FCE, Mexico.
- SORIANO, O. (1973). *Triste, solitario y final*.
- TEJERO, J. (2009). *El gran circo del fútbol*. T&B Editores, Madrid.
- TEJERO, J. (2009). *El gran circo del fútbol*. T&B Editores, Madrid, España.
- OSVALDO SORIANO (1973) "Triste, solitario y final".

## Parte E

### Marco médico-psicológico





# Sí, Sí, Señores...

(Un juego como núcleo de un programa educativo contra la violencia en el fútbol)

Hugo Cozzani\*

## Introducción

*El nacimiento de mi hijo fue el acontecimiento que generó la idea de crear un juego en tablero que transmitiera valores y señalara acciones preventivas contra hechos de violencia en el fútbol..*

La llegada de Santino provocó en mí un viaje imaginario a la infancia y me hizo recordar cuando despertaba a mi papá de su siesta para decirle:

– Pa, ¿vamos a la cancha?- Y mi viejo interrumpía su merecido descanso para llevarme a ver fútbol.

Ahora bien, a mi querido Atlanta no lo acompañaban siempre los buenos resultados; pero eso era un tema secundario. Lo importante era la salida a una fiesta popular que enfrentaba once contra once tratando de meter la pelota en el arco, y a esto se le sumaba también el colorido de las hinchadas con sus banderas, los cantos, el encuentro con amigos, el pancho con el jugo de naranja, etc.

Hoy, proyecto en un futuro no muy lejano la misma situación: Mi hijo pidiéndome que lo lleve a la cancha... Pero los tiempos cambiaron. Si bien hechos de violencia hubo siempre, este flagelo fue creciendo en las últimas décadas por una multiplicidad de factores futbolísticos y extra futbolísticos.

Mi actividad profesional en el Hospital de Niños me llevó durante veinte años a estar en contacto con población infantil y, en consecuencia, a ver muchos accidentes: caseros, escolares, de la vía pública, etc., la mayoría de ellos, evitables.

---

\* E-mail [hugocozzani@hotmail.com](mailto:hugocozzani@hotmail.com)

Mi amor por los niños, mi sangre docente, mi pasión futbolera y el interés por la prevención, estimularon la realización de este juego didáctico, educativo, preventivo y formativo contra la violencia en el fútbol.

## Objetivos

Este juego fue creado como núcleo de un programa educativo que intenta despertar el interés por una problemática actualmente agravada como es la violencia en el fútbol.

*“Sí, sí señores...” tiene como meta primaria transmitir a los chicos el respeto por las normas del fútbol y de la seguridad deportiva.*

Además, persigue otros objetivos, a saber:

- Resaltar la competencia sana entre los equipos.
- Premiar el juego limpio y castigar la deslealtad deportiva.
- Incentivar el trabajo en equipo.
- Instruir a los participantes mediante enunciados del reglamento de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA).
- Incorporar al sistema de juego la tarjeta verde “de premio” como aporte a la lucha contra la violencia en el fútbol.
- Alentar la reunión familiar y de amigos para pasar un momento divertido.

Con “Sí, sí señores...” trato de situar a los niños en un espacio intermedio entre realidad y fantasía, que dé lugar a la inventiva y la creatividad y los haga vivir emocionalmente distintas situaciones para dejarlos expuestos a diversas reacciones relacionadas con la seguridad deportiva.

Con el desarrollo del juego los niños irán incorporando conceptos de *solidaridad, compañerismo, amistad, confianza, respeto hacia el otro, tolerancia*, etc. En “Sí, sí señores...” el fútbol será protagonista pero desde un ángulo interesante como es la educación.

## Desarrollo del juego

*Cuando tuve que elegir un nombre para el juego, buscaba que el mismo fuera un elemento de unión entre todos los que practicaran fútbol: equipos grandes, chicos, del interior, infantiles, veteranos, de potrero, de salón, feme-*

*nino, de jugadores con discapacidades, etc. Así surgió “Sí, sí señores...” que es el nombre de la canción futbolera más cantada a través del tiempo.*

A quienes les interesa la historia del fútbol les cuento que el origen de esta canción data de 1954, año en el que Boca Juniors salió campeón luego de una campaña extraordinaria. En esa época sonaba una marcha muy pegadiza, compuesta por Santos Lipesker llamada “Sinceramente”. Con rapidez la parcialidad xeneize modificó la letra y la llevó por primera vez a un estadio. Qué fuerza habrá tenido “Sí, sí señores...” que la han cantado todos los equipos de fútbol, de todas las categorías, a través de los años hasta la actualidad; incluso ha sobrepasado las fronteras ya que se cantó también en muchos países de habla hispana. Esa canción fue como una fuerte marca de identificación deportiva; tal es así que fue adoptada por hinchas de otros deportes, como por ejemplo el básquet o el rugby.

Bien, ya tenía el nombre del juego, que además incluía dos veces el vocablo afirmativo *Sí*, que me permitía expresar:

- Sí, sí señores, a la educación.
- Sí, sí señores, al juego limpio.
- Sí, sí señores, a los valores que transmite el deporte.

*Terminar el juego me llevó aproximadamente un año; no fue tarea fácil. El primer obstáculo que se cruzó en el camino fue una pregunta: ¿Voy a hacer un juego de tablero en un milenio donde los niños ya juegan con su computadora prácticamente desde la cuna?*

Si bien me gustaba el desafío, porque creo en las propiedades que tienen los juegos de mesa, tengo que reconocer que me ayudó mucho hablar con docentes y psicólogos, porque me explicaron, con mayor conocimiento, la importancia de educar a los niños a través de un elemento lúdico-didáctico.

Es innegable el avance tecnológico en los últimos años y la consecuente avalancha de videojuegos, pero no debemos olvidar la importancia que tienen los juegos didácticos en tablero, ya que ayudan a desarrollar el intelecto y otras habilidades en el niño.

Algunas de las cualidades que tienen estos juegos son: la sociabilización, porque permiten la integración de varios participantes; la estimulación a la competencia y el favorecimiento de la aceptación de reglas. Esto último es muy importante, porque el chico aprende los beneficios de respetar las normas del juego, así como también las consecuencias al transgredirlas. Este

contacto con normas y reglas, el día de mañana le servirá para el rol que le toque ocupar en la sociedad.

Está demostrado que el juego puede ser utilizado para transmitir mensajes educativos en un aula (aprender jugando) y lograr una relación más distendida entre los alumnos y el maestro.

Durante el juego en tablero los niños van a interactuar, dialogando y tratando de resolver las dificultades que vayan surgiendo. Es importante explicar a los chicos que el desarrollo del juego debe ser dentro de una sana competencia, que respete a sus rivales de turno, los cuales son rivales y no enemigos.

Todas estas reglas de buen comportamiento, seguramente, serán aprovechadas por ellos mismos, por ejemplo, en juegos escolares colectivos o actividades deportivas.

En momentos de crecimiento y desarrollo del niño es importante estimular la actividad lúdica para que ocupe espacio de ocio y tiempo libre, que se sumarán a otras actividades como la lectura, juegos o actividades físicas, para tratar de reducir las horas frente al televisor o la computadora.

Ahora, ¿cuál iba a ser el contenido del juego?, ¿qué quería transmitir con él?, ¿una competencia entre clubes de fútbol? ¡No! Buscaba que los chicos, mientras movieran sus jugadores en el tablero, se encontraran con enunciados que sirvieran para alertarlos en temas de seguridad deportiva, que aprendieran el reglamento de fútbol, que intercambiaran opiniones sobre los premios y castigos que surgieran de las tarjetas verde, amarilla y roja, que sintieran que hay circunstancias positivas a pesar de una derrota deportiva, etc.

En síntesis, el juego tenía que brindar un fuerte mensaje educativo y preventivo contra hechos de violencia.

Había que ser cuidadoso en cada detalle del juego, por ejemplo, en la elección de los seis jugadores que iban a competir en el tablero: ¿Con qué camiseta los iba a identificar?

Si elegía los equipos más populares, cuántos chicos iban a sentir frustración al no verse representados por su cuadro. Entonces decidí que los jugadores que salían al tablero tendrían camiseta lisa con los siguientes colores: amarillo, azul, blanco, naranja, rojo y verde. De esta manera cada niño elegiría un color y en su fantasía decidiría a qué equipo representa.

Otro detalle a resaltar es el lenguaje que les daría a las distintas acciones de un partido que iban a reflejarse en el tablero. Quise que los niños en este juego reemplazaran los términos del inglés corner, off side y foul por tiro de esquina, posición adelantada e infracción, en defensa de nuestro idioma.

Pero, sin duda, el hecho más relevante del juego fue la creación de la tarjeta verde para premiar el buen comportamiento de hinchas, jugadores, cuerpo técnico y dirigentes.

Dentro de estas tarjetas vamos a tener aquellas que premian el buen comportamiento, otras el cumplimiento del reglamento y normas de seguridad deportiva, pero quizá las más importantes sean las que traten temas de implicancia social como discapacidad, droga, alcoholismo, xenofobia, etc.

A modo de ejemplo mostramos algunos enunciados:

Tarjetas verdes (de premio):

- Los jugadores respetan la distancia para que se realice un tiro libre rival.
- Se prohíbe la exhibición de carteles con leyendas ofensivas o discriminatorias.
- Su estadio construye rampas para facilitar el acceso de personas con discapacidades físicas.
- Jugadores de ambos equipos se saludan antes de comenzar el partido.
- Un jugador de su equipo ayuda a incorporar a un rival lesionado.

También participan de este juego las ya conocidas tarjetas amarilla y roja, de advertencia y de castigo respectivamente.

A continuación mostramos 5 enunciados de cada una:

Tarjetas amarillas (de advertencia):

- Su equipo demora 20 minutos en salir a jugar el segundo tiempo.
- Un jugador protesta a su director técnico por haberlo reemplazado en el segundo tiempo.
- Tarjeta amarilla por demorar el juego.
- El director técnico de su equipo no concurre a la conferencia de prensa luego del partido.
- Tarjeta amarilla por simular un golpe.

Tarjetas rojas (de castigo):

- Cantos discriminatorios de su hinchada.
- Tarjeta roja por escupir a un adversario.
- Un dirigente de su equipo amenaza verbalmente a la terna arbitral en los vestuarios.
- Pelea generalizada entre titulares y suplentes de ambos equipos.
- Ante la expulsión de su hijo, un padre ingresa al campo de juego y agrede al árbitro.

También forman parte del entretenimiento educativo tarjetas especiales, que incluyen prendas de juego, y que representan distintas asociaciones relacionadas con el fútbol argentino tales como: Asociación del Fútbol

Argentino, Secretaría de Deporte, Federación de Periodistas Deportivos, Asociación Argentina de Árbitros, Asociación de Técnicos de la Argentina y Futbolistas Agremiados.

El tablero se completa con distintas incidencias de juego como penal, gol, tiro libre, lateral, infracción leve y grave y tiro de esquina.

Otros casilleros especiales son: descanso, comisaría, partido suspendido, tribunal de conducta y el último casillero (Nº 50) “Campeón Argentino”.

### ¿Cómo se juega?

Una vez que cada participante eligió el color de su jugador deberá arrojar el dado, por turno, e irá avanzando o retrocediendo por las casillas del tablero de acuerdo con las prendas o enunciados de las distintas tarjetas que le toquen. Habrá momentos en los cuales el participante deberá tomar decisiones buscando estrategias, como por ejemplo, identificar al agresor y mandarlo a la comisaría o no comprometerse con un hecho violento y seguir avanzando.

Un casillero vital en el juego es el “Tribunal de Conducta”. Aquí es donde cada jugador, al caer, deberá rendir un examen de comportamiento y según si acumuló más tarjetas verdes o rojas durante la partida avanzará o retrocederá en el tablero.

### ¿Quién gana el juego?

Ganará el primero en llegar al casillero Nº 50 “Campeón Argentino”. Pero en realidad, llegará a esa instancia solamente aquel jugador que haya tenido buen comportamiento durante el desarrollo del juego. Este quiere ser el mensaje, en la fantasía del juego: no importan los resultados deportivos y sí importan las buenas acciones de los jugadores, hinchas, cuerpo técnico y dirigentes.

La mayoría de los juegos en tablero son como el andar en la vida, a veces se avanza, otras se retrocede y en muchos momentos uno se siente estancado en el mismo casillero. Esto hay que transmitírselo a los chicos. Pero lo importante es que sigan tirando del dado. Quiero decir con esto, que ante distintas adversidades o frustraciones, ya sean escolares, deportivas, sociales o familiares los chicos deben intentar vencerlas con fuerza, voluntad, valor, etc.

Estas pautas educativas están dirigidas a chicos que en un futuro concurrirán a un estadio, primero acompañados por un mayor y después será solos o con amigos. De ahí la importancia de transmitir valores y buen comportamiento. Muchos de estos niños, quizás, jueguen al fútbol en algún club de barrio o en alguna escuelita de fútbol. Algunos llegarán hasta ahí, disfrutando el fútbol como deporte y divertimento; otros, en cambio llegarán a algún club importante, serán profesionales y nos deslumbrarán con sus gambetas, y el fútbol será para ellos un medio de vida. Pero lo más importante es que lo hagan dentro de un marco de respeto por el rival y que sean capaces de transmitirles a quienes vienen más abajo buenas conductas. Estamos cansados de ver a jugadores profesionales protestando fallos en forma reiterada, insultando a árbitros o asistentes, escupiendo o agrediendo a rivales, etc. Nunca hay que dejar de tener en cuenta que hay chicos que los miran y los van a imitar... Esto se puede evitar con la implementación de proyectos educativos.

Una vez terminado el juego, con su respectivo reglamento, decidí hacer una maqueta del mismo en un taller de diseño gráfico; esto me permitió mostrarlo y jugarlo.

Para monitorear la dinámica del juego traté de buscar chicos que tuvieran la edad a la cual estaba dirigido (a partir de los 6 años). Qué mejor lugar que el Hospital de Niños donde había muchos chicos internados o de consulta. Fui mostrándoles el juego primero en forma individual y luego en forma grupal, le expliqué el reglamento y aproveché esos momentos para leerles los enunciados de las distintas tarjetas (verdes, amarillas y rojas). El juego despertó entusiasmo, interés y ansiedad entre los chicos que querían jugarlo, ¡ya!

Lo más importante es que el juego había gustado y provocado interés por el tema fútbol y violencia. Luego de jugarlo también en familia y con niños de Ramos Mejía, la ciudad donde me crié, un hecho fortuito permitió que “Sí, sí señores...” llegara a la Secretaría de Deportes y a Torneos y Competencia, donde pude explicar las características del mismo y el claro mensaje de no violencia. Me pidieron que dejara la maqueta durante unos días para poder verlo y analizarlo con más tiempo. A la semana recibí con alegría la noticia de que TyC Sports quería ser el sponsor oficial del juego.

Empezaba, ahora, otra etapa: yo quería mostrar el juego a entidades ligadas con la educación y el deporte para ver si apoyaban este emprendimiento que, más allá de un juego, pretendía que el mismo sea el centro de un programa educativo.

A la primera entidad que le envié una carta fue al PROSEF (Programa de Seguridad en los Espectáculos futbolísticos) cuyo director era el señor Javier Castrilli. Le acerqué la única muestra del juego que tenía y debo decir que fue una de las emociones más grandes que tuve en la gesta del juego, cuando un sábado por la mañana recibí por correo la declaración de interés de ese organismo para con mi juego. Me abracé con mi hijo y le dije que esa carta podía ser el inicio de una serie de apoyos. En la misma, el señor Castrilli resaltó el contenido preventivo de las tarjetas y sometió el juego a un análisis del gabinete psicológico del PROSEF. Allí se concluyó que el juego situaba a los niños en clave futbolística, por lo tanto, los enfrentaba emocionalmente a distintas situaciones conflictivas y los obligaba, así, a tomar partido respetando o no las normas de juego y seguridad deportiva con los premios y castigos correspondientes según el accionar.

Y fue así que después del PROSEF se sumaron: la Asociación de Técnicos de la Argentina, la AFA, Futbolistas Agremiados, Asociación Argentina de Árbitros, Secretaría de Deporte de la Nación, Federación de Periodistas Deportivos, Asociación de Deportología Infanto-Juvenil, Asociación de Psicología del Deporte Argentina (APDA), Ministerio de Educación y el Comité Provincial de Seguridad Deportiva (COPROSEDE).

Mi interés por la prevención de la violencia en el fútbol hizo que fuera invitado a dar una charla en la Casa Cuna en un simposio de prevención de accidentes y hechos de violencia. También expuse mi juego y la necesidad de trabajar con chicos en un programa preventivo contra la violencia en el fútbol en las jornadas Nacionales de Psicología del Deporte,, organizadas conjuntamente por APDA y Universidad Kennedy en el 2006.

El juego fue nominado al premio “Se hace camino al andar” en el rubro educación.

Actualmente, forma parte de los talleres educativos que dicta la Asociación Gustavo Rivero.

## Folclore, cargadas y algo más...

Un tema que quiero abordar es el de las burlas y cargadas entre los chicos.

Cargadas hubo siempre, pero nunca con el grado de agresividad que se ve en estos tiempos. En realidad no es más que el reflejo de una sociedad enferma de violencia.

Gordo, negro, petiso, anteojudo, etc. son expresiones que se repiten entre los chicos a modo de ofensa. Es en estos casos, una vez tomado conocimiento del agravio, donde tienen que intervenir los maestros, padres o tutores,

explicando a los chicos el daño que ocasionan estas cargadas. Este tipo de burlas, que parecen sin importancia, cuando se transforman en acoso, pueden generar hechos de violencia que podrían terminar en tragedia. Basta recordar al adolescente de Carmen de Patagones que asesinó a varios compañeros ante las reiteradas cargadas hacia su persona, llamándolo “Pan Triste”.

También los resultados futbolísticos que se van desarrollando durante el torneo pueden ser utilizados a modo de burla generando hechos de violencia entre escolares.

Nunca voy a olvidar que, hace unos años, ingresó al Hospital de Niños un chico de 11 años con fractura de huesos de la nariz por un puñetazo que le había propinado un compañero de colegio ante una cargada por el famoso gol de Pusineri (jugador de Independiente) a Boca, que dejó al equipo de la ribera casi sin chances para el campeonato.

Ahora bien, si los que tiene protagonismo en el fútbol, funciones directivas, voz en el micrófono y manejo del dinero no dan buenos ejemplos ¿qué podemos esperar de los chicos? Sólo burlas, cargadas, agresiones y algo más...

“*Mientras sea folclore está bien*”. Cuántas veces escuchamos esto, ¿pero qué entra dentro del folclore? Cantos de aliento, banderas, música, papelititos, etc. Pero lo cantos agraviantes, injuriosos y discriminatorios, como así también las banderas cuyas inscripciones son ofensivas, no deben ser aceptados como folclore del fútbol y las instituciones que permiten estos agravios deberían ser sancionadas.

El insulto en los estadios por parte de las hinchadas fue subiendo de tono a través de los años. Voy a ejemplificar este concepto remitiéndome a una misma situación deportiva en los años 70 y en la actualidad: pensemos un partido en Avellaneda entre Independiente y un equipo de La Plata, minuto 40 del segundo tiempo, gana el rojo 3 a 0 y la parcialidad visitante comienza la retirada del estadio. En los años ‘70 la hinchada de Independiente cantaba: “que se queden para ver al Rojo, a ver al rojo, a ver al rojo”. Hoy canta: “Para, para, para, sacale una foto, se van para La Plata con el cu... roto”. ¿Qué pasó en estos últimos treinta años? ¿Por qué creció tanto la agresión verbal, física, psicológica y social?

Y... Pasaron muchas cosas que generaron pobreza, marginalidad, exclusión social. Esto hizo que muchos canalicen sus frustraciones a través de actos violentos en el deporte más popular de Argentina. No hay que echarle la culpa al fútbol, es la sociedad la que está enferma, por eso digo que si fuese el ajedrez la práctica más popular de nuestro país, no duden que los jugadores se arrojarían las piezas y tableros del juego insultándose del mismo modo.

## “El judío y el villero”

Quiero contar esta historia real que presencié hace algunos años que, si bien avergüenza, nos deja un mensaje final.

Jugaban Dock Sud y Atlanta en la cancha del primero, por el torneo de Primera B. Es bien conocido que Atlanta proviene de Villa Crespo, un barrio que alberga distintas colectividades, entre ellas, la judía. La parcialidad bohemia tiene un importante número de hinchas pertenecientes a esa colectividad, y fue previo a la salida de los jugadores al campo de juego que comenzaron los cantos agraviantes desde la hinchada de Dock Sud a la de Atlanta:

“Ahí viene Hitler por el callejón matando judíos para hacer jabón.”

Un simpatizante, que estaba con su hijo, de aproximadamente 12 años, indignado por ese canto racista, que quizás lo afectaba más por tener algún ancestro que sufrió las atrocidades del régimen nazi, se acercó a la reja que separaba a las hinchadas y comenzó a gritarles: negros villeros. Acompañó los insultos con un cantito que decía:

“Qué lindo, qué lindo, qué lindo que es Dock Sud, de día falta agua y de noche falta luz.”

No conforme con estos cantos, también racistas y discriminatorios, el hombre tomó de su bolsillo un billete de importante valor y mostrándoselo a los hinchas de Dock Sud les dijo: “Míralo bien villero porque nunca vas a tener uno”. Seguidamente, su hijo, que había estado insultando a la par de su progenitor, le sacó el billete de la mano al padre y repitió la escena: “míralo bien villero porque nunca vas a tener uno”.

Más allá del hecho descalificador de ambas partes, considero que el punto más grave es el mal ejemplo que dio un padre que había llevado a su hijo a un espectáculo deportivo. Uno podría titular esta anécdota como: “Cuidá tus expresiones, ¡te van a imitar!”

Maradona dijo...

Cuando Diego en su partido homenaje en La Bombonera dijo: “YO ME EQUIVOQUÉ Y PAGUÉ, PERO LA PELOTA NO SE MANCHA”, lo dijo en el sentido de no mezclar las situaciones particulares con la esencia del fútbol como deporte. Pero, desgraciadamente, hay que reconocer que el fútbol a nivel mundial tiene más manchas que un perro dalmata. Manchado cuando vemos evasión impositiva, coimas en transferencias, trampolines políticos para algunos dirigentes, financiamiento de barras bravas por dirigentes, sospechas de lavado de dinero en trasferencias, periodistas deportivos que promueven el antagonismo de clubes o jugadores, utilización de sponsors

no afines con el deporte como lo son las bebidas alcohólica o los juegos de azar, etc.

Ahora bien, como podemos ver, son muchos los lápices a los que hay que sacarle punta para terminar con el tema de la violencia. Nosotros, los que trabajamos en educación, trataremos de hacerlo lo mejor posible; pero, es evidente, que sólo con educación no se sale de este problema. Vamos a necesitar que se traten simultáneamente las otras aristas de la violencia, ya sea desde el gobierno, la Justicia, los organismos de seguridad, el periodismo, la policía, la AFA, y todas las entidades ligadas al fútbol.

El juego fue pasando por distintas etapas: de gestación, de realización, de muestreo, de declaraciones de interés y apoyos, de fabricación, de comercialización en jugueterías... Y, quizá, siga transitando otras.

Tengo la esperanza de que algún día se utilice en forma masiva como un componente más de elementos educativos para prevenir la violencia en el fútbol.

En caso de que “Sí, sí señores...” termine su etapa en los estantes de algunas jugueterías habré cumplido el sueño de crear un juego y ganaré algún dinero. Pero, si el juego forma parte de un proyecto masivo o si el día de mañana algunos chicos que lo jugaron se alejan de las barras bravas y cumplen las normas de seguridad deportiva, habré logrado el objetivo principal que me propuse al desarrollar este juego.

## Propuestas

Hablamos de que el juego “Si, sí señores...” es el núcleo de un programa educativo. Pues bien, quiero exponer en forma sintética algunos componentes de dicho programa.

El objetivo es educar a chicos para una sana convivencia futura en los estadios, enseñándoles principalmente a respetar las normas de seguridad deportiva, y concientizándolos sobre la necesidad de prevenir hechos violentos, inculcando la tolerancia.

El fútbol es un juego en donde hay dos equipos y hay que resaltar la competencia sana entre los mismos, promoviendo el juego limpio y el esfuerzo colectivo.

Hay que informar a los niños y hacerlos participar de distintos talleres con el fin de buscar soluciones para pacificar este deporte junto a gente con más experiencia.

Este programa es un trabajo intraescolar destinado a la población infantil, principalmente a la que esté cursando educación primaria.

Hay que aprovechar el fútbol como vehículo que transporte la fomentación de valores en los niños, marcándole pautas de convivencia deportiva.

Dentro de los talleres educativos que propongo se deben realizar charlas-debate, análisis de dibujos, teatralización de situaciones, creación por parte de los chicos de nuevas tarjetas verdes o rojas, etc. Además se deben enseñar medidas de seguridad para cuando concurren a los estadios y cómo deben reaccionar frente a hechos de violencia.

Por ejemplo, dentro de las charlas-debate se pueden abordar temas como:

- Hay que ganar como sea.
- Pegar es cosa de hombres.
- Tu rival hoy es tu enemigo.
- Pensá que vas a ser un ídolo.

En cuanto a los análisis de dibujos, se mostrarán imágenes educativas y los chicos tratarán de interpretar su mensaje anti violencia.

En la teatralización los chicos tomarán un rol (por ejemplo, el de un dirigente), harán propuestas y darán soluciones a distintas situaciones.

Este modelo de programa, como tantos otros, parece irrealizable por su magnitud, pero si existiera la decisión política en los distintos organismos gubernamentales, de querer una generación de chicos más sana y menos violenta, sólo sería cuestión de empezar. Por eso, *esperamos señales de cambio de parte del Estado y de la dirigencia del fútbol*.

Hoy la preocupación de muchos padres surge cuando un hijo le hace la siguiente pregunta: ¿Papá, me dejás ir a la cancha con los chicos? Entonces, por el pensamiento del mayor pasa una sensación, como si su hijo fuera a la guerra. Máxime cuando se va de visitante en divisiones del ascenso (hoy suspendida esa posibilidad) o en un clásico.

Uno le puede aportar algunos consejos como: no vayas a la barra brava; no respondas agresiones, no lleves colores partidarios, tomá un camino diferente al de la hinchada rival... Pero el miedo estará instalado hasta que el menor regrese de la cancha a su casa.

Hay que fomentar un tren con muchos vagones de info-prevención, tocando distintos temas como alcoholismo, drogadicción, trato en la vía pública, tabaquismo, discapacidades, respeto al prójimo, disciplina, humildad, etc.

Debemos buscar que los chicos sean los agentes transmisores de todos estos valores que se encuentran en el deporte, quién mejor que ellos para pasarlos en colegios, escuelitas de fútbol o en una esquina a otros chicos.

El fútbol fue perdiendo cosas bonitas como, por ejemplo, el intercambio de camisetas entre dos rivales al final de un encuentro, como señal de respeto, caballerosidad y por qué no amistad. Quién no recuerda a Riquelme (referente de Boca) hacer un gol para el seleccionado en el Monumental y correr hacia el banco de suplentes para abrazarse con Pablo Aimar, su amigo (referente de River)... Y sin embargo, los dirigentes penalizan esa situación de intercambio de camisetas, parece increíble.

Aplaudir a un arquero rival por su trayectoria desde la hinchada contraria, hoy no se percibe... Arqueros como Fillol, Gatti, Vivaldo, Navarro Montoya han sido algunos de los privilegiados que pudieron recibir un aplauso de las hinchadas rivales cuando iban caminando al arco que daba a la tribuna contraria.

Que no se pueda perder un clásico, aún jugando bien, porque es un deshonra, es algo increíble. Cuando escucho esa frase que dicen dirigentes y técnicos y que luego repiten jugadores como loros:

¡Los clásicos hay que ganarlos sí o sí! Y si se pierde... ¿qué?

## Conclusión

“Sí, si señores...” es un juego didáctico y educativo contra la violencia en el fútbol. Fue creado como núcleo de un programa educativo. Todos los que trabajamos para transitar la violencia en los estadios debemos transitar el mismo camino; algunos deberán recorrerlo rápido, cubriendo en forma urgente las medidas de seguridad y controles necesarios. Otros transitaremos el camino en forma lenta pero constante, trabajando en la educación de niños, futuros concurrentes a las canchas. Tanto unos como otros tendremos que hacerlo con esfuerzo, voluntad y valentía para poder enfrentar los obstáculos que vayan apareciendo. Pero debe quedar en claro que un trabajo prolijo en equipo disminuirá notoriamente los índices de violencia. En cambio, si se pretende erradicar la violencia en el fútbol desde un solo sector ya sea educativo, judicial, social o gubernamental, el fracaso será el resultado.

En hora de agradecimientos vayan éstos para mi esposa Daniela que siempre me alentó en esta cruzada; a mi viejo, que me sentó de chico en un tablón para que disfrute del fútbol; a mi familia y amigos; a todos aquellos que directa o indirectamente aportaron ideas, conocimientos y consejos; a las entidades ligadas al deporte y educación que apoyaron y declararon de interés a “Sí, sí señores...”; a Torneos y Competencias que fue el sponsor de mi juego; a Antex por querer fabricarlo; a Smash BTL por diseñarlo. Y una dedicatoria muy especial a mis tres hijos: Giuliana, Natalia y Santino.



Para finalizar este capítulo quería contarles algo:

*No sé de dónde es, ni en qué categoría juega, pero me contaron que hay un equipo de fútbol que cada vez que jugó, ganó, no empató ni perdió nunca...  
Se llama:*

*“Club Atlético la educación”.*

# Estrategias de prevención de la violencia en la práctica del fútbol amateur y profesional dentro y fuera del campo de juego

Marcelo Roffé\*

*“¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?  
Quizá ellos fueran la solución después de todo.”*  
Konstantin Cavafis, poeta

## Introducción

Entendemos la práctica del fútbol como deporte de equipo, interactivo, atravesado por la dinámica del juego en su faz lúdica, creativa y de placer que postula Huizinga.

Jugar al fútbol en equipo requiere el constante despliegue de habilidades y fortalezas del individuo para visualizar, prever, actuar y resolver en forma positiva cada instancia del desarrollo del juego.

Sin embargo, existen futbolistas amateurs o profesionales, en todas las edades, que aun cuando posean estas habilidades y fortalezas, son propensos a cometer faltas violentas que van más allá de la agresividad natural que exige la leal competencia por el triunfo. Una falta violenta, vista bajo la lupa del reglamento, puede llegar a perjudicar no sólo a quien la padece sino a quien la comete y a su equipo.

A su vez nos preguntamos cuánto influye la violencia de afuera en la violencia de adentro.

Y qué se puede realizar como estrategias de prevención de la violencia en el fútbol, adentro y afuera del campo de juego.

---

\* Web: [www.marceloroffe.com](http://www.marceloroffe.com)

## Objetivos

Presentar distintas intervenciones destinadas a prevenir la violencia en la práctica del fútbol amateur y profesional favoreciendo la tolerancia a la frustración y el desarrollo de emociones competitivas positivas basadas en el disfrute del juego. (Antes de iniciar un partido, después de la preparación, muchas veces los entrenadores les dicen a sus dirigidos: “ahora jueguen y diviértanse”).

Contextualizar en un marco de violencia histórica y generalizada presente en el fútbol profesional de Argentina y Sudamérica.

## Marco teórico

Psicología Positiva como perspectiva, dentro de la psicología, que estudia los factores psicológicos relacionados con el desarrollo de la felicidad en las personas e investiga cómo se puede mejorar la calidad de vida de las personas “normales”. Y algunos enfoques desde el psicoanálisis para complementar y entender algunas cuestiones.

Entendemos que la práctica del fútbol en forma libre y voluntaria, como deporte que involucra el juego, está motivada por la búsqueda de un estado de felicidad. Lo que más quiere un futbolista no es otra cosa que jugar. Pero el deporte, en este caso el fútbol, ¿canaliza la violencia o la genera? ¿Los futbolistas y los hinchas son personas normales o el alto rendimiento y su componente psicopatológico los ha modificado?

## Teorías de la violencia humana

- *Violencia innata*. El instinto como su base motivacional (biologista).
- *Violencia adquirida*. Ser moldeado por la cultura (ambientalista).
- *Violencia heredada*. Cesare Lombroso, seguido luego por Berkowitz (hereditaria).

## La violencia proveniente del entorno a la práctica del deporte

El origen de la violencia en el fútbol de Sudamérica se encuentra en un Argentina-Uruguay, en este último país. Según Jorge Gottling, este hecho no muy difundido sucedió el 2 de noviembre de 1924 en Montevideo. Allí se cometió el primer crimen del Río de la Plata.

Luego existieron muchos otros casos de muertes más donde las fuerzas de seguridad, involucradas en plena tarea de represión, se excedieron criminalmente.

Aquella violencia primitiva era distinta, nada organizada y más aislada.

Ahora, con la introducción de la droga y la política, se trata de matar (no de tirar piedras), matar con armas de fuego y la mayoría de las veces premeditadamente.

Hoy Argentina cuenta en su haber con más de 200 muertes y es uno de los pocos países del mundo que posee asociaciones o fundaciones de víctimas de la violencia en el fútbol.

Según Taylor, el fútbol se halla estrechamente relacionado con la cultura de la masculinidad. ¿El deporte canaliza la agresión o la promueve?

Existe la creencia de que la marginalidad económica finalmente explica todo el fenómeno de las barra bravas. Esto es un mito, ya que la marginalidad puede ser de otros tipos. El término barra brava se emplea para designar a aquellas hinchadas que se caracterizan por producir diversos incidentes violentos dentro y fuera del estadio, despliegue pirotécnico y cánticos empleados durante el desarrollo del espectáculo. El término aparece en Argentina y Uruguay entre 1950 y 1960, y luego se fue extendiendo por toda América Latina.

Dentro de un grupo barrabrava se debe distinguir a sus líderes de sus seguidores. En Argentina muchos de los líderes y algunos de sus seguidores tienen estudios y son profesionales y han encontrado en el fútbol una forma de estar protegidos por el poder político y a su vez, obtener un buen pasar económico. Los líderes seducen y manejan a sus seguidores principalmente facilitando el ingreso a los encuentros mediante la entrega de entradas populares que han recibido de manos del club. Los barra bravas encuentran las causas de pertenencia a los grupos violentos en:

- contexto social-económico grave;
- marco cultural-educativo deteriorado;
- marginalidad derivada y destrucción del vínculo familiar;

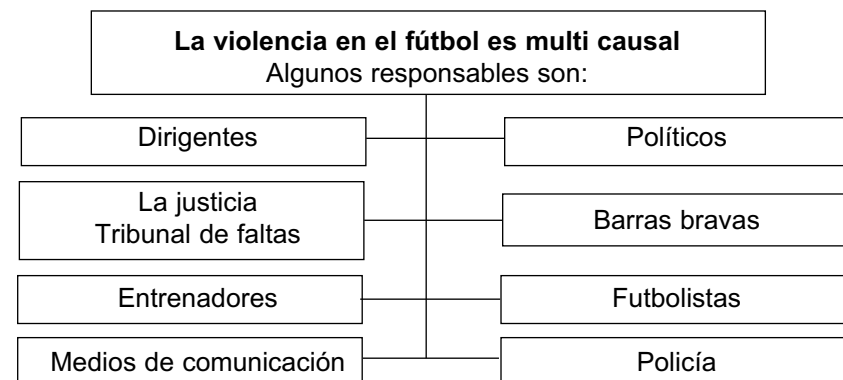
- influencia del alcoholismo y de diferentes drogas;
- crisis de autoridad;
- necesidad de ganar dinero fácil y rápido, ante ausencia de ideales y falta de valores como la cultura del trabajo.

Los hinchas son aquellos “que se declaran partidarios de uno de los equipos y tienen distintos grados de compromiso con él”.

Los espectadores son aquellos que “van a los estadios para disfrutar de un partido que, de antemano, promete ser un buen espectáculo deportivo”.

En Brasil se las llama *torcidas*, mientras que en otro continente se las conoce como *hooligans* o *ultras*. Según Romero, la “industrialización del fútbol” fue el puntapié inicial para esa organización, ya que se necesitaba controlar todos los aspectos que intervenían en el juego.

Lamentablemente este deporte en Sudamérica, y en especial en Argentina, siempre tuvo sus capítulos escritos con sangre. La primera muerte en nuestro país data de 1939 en cancha de Lanús, cuando el niño de 9 años Oscar Muntoli perdió la vida por disparos de la policía para dispersar. El partido era contra Boca. A partir de ahí se sucedieron 224 muertes más en 69 años.



(Fuente: *Psicología del Jugador de Fútbol*, M. Roffé, Lugar Editorial, 1999.)

El eje conceptual que elegimos para transitar esta compleja temática es el siguiente:

- El fútbol como deporte cultural de los argentinos, se diferencia con otros deportes.
- El fútbol es sus dos vertientes: pasión y negocio.

- Entender la violencia en el fútbol como fenómeno construido histórica y socialmente.
- Qué es un hincha.
- “Soy hincha de...”, el fútbol como estructurador de un proceso identitario.
- Qué es un barrabrava.
- Cuáles son los códigos de los barrabravas.
- Las condiciones para ser barra: 1) las prácticas violentas y “la cultura del aguante”, 2) consumo y/o abuso de bebidas alcohólicas o “estar de la cabeza”, 3) Las acciones delictivas o “los pibes chorros”.
- Las disputas por el poder.
- El mercantilismo de la pasión.
- El fenómeno argentino como algo único en el mundo: coaching a otras barras del mundo.
- El odio visceral entre barras y dentro de la misma barra.
- Los ejemplos de Boca Juniors y River Plate.
- Los responsables de la violencia en el fútbol: dirigentes, periodistas especializados, entrenadores, la Justicia, jugadores, la policía, los árbitros, etc. y qué rol le cabe a cada uno.
- Los barras principales “alentando” a Argentina en el Mundial de Alemania 2006.
- El reino del miedo y de las mafias se apodera del negocio.
- Por qué hay clubes más proclives a este fenómeno que otros.
- ¿Qué influencia poseen los procesos sociales de cada cultura?
- La diferencia con Italia (primer mundo) y con Colombia.
- La violencia del Sub-20 chileno en el último mundial de Canadá 2007.
- La violencia en el fútbol como fenómeno globalizado.
- Cómo influye la violencia de afuera en el adentro y cómo influye la violencia del adentro en el afuera.
- La violencia como consecuencia de no saber perder.
- Las teorías de la agresión.
- ¿Barrabrava: inadaptación o perfecta adaptación?
- El concepto de masculinidad social.
- La xenofobia y discriminación como otra de las formas de la violencia.
- ¿Por qué en la Argentina no puede funcionar la metodología inglesa?

Creemos que los medios no sólo no entienden a las hinchadas ni instalan una mirada crítica en la temática, sino que caen en una crítica ardua a la cultura futbolística actual, sin tomar en cuenta que los propios medios potencian, dramatizan, justifican, alimentan y reproducen (hay excepciones)

esta cultura. La violencia en el fútbol se conecta con una política corrupta que utiliza a las barras bravas en beneficio propio (hoy nadie piensa en Argentina que un alto dirigente no haya negociado con los barras de su club), con una policía muchas veces antidemocrática, autoritaria e inútil para prevenir, y también se conecta con una sociedad fragmentada y excluyente, una sociedad que margina. En el fútbol, para la narrativa periodística, deben pasar cosas importantes: se debe discutir el futuro de la nación en un partido del Mundial 2006, se debe ganar o morir, es cuestión de vida o muerte y el segundo es el primero de los fracasados, como instala la cultura del exitismo y del campeonismo. Eso y no saber perder, es también violencia.

La prohibición actual en Argentina de que vaya la gente de visitante, como salida paliativa para que continúe el show, mientras paralelamente la televisión a partir del campeonato 2008-2009, permite que los diez partidos sean televisados, nos habla a las claras de las nuevas aristas de este frondoso negocio para pocos. Y la televisión como principal acreedor. Con el agravante del aumento de un 72 por ciento en el precio de las entradas.

Habiendo sucedido dos muertes en 60 días sin responsables ni culpables, en el año 2007.

El papel ausente de la Justicia y las consecuencias de una cultura “sin ley” tiene efectos inalienables.

Amílcar Romero, investigador periodístico que ha escrito el libro *Muerte en la cancha* nos dice: “En los fenómenos sociales no se puede determinar con exactitud, como en las personas, el nacimiento o la muerte: entonces uno debe tomar como referencia el momento en el que la sociedad se notifica sobre lo que está pasando. En la Argentina el fenómeno empieza en el '58, en Inglaterra en el Mundial '66, en España en el Mundial '82, en Italia en el '78. Generalmente, este fenómeno se da entre las décadas del '60 y '70, aunque en Argentina, que es un país periférico, aparece mucho antes que en los países centrales, y eso es algo muy singular”.

## Estrategias de prevención de la violencia en la práctica del deporte

### A) Estrategias de prevención de las expulsiones:

- Propiciar mensajes claros del entrenador, carentes de agresión en los tres planos:
  - 1) verbal
  - 2) paralenguaje

### 3) gestual

(Revisar historia del DT como jugador.)

- Motivar el conocimiento del reglamento propiamente dicho por el entrenador y los jugadores (pasando por los colaboradores).
- Propiciar mensajes unívocos del cuerpo técnico, sobre la figura del arbitro (ser humano). Si es necesario, invitar, uno, para charla-debate.
- Aplicar la batería diagnóstica del psicólogo deportólogo y estrategias de cambio según el caso.
- Complementar los mensajes del DT en charlas grupales y visualizaciones.
- Comunicar un mensaje claro y unívoco acerca de la solidaridad y los efectos negativos de la expulsión en:

1) grupo

2) DT

3) individuo

- Organizar charlas con padres: orientación y pautas para evitar el estrés y la agresión en sus hijos, en edades infantiles y juveniles.

### B) Estrategias de control de la violencia de los futbolistas.

#### Ejemplo práctico.

Las expulsiones evitables e innecesarias

#### Taller realizado en México sobre expulsiones en fútbol: causas y prevención

##### Resumen con relación a la temática que desarrollaremos

“Cualquiera puede ponerse furioso... eso es fácil. pero estar furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto, y de la forma correcta... eso no es fácil” (Aristóteles citado por Daniel Goleman en la “inteligencia emocional”).

##### Objetivos

Conseguir, con esta dinámica, mayor soltura de cada integrante del grupo con implicancia corporal, para poder expresar las asociaciones espontáneas sobre la temática propuesta.

##### Consigna

Nos ponemos todos en ronda y hacemos circular una pelota en forma de pase desde los pies de uno a otro integrante del taller. Verbalizando, en una

palabra, qué es el fútbol para usted (y en las siguientes qué significan las expulsiones para usted y lo mismo con el árbitro).

### **Asociaciones espontáneas que surgieron:**

#### **Fútbol**

Placer - Emoción - Pasión - Mi vida - Máximo - Todo - Trabajo - Algo... maravilloso - Un deporte más - Disciplina y enseñanza - Inteligencia - Pasión y amor - Deporte favorito de mis hermanos.

#### **Expulsiones**

Idiotéz - No se mide - Error mental - Es lo justo - No estar pensando lo que se hace - Trae consecuencias - Pérdida de autocontrol - Dejar de gozar el juego - Fracaso - Reflejo del DT - Ignorancia - Impotencia - Irresponsabilidad

#### **Árbitro**

Imparte justicia - Justo e inteligente - Administra el juego - Puede ser todo, puede ser nada - El juez - El que manda y el que dice lo que se hace - Es necesario, es el límite necesario - Un ser humano con aciertos y errores - Es la única regla que le falta al fútbol - Máxima autoridad, tenemos que regirnos lo que mande y todos los juzgamos - Tiene segundos para decidir - Hacer respetar el reglamento - No debe ser tan protagonista.

### **Escenas**

#### **Formación de grupos**

Siendo doce los integrantes del taller, en su mayoría entrenadores (un participante se integró después de las presentaciones y el caldeoamiento), se decidió formar cuatro grupos de tres personas. A cada uno se le asignó un nombre y una meta de trabajo.

#### **Metas de trabajo** (una para cada grupo)

<b>Grupo</b>	<b>Meta de trabajo</b>
Tarjeta amarilla	Causas de las expulsiones
Tarjeta roja	Prevención de las expulsiones
Silbato	Tratamiento y castigo post-expulsión
Plancha	Consecuencias individuales y grupales

### **Objetivo**

Vivenciar las distintas sensaciones de los protagonistas, en la “dramática” escena de las expulsiones.

### **Consigna**

Armar una escena grupal donde haya tres protagonistas, que ocupen tres roles distintos, y donde la expulsión tenga un papel relevante en función de la meta de trabajo asignada a cada grupo.

### **Desarrollo**

Lo que se repite es que siempre había un expulsado por juego brusco y que fallaba la prevención que había intentado el entrenador. Las causas de la expulsión eran variadas: cansancio del golpeador, ser superado por el rival y no soportarlo, desconocimiento del reglamento, no obedecer la palabra del técnico, y problemas personales del expulsado llevados al terreno de juego.

### **Ronda grupal posterior a las escenas**

La idea de este segmento es que digan qué vio cada uno en las demás escenas que les llamó la atención.

De esta parte se rescatan las siguientes frases:

“Muchas veces no basta con hablar.”

“La importancia de reglas preestablecidas internamente donde todos hayan participado.”

“Concientizar de que el jugador es parte de una verdadera unión de grupo.”

“Prevenir para no lamentar.”

“Responsabilizarse: sesión con jugadores, con entrenadores y también solos.”

“Es importante el origen: falta de cultura futbolística, no es sólo el reglamento técnico, sino el aspecto humano, es por esto decisivo educar a los entrenadores.”

“Lo importante es que el director técnico enseñe el reglamento. Yo oigo a los entrenadores y muchos los incitan a pegar.”

“A veces el jugador se excede porque tiene un protagonismo desmedido.”

“La importancia de partir de cultura y educación.”

“Preparar en fuerzas básicas: si no es un buen futbolista que sea un buen ciudadano.”

“Es importante enseñar el autocontrol de los impulsos.”

## Batería diagnóstica para evaluar la predisposición de los futbolistas a la pérdida del autocontrol en competencia

- Entrevista semi-dirigida
- Test H. T .P .
- Test de Wartegg
- Test Stai
- Test Staxi
- Cuestionario precompetitivo
- Cuestionario de indicadores de tensión y ansiedad
- Observación de entrenamientos y competencias
- Intercambio con equipo interdisciplinario (Director Técnico, Preparador Físico, Médico, etc.)

De esta forma indagamos en áreas como ansiedad rasgo, ansiedad estado, tensión, tasa de enojo (rasgo y estado), agresión, fastidio, autocontrol y autocrítica.

### Definiciones del diccionario:

- *Agresión*: acto contrario al derecho del otro. Cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien.
- *Agredir*: atacar.
- *Enojo*: reacción nerviosa que incita a obrar contra otro.
- *Hostilidad*: calidad de Hostil. Actitud negativa que se refleja en juicios desfavorables hacia otras personas.
- *Contrario*: opuesto. Que perjudica. Quien tiene enemistad con otro.
- *Enemigo*: contrario. Quien desea mal a otro. Religión: diablo.
- *Violencia*: cualidad de violento. Acción violenta o contra el natural modo de proceder.
- *Ira*: experiencia que se expresa internamente a través del sentimiento, no tiene intencionalidad de daño ni ninguna otra.

Roberto Perfumo define, en su aleccionador libro *Jugar al Fútbol*, que el futbolista debe ser agresivo. Considero que es subjetivo el sentido que cada uno le da a una palabra. Yo entiendo que Perfumo dice agresivo por *agresividad* y no por agresión. La agresividad muestra una polisemia. A saber:

- Tendencia de una persona a ejecutar acciones con efecto de daño sobre otros.

- Modalidad particular de su expresión lingüística y gestual.
- A su competitividad como deportista.
- A su habilidad para vender enciclopedias.
- A la firmeza con que defiende sus puntos de vista.

Para Laplanche Pontalis (1983), la agresividad es una tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar al otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc.

## Miliki no olvida ni perdona a Simionato

“El fútbol se juega con los pies y no con los brazos. Creo que Simionato lo confunde con el rugby. Me habían dicho que era un violento. ¿Si me llama? No lo atendería. Para él, ni olvido ni perdón.” Daniel Jiménez no olvida el codazo de Simionato. (Clarín Deportes)

Fuente: *Fútbol de Presión*, 2000, Lugar Editorial.

## El caso de la violencia en el mejor futbolista del Mundial 2006. Las “locuras” del genio Zizou

Hace muy poco tiempo por estas tierras pampeanas y sudamericanas, nadie se atrevía a discutir que Brasil era el candidato, que podía conformar tres equipos, que había que pensar del segundo hacia abajo, etc. Y nadie daba a Francia, con ocho legendarios y admirados sobrevivientes que obtuvieran el título del mundo ante el mismo Brasil en forma categórica, allá por 1998, como candidato a nada. Uno era banca-banca, como en el Mundial 1950 y el otro punto-punto.

Entre esos ocho artistas y gladiadores que por 1ª vez le dieran a su país un título Mundial, que se le negara al gran Michel Platini, se destacaba un muchacho ya casi calvo, que se destacara otrora en la Juventus y en el Real Madrid, admirador de Enzo Francescoli, de origen argelino, que fuese clave con dos goles en la final citada y que anunciara su retiro del fútbol activo, luego del Mundial de Alemania.

Cuando Francia, luego de dos empates pobretones y un primer tiempo consecuente con lo antedicho frente a Togo, empezaba a despedirse del Mundial, reaccionó y convirtió en el segundo tiempo, los dos goles necesarios para una clasificación agónica. Digna de un punto. Y con Zidane en la

platea por dos amarillas en dos partidos, igual que en el Mundial de Francia donde su equipo casi queda afuera con Paraguay y él miraba desde la tribuna por haber pisado a un sorprendido futbolista árabe. Otra vez, el equipo lo salvó, primero a él.

Luego vino España, que prometía jubilarlo desde los títulos sensacionalistas de sus diarios deportivos y Zizou dijo “presente” con su juego y un golazo sellando a España como incapaz de pasar de octavos, aunque juegue mejor y aunque lleve un psicólogo de la NBA. Y él declaró: “No, la jubilación no llegó esta noche, la aventura continúa...”.

Luego vino Brasil, el cuco, el mejor, que estaba guardando energías para las instancias finales según los especialistas y, Zizou dijo presente con el centro del gol de Thierry Henry y un juego deslumbrante. Como no se había visto en actuaciones individuales hasta ahí, con semejante adversario enfrente.

Luego vino Portugal y su gol de penal con dos pasos muy sencillos, fue otra vez decisivo.

Y la final llegó. La final y el final. Era el último acto. Su última sinfonía.

Italia y Buffon admiraron su clase para picar el penal, ante los ojos del mundo. Iban siete minutos. Nada más. Y él llevaba a Francia hacia la ansiada copa.

Su cabezazo a la pelota, ya empatados, con destino de red y de copa lo paró Buffón, en el suplementario, esa era la gloria.

Y como Van Gogh, como los genios que pintan obras de arte, esta vez en lugar de cortarse la oreja en su última exposición en vida activa, aplicó un cabezazo mortífero y fatal al provocador Materazzi.

Impulso que lo expulsa del terreno de juego, no de la historia grande ni de la premiación.

Impulso que contradice lo que él había declarado días antes: “Tenemos un lema: debemos morir todos juntos”.

Impulso que según Eduardo Galeano es el desafío “rebelde” que encontró el mejor para denunciar un Mundial opaco y previsible...

El insulto a su madre y a su hermana causó ese impulso del que el mundo hablará mucho tiempo. Su agente dijo: “No quería terminar de esa forma”. Podemos cortar la frase: no quería terminar... ¿Se apuró en decir basta? ¿Hubiese pasado igual si no era su último partido?

Había antes de este hecho dos maneras de retirarse: una elegida y otra sufrida. Una como protagonista, “me retiró”, y otra como víctima, “me retiraron”.

Ahora hay una tercera que condensa a ambas. Alguien que elige irse pero que es echado... y encima ante el número más grande de televidentes de la historia del fútbol.

Zizou mismo lo zanjó con una pregunta: “¿Es que creen ustedes que en una final de la Copa del Mundo, cuando estoy a 10 minutos del final de mi carrera, yo voy a hacer un gesto como ese porque me causa placer?”.

Que no le quita méritos para ser el mejor de una copa pobre en figuras, pero que nos deja la pregunta sobre el retiro del futbolista, la jubilación temprana, el final de una carrera riquísima a los 34 años, con catorce expulsiones, doce directas, y dejando a Francia, al mundo y sobre todo a él mismo con la certeza de un auto-boicot inconsciente en la puerta de la Gloria y con el cierre de una carrera de manera opacada e injusta.

Los que fracasan al triunfar, diría Freud, igual que Ortega en el Mundial 1998. Expulsión y derrota. Pero más grave porque es una final. Pero más leve porque nadie merece despedirse de lo que ama en su mejor momento y tan joven.

La roja implacable del argentino Horacio Elizondo lo confinó al vestuario, de donde no salió a recibir su medalla de segundo. Tal vez por vergüenza. Su Francia lo recibió con los brazos abiertos, como a los ídolos-humanos...

El fútbol es así, *injusto*, como los penales que condenaron a Argentina y a Francia, como la vida misma, como el retiro del genio Zizou decidido por él, decidido por su locura, decidido por una tarjeta roja.

*Enseñar está más cerca de prevenir que de curar, y prevenir tiene más que ver con entender la salud que con atacar la enfermedad.*

## Programas existentes para la prevención de la violencia, delincuencia y adicciones en Argentina

La búsqueda de programas reales estatales o de ONG que se estén llevando a cabo con eficacia, ha encontrado muchas limitaciones.

Siguiendo la definición de la Unesco que data de 1999, los programas que son los instrumentos mediante los cuales se concretan las políticas son “el conjunto coherente de acciones destinadas a transformar una situación inicial y mejorar las condiciones sociales de vida de una población determinada”. Y el profesor José Caracuel Tubío refiere que “es importante señalar que la práctica deportiva, durante los últimos años, está ocupando un espacio importante en la prevención de conductas no deseables (toxicomanías y delincuencia juvenil) y en la reinserción social del delincuente”.



Según lo investigado, rescatamos:

- Que existe un juego de mesa para toda la familia muy didáctico que sirve para prevenir la violencia en el fútbol. Se llama: “Sí, sí señores...”. Por un fútbol sin violencia, es de Antex, y el Dr. Hugo Cozzani, perteneciente al staff del Hospital Niños “Ricardo Gutiérrez”, él es su creador y lo expuso en las Sextas Jornadas Nacionales de Psicología del Deporte.
- Los Torneos Juveniles Bonaerenses “Evita”, creados en 1992 en el gobierno del Dr. Duhalde quien refiere que “Sin lugar a dudas, la práctica deportiva como vehículo de integración social, genera valores muy importantes de socialización. Recrea los valores morales de los jóvenes, quienes a su vez, los transportan a su familia y amigos, multiplicando el efecto sociocultural generado”.
- Plan nacional contra las drogas (Sedronar). “Diseñar y ejecutar planes y programas de prevención, tratamiento, rehabilitación, reinserción y acción social en el campo del uso indebido de drogas y alcohol”.
- La Fundación Gustavo Rivero: creada por Alberto Rivero a partir del asesinato de Gustavo en febrero del 2002, en un partido Racing-Independiente. Realiza tareas de prevención con videos alusivos, charlas en los colegios, revista de papel, etc.
- Una Tribuna para Todos: Código Participativo del comportamiento del hinchista, creado por Horacio Elizondo, quien convocó en el año 2007 a diversos profesionales del arco educativo en el Palacio Pizzurno, con este objetivo.
- Fútbol Callejero (Defensores Unidos del Chaco), asociación sin fines de lucro creada en 1994, comenzó con 12 jóvenes y hoy recurren a ella 1500 jóvenes. Cuenta con un equipo de trabajo de 52 personas y entre las propuestas de la Fundación se destacan el plan de asistencia escolar, los talleres artísticos, el programa de salud, la escuela de formación para promotores deportivos y culturales y el centro de apoyo legal comunitario.
- Según palabras de su director Fernando Leguiza: “No queremos seguir repitiendo modelos globalizados, como la FIFA, que muestran lo que es nuestra sociedad: 22 jugando y 60.000 mirando. El día que esto sea

al revés, vamos a tener una sociedad distinta...”. Sin embargo, no fue fácil convencer a los jóvenes de esta modalidad futbolera. “Nosotros preparamos toda una metodología de trabajo, en la que nuestro discurso, nuestra fuerza, nuestros objetivos no están puestos ni en los goles ni en los resultados. Hay pibes a los que le cuesta muchísimo entenderlo y otros lo entienden más rápido y nos sorprenden gratamente. Hay que entender, también, que los chicos que se acercan a nuestra organización provienen de Paso del Rey, Moreno, General Rodríguez, de las villas cercanas. Todas zonas del Conurbano bonaerense en las que las condiciones de vida son terriblemente precarias.”

## Conclusión

La violencia en la práctica del deporte puede ser física, verbal o gestual. Una falta violenta cometida por un futbolista dentro del campo de juego puede estar dirigida hacia un adversario o hacia cualquier otra persona que participa activa o pasivamente en la competencia (compañeros, adversarios, árbitros, alcanza pelotas, entrenadores, público, periodistas, etc.). Son diversos los factores que pueden estar presentes y confluir para que se produzca el acto violento. Estos factores van desde estados o rasgos de personalidad del agresor, desinterés por las consecuencias, hasta intensas presiones externas que al deportista se le dificulta controlar y resolver por sus propios medios.

A través de distintas estrategias de abordaje del fenómeno, desde la psicología aplicada al deporte, es posible intervenir sobre el individuo y el grupo con el objeto de prevenir y controlar la violencia transmutando las emociones negativas puestas en juego en la disputa en fortalezas internas positivas desplegadas en leal competencia, muchas veces tergiversada donde parece que sólo cuenta ganar, no importando cómo. Consideramos que este último elemento contribuye y mucho para que la psicopatología se adueñe del deporte de élite.

Para ello, entre otras cosas, se impone comprender y hacer comprender al individuo la mayor cantidad de factores influyentes, trabajar sobre sus emociones, enseñarle a perder, como también dar soporte a entrenadores orientándolos en este aspecto de su función.

Un arquero del Club Velez Sarsfield le pateó la cara a un jugador de Boca Juniors en un partido de Copa Libertadores. Es expulsado y se cobra penal. Su equipo pierde y él pasa a jugar al fútbol de Ecuador.

Un entrenador del Club Nueva Chicago amenaza a un jugador de River que se dispone a ejecutar un penal: “Si hacés el penal, no salen de acá”. El jugador convierte, Chicago pierde, luego desciende de categoría y ese entrenador es despedido, aunque ahora dirige en otro club.

Este trabajo sólo intenta plantear interrogantes que puedan ser retomados por la comunidad científica en futuros trabajos de investigación.

No menos importante es ganar espacio tanto en los programas sociales de deporte para la prevención como en las entidades deportivas que forman jugadores en las etapas infantil y juvenil, para que desde la mirada de nuestra perspectiva interdisciplinaria podamos contribuir a la formación de personas que gustan de practicar el fútbol profesional o recreativo.

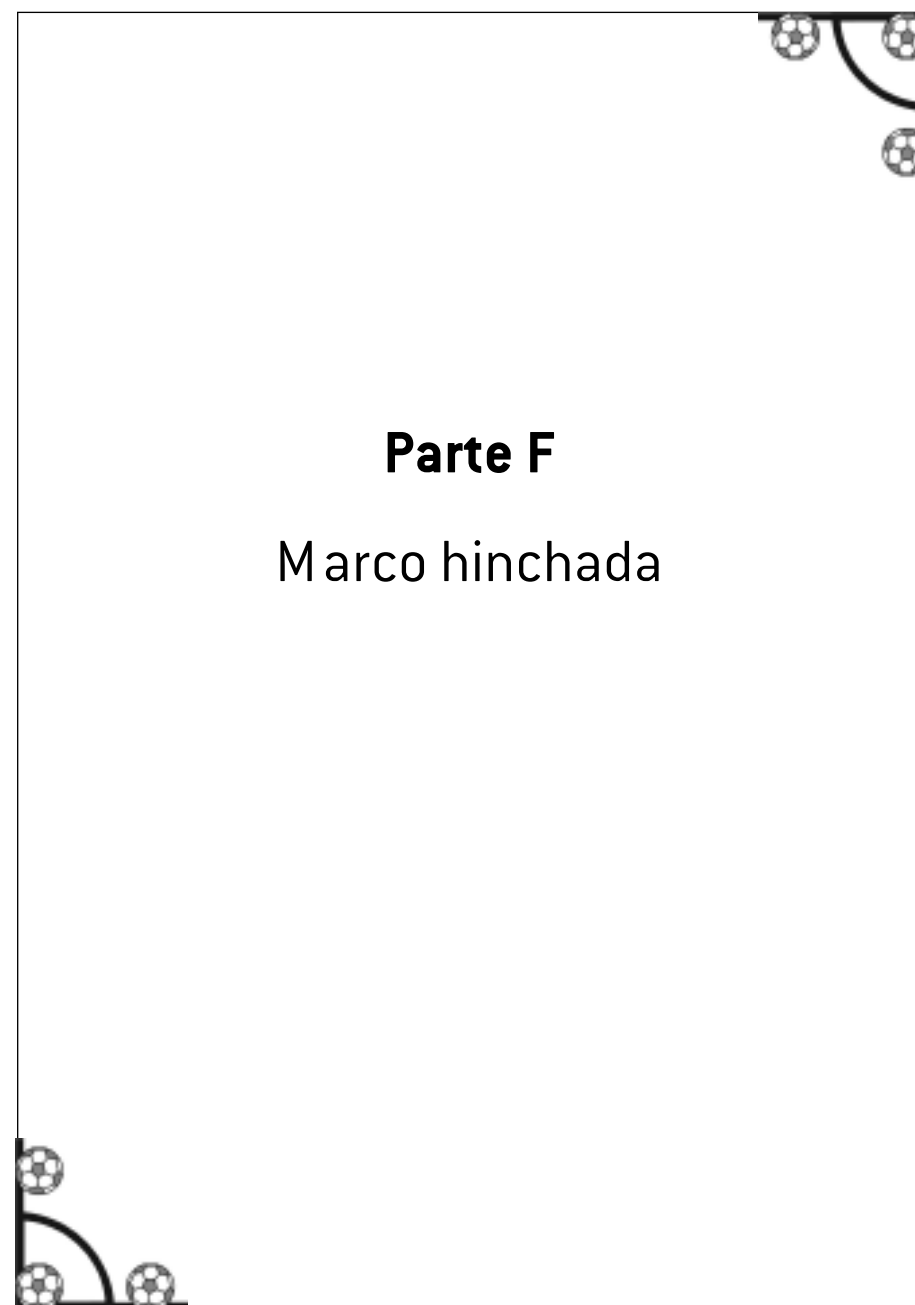
Como se intentó plantear y según lo investigado, no son muchos los programas de prevención actuales y reales de la violencia en el fútbol, pero algunos existen.

Habrà que multiplicarlos, por el bien de un deporte cuya violencia está legitimada por la sociedad, los periodistas y los dirigentes y no alcanza con el justificativo de la violencia social; por el bien de los espectadores, pero también por el bien de los jugadores que cada vez son más juguetes del negocio.

## Bibliografía

- Alabarces, P. (2005) *Hinchadas* (compilación), Prometeo libros, Buenos Aires.
- Araceli, R. (2001). *De fútbol somos, la condición argentina*. Ed. Sudamericana, Argentina.
- www.Asociación de Psicología del Deporte Argentina-APDA- (en línea) [psicodeportes.com](http://psicodeportes.com).
- Bakker F.C., Whiting H.T.A, van der Drug H. (1993), “*Psicología del deporte*”. *Conceptos y aplicaciones*, Ediciones Morata, S. L., Madrid, España.
- Bernarde Oscar e Iglesias Waldemar (2006). *Mitos y Creencias del fútbol Argentino*, Prólogo de Jorge Göttling, Ed. Al Arco, Buenos Aires.
- Caracuel Tubío, J. *Ejercicio Físico y Salud: Efectos Interactivos* (fecha de consulta: junio del 2007). Acceso y disponibilidad en <http://www.psicodeportes.com>
- Entrevista con Fernando Leguiza, coordinador nacional de la Red de Ligas Nacionales de Fútbol Callejero y Entrenador del Equipo de Fútbol Callejero que representó a Argentina en el Mundial 2006. Realizada por los alumnos de la Universidad de Palermo Pablo Scoccia y Miguel Duval.
- Erdociaín, L. (2005) Estudios de Hábitos de los Jóvenes Bonaerenses de 12 a 19 años que participaron en los TJB 2004. STy D-PBA.

- Goleman, D. (1996). *La inteligencia Emocional*, Editorial Vergara, Argentina.
- Huizinga, J., (1990), *Homo ludens*. Alianza, Madrid.
- Perfumo, R. (1998). *Jugar al fútbol*, Libros Perfil S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Roffé, M. (2000) *Fútbol de presión*. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Roffé, M. (1999) *Psicología del jugador de fútbol*. Lugar Editorial, 3ª edición (2007 actualizada), Buenos Aires, Argentina.
- Romero, A. (1986) *Muerte en la cancha*, Ed. Nueva América, Argentina.
- Vázquez Montalbán, M. (2006) *Fútbol Una religión en busca de un dios*, best seller, DEBOLSILLO de Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Sitio web oficial de la organización Defensores del Chaco: [www.defensoresdelchaco.org.ar](http://www.defensoresdelchaco.org.ar)
- UNICEF, [unicef.org](http://unicef.org) (en línea) Deporte para el Desarrollo (fecha de consulta junio 2007). Acceso y disponibilidad en <http://www.unicef.org>
- Universidad de Palermo (2007): Trabajos de investigación de alumnos de psicología y de periodismo deportivo sobre la temática.
- Universidad de Tres de Febrero (2007): Trabajos de investigación de alumnos de educación física sobre la temática.



## Parte F

Marco hinchada



# Innovación y transformación en la problemática de la violencia en el fútbol

Alberto Rivero\*  
Christian Bertelli\*  
Gustavo Peretti\*

*“La educación es la única vacuna contra la violencia”*  
Christian Bertelli

*“Sostenemos que teniendo una reacción proactiva frente a los problemas, investigando nuevos enfoques, trabajando en equipo con otras instituciones, aprendiendo de otros, transfiriendo los conocimientos y siendo creativos, lograremos acercarnos a la meta planteada.”*  
Gustavo Peretti

## Introducción

La creciente pasión contemporánea por el deporte y particularmente por el fútbol, ha determinado que este sea tema de debate e interés de millones de individuos, desde diferentes ópticas.

El fútbol, el deporte más popular, se perfila para ser en este siglo que comienza mucho más importante y trascendente de lo que fue en épocas pasadas.

Fútbol fue la palabra clave de finales del siglo XX, tanto en nuestro país como en el exterior. Con él llega todo lo demás: euforia, pasión, dinero, fanatismo y por supuesto el fenómeno de la violencia.

Lamentablemente, cada vez más, comienzan a percibirse dentro de su seno conductas oscuras y violentas.

La violencia en el fútbol es un fenómeno mundial. Es un virus que amenaza con propagarse. Todos los países en los que el balompié circula, en mayor o menor medida, se ven salpicados por escenas de violencia.

---

\* Web: [www.asocgustavorivero.com.ar](http://www.asocgustavorivero.com.ar)

Indudablemente, la Argentina, una de las mayores potencias futbolísticas, no está al margen, y la impronta de la violencia parecería querer afirmarse cada día más.

Desde la primera muerte en la región del Río de la Plata, allá por el año 1924, hasta la actualidad, podemos afirmar que la violencia sigue y las soluciones se alejan.

Ante este panorama y apostando a no asistir con indiferencia a que se siga degradando el fútbol, nace la Asociación Gustavo Rivero. Es una entidad que, creada en el año 2006, se dedica a la prevención de la violencia en el fútbol tratando de concientizar a los jóvenes y los adultos sobre estas problemáticas; sin dejar de lado el estudio científico y los efectos de la violencia en el fútbol.

Esta entidad comenzó a gestarse el 17 de febrero del año 2002, cuando Gustavo Rivero fue asesinado por integrantes de la barra brava del Atlético Racing Club, momentos antes al clásico entre este equipo y el Club Atlético Independiente.

La familia sufrió un golpe muy duro, y se propuso como meta que hechos de esta naturaleza no vuelvan a suceder y que los simpatizantes que concurren a un estadio puedan hacerlo con la tranquilidad de disfrutar de un buen espectáculo.

Para lograr este objetivo la Asociación trabaja sin odio, sin rencor, con seriedad y responsabilidad en forma cooperativa y coordinada con los organismos públicos y privados, nacionales y provinciales, que se interesan por buscar soluciones al flagelo de la violencia en el fútbol.

Nuestra visión es reemplazar la “cultura del aguante” en las canchas por una “cultura de fiesta”. Hablamos de transformar los contextos y de transformar las personas. ¿Cómo? A través de la educación.

La educación es el pilar básico de una sociedad y la herramienta más importante para erradicar la violencia.

## Desarrollo

### La trascendencia del fútbol

Hoy en día el fútbol ha evolucionado a pasos agigantados. Es muy simple comprender la importancia que adquirió y darse cuenta de que este deporte es uno de los fenómenos culturales y sociales más importantes del siglo que acaba de comenzar.

Con observar solamente al organismo internacional que nuclea el mundo del fútbol (Fifa), se puede tomar una real dimensión de la trascendencia del deporte más popular del mundo.

La Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol (Fifa) se fundó en el año 1904 y ha sido una eficaz institución planetaria con logros impensados: haber mediado entre países sin relaciones diplomáticas como Irán y Estados Unidos en torneos mundiales; hacer realidad alianzas como las de Corea y Japón en la realización del Mundial 2002; exigir a los gobiernos de Europa que legislen contra la discriminación y la xenofobia, entre otras cosas; y por si esto fuera poco, haber creado una cantidad de federaciones nacionales que, como el número de países participantes en las diferentes competencias futbolísticas, no cesa de aumentar.

Por otra parte, puede verse que el fútbol es política y económicamente rentable. Políticos y empresarios han comprendido que a través del fútbol se pueden lograr objetivos muy preciados, dignos de mucha atención y esfuerzo.

Empresas privadas arribaron de un día para otro y sponsorean a clubes, jugadores, representantes y cadenas televisivas.

Lo que era en un principio un deporte amateur fue transformándose en una industria que genera un gran negocio del que se alimentan diarios, revistas, canales de TV, productores de programas, agencias turísticas, empresarios del transporte, hoteles, abogados, policías, etc.

El fútbol es parte del fenómeno que hoy denominamos globalización y está inserto dentro de un negocio multinacional que se ve sobredimensionado por las comunicaciones. Podría considerarse como la práctica cultural dominante a escala global durante la década del noventa y principios de este siglo.

### La sociedad

Una auténtica comprensión del fenómeno del fútbol está indisolublemente unida a una comprensión del fenómeno social.

Nos encontramos con una sociedad débil, desdibujada y desarticulada, en la cual prevalece la lucha por la supervivencia, el éxito de los más aptos al mejor estilo darwiniano.

Hoy transitamos por un nuevo camino que los especialistas en proceso de cambio cultural denominan posmodernidad. Este cambio ha llevado al cuestionamiento y replanteamiento de principios básicos, lo cual significa el resultado de la ruptura de lo dado, lo aceptado y lo legitimado en determinado momento.

El término posmodernidad sugiere algo muy nuevo, reciente, innovador, contra las normas y las pautas establecidas, es una nueva etapa en la vida del hombre en la que la forma de actuar, pensar y sentir se ha transformado.

Nos encontramos inmersos en un continuo proceso de cambio: cambian rápidamente las ideas y las costumbres, al mismo tiempo que las estructuras socioeconómicas y políticas se van transformando. Caen muchas maneras de pensar y actuar y la persona humana es valorada en un nuevo contexto, un contexto sociocultural cada vez más amplio, más complejo, más condicionante.

La jerarquía de los valores se derrumba y lleva a una relativización de los mismos. Verdad, justicia, solidaridad, paz, etc., suenan a palabra vacía o a hipocresía, porque no van acompañados de realidades creíbles.

Esta dinámica de cambio, como la que hoy ve el mundo, comporta dificultades como aislamiento, inseguridad, marginación y violencia.

## La violencia

La violencia no es un fenómeno contemporáneo, sino que es parte de la estructura de nuestra convivencia social y ha llegado a convertirse en el problema más importante del ser humano en el siglo XXI.

La historia de la humanidad ha sido triste protagonista de las formas más variadas de ejercicio de violencia.

En las últimas décadas la humanidad ha vivido con temor a desaparecer. Históricamente, desde épocas inmemoriales, se registran actos de violencia y barbarie. El historiador Eric Hobsbawm definió al siglo xx como el más violento en la historia del ser humano (1).

La tolerancia anda escasa en la sociedad y la reacción violenta se muestra todos los días. Pasajeros de trenes que incendian vagones, automovilistas y comerciantes que se enfurecen frente a las protestas callejeras, niños agredidos por sus padres, peleas entre alumnos en las escuelas, etc., son reflejo de una sociedad marcada por la violencia.

William Ury nos dice: "La pelea abunda. En el hogar, toma la forma de discusiones viciosas, disputas familiares y agresiones físicas. En el trabajo irrumpe como conflicto entre oficinas, huelgas y juicios. En la comunidad aparece como una batalla legal, violencia escolar, guerra de pandillas y tumultos. En el mundo, existe como terrorismo y guerra (2)".

La violencia es una forma de ejercicio del poder que puede ser físico, sexual, emocional, económico, político, etc.

Existe violencia cuando uno quiere imponerse al otro por el uso de la fuerza, su finalidad es producir un daño e imponer la propia voluntad anulando la libertad del otro y finalmente producirle un perjuicio.

El fútbol, vale la pena aclararlo, no es una isla de la problemática de la violencia en que vive el mundo en su conjunto.

## La violencia en el fútbol

Está muy claro que la cultura de la violencia está entre nosotros y el fútbol es una de sus manifestaciones.

La violencia en el fútbol se ha convertido en una enfermedad endémica. Lo que comenzó siendo un deporte espectáculo, con el paso del tiempo ha dado lugar a una locura desenfrenada que llega al extremo de cobrarse vidas humanas.

En los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI (tomando como país precursor a la Argentina), la violencia dentro y fuera de las canchas ha crecido sin pausa en toda Latinoamérica.

Todos sabemos que una persona en el transcurso de su vida puede cambiar de novia, mudarse de barrio, cambiar de partido político y hasta de clase social, pero, en la sociedad argentina es imposible cambiar de equipo de fútbol. Es una pasión que se lleva adentro y produce a veces una fidelidad inquebrantable que lleva a extremos impensados. Siendo así estaríamos hablando de fanatismo.

El fanatismo es una de las peligrosas enfermedades de la convivencia social. El significado se aplica a la situación de la persona que siente y actúa dominada por un entusiasmo exaltado y por un celo intemperante. Relacionando este concepto con el de violencia y teniendo en cuenta que la violencia se alimenta de sí misma, se puede establecer que cuando se produce una primera acción de violencia contra otro individuo, provoca la reacción de éste, volviendo contra el agresor original, quien le responde, a su vez, con más violencia, provocando el efecto espiral. Esto implica que el enfrentamiento generado en el espiral de violencia provoque una mutua percepción negativa entre los oponentes.

Este hincha carece de espíritu crítico, no razona, se limita a sentir a su club. Es dogmático. Es intolerante y orgulloso. Frente a distintas situaciones que vive su club, formulará consideraciones que le son favorables a su pasión. Su vida reconoce como el principal objetivo su devoción hacia el club, por el equipo, y principalmente al grupo del que forma parte, con los que tiene lazos afectivos muy fuertes que incluso superan a los de su propia familia.

Cuando se juntan este tipo de personas con perfiles delincuenciales, conforman lo que llamamos barras bravas en la Argentina, hooligans en Inglaterra y ultras en España.

Son bandas compuestas por hinchas fanáticos de un club, que consagran su vida al mismo, y a la vez viven de él, organizados y armados como grupos mafiosos. Pueden provocar desórdenes en las canchas, agredir y hasta matar, además de presionar a dirigentes, técnicos y jugadores de su propio club y hasta amenazarlos y agredirlos también.

Las barras bravas no son agrupaciones ocasionales de fanáticos ultraviolentos, sino verdaderas instituciones estables, con sus líderes, sus conexiones con las instituciones deportivas y también con sus “propias internas”.

Pero las barras no son los únicos causantes de la violencia. Ésta no es patrimonio exclusivo de estos grupos violentos.

Todos, por comisión u omisión, culpa o intención, tienen, cada uno en su medida, responsabilidad sobre lo que sucede en los estadios y alrededores.

Algunos jugadores, muchas veces, realizan faltas graves a sus colegas y exasperan con gestos a las tribunas. Estas conductas producen focos de violencia en las gradas.

Algunos técnicos privilegian el triunfo a cualquier costo y actúan con gestos exasperados que predisponen el disconformismo masivo y generan violencia.

Algunos dirigentes, avalan el accionar de los barras por temor o complacencia y toman actitudes de fanatismo que generan conflictos.

Algunos árbitros muchas veces son desbordados y no aplican el reglamento como corresponde. Esto motiva el inicio de protestas y violencia dentro y fuera del campo de juego.

Algunos policías no son operativos y generan violencia. Urge impulsar la formación de cuerpos especializados ya que muchos no están preparados para actuar en espectáculos deportivos.

Tampoco podemos dejar de lado a algunos jueces y políticos que muchas veces no ayudan a solucionar la problemática a raíz de su lentitud operativa e inacción.

Como puede verse, el fenómeno de la violencia en el fútbol es un tema sumamente complejo y muy difícil de resolver.

## Las víctimas de la violencia en el fútbol

El fanatismo y la negación del otro como forma de habitar los estadios de fútbol ha generado muertes, dolor y sufrimiento. Jóvenes y adultos han

padecido la intolerancia de supuestos hinchas que utilizan la violencia como método de subsistencia.

Los familiares de las víctimas quedan expuestos al dolor y al pedido de justicia que en muy pocos casos llega. Luego de ocurrido algún hecho violento, los familiares son los que siguen haciendo frente a la realidad, extrañando a ese ser querido que ya no está. Lo que era un partido de fútbol, una supuesta fiesta, se transforma en un infierno para padres que pierden a sus hijos en el lugar menos pensado.

Debemos trabajar todos juntos para asistir a esos familiares que han recibido un golpe durísimo en sus vidas. No deben quedar aislados, es prioritario conocer sus vivencias para concientizar a las futuras generaciones y evitar más muertes en los estadios.

Desde la Asociación Gustavo Rivero trabajamos junto a algunas familias de las víctimas, dándoles nuestro apoyo y conociendo sus opiniones en las tareas a llevar a cabo, tanto en la prevención como en la contención de los que sufren algún hecho violento en un estadio.

Cuando estamos junto a ellos nos damos cuenta de que en su mayoría no han recibido apoyo de los organismos del Estado o de sectores ligados al fútbol. Al contrario, en la mayoría de los casos no han recibido respuestas ante las consultas o los pedidos de ayuda.

Los familiares de víctimas deben ser tenidos en cuenta a la hora de desarrollar políticas de prevención ya que son los que han sufrido en carne propia lo que es perder a un ser querido.

Conocer el dolor de los demás nos hace trabajar más fuerte en la educación de las futuras generaciones, para que ese dolor no siga repitiéndose y el fútbol no genere más muertes y heridos como ocurre actualmente.

## Propuesta

### Programa “Violencia, Fútbol y Educación: hacia un modelo preventivo”

Partimos de la premisa de que reciclar a los violentos es muy difícil, pero es mucho más factible evitar que tengan nuevos adeptos. La educación juega un papel fundamental en las posibilidades de desarrollo de una sociedad y es clave en la formación de las jóvenes generaciones. El fútbol es un vehículo ideal para desarrollar acciones preventivas que permitan un mundo mejor donde la paz sea el valor supremo de todos los seres humanos.



Si existe una población que se considera especialmente de alto riesgo en el plano del fenómeno de la violencia, es la compuesta por los adolescentes. Éstos sufren cambios que los convierten en más inestables, más propensos a las crisis y a las emociones fuertes y, por lo tanto, son más vulnerables ante los estímulos externos provenientes de sus familias, de sus pares o de la sociedad en general.

En lo que respecta al fútbol, el cual se encuentra salpicado por una violencia inusitada, necesita medidas preventivas que lo pueden rescatar de esta situación.

El programa “Violencia, Fútbol y Educación: hacia un modelo preventivo”, que fue ideado por el Lic. en Educación Christian Bertelli y apuntalado por la Asociación Gustavo Rivero, apunta justamente a generar espacios de reflexión sobre la violencia en el fútbol, en escuelas y planteles de divisiones inferiores de los distintos clubes que practican el deporte más popular del mundo.

Este programa propone lograr un cambio cultural que reemplace “la cultura del aguante” por “una cultura de fiesta”.

¿Cómo? Utilizando la formación en valores para prevenir la violencia en el fútbol. “Cultivando las actitudes de apertura, un interés positivo por las diferencias y un respeto por la diversidad, enseñando a reconocer la injusticia, adoptando medidas para superarla, resolviendo las diferencias de manera constructiva y pasando de situaciones de conflicto a la reconciliación, y a la reconstrucción social”, expresa la licenciada en Psicología y Filosofía Gloria Pérez Serrano.

Tanto las escuelas como los clubes de fútbol son lugares ideales para formar a los jóvenes en estos aspectos.

Hoy en día el fútbol genera atracción no sólo para el que lo practica sino también para el que lo observa. Ha cobrado enorme trascendencia y muchos jóvenes pasan horas frente a la pantalla observando hasta partidos amistosos que se juegan en distintos continentes.

El fútbol brinda, de saber utilizarlo, la posibilidad de una formación integral que permite formar a los jóvenes en valores y ciudadanía.

A partir de este popular deporte se pueden enseñar los códigos de convivencia que deben tener los espectadores que asisten a un evento futbolístico, se pueden analizar las acciones de xenofobia y discriminación que sufren los jugadores en algunos lugares del mundo; los casos de consumo de sustancias adictivas y las consecuencias nefastas que ocasionan; el significado de conceptos como corrupción e incentivación; y hasta se pueden valorar las acciones solidarias que realizan algunos futbolistas, como es el caso del jugador del seleccionado argentino Javier Zanetti, con su Fundación Pupí. La imagen del jugador de fútbol, y su forma de ser dentro y fuera

de la cancha, no son datos menores porque son ejemplos muy válidos para la enseñanza de nuevos valores.

El Sevilla F. Club es el ejemplo más rutilante de trabajo en la lucha contra la violencia y en la formación de nuevos valores a través de un programa amplio formativo-educativo en el cual los jugadores son baluartes importantísimos; les hablan a los jóvenes de la no violencia, la solidaridad y el compañerismo, entre otras cosas. De esta forma educan en valores a través de una excusa que es el fútbol y a través de unos personajes muy relevantes para los jóvenes que son los futbolistas.

La Asociación Gustavo Rivero, a través de su programa Violencia, Fútbol y Educación: hacia un modelo preventivo, también desarrolla desde hace dos años una tarea similar al club sevillano.

Desde el Área Educativa de la entidad se sostiene que los valores no solamente se enseñan sino que se viven.

Se realizan visitas a las escuelas con ex jugadores de fútbol donde se imparten charlas de concientización, se realizan talleres con material bibliográfico y se desarrollan actividades artísticas. ¿Cómo se trabaja? A través de estrategias de intervención estructuradas en base a la comunicación, el respeto mutuo, la confianza, la solidaridad, el compromiso, o sea generando un clima institucional que promueve espacios de encuentro y diálogo en los cuales se reflexiona sobre actitudes y conductas.

A través del fútbol abordamos problemas interpersonales y todo aquello que resulte conflictivo. Temas como la amistad, el respeto hacia uno mismo y los demás, respeto a las decisiones de grupo, respeto a los aportes de cada individuo, pueden abordarse.

Fomentamos que los alumnos sean críticos, capaces de analizar hechos sociales y que reflexionen sobre sus actos y los de los otros.

Partimos de la base que el fútbol reproduce valores y pautas de funcionamiento de nuestras propias sociedades, convirtiéndose en un campo privilegiado de reflexión y análisis.

También llevamos el programa a las instituciones deportivas generando espacios de diálogo donde futuros futbolistas pueden analizar las acciones de xenofobia y discriminación, las consecuencias del consumo de sustancias adictivas y la violencia dentro del campo de juego, entre otras cuestiones.

De ahí que apuntamos a la formación integral de los jóvenes para que el día de mañana no se conviertan en violentos y puedan reflexionar sobre sus actitudes y conductas.

A través del programa estamos logrando que los jóvenes protagonistas establezcan relaciones vivas y profundas con la realidad, reformulando

interrogantes, problematizando, hallando soluciones creativas y relaciones con sus pares.

Nuestra aspiración de máxima, por la que llevamos trabajando dos años intensivamente, es que:

- las instituciones educativas:
  - a) desarrollen programas de prevención de la violencia;
  - b) capaciten a sus educadores;
  - c) promuevan el diálogo y la tolerancia;
- los espectadores:
  - a) acudan a los eventos deportivos para disfrutar y vivir con emoción y vean el partido sin caer en la violencia;
  - b) manifiesten las diferencias hacia el árbitro y el juego sin agresiones e insultos
  - c) conserven la propia identidad personal sin caer en las actitudes de masa;
- los jugadores:
  - a) entiendan al adversario como un colega;
  - b) comprendan que el triunfo no puede lograrse a cualquier costo;
  - c) comprendan que hay que saber perder y ganar.

De esta forma sostenemos que la educación es la clave por la cual pasa la verdadera erradicación de la violencia en el fútbol.

Se suele hablar de reformas en las leyes, en la Justicia, sanciones a los clubes, entre otras cosas, y no está mal, pero el verdadero cambio pasa por la educación.

La educación para prevenir la violencia en el fútbol es una apuesta a largo plazo que apunta a lograr un cambio cultural. El cambio estructural tiene que ser mediante la educación de los protagonistas directos e indirectos del fútbol. De lo contrario todo cambio será parcial y el monstruo de la violencia reaparecerá nuevamente reciclado como hasta ahora.

Una educación basada en valores, entendiéndose a los valores como normas, ideales y principios de acción que constituyen un medio de orientación y regulación de la actividad humana como expresión del reflejo valorativo de la sociedad.

La educación en valores juega un papel importantísimo ya que se adquieren en la niñez, y en la adolescencia se corrigen y forman de manera definitiva.

Nuestra experiencia cotidiana en dos años de labor es la mejor ejemplificación de que se puede; somos optimistas y vamos por más.

## Conclusión

La sociedad debe tomar conciencia de esta problemática.

Es imperioso un cambio cultural que reemplace la “cultura del aguante” por una “cultura de fiesta”.

Para terminar con la violencia en el fútbol se deben detectar todas las razones que hacen al problema y de esta forma elaborar un plan integral que ataque todos los puntos del conflicto.

Es necesaria una acción coordinada de los clubes, los jugadores, los árbitros, los hinchas, los medios de comunicación y las autoridades políticas y judiciales para erradicar la violencia en el fútbol.

Los problemas son sistémicos, de ahí que las alternativas de solución de los mismos no se resuelven con miradas parciales.

Más allá de soluciones cortoplacistas, hacen falta programas educativos orientados a la prevención de la violencia en el fútbol. Una educación basada en valores, entendiéndose a los valores como normas, ideales y principios de acción que constituyen un medio de orientación y regulación de la actividad humana como expresión del reflejo valorativo de la sociedad.

La educación es el pilar básico de una sociedad y tanto los que asistimos a una cancha como los que observamos partidos por televisión o autorizamos a nuestros hijos a acudir a un estadio debemos ser conscientes y revertir las situaciones que se viven para no asistir con indiferencia a que se siga degradando el fútbol.

La educación es una apuesta a largo plazo para lograr un cambio cultural que reemplace a la “cultura del aguante”; y como dijo el doctor René Favalaro: “Vivimos en una sociedad en decadencia, la única forma de revertir esta situación es a través de la educación”.

## Citas bibliográficas

- HOBSEWAN, ERIC. *Historia del siglo XX*. Crítica. Buenos Aires. Argentina. 1995.  
 URY, WILLIAM. *Alcanzar la Paz*. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 2000.

## Bibliografía

- BERTELLI, CHRISTIAN. *La violencia en el fútbol*. Baobab. Buenos Aires. Argentina. 2005.  
 BERTELLI, CHRISTIAN. *El fútbol hecho pelota*. Baobab. Buenos Aires. Argentina. 2007.

- CAMPS, VICTORIA. *Los valores de la educación*. Grupo Anaya. 1994.
- CASTRO SANTANDER, ALEJANDRO. *Desaprender la violencia*. Bonum.
- IGLESIAS DIEZ, C. *Educación para la paz desde el conflicto*. Homo Sapiens. Rosario 1999.
- JARES, XESUS. *Educación para la paz*. Popular. 1999.
- PEREZ SERRANO, GLORIA. *Aprender a convivir*. Docencia. 1999.
- PERSONNE, JACQUES. *El deporte para el niño*. Inde. 2005.
- PUIG, JOSE MARIA. *Aprender a dialogar*. Aique. 1998.
- ROFFE, MARCELO. *Con la Cabeza hecha pelota*. Lugar Editorial. 2007, 3ª ed.
- URY, WILLIAM. *Alcanzar la Paz*. Paidós. 2000.

# Asociación de hinchas del Fútbol Argentino\*

(presidente Dr. Dante Amoroso)

Por autores de la presente obra

Bueno, estamos en el 2006, nos inscribimos con Escudero, como una agrupación de hinchas con la intención de representar los intereses de nuestros pares. Ya que en el momento, cuando se habla de violencia o de inseguridad en el deporte siempre están representadas diferentes cuestiones, como puede ser funcionarios, árbitros, jugadores, y el hincha nunca está representado. Entonces quisimos crear como una suerte de acercamiento y actuación, es decir, ser actores dentro de lo que es cuestión de inseguridad en el fútbol. O la discusión para que tengan en cuenta nuestro parecer. Ese, digamos, es el sentido de la asociación. También a través de una manifestación en la calle; pero ahora como que canalizamos nuestros intereses a través de otras cosas. Por ejemplo, recientemente hicimos una apuesta en la Sub-comisión de hinchas de San Lorenzo, donde trajimos a Eliseo Prada, que habló sobre el tema de lo que iba a ser el proyecto para el aliento de los hinchas y demás, lo que queremos esclarecer y aportar desde nuestro lugar, nuestro pequeño grano de arena como para que se considere desde el ámbito de la seguridad, lo que es la violencia en el fútbol. Hay que marcar que hay diferentes tipos de hinchas: hinchas que son espectadores, hay hinchas que son seguidores empedernidos como nosotros que viajamos a todos lados pero no incurrimos en actos de violencia y están los barrabravas que son digamos un ejemplo de lo que es el negocio en el ámbito del fútbol. La formación del hincha, a mi entender, tiene algunas características parecidas a nosotros que somos seguidores, pero van a un club por una cuestión de lucro no por una cuestión de sentimiento. Digamos que eso es lo que te da poder. Lo que pasa que nosotros convivimos de alguna manera... de

---

\* Web: [www.asociaciondehinchas.com.ar](http://www.asociaciondehinchas.com.ar)

El 21 de julio del 2007 nace esta asociación conformada por diferentes grupos de hinchas (no barras), de varios clubes del fútbol argentino y de todas las categorías de la AFA, se reunieron en la casa del vitalicio del club San Lorenzo de Almagro y decidieron crear esta entidad a los fines de defender los intereses de todos los hinchas del fútbol nacional.

una. A veces la experiencia, yo te voy a ver y a saludar. Yo voy a la cancha desde el año 82, ¿qué tal?, ¿cómo te va? y nada más. A un costado.

–*Pero ahí, ¿cómo funciona la convivencia?*

–Cada subcomisión, cada grupo de hinchas tiene su experiencia. Algunos, este boludo de River genera problemas, los de Racing también. Otros casos no, hay casos que están cada uno en su lugar. Obviamente no podemos dirigirnos, erigirnos en ser fuertes de pelear contra una fuerza demasiado grande. Ellos están ahí, nosotros criticamos en ambientes cerrados pero no compartimos sus prácticas, eso seguro.

–*Acá la gente pregunta sobre el tema de qué opinás sobre la prevención de la concurrencia.*

–Nosotros nos mostramos contrariados con todo eso. Porque es una medida tal vez transitoria. Hubiese sido oportuna si se hubiese mostrado una actitud para cambiar esto. En el caso de los hinchas del ascenso que no pueden concurrir, seguramente la infraestructura no da, hay un montón de cuestiones, cruces de hinchadas y demás. Pero si no hay una voluntad de cambiar eso, como que para hacerlo, los dirigentes están cómodos con eso. Porque evidentemente pareciera que no... o las barras les pagan como para que la gente esté tranquila, tienen que despreocuparse del desplazamiento de los hinchas, que los hinchas como nosotros nos vemos privados de ir, o sea nos vamos a la cancha del club que hay. No podemos ir a la cancha como lo hacíamos anteriormente de visitante. Y eso realmente dentro del concepto de lo que es una hinchada de fútbol de la Argentina concurrir de visitante es un elemento esencial. Por eso nos mostramos contrariados, o sea, ofrecer una solución a eso es bastante complejo. Nosotros tuvimos la oportunidad de hablar por ejemplo con Pérez, mismo con Gustavo y llegamos a muchas conclusiones, pero realmente lo que se ve en este momento es que no hay una voluntad. Como que están cómodos ahora. No se juegan, no hay entrevistas importantes y bueno estamos tranquilos. Total el entorno: los dirigentes, periodistas, barrabravas van de visitantes y el hincha no puede ir. Realmente, nos sentimos muy contrariados con todo eso. En el momento hicimos marchas con eso. Ahora evidentemente nos queremos mover por otro costado. Acercar, cómo en este caso, cómo pensamos nosotros al respecto.

–*¿No creés que esa sea una manera también de fomentar el negocio de la televisión?*

–Sí, seguro, fomentar el negocio de la televisación, eso es, pretenden como un hincha digamos mediatizado, no un hincha activo y partícipe de...

–*Mirar sólo el partido. Antes no se daba eso.*

–Seguro, si es una locura, no se pueden ver todos los partidos. Yo soy fanático del fútbol pero hay cosas que no aguanto. O sea, no se puede ver 25 partidos por semana. Tres de cuatro perfecto, pero para mí el hincha no se concibe sin que vaya a la cancha. Es decisivo, es decir, lo define en su contexto.

–¿Qué cosas cambiarían de acuerdo a la organización y a la seguridad de los eventos?

–¿Qué cambiaríamos? Habíamos hablado el tema este del empadronamiento que hablamos en una conferencia reciente con el tema que está presentado en la AFA y demás. Hay ciertas cosas que compartimos. Hasta estamos dispuestos a ceder un poco de privacidad, por ejemplo, de ceder un poco de ciertos derechos en pos de la seguridad, como en el caso de empadronarse, declarar quiénes somos. Seamos conscientes, si alguno de nosotros comete una falta, bueno, que nos vengán a buscar, que cada uno es responsable de su conducta. Por ejemplo en esa cuestión: estaríamos de acuerdo con un empadronamiento.

–*Pero el hecho de que en Europa vayan sólo los socios que ya están todos fichados, ¿no es parecido?*

–No. O sea, vos tenés una base de datos de socios, tenés nombre y apellido y no tenés identificado cara ni huella. Y eso en realidad es un proyecto que históricamente...

–El tema es, ¿quién va a pagar eso? Si lo paga la Biblioteca del Fútbol Argentino o las empresas que lo llevan adelante, bienvenido sea. Ahora, si esto lo termina pagando el hincha, ahí me parece que habría que darle mucha transparencia al proyecto.

–Sí, sí, sí, eso es decisivo. O sea, una de las primeras cosas que le preguntamos es la financiación, y como esquivaban un poco el tema... porque se sabe que se va a cortar por el hilo más fino. Es decir, los hinchas vamos a terminar pagando un sobreprecio en las entradas para financiar todo eso. Ese es el gran debate. Después el resto, yo, por lo menos con lo que nos explicaron el otro día, estoy de acuerdo. O sea, lo que implicaría empadronamiento, ceder datos de dónde uno vive, DNI, fotografía, huella. Yo no tengo problema porque nosotros no estamos involucrados en situaciones de violencia, así que no hay ningún problema. Y es la misma herramienta del estado posiblemente para poder individualizar a.... digamos no a los barras conocidos porque hay 15, 10 que son conocidos. Después el resto hay un montón que no los conocen. Entonces en lugar de individualizarlos y si el estado no actúa con esas herramientas ya es porque... Desde ya que no hay voluntad política

para solucionar la violencia pero si se pone en práctica esto es ya porque directamente no quieren hacer nada, quieren mirar para otro lado.

*–Está en implementación el proyecto educativo en población infantil, ¿puede detener estos hechos de violencia a futuro?*

–Digamos que es una postura a largo plazo. Es una postura a largo plazo pero al mismo tiempo que posiblemente trate de reprimir actos de violencia, el canal de lo que es la educación, es lo que puede usarse para que las nuevas generaciones se den cuenta de que el fútbol no es una contienda, no es una guerra. El contrario es un eventual contendiente, no es un enemigo al que hay que doblegar. O sea, en los últimos 15, 20 años hay un odio muy grande en el fútbol. Yo me acuerdo que en los '80 se gritaba un gol con los jugadores, o sea, de cara al campo de juego. Ahora acá se grita un gol buscando el contrario a ver qué bueno, qué fuerte lo puedo hacer. Entonces es como que culturalmente se deformó todo eso. Como que se necesita el contrario para descalificarlo, no disfrutar del partido o del orgullo de salir campeón uno.

–Antes gritabas un gol en la tribuna equivocada y te tiraban...

–Bueno yo no te digo en la tribuna equivocada, eso seguro. O sea, eso era 40 o 50 años atrás para ver digamos un ideal. Pero yo te digo en los 80' en la tribuna de uno, gritabas y te aseguro que gritabas con tu jugador o te abrazabas con tu par. No ibas a buscar al hinchado contrario para gritarle así. Es más, lo discutíamos con los pibes más chicos, o sea que necesitan, hay un término que se utiliza ahora que es bardear. El fútbol ahora es bardear, no es disfrutar del triunfo propio. El orgullo de que uno logró un campeonato...

*–Es disfrutar de la desgracia ajena.*

–Y claro, es disfrutar de la desgracia ajena. Para mí es destructivo eso, como que se necesita un cambio entonces el tema cultural va por ese lado. Tiene que ver por ahí con la cultura o con la educación o es demasiado escéptico el hecho de que se pueda hacer, lo que más o menos hablábamos recién, el tema de la compra de entradas con anticipación. No te digo con tarjetas de crédito, porque no todo el mundo tiene tarjeta de crédito, pero sí imponerlas desde el llamado telefónico, desde la reserva y paso a buscarlas en un lugar que esté abierto o los rapipago ponele. Hay que ver cómo es el ciclo de venta, nosotros parecemos los del detalle, pero lo que es tarjetas prepagas, cajeros o rapipago o pago fácil, la idea es descentralizar...

–Cuanto más tiempo antes las comprás, más baratas.

–Sí, más baratas o sea, resulta más cómodo. Porque hoy sacar una entrada para ir a un partido, los horarios para ir a comprar las entradas son horarios laborales. Por ejemplo el que trabaja no puede ir a comprar una entrada.

*–Igual corrés el riesgo de que te amasijen.*

–Que te roben en la cola.

Entrevistadores: –O que te amasijen... Vos vas a un clásico... o te pasás toda la noche o... No tenés seguridad de que la vas a sacar.

–Sí, seguro, entonces es como un maltrato al hinchado, respecto a la compra, a la hinchada futura y a la popular, lo cual es un desastre. Creo que es justo. O sea, si a uno lo tratan como animal hay mucha gente que... No sé si se justifica reaccionar como animal pero se puede llegar a entender porque hay mucha gente que puede reaccionar mal, como una violencia digamos espontánea no organizada.

*–Como una agresión consecuencia de una frustración.*

–O sea, los que fuimos a la cancha, todos fuimos a la cancha...

*–Yo he ido a la popular y he visto que a medida que se acercaba la hora del partido van cercando y cada vez va pasando menos gente. La policía genera un clima de tensión que van llegando los caballos y ¿cómo no vas a reaccionar? Si tenés el caballo acá, la policía montando, está por empezar el partido...*

–Pero hace mucho a la infraestructura del estadio.

*–Pero te van provocando, directamente te van provocando.*

–Vamos ponele a una de las canchas grandes, ponele Racing...

*–Yo te digo que esto me pasó en River un montón de veces.*

–Yo creo que River está un poco más abierta, pero vamos a la cancha de Boca, cancha de Racing. Vos tenés que hacer entrar 40.000 personas al cabo de una hora y media por 10 metros, una calle de 10 metros. Tenés que controlar que todos tengan entradas porque si vos no tomás entradas después el apuro adentro se convierte en tragedia. Por eso el tema infraestructura tiene mucho que ver con el tema de hechos de violencia en el fútbol. Porque comodidad... todos dicen Europa, Europa, pero en cualquier cancha de Europa tenés cuarenta puertas para salir, o sea, un estadio lo desagotás en ocho minutos. Acá tenés la infraestructura de los años '50.

–Evidentemente se necesita una inversión en ese sentido. Es que para revertir todas las canchas tienen que... O sea, todos los clubes o la AFA o el estado mismo tienen que invertir en seguridad porque sino... la inseguridad para el caso concreto que es el fútbol, porque sino... cada tanto van a pasar cosas.

–¿*Vos visualizás un estado preocupado?*

Y: –No, para nada. Es un estado ausente. Como que no... no es prioridad, es una cuestión que salta, digamos ¿cómo te puedo decir? una cuestión... hay un acto de violencia muy grande, sale en los medios, ahí si se preocupan, una semana, qué sé yo, hablan, se hacen reuniones políticas y después queda...uno vuelve a la casa y ...no hay un cambio...no sirve para nada.

–¿*Qué reacción tuviste del Estado, o de AFA o de algún sector, digamos, funcional?*

–Nos fuimos acercando, nos recibieron bien.

–¿*Ustedes tienen personería jurídica?*

–No, estamos en trámite

–¿*Tienen un lugar físico?*

–Nos reunimos en la sede de Vitalicios San Lorenzo de Almagro, que es un lugar que nos cedieron ellos que únicamente se reúne la subcomisión del hincha de San Lorenzo de Almagro. Y nos reunimos ahí dos veces por semana. Están invitados todos lo que pasa es que el tema de la participación es todo un tema.

–¿*La gente participa?*

–Claro, nosotros abrimos el juego para todos lados. O sea, todo el mundo puede, desde quien hace la adhesión del argentino B, del argentino A, lo que sea, hasta primera división. Pero hoy por hoy somos quince clubes representados nada más en un fútbol que es muy importante. Y generar continuidad en las reuniones es bastante complicado. Sobre todo aparece, cuando hay algo concreto, un hecho de violencia concreto nos reunimos y capaz que somos cincuenta pero la continuidad es muy incompleta.

–*Además la distancia porque hay muchos clubes del interior.*

–Sí, nos manejamos a través de internet, comentamos y todo.

–¿*Hay antecedentes en otros países?*

–Sí, hay situaciones de asociaciones de hinchas por ejemplo Inglaterra cuando apareció Mac Taylor que comenzó.

–Él comenzó. Lo que le contaba a ellos, donde es muy fuerte, en Colombia. En Colombia, la Asociación del Hincha digamos ni el estado ni la Federación Colombiana toman una medida sin consultar a la Asociación del Hincha.

–¿*Cuándo? ¿Puede explicarla?*

–En el último congreso que ellos fueron que estaba el presidente Pastrana y todo, no sé qué barbaridad dijo, y se le plantaron los hinchas y se sorprendieron del poder y la verdad terminaron pidiendo perdón.

–*Mirá vos...*

–Porque además después de un esfuerzo...

–*Era uno de los países que más...*

–Sí, sí que más se mueve.

–¿*Ustedes se están encontrando?*

–No, no nos estamos encontrando. Hay gente colombiana que conocemos pero la experiencia la comentó él. A través de lo que comentó él lo empezamos a localizar a través de internet, ver cómo se manejan y tomarlo como una suerte de modelo.

–*Está bueno. Yo quería saber qué medidas toman o qué prevención tienen para que no se contamine la asociación de ustedes con los barrabravas, los violentos ¿no?*

–Digamos en el conocimiento cara a cara, o sea, cuando vienen a hablar a ver quién es quién, qué experiencia de club tiene, cómo se relaciona. Digamos que una seguridad completa no tenemos. Posiblemente venga gente que después termina hablando con las barras y eso no lo vamos a saber nunca. Pero es un riesgo que queremos correr para generar un espacio dentro del cual se consideren los intereses de los hinchas. Obviamente nosotros cuando vienen a la reunión no vamos a decir bueno sí “los barras son una lacra”. Si eso lo decimos, no lo vamos a andar diciendo justamente cuando no conocemos al que vino nuevo, porque que el tipo genere confianza.

–*De repente un componente de la asociación de ustedes, en un determinado partido le pegó una trompada a un comisario, o se pelea y queda identificado por la prensa por todos y vuelve a la reunión de ustedes. No sé si a ustedes les pasó eso, ¿les pasa?*

–No.

–*Si les pasara, ¿lo van a segregar?*

–El gran motivo de este desafío. Decidir a ver si la seguimos, si no la seguimos, si estuvo justificado, si no estuvo justificado. Yo entiendo por

ejemplo que un hecho de violencia así no califica a una persona como barra-brava. Barra-brava es un concepto más amplio, más en el aspecto económico, más en el aspecto de negocio que de un hecho de violencia concreto de pegar, porque hay que ver lo que pasó concretamente en ese hecho. O sea, será motivo de discusión, eso seguro. No hay ninguna duda.

—¿Cuál es el criterio de ustedes, la visión que tienen con todo lo que es el tema de la violencia en el fútbol? ¿Cuál es la visión, la perspectiva que tienen, sobre las causas?

—¿Sobre causas? Y las causas son variadas. Hay una causa digamos cultural que con el transcurso del tiempo se fue formando lo que es una contienda deportiva se fue transformando en, ¿cómo se puede llegar a decir? En una suerte de escaparate de frustraciones. Esto desde el aspecto de violencia espontánea y después lo que es la violencia organizada ya es como una suerte de grupos: la violencia se genera a través de grupos que son afines al poder de turno. Eso, como ciertas situaciones, es una violencia organizada porque es tendiente a facilitar el accionar de determinados grupos de poder.

—¿Quiénes son? ¿Ustedes creen que son los dirigentes del mismo fútbol, del mismo club que les dan esas facilidades? Si esto es así, ¿ustedes creen que los dirigentes de esos clubes también pueden prestarle apoyo o ayuda a ustedes?

—Es difícil, yo estoy convencido de que hay un apoyo interno, eso seguro, si no, no podrían... una suerte de contraprestación hay. En algún momento o participaron en alguna contienda electoral o una prebenda para que no se lleguen a conocer determinadas cosas. Eso seguro que hay. Eso existe, cualquiera que esté en el contexto del club fútbol lo conoce. Para mí el barra, es como un hincha que se fue deformando, que vio que había un negocio de por medio y dijo: nosotros no nos vamos a quedar afuera. Y como tenemos un poder dentro de una tribuna, lo vamos a aprovechar y vamos a vivir de esto, de este ciclo fijo, de ese negocio que significa el fútbol. Se fue, fue el último que llegó para mí igual, para mí es el último que llegó lo que no quita que después esté igual.

—Hay distintas maneras de presionar, salvo con hechos lícitos. ¿Qué respuestas tienen de los dirigentes con los pensamientos de esta asociación o la representación de cada uno de los clubes?

—Yo te iba a preguntar algo parecido. Dos preguntas en una. Así como los dirigentes fabrican los barras y los legitiman ¿no? Buscando intereses propios también. ¿Qué posición tienen los dirigentes respecto a ustedes? Indiferencia, acercamiento.

—Como visión de hincha nuclear, digamos que estamos en un proceso de

legitimización, o sea, estamos buscando lugar para que nos escuchen. Y después en forma separada, cada subcomisión de hinchas de cada club es un mundo, cada club es un mundo. Hay algunos que están insertos oficialmente en los clubes como subcomisiones, otros que están en la oposición, o sea, no quieren ser oficialistas o apolíticos. Somos un grupo pero a la vez, dentro del grupo, hay representantes de agrupaciones de cada uno de los clubes, el tema sería ese, eso depende de cada club. Como Asociación estamos en camino a legitimarnos, o sea, a vincularnos con todos los sectores que tengan la seguridad y la violencia en el fútbol. Hubo reuniones en su momento, cuando hicimos dos o tres manifestaciones seguidas nos llamaron y nos atendieron muy bien, es la política de la AFA, pero no llegamos a nada. O sea, la idea era manifestar como pensábamos nosotros, ellos nos dijeron lo mismo pero no hubo una modificación. Nosotros somos conscientes de que esta es una cuestión, una lucha a largo plazo. Eso también desanima a un montón de grupos que teníamos antes dentro de la asociación que como no veían cambios a corto plazo se fueron yendo. Pero bueno para mí es una lucha a largo plazo, es cultural, educación, hay un montón de cuestiones. Y como las grandes cosas se tienen que hacer aunadas con los diferentes actores. En cuanto a la posición del hincha lo que nosotros pretendemos es tener la opinión para que se tenga en cuenta ya sea a la hora de elaborar una ley, a la hora de elaborar un proyecto educativo... a la hora de lo que sea, de elaborar una política deportiva, o sea, que se tome en cuenta. El hincha es una cuestión también sentimental pero también es una cuestión puntual porque también hay un consumidor que tiene un derecho, esas cosas. Entonces como que hay un componente bastante complejo en cuanto a eso.

—¿Tuvieron algún acercamiento con la gente del interior, algún equipo?

—Sí.

—Te comento esto por los que viajamos alguna vez viendo un equipo al interior. A mí me tocó estar en canchas como Godoy Cruz, San Martín de Tucumán, Atlético de Tucumán, y por el sólo hecho de representar a un equipo porteño, ya es enemigo de barra.

—Uno de los principales grupos que está más activo dentro de nuestra asociación es, una agrupación de hinchas de Talleres de Córdoba y son de los más activos que tenemos en la Asociación. O sea, convivimos con gente que es de otra provincia también. Y como te dije anteriormente, somos totalmente amplios. Si no se acercan es porque en este momento la participación está como en descrédito. A la gente se le complica participar en forma organizada pero está todo el mundo abierto, o sea, para un lado o para otro. Los porte-



ños también hicimos bastante para que nos consideren así. Cuando vamos, desde Mendoza hasta Tucumán no te digo la mayoría de las provincias pero, Mendoza, Tucumán, Jujuy, Córdoba, Santa Fe sabemos qué es el tema del maltrato. Será motivo de charla cuando juguemos con otros grupos de hinchas. Cuando uno se conoce, se empieza a conocer, por ejemplo yo soy de un club que tiene rivalidad con Talleres ¿no? Pero cuando nos sentamos es como cualquier amigo que uno tiene del trabajo o lo que sea y nos damos cuenta que del otro lado hay una persona como nosotros, no es una persona a la cual odiar. Yo creo que tal vez, situaciones de encuentro, de convivencia entre hinchadas podrían ser un arma. No un arma porque sería utilizar un término que no sería acorde para luchar contra la violencia pero un instrumento como para que la gente sepa que del otro lado hay un par.

—*¿Qué instrumentos te parecen a vos que son importantes considerar en esta política de cambiar estos conceptos, o esta idea vinculada a la violencia?*

—Nosotros en este momento no estamos elaborando instrumentos o proyectos si no que nos estamos acercando para que se sepa cuál es nuestro parecer en cuanto a cómo se siente un hincha.

—*Están en la etapa de fundamento.*

—Claro, sí, fundamentar un sentimiento...

—*De convencimiento, la necesidad.*

—De nucleares y de mostrar que tenemos unos intereses comunes.

—*Porque nosotros en el libro apuntamos a propuestas.*

—El tema era propuestas. En este momento propuestas concretas no tenemos, o sea, vamos viendo más o menos cuáles son las propuestas que hay en el ámbito de lo que es la seguridad deportiva o hechos de violencia y ver si está acorde con nuestro pensamiento o no. Evidentemente, hay como líneas generales con las cuales estamos de acuerdo: la educación es fundamental. Por ejemplo, estamos de acuerdo con la represión bien entendida, o sea, si una persona comete un delito, una infracción o lo que sea, esa persona tiene que ser sometida a un juicio. Pero eso no sucede. Es decir, a corto plazo no hay otra solución que la represión, es así, tal vez suene mal la palabra represión, pero es así. Y a largo plazo es la educación.

—Sanción más que represión.

—Sí. Lo que pasa que la palabra represión tiene como un contenido...

—*Uno lo asocia...*

—Claro con la dictadura seguro. Sancionar o perseguir al que comete la

falta. Es como una situación de premios y castigos, o sea uno lo vive como en todos lados. Sería justo pensar en esos términos en el ámbito del fútbol y cómo crear sanciones, ya sea, que sé yo, situaciones como quita de puntos, que los perjudiquen a ustedes también. Una hinchada hace un acto de violencia y resulta que ustedes la laburaron todo un año y te quitan puntos porque...Y nosotros mismos, es un grupo que hace quilombo y nosotros no podemos concurrir al estadio porque... como que realmente a veces las sanciones no son oportunas o no van a donde tienen que ir. Porque lo que pasa muchas veces es que cuando se ve a los hinchas o a las hinchadas se siente como si fuera un todo, un conglomerado que actúa de forma organizada. Y no somos forma organizada. La hinchada, una tribuna, es como una muestra de arte de la sociedad, somos atomizados. Hay grupos determinados, uno de ellos es la barra, otro puede ser como nosotros, agrupaciones de hinchas. Después el resto son hinchas que van sueltos, y que no necesariamente fueron responsables del hecho... Por ejemplo la otra vez con Independiente despojaron banderas paraguayas y bolivianas y eso en beneficio de determinado grupo ¿y el resto? Se hablaba de quita de puntos, se hablaba... después no pasó nada. Pero se hablaba de quita de puntos.

—*¿No se pudo avalar institucionalmente?*

—Eso no lo conozco. Yo vi eso, fueron diez minutos, imaginate que el resto de la gente no iba a decirle a las barras "saquen las banderas".

—*Y tienen miedo de que los caguen a palos.*

—Lo que pasa es que este hecho, yo acá no lo digo puesto interiormente, pero en Paraguay y en Bolivia, trajo una colección infernal.

—*Sí, vos lo dijiste la reunión pasada.*

—A nosotros nos escribieron ¿cómo puede ser ustedes tienen a Nico?, ¿cómo puede ser que no lo reconocen? Y le tendríamos que decir que sí.

—*Yo escuché por la radio un montón de hinchas justificando eso.*

—Y ahí dentro del concepto cultural del fútbol se mete cualquier cosa. Y no es así. Vos fijate que yo vuelvo a poner el mismo tema ahora que estás vos y tengo la oportunidad, yo soy hincha de Atlanta, yo no soy judío pero tenemos una gran afluencia de una gran colectividad y convivimos y no. Sin embargo tuvimos que convivir con Defensores de Belgrano que nos tiraron jabones, las banderas esvásticas de Estudiantes de Buenos Aires, Talleres de Córdoba, Morón, Brown y todo eso. Pero vos fijate que se logró algo, porque cuando se les decía que estaban cantando contra nosotros el periodismo

actuaba diciéndolo por radio, por televisión y árbitros han parado partidos y han quitado puntos y han reaccionado. O sea que de alguna manera el reclamo logró un objetivo.

—Lo que pasa que sobre eso, AFA no apoyó institucionalmente a los árbitros. El que suspendió el último partido creo que fue Giuliani, creo, por ahí vos estás más al tanto, después, no sé si hubo o no bajada de línea...o sea un partido no se suspende bajo ningún concepto y creo que este es el error. Hoy en día en la UEFA en pos de tener políticas antirracistas, vos fijate Platini: salió a decir el otro día que ante un hecho racista el partido se suspende diez minutos. Se vuelve a iniciar, a reanudar y si hay un nuevo problema se vuelve a suspender y después se vuelve a reanudar, cuando antes era: primera suspensión, diez minutos; si se vuelve a reanudar y sigue el tema racista el partido se suspende. Hasta la UEFA también ha retrocedido en esto y en Europa sí tienen problemas muy graves a nivel racismo.

—*Sobre todo de xenofobia.*

—Son grupos mínimos, pero igual a ellos también les pasa, yo también tengo relación con mucha gente de España, por ejemplo con colegios organizados de España. Gente que son ultra y que no son ultra, es más, vos conociste a unos.

—*Son homologable a la barra.*

—Claro lo que pasa es que no llegaron al estamento, no llegaron al estamento...

—*No, porque no necesitan, digamos no está el tercer gesto.*

—No, porque allá los ultra tienen un contenido racial. Son racistas. En realidad el financiamiento de los ultras es a través del financiamiento de una revista que ellos tienen que es estrictamente de contenido racista. Hacen un back-in.

—Hacen remeras, bufandas o lo que sea, se financian con eso.

—Pero no es el club que va y les da, no sé, entradas para este para...

—*Sí, varios vinieron a hacer cursos acá...*

—Fueron a la hinchada de Racing, a la de Boca...

—Acá estuvo uno de los jefes de la ultra azul que se llama Hand. No sé si ustedes se acuerdan de la entrevista que le hizo Toniatti a Dizeo, que fue el final de Dizeo cuando venía arriba del colectivo.

—Había un pelado.

—Había un pelado que tenía tatuado todo, la pantorrilla y se baja y era

uno de los jefes de la ultra azul. Y encima Dizeo le decía: “este es el Oxford por eso tenemos al jefe de los ultra azul al lado nuestro” Y el tipo había sido el propio jefe de la barrabrava.

—Porque un tipo racista seguramente estaría rodeado de un montón de gente que él supuestamente odiaba. Claro, entonces como que es una incoherencia total. Igual a lo que voy yo son de izquierda, o sea los temidos son de izquierda, son diferentes, no son racistas; pero bueno, no importa. El tema es que la violencia es una muestra de lo que sucede en la sociedad.

—*Ese es el discurso de la AFA.*

—Bueno pero hay cosas que hay que reconocer también, hay ciertas cosas...

—*Sí, pero hay más, o sea, no es una porción de mozzarella de una sociedad violenta.*

—No, no. Es un componente, es un componente.

—*Pero está legitimado.*

—El tema es el siguiente, es lo que hablábamos antes. Lo que es la violencia espontánea y la violencia organizada. La violencia organizada evidentemente tiene una convivencia terrible con los factores de poder del fútbol. O sea, dirigentes AFA y dirigentes de los clubes, hasta televisación. O sea, donde hay videos ya están.

—Y el hijo hace su crítica de su comportamiento en el estadio.

—En el caso concreto cuando salió el tema del oasis.

—Por ejemplo, yo he visto mucho a estos papás que van con sus hijos a la cancha, desde que empieza el partido hasta que termina, en la platea muchas veces, y no paran de insultar. Extraños, árbitros, jugadores, de equipo local, visitante, esto disminuye...esto les sienta precedente a ustedes. El comentario es, si dentro de lo que es la asociación se charla también este aspecto.

—Es algo de lo que hablamos antes. O sea la deformación de lo que terminó siendo el hincha. O sea uno no va y disfruta de la cancha, no uno, los hinchas en general, es como que hay un contenido de frustración o de ir con cara de culo a la cancha. Uno no va con ganas de festejar, o disfrutar un partido. Va como para canalizar...Parece una frase hecha porque siempre se dijo “si uno va a la cancha para canalizar las frustraciones de la semana en el trabajo porque hay un montón de cuestiones que lo tienen a uno a mal traer”. Pero estás en la tribuna, o sea, la gente necesita insultar o como decimos bardear al contrario. Eso lo veo, yo también muchas veces estuve en

esas cuestiones, después uno se sienta, charla con gente en la semana y después se va dando cuenta de todo eso.

–*¿Pero eso prima más que el amor por los colores?*

–Y...van como medio atigrados. O sea, hay amor por los colores, y también a mal entender ese amor a los colores.

–*Pero lo que vos decís del insulto, ¿no tiene que ver también con la dictadura del resultado, con el discurso de los periodistas que está instaurado...?*

–Es que baja una línea, yo creo que...

–*Que son todos burros, ¿cómo se va a equivocar?*

–Yo creo que la parte de formación del hincha viene de la mano de eso también.

–Hay una responsabilidad del periodismo muy grande.

–*Porque parece que si te equivocás...*

–Bueno, yo la vi desde jugador de fútbol. Como que los jugadores de fútbol nos vivimos quejando de los réferis, de la cancha, de la gente de qué se yo, y lo que menos hacemos es mirar para adentro. Yo creo que con los hinchas pasa algo parecido. Nos quejamos del dirigente, que es un hijo de puta que contrata cualquier cosa, pero vos lo votaste. Vos lo votaste y te quedaste en tu casa tomando mate y no hiciste más nada. Entonces ¿cuál es?

–Es la elección también.

–Bancate lo que hayas elegido, si vos no vas a poner en juego tu pensamiento, tu físico, en el club, algo con propuestas. Entonces, yo creo que están de más. Yo tomé lo que preguntó como un cuestionamiento para lo que es mi oficio pero es un cuestionamiento para el jugador de fútbol.

–El periodismo también.

–El periodismo también, pero todos.

–*Todos los grupos hacen eso.*

–Todo trabajo endogámico donde niegan, y onnipotentemente proyectan sobre los demás.

–Yo creo que a lo que hay que apuntar es a esto: mirar cada uno las cosas que hace bien, las cosas que hay que mejorar y olvidarse de lo que hagan los demás. Si retrocede el otro... Pará loco, vamos a proponer nosotros, vamos a buscar soluciones, propuestas, unidos.

–*Es lo mismo que nos pasa a nivel país...*

–Estamos todos en la misma, por eso yo creo que tenemos que apuntar a

eso.

–Y cómo esto fue destruyendo cosas bonitas del fútbol. Yo de alguna manera las comentaba, por ejemplo el intercambio de camisetas, que ha finalizado por lo mismo.

–*O se la cobran 300 pesos...*

–El jugador de Boca no puede cambiar la camiseta en la cancha con uno de River. Vos viste el gol que hizo Riquelme para la selección argentina en el monumental, que va el tipo corriendo y se abraza con Aimar un referente de River, no hay cosa más linda en el fútbol. Anularon eso. Las hinchadas, cuando se abrían a los arqueros contrarios, hemos visto con cara de inquisidores, Navarro Montoya, tipos queridos viste, que llevaban a las tribunas cierto conocimiento y se fueron matando todas esas cosas.

–*Antes por sacarte la camiseta en un gol no te amonestaban.*

–Te digo algo que contó Quique Wolf, yo no lo viví. Campeón del mundo Racing. El primer campeón del mundo. Juegan: Racing – Independiente y sale en cola Racing con la bandera, los jugadores de Independiente llevándole a Racing, homenajéandolo. Es una cosa hermosa en el fútbol y no siguió y se fue matando todo. Todo lo que eran los caballeros, el honor, la dignidad.

–*Los valores.*

–Son valores pero por ejemplo ahora el tema de los famosos cartelitos, yo soy el que discuto con mis amigos de fútbol, yo estoy en contra de los cartelitos que tanto a veces vemos y disfrutan las cargadas y todo eso y si van al descenso, si no van al descenso. ¿Viste las pintadas que no aparecen con firma? ¿Viste? Racing carga a Independiente, Independiente-Racing que se va al descenso, Estudiantes –Gimnasia por los siete goles, Boca- River. A la vez vos fijate los carteles, en todos los carteles ya aparecieron bombachas, ya aparecieron palabras como “culo” que lo ponen así, la gallinita, el gesto y todo eso. Y bueno en cualquier momento va a aparecer algo más bravo todavía. Va a estar pintando uno un cartel y va venir otro atrás y no se la va a bancar. Porque hay gente que está preparada para la cargada y gente que no. Va a venir y va a decir así pum: “no me gusta lo que estás haciendo” y le va a meter un balazo, vamos a llegar a eso.

–No, yo básicamente cuando con Eduardo nos juntamos dijimos vamos a hablar de lo que nos pasa a nosotros. Olvidémonos de lo que pasa afuera, la violencia que nosotros tenemos adentro y que estoy generando con todo eso, ¿qué hacemos con todo eso?, ¿cómo laburamos todo eso? Después

hablamos del poder, digamos. Es muy fácil hablar de los demás, pero ¿de nosotros? Yo creo que a eso hay que apuntar, el libro tiene que apuntar a eso, y cada uno que se haga cargo de lo que tiene que hacerse cargo. Querés laburar tiempo, laburar en grupo, mejorar..., toda la lealtad... todas esas cosas que se dicen, pero cada uno desde su lugar.

–Sabiendo que hay prioridades, sabiendo que el jugador no es el responsable principal. Es uno de los tantos.

–Por supuesto, por eso digo cada uno es responsable, cada uno tiene la responsabilidad. Vos dijiste el periodismo. El periodismo...yo veo cosas muy buenas y cosas que son un desastre.

–Claro esto que hizo ahora AFA de sacar los campos de juego, por ejemplo, yo me acuerdo que cuando yo estaba todavía en la empresa, una bajada de línea de la empresa, que el colorado lo sabe, porque, ¿qué pasaba? El campo de juego está al lado del técnico y el técnico lo primero que hacía era mirar los campos de juego cuando había una polémica, como ustedes ven. Y el técnico lo miraba y decía, estaba esperando que mostraran la repetición y qué decía el comentarista, y después decía: “¿y? ¿Qué fue?” Y...noo...fue penal y no lo cobró. Y se va contra el juez de línea “Hijo de puta, viste, fue penal hijo de puta...”

–Y...pasó con Gallito el día del penal de Chicago que Ramacioni le dijo a Ferrari, Gallo fue dos metros fuera y no era nada.

–Claro, ahí fue cuando se habló pero después...

–Las pantallas, la pantalla en la cancha para discutir la jugada, como vi en ese momento. Está el juez, el árbitro para decidir, para bien o para mal. Uno se puede calentar... lo que sea.

–Sí.

–Sí, sí.

–Después hay otras cosas que no. Pero después te puede decir él, con la bajada de línea de la empresa ningún periodista habló, después de la cagada, ningún periodista habló mal. Pero igual va a quedar, porque en la violencia criolla, vos tenés al periodista al lado, y el técnico lo mismo lo va a decidir.

–Más bien.

–Pero no hay un organismo de periodistas que pueda decir, bueno no, si lo vi. Estaba escuchando hoy diciendo que River entrega los puntos a no sé quien, a los peruanos, qué sé yo, para que Boca se cruce con los mexicanos y tratar de competir. Es decir una bomba te tiran en la radio...

–Lo que pasa que juega con eso de levantar a la gente, es que es complejo, el fútbol es muy mercantilista.

–Pero qué hacemos con eso. Yo creo que los periodistas, ellos no se han juntado y no han hecho autocrítica.

–No hay código de ética.

–Más allá que ellos no se den cuenta, no se dan cuenta que con su palabra pueden sancionar.

–No están colegiados, nunca va a estar colegiado en función de la constitución, pero no hay código ético. Yo una vez lo presenté esto en un Congreso de Periodismo, en el cual estaba Pipino, declaró Pipino que es eminente, un tipo muy serio, y él dijo, sí, tenés razón. Yo hablo y me gusta el tema de la responsabilidad civil de los periodistas y él me dijo: “tendríamos que juntarnos y armar un código de ética”. O sea, en el código de ética sí sancionar esas cosas.

–Vernaci, esa es la negra, no decía a las seis de la mañana “chupame la pija”.

–Y bueno escuchame, después el medio, después todos los juicios. Al medio no le importa nada, después tenés que pagar 100 lucas, seguí hablando... Entonces no es la sanción porque después de las 100 lucas yo le digo: “Señor”, y le bajo el programa, le bajo el programa. Ah no, estoy coartando la libertad de expresión. Entonces ¿qué sanción tomás?

–Yo entiendo que todo eso pasa pero ¿qué hago con eso, yo, jugador de fútbol? ¿Qué hago? ¿Qué hago cuando un periodista reconocido o el diario me ponen “1” al día siguiente? ¿Qué hago?, ¿qué hago?, ¿me enoja por lo que me puso el diario? Si sé que lo va a seguir haciendo. Puedo ir y hacer un comentario... mirá me parece que éticamente... o te hablo por ahí dando un ejemplo ¿no? En Inglaterra los periodistas te dicen, mirá el periodismo acá, este va a buscar esto, este esto o sea, me tiraban una cosa de información...me dicen, “vos no vas a cambiar eso”, vos tenés que saber cómo moverte y manejarlo vialmente sabiendo cómo es la situación. Tratar de corregir lo que vos podés corregir.

–Claro esas son las reglas del juego.

–Es el límite de la dignidad. Una cosa es que un periodista te diga que vos jugaste partidos desastrosamente y te puso un 1, un 2, un 3...

–Da para todo eso.

–O que mañana mismo se metan en tu vida privada, se metan con una cosa en donde vos sí te puedas permitir demandar.

–Sí, no, eso claro. Ahí sí.

–Después es la opinión de un periodista, porque por ahí Clarín te pone 5

pero te vas a La Nación y te puso 8.

–Acá hay una falla, los clubes en cierta medida... En cuanto a los clubes lo único que le interesa al dirigente es potenciar a sus jugadores, que ganen, que salgan campeones y después vos no tenés por ejemplo un responsable de prensa que cuando llega un jugador le dice mirá acá con éste tenés que manejarlo de esta manera, tenés que manejarlo... No lo cuida en cierta medida. No tenés nada, porque los reciben los entrenadores que no están preparados.

–Claro.

–A los clubes no les interesa prepararlos.

–Supuestamente lo debería hacer un manager eso, para eso estaría el manager. Hay periodistas que denigran, por ejemplo, el otro día en un partido contra River, Febre dijo de Cabral: “Ay por favor decime que no juega en la Boca porque no voy, este tipo no puede jugar más”. ¿Cómo puede ser que le diga así a un jugador porque tuvo una mala tarde?

–Está bien pero ese es el puntero de la educación...

*–Está bien pero ¿qué hago yo con eso? Facu, por ejemplo, vamos a dar un ejemplo del futbolista, ¿no? Vélez –San Lorenzo, cuando mataron al hincha de Vélez camino a la cancha, el partido se jugó igual. Yo lo pensé para mí.*

–No, no el partido no se jugó. Lo suspendió la hinchada de Vélez.

*–¿Qué...? lo suspendió la hinchada de Vélez pero ¿los jugadores lo iban a jugar?*

–Lo que pasa que los jugadores por lo que yo sé, no sabían nada hasta que estaban adentro del campo de juego.

–Yo te digo, me parece que adentro sabían.

–No.

*–Está bien pero a veces, a veces el jugador mira para otro lado.*

Y: –Todos somos, no son los únicos. Tenemos periodistas...yo desde mi lugar, yo trato de todos los días, cuando puedo, hablo con uno, con otro, nos juntamos, trato de hacer reuniones. Puede ser nosotros, desde un técnico, desde un dirigente, de un médico. Tratemos de hacer nosotros, no espere-mos de los demás nada. Ni de un periodista. ¿Vos querés irte a jugar a Euro-pa? Empezá a jugar bien, no esperés a un representante jugá bien nada más, cuidate, sé responsable, estudiá, ehh..., no sé, mil cosas, laburá a la tarde, qué sé yo...

–Sé profesional.

–Sé profesional.

*–Cuidate.*

–No pienses si te va a poner un 5, un 10, un 50. Pensá en vos y cómo mejoraros vos. Yo creo que eso es lo que tiene que estar. Como que el libro tiene que enfocar a eso.

–Si bien hay tipos mala leche, pero hay tipos que vos por ahí te ponés a conversar, colegas y vieron el mismo partido de cuatro maneras diferentes. A mí me encantó como jugó...qué sé yo, el 5, capaz que era un desastre. A mí me gustó... Yo escuché el otro día, por ejemplo, Chelsea – Barcelona, escuché el comentario por la radio, de Romancito Iucht que dijo una cosa y a la noche lo escuché a Elio Rossi diciendo por C5N todo distinto. Yo no lo vi al partido, pero todo distinto.

–Lo que dijo el Colorado es porque eso obedece a distintas perspectivas ideológicas de cada uno, a los grupos de poder que representa, al interés... Desde el punto de vista de los árbitros, dentro de esto es más voluble que muchos de los demás, porque son más vulnerables, porque son más dependientes de la opinión de los grupos de poder y por ejemplo los medios de comunicación son un grupo de poder muy importante. Y en todo caso el arbitraje o el fútbol tiene una cuestión que ya la decía Panceri que yo acuerdo, que los precipicios, más el que lo mira que el que lo juega, y creo que es así. O sea, aquel que está afuera tiene el interés...el interés que tuviera un deportista es mejorar su rendimiento, el interés que tiene un árbitro ahí es tratar de crecer dentro de su profesión, el interés que tiene un cuerpo técnico es lograr la mayor cantidad de... Pero los intereses de otro corren por otro lugar, tienen otro tipo de valor y otro tipo de código. Hoy escuché a Mariano Closs que decía: “si los periodistas habláramos...”

*–Porque él está con Grondona, montado en guardia...*

–No tengo, no tengo pruebas porque nunca lo vi. Pero todos...es el comentario. Pero ¿qué hago yo con eso? Si yo ni sé quién me dirige el domingo y ni me interesa. A lo sumo voy a saber por la forma en que me dirige. Una vez lo escuché a Pelé que dijo “si yo sé que me cobra 10 penales en contra yo tengo que buscar una estrategia para hacerle gol”. Es así, vos buscás, no lo vas a poder cambiar vos a eso. Vos si tenés pruebas denunciolo.

*–Tenés que trabajar sobre lo que podés cambiar.*

–Mostrá otra solución y buscala vos adentro tuyo. Porque después, el otro... después vos vas a jugar mejor, te van a tomar buenos centros... Vélez es un equipo lindo, busca ir para adelante, por la derecha, por la izquierda. Huracán también.

–Huracán, Godoy Cruz, Lanús.

–Sí, es una cosa que seguro hay entrenadores que están mejorando, jugadores que están mejorando y el periodismo también. Yo escucho gente más preparada, se informan más, pero bueno es un camino de a poco. Los hinchas lo mismo, los hinchas he visto, veo como que quieren empezar, esto ¿hace cuánto? 2003 Es más, digamos una lucha porque vos fijate cuando decíamos, che nos juntamos con los de San Lorenzo, los de esto, los de otro. Decían “che ¿qué tal? Bien, todo bien, cuando quieras venite”. Se dan cuenta que el otro, son todos iguales, trabajamos las mismas cosas.

–*Como fuente de comunicación.*

–Claro, claro que vos decías la gente de Huracán se paraba a aplaudir y a vos te daban ganas de aplaudir y aplaudías porque veías un fútbol lindo, ves que el otro es igual a vos. Lo que pasa que también, o sea, capaz que son dos costados de la misma moneda. Ya desde los últimos, qué sé yo, quince años, que ir a la cancha significa ir uno por un lado, otro por el otro. Perdimos noción de quién está del otro lado. Yo me acuerdo hasta el 95 ir a un clásico a Racing entrábamos todos con colores iguales. Yo sé que en este momento se usan mucho las camisetas, en ese momento no se usaban las camisetas y todo eso, como que había un anonimato que permitía que no...capaz que a la salida sí había más lío. Pero ahora como que un pibe normal se cruza con otro de otro club y lo insulta.

–Y no barrabrava.

–*¿Vos no sentís nunca que arriesgás la vida en un partido?*

–Sí, sí, sí.

–Ir a la cancha de Central, por ejemplo, es arriesgarse, todos los partidos que uno va a la cancha de Central es arriesgarse.

–*Yo en octubre del año pasado llevé a mis tres hijos y a mi mujer porque era el día de la madre, que mi mujer dijo: “¿cómo va a jugar River- Boca el día de la madre? las autoridades de AFA ¿qué tienen en la cabeza?”. No le respondí, busqué la manera de que estemos todos juntos, tres hijos pequeños, mi mujer a la cancha de River, platea San Martín, alta. Estaciono el auto cerca de Libertador y Monroe, hacía cinco minutos que se habían agarrado algunos, algunos no el grueso de la barra y había una zapatilla tirada en la mitad de Libertador. Yo digo por diez minutos...y fui con los huevos en la garganta, sin decir nada, caminando las diez cuerdas, hasta el estadio. Yo dije, en algún punto estoy loco. Después el River-Boca no se lo olvidaron nunca, pero arriesgué...*

–Vos tampoco.

–Tiene que haber un cambio.

–Yo creo que va todo para atrás.

–Podríamos hablar de cualquiera del sistema pero yo veo mucho más preparado al jugador de fútbol que hace 20 años.

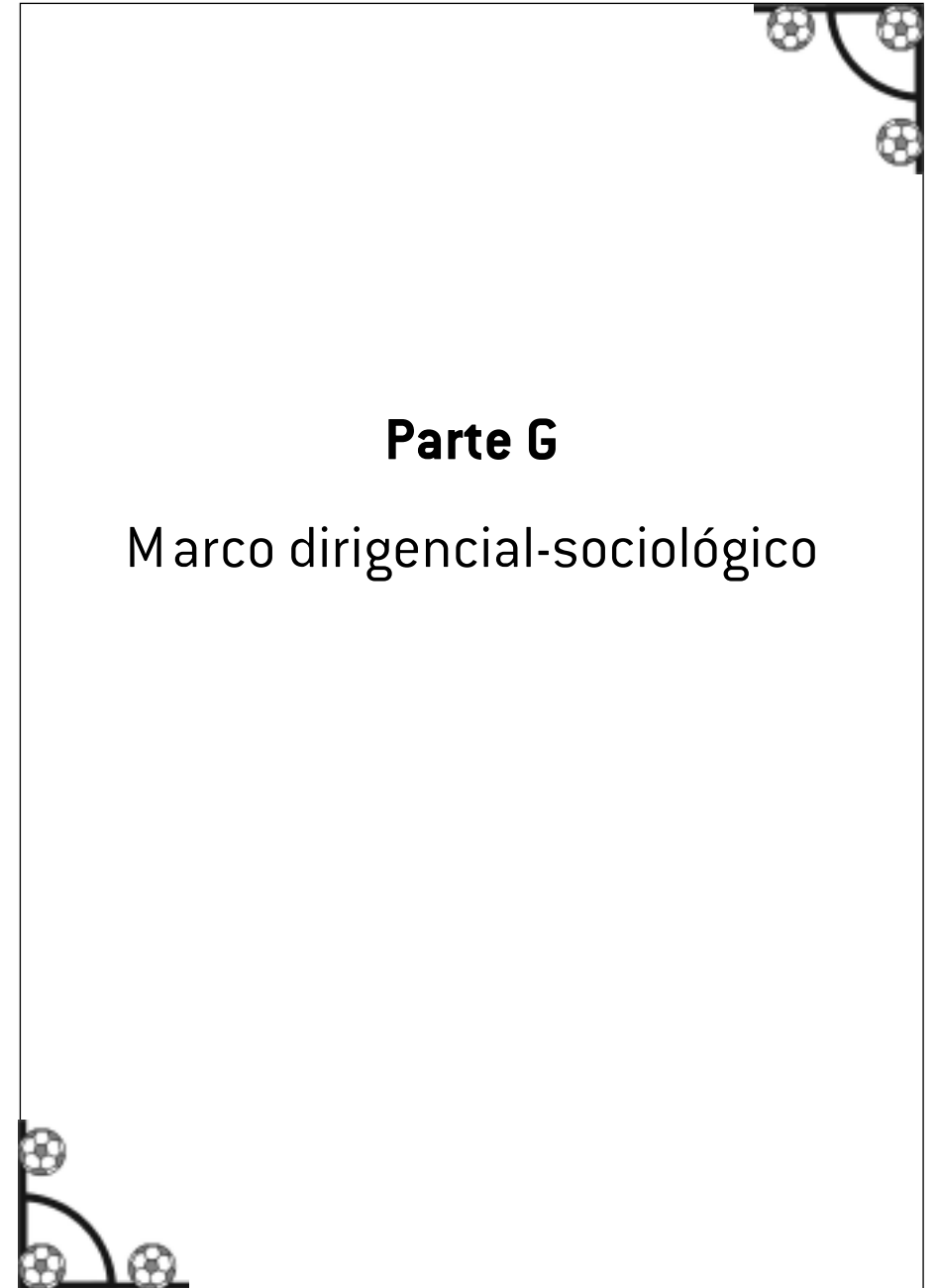
–Y esto.

–Los técnicos ni hablar.

–Y esto va a ir mejorando, sin duda va a ir mejorando.

–Ojalá ayudemos.

–El profesionalismo, cualquiera sea el que rinde sirve para crecer y para mejorar. En el arbitraje está todo postergado y tirado para atrás. Todo aquello que tenga que ver con el gerenciamiento, la defensa de los derechos individuales del árbitro de fútbol y su formación cultural, social y en cuanto a conocimientos, no es una cuestión de valor para la Asociación de Fútbol Argentina.



## **Parte G**

Marco dirigencial-sociológico





## Entrevista a Darío Villarruel:<sup>\*</sup> periodista, abogado y dirigente (vicepresidente del club Chacarita Juniors)

Por Marcelo Roffé

*—¿Cómo manejas el tema de la relación con la prensa como periodista y dirigente que sos?*

—Por un lado es bueno, porque al ser par de mis compañeros y tener una buena imagen ayuda a que Chacarita tenga una buena prensa, y desde ese punto de vista no hay ningún preconceito, que eso por ahí antes, cuando estaba Barrionuevo que tiene una mala imagen en la prensa, era distinto. Y como dirigente, a mí me llama más como periodista, es decir los colegas me sienten como un par y en todo caso explotan mi capacidad como periodista para exponer lo que es un dirigente, no sé si queda claro, como dirigente yo estoy aprendiendo y como periodista ya se lo que es ser periodista más allá que se aprende todos los días; si yo llevo 4 años y medio como dirigente pero creo que la buena relación con los medios en Argentina donde todo el día hablan de fútbol, me pongo, por ejemplo, en la piel de un dirigente de Boca o de River, o de San Lorenzo hoy que andan mal, Chaca puede andar mal o bien y no le dan pelota salvo porque está Darío Villarruel que es conocido por haber trabajado en muchos medios; o sea, ahí hay una gentileza hacia el personaje, es decir, siempre Vicente Celio me decía: “Darío, esto es natural, salimos de una reunión, salía Fernández, salgo yo, salís vos y ¡pum!, te agarran y: ¿Qué hacés Darío, cómo va querido?, y muchas veces cuando nosotros recién habíamos subido Daniel Mancini consiguió un montón de notas en los medios, y decían, “no no no, pará, si no viene Darío no hay nota, nos interesa Chacarita pero con Villarruel que además es mediático”. Es todo una máquina mediática de ventas que no debería ser así, pero Argentina funciona así. Lo que yo más valoro que le puedo dar a Chacarita es mi imagen; a veces roza hechos que tienen que ver con el delito algo que sucede en el club y yo tengo

---

<sup>\*</sup> Darío Villarruel. Abogado, periodista y dirigente, siendo en la actualidad Vicepresidente del club Chacarita Juniors. Miembro del Comité Ejecutivo de la AFA. Como periodista especializado en temas judiciales trabajó y trabaja en distintos programas de radio y televisión. A su vez es docente en la Universidad de Palermo.

que dar la cara ¿qué me avala? Mi trayectoria, mi credibilidad por ahora fueron más fuertes que lo que pueda ocurrir. Como me creen en lo que hago, es difícil separar el periodista creíble y el dirigente mentiroso. Si como papá, hijo, periodista, digo la verdad, por que voy a cambiar frente a los hechos.

*—¿Cómo manejaron el tema de la barra brava de Chacarita, cuando asumieron?*

—Yo cuando estaba en la popular, estaba al lado de la barra brava permanentemente, los conocía a todos. El tema de la barra brava no se va a resolver nunca en el fútbol, es parte del folclore futbolístico, es lo mismo que las coimas de los policías, nunca va terminar. La barra brava, está antes que nosotros, es decir, cuando hay elecciones y nosotros perdemos, el que venga, se va a encontrar primero con la barra, hoy porque no tenemos cancha, pero cuando tengamos cancha, la barra brava vive ahí en la esquina, enfrente, de hecho cuando nosotros ganamos la elecciones fuimos al club, y nos abrió la puerta la barra que me acuerdo que llegó Rivoira y la anécdota fue que era invierno, se habían robado toda la ropa, con la ayuda de alguien, y me acuerdo que los jugadores tenían manga corta, y Rivoira le tuvo que preguntar a la barra, si le prestaban los buzos a los muchachos, y los de la barra les prestaron a los jugadores buzos de invierno. Esa es una instancia que te marca quiénes son ellos, ahora como tratás con ellos, esa es la cosa, ¿cuál es límite?, porque la preocupación no era el descenso, no eran las deudas, era la barra brava, cómo íbamos a tratar con una barra brava que exageradamente tenía muy mala prensa; hoy hay mucha violencia en cualquier club que a veces muestra a la barra de Chacarita, esto está cambiando gracias a Dios. Ahora ya no muestran más porque hay otra imagen del club. Mi primera reacción fue juntarlos a todos, 40 tipos, vinieron a la sede, algunos armados, otros no, y hablamos muy bien, yo les dije “Muchachos, uds. ¿qué quieren? ¿Alentar a Chacarita? Van a tener un micro para ir, los vamos a ayudar con camisetas, de ahí nada más”, y lo gracioso fue que yo llevé un librito rojo y les dije: “Y hay un límite”, ¿y cuál es el límite?, me pregunto: “este, el código penal, no cometan delitos muchachos, una cosa es que te delaten con la policía porque te pegó; ahora, si vos robaste, violaste, rompiste vidrieras, ya ahí, el rol del dirigente, pará, hay un abuso policial por una reacción que suele suceder, los dirigentes vamos a estar ahí a la cabeza para defender a los hinchas de Chacarita, pero lo demás no, no hay más plata porque además les dije que Chacarita está fundido, yo les dije: yo no soy Barrionuevo, no tengo plata, soy de clase media como algunos de ustedes, cobro un sueldo común, plata no tengo, en todo caso todos vamos a tener que ayudar para que Chacarita salga adelante.

Eso fue contundente, entendieron el mensaje, hubo internas, peleas, como ocurre siempre, el primer partido se acuchillaron dos como perro y gato, de un grupo y de otro, peleas por el poder mismo, no era por ningún otro motivo, ellos sabían que querían un Chacarita con gente nueva, que, entre comillas decimos nosotros somos todos secos, secos es en el buen sentido de la palabra, ninguno es el dueño de una gran empresa, ni nada que pueda resolver en un día, hacer una cancha, por ejemplo, entonces esto fue un detalle que marcó eso del límite. Me acuerdo que Jorge Gerosovich, hoy tesorero, le dijo a uno de los chicos: “¿ustedes tienen e-mail?, yo les mando por mail y ustedes me dicen cuantas entradas necesitan y cuantos micros”, y uno le dijo: “yo tengo mail”, yo lo miro como diciendo... Es una anécdota que nosotros siempre la recordamos, y había algunos que tenían mail, así que bueno, a partir de ahí hubo internas, peleas, tardó uno, dos años controlarlos, pero, la verdad que costo económico, cero, salvo chiquitajes, que cien para acá, cincuenta, que para viajar, pero más allá de eso, tener mates a sueldo, tener gente que te viva en una elección, que eso no pasó en Chacarita, nosotros no hicimos ni campañas, ni pintamos las paredes, ni pusimos afiches, estaba tan mal el club que yo siempre digo que nosotros no tenemos ni un grupo de choque adicto, porque la verdad que no necesitamos y no es nuestro fútbol; cuál es el tema de nuestra política: no tener política nacional, no política partidaria, es decir, no hay nada que venga de afuera, que venga de un intendente, un diputado, y usa la barra; hoy por hoy, a la barra de Chacarita, estos dirigentes no la usan para nada, y esa es la idea, el problema es cuando aparece la política.

*—Bueno, y esto puede tener que ver con el libro de Gustavo Grabia que escribió el prólogo del libro La 12, que ya vendió un montón de ediciones, y en una parte repite una frase de Di Zeo que dice “métanme en cana, pero la violencia en el fútbol va a seguir estando”; él se refiere a eso, a la intromisión de la política.*

—Tal cual, y además, lo ideal, para mí, sería que la barra la manejen los tipos grandes, de 50 para arriba, porque la barra brava, manejada por grandes, que ya iban a la cancha cuando eran chicos, implica que no tengan que ver con el tema de las drogas; el tema de las drogas, que es nuevo, generó un conflicto, distinto a lo que es propiamente dicho; yo soy de Chacarita, te robo la bandera, voy a la cancha, listo, me voy a mi casa, genero: negocios, pibes que están fuera de sí que pueden hacer cualquier cosa, antes, ningún hincha iba a hacer cualquier cosa a la cancha, nadie se iba a tirar un casco, ahora no tienen noción y los pibes de 20, 25 años, más grandes no, van a la cancha como yo estoy tomando un café con vos, no tienen idea de a

dónde van, el tema de la droga generó un conflicto distinto al que era antes la barra brava, yo peleo por la camiseta... Fijate que ahora se pelean internamente, antes eso no existía, se pelean las facciones que están divididas, en la misma tribuna, se acuchillan, y la pelea no termina ahí, sigue en el barrio... por distintos lugares de poder que no pasan por la cancha... porque no es que por ahí decís que las peleas son para estar más cerca de la dirigencia, pero en Chacarita no sucede, no sé en otros clubes... pero en Chacarita no va a haber nada porque no tiene nada y cuando tenga, ideológicamente, no participa de dar cosas a la hinchada a cambio de que, de nada, ahora si nosotros fuéramos que necesitamos fuerza de choque para imponer una idea, qué sé yo, por ahí, pero como lo mío, lo de Vicente Celio el presidente del club, lo de Osvaldo Lobato vicepresidente segundo, lo de Juan Carlos Padilla, el secretario, somos gente normal que queremos a Chacarita, que estamos acá, con un fin noble de llevar esto adelante, la verdad que no hemos tenido problemas y creo que no vamos a tenerlos.

*—A mí me impresiono el otro día en Tigre, los 4.000 hinchas, muchos con camiseta, y no pasó nada a la salida.*

—Absolutamente, igual es un trabajo duro, el trabajo más importante de la semana, no hoy pero los primeros años era cómo van, en qué van, que esto que lo otro, y además una cosa que nadie se dio cuenta, Chacarita pasó de no llevar hinchas visitantes a llevarlos, por ahí el otro no se da cuenta porque ya viene jugando, pero fue terrible. El laburo en esto de Jorge Gerosevich ha sido fundamental, estar en contacto: que lo llaman, que te llaman, en un momento te decían, a ver, íbamos a jugar con Platense y dicen “nos falta un micro”, “ya tienen como diez micros” respondíamos, “nos falta un micro”, entonces nosotros decimos “se pudre todo”, porque viste, después se perjudica el club, es decir eso no le importa nada porque... otro tema que a los que hacen quilombo, ahora estamos más tranquilos, vos les decís “che, muchachos nos van a quitar los puntos, nos van a suspender la cancha, y no les importa, entonces, ahora entienden, que te sacan puntos, que te suspenden, es el sistema deportivo, que nos costó mucho, a ellos también, porque se tuvieron que portar bien, con esto nosotros asumimos después de la CAI, los jugadores se mudaban del barrio, no quería venir ningún técnico, no quería venir ningún jugador, pedían más plata porque decían que si venían a Chacarita los iban a matar, mejor que me paguen mucho.

A Chacarita no quería venir nadie, entonces revertimos todo esto, yo me acuerdo cuando nosotros hicimos la campaña, yo dije que iba a entrar al club sin guardaespaldas, porque, hoy por hoy, hay dirigentes con guardaespaldas, recordando algunos que tuvimos.

Yo voy por la calle lo más tranquilo, y no recibo críticas, a mí me da risa porque colegas míos me dicen que en la platea... ¿será por mi imagen? Porque no me quieren decir porque además no tienen argumentos, vos me decís “no me gusta Ponce ahora, ¿Ponce es tuyo?”. “¿Es verdad que Ponce es tuyo?”, ahí, nos fuimos a la mierda, El tema de la barra ha sido lo más importante para mí de los últimos cuatro años, eso sí, hay que controlarla, desactivarla en lo posible, control racional, pasa por la educación.

*—Esa es una pregunta: ¿qué lugar tiene la educación?*

—Fundamental, vos sabés que a veces muchos barras son menos energúmenos que algunos dirigentes, y entienden mejor, y saben lo que es seguridad, ellos se cuidan, ellos cuando van a la cancha visitante vienen y te preguntan “che, por dónde podemos ir, cuántas entradas nos van a dar”, y además, el tema de la entrada, de darle o no, el que no le da es un mentiroso, porque en realidad, si no les das, te rompen todas las puertas y si te rompen, todo, y la policía no va a hacer nada, y después se perjudica el club, y la policía te dice “che muchachos, dejalos entrar”, porque la policía tampoco quiere líos y no es que está bien o mal, son las reglas del juego del fútbol argentino, no hay otra alternativa, es un tema cultural, acá no se paga entrada, perdón, si acá se paga un médico en la puerta esperando a que venga la hinchada para meterse de prepo, un abogado, un médico, el que quiere ¿y cómo va a pretender que los que no tienen paguen? Es un tema cultural, acá cuando llega la hinchada que se corran todos, son doscientos, trescientos, entran mil. No son mil los barras, ¿entendés?, es un tema cultural, la educación que creo que se va a poder controlar, pero lamentablemente hay que tener en cuenta la política social o la situación social argentina, donde crea tener un fútbol de élite y una sociedad destruida. Es determinante la situación social para que el fútbol cada día se vaya deteriorando más, es más, el fútbol es donde explotan las pasiones, que no explotan cuando un tipo te roba, explotan en la cancha, entonces es más grave todavía.

*—¿Coincidís en el concepto de que en el fútbol la violencia está más legitimada, según Pablo Alabarces?, porque la teoría es que hay violencia en toda la sociedad, lo cual es cierto, pero en el fútbol parece que está como legalizada en algunas prácticas.*

—Sí, pero no es la barra brava, es de todos, el domingo vas a la cancha, te tiran un encendedor en la platea, el que putea, los cánticos, yo divisó las puteadas de un tipo irracionales que escuchaba diciéndole a un jugador, pero no al rival a su jugador canceroso... Hijo de puta, ¡a tu jugador!, que después mete un gol y lo grita, dice que es el mejor, y ahí hay un problema

patológico, hay mucha gente que se masifica cuando va a la cancha, después lo ves privadamente y es un señor, lo ves suelto, entonces es un fenómeno también, cultural, pasión, como dice Julio Grondona, que hay que manejar pasión acá, y eso es muy difícil...

–*Sí, porque es el deporte cultural de los argentinos.*

–Exactamente, porque además vos tenés que ser un tipo, si vos solamente tenés en la cabeza una pelota de fútbol sos un tipo que va a responder, ahora, si el fútbol es algo más, y vos podés desarrollarte en otras actividades, seguramente no va a haber problemas, entonces, a mí me parece que la educación, la contención, y sobre todo no exacerbar a la gente cuando hay mucha violencia, eso es fundamental y en esto los medios juegan un papel fundamental.

–*¿De qué manera los medios alimentan la violencia?*

–Y... exponiendo un hecho mínimo, al máximo esplendor, y después no aclaran “nos equivocamos”, ya quedó, y catalogan a una hinchada, como que de esta manera, y cuando se portan bien, no dicen nada, solamente cuando se portó mal. Entonces, fijate que la mayoría de la hinchada tiene relación con el periodismo, *el periodismo y la policía*, están tan equiparados el periodismo con la policía con el resquemor, por las críticas, “este hijo de puta”, lo que dice de la prensa, esto que lo otro, no solamente en la parte de violencia a su vez los hinchas se toman las críticas deportivas como algo que, porque las críticas son bastante sangrientas de los periodistas, no son críticas constructivas. Vos decís: che, jugó mal. ¿Es distinto decir vos jugaste mal a decir sos un desastre? Sí, es distinto. Aclaro, si vos decís que soy un jugador desastroso, y yo me enojo. Estamos mal, a decir jugó mal, no estuvo a la altura de la circunstancia, es un desastre, es un ladrón, está robando, ¿vos como hincha qué dirías?

–*Es un fracasado.*

–¿Como hincha cómo te ponés? Vas en un estado enardecido, después vas y los querés matar, entonces hay que ser equilibrado como dirigente.

–*¿Cómo se nivela eso de los medios de comunicación?, porque es difícil...*

–Muy difícil, porque vos tenés las dos miradas, algunos periodistas son mas enérgicos que los barrabravas y que los dirigentes, y son hinchas frustrados con un micrófono, entonces desde un lugar donde lamentablemente, hoy, deberían haberlos tomado a los periodistas que se dedican a la política, hoy por hoy, el auge es el periodismo deportivo y así estamos como país. Hay más periodistas deportivos que periodistas políticos, periodista

deportivo es cualquiera: agarra un micrófono, habla, sale, dice, necesitamos periodistas políticos para esto, de alguna manera analizar la realidad social; no hay, además ellos dan por hecho que todos los dirigentes son corruptos. ¿Entonces uno que es honesto no puede llegar a la dirigencia de fútbol? Avísame, además estoy más pobre que antes, al contrario, nosotros somos los que tenemos que cambiar para que el corrupto sea la excepción.

Cuando nosotros hagamos la cancha, estemos en Primera, vendamos jugadores y digamos acá está la plata. Chacarita es el único club que muestra los pases y los montos en la página y está todo en la AFA y la gente desconfía. Después que te expliqué vos seguís pensando que yo robo, es un problema tuyo y de tu conciencia.

–*¿Qué papel cumple la policía y cuál debería cumplir?*

–La policía no está preparada para eventos deportivos. Debería haber tanto una Justicia para eventos deportivos, como policías para eventos deportivos. Es decir, no están preparados para prevenir los hechos de violencia en el deporte. Están preparados para prevenir. La represión siempre sale mal porque matan a alguien, y reprimen a los que no hacen lío.

–*Me acuerdo del partido vs. Vélez, a fin del 2009, donde vos tuviste que intervenir. ¿Querés contarlo?*

–No pasaba nada, todo bien, empatamos cero a cero, la gente de Vélez insultaba mientras se iba, pero un periodista que trabaja para la policía que enfoca a la hinchada de Chacarita, genera un movimiento y una situación tensa que hizo que varios tuviéramos que salir a parar una situación que no pasaba nada... una chispa en el fútbol, de la nada, significa una catástrofe o una bomba de tiempo y cada domingo capaz que se pudre todo.

Yo recibo *Olé* todas las mañanas y lo primero que busco es si no murió nadie, si no mataron a nadie, para mí es más importante que no haya violencia a que gane Chacarita, si Chaca gana y detienen a diez personas estoy triste. No me va a cambiar la vida el resultado de Chacarita, pero sí, si muere alguien en la cancha; esto es lo que muchos no entienden, o sea las víctimas del fútbol, son como víctimas menores, ¡¡¡murieron por una camiseta!!! Ni siquiera porque les robaron.

–*Vos sabés que es uno de los países del mundo, si no el primero, con más muertes dentro de canchas de fútbol, y que tiene asociaciones de víctimas. Nosotros en el libro incluimos a la Fundación Gustavo Rivero, quien falleció en un Racing-Independiente. ¿Qué le dirías a un padre que perdió a un hijo en un estadio?*

—La verdad que es duro, pero no es culpa ni del hijo, ni de los matones: es culpa del sistema. El sistema está preparado para que de alguna manera ocurran este tipo de hechos, y cómo lo vamos a frenar cuando desde arriba es una decisión política de decir: fomentemos una policía para el fútbol, fomentemos jueces para el fútbol, fomentemos conductas para el fútbol, y tratemos de tener dirigentes acordes a un fútbol sano y a un fútbol sin violencia.

Ahora, si los discursos son “matemos al de Boca”, hay que matarlo pero estamos liquidados y el de abajo escucha y hay que hacerlo.

Yo siempre reivindico y me emociono cuando veo a dos hinchadas amigas, como Central y Chacarita; mirá cómo será que me emociona porque se saludan, pero ojo, esto cambió porque hace 30 años el de Boca se sentaba al lado del de River sin problema, la cultura cambió, ahora somos más intolerantes en todos los aspectos, pero antes la vieja cancha de Chacarita tenía alrededor la platea y arriba estaba la popular visitante, y no pasaba nada, y venían Boca y River, era más lúdico el tema, la atención de la sociedad se ponía en si comíamos o no comíamos, si políticamente el país se desarrollaba o no. Ahora el fútbol ocupó un lugar que hace que tape todo.

*—La dictadura del resultado ¿cuánto influye? El hecho de ganar y servís y no ganar y no servís, ¿esto no transmite violencia?*

—Totalmente, la década del '90 es la década infame para nosotros, que generó un mensaje que si no tenés no servís, vales en función de lo que tenés, y sólo hay un ganador, del que pierde nadie se acuerda y no es así, yo me acuerdo muy bien de los segundos, porque algún día serán primeros.

Ahora si quedamos que siempre el primero es el primero, pasa también por quién escribió la historia, ese utilitarismo que hay desde el punto de vista de decir “vos tenés, la tenés más larga y el otro no sirve”, eso como sociedad se ve en el fútbol exacerbado. Fijate con la distribución de la plata en el fútbol, los medios defienden a los clubes grandes en vez de decir “era hora de que sea todo más parejo”. Yo tuve peleas con colegas a los que les preguntaba si eran dirigentes, el negocio pasa porque los cinco grandes venden más que los chicos. El ideal sería que cuando salga campeón Banfield o Chacarita se vendan los mismos diarios, porque interesa la noticia, no porque interesa la pasión del que ganó. Eso cambiaría un poco la historia.

*—¿Qué estrategias proponés para prevenir? Vos como dirigente, la AFA como ente regulador...*

—Muchas charlas de concientización. Medidas prácticas, estar expuesto el tema de la no violencia en todos los partidos de fútbol, porque llevar un cartelito no va, sí charlar, convocar a la gente, hablarle a los socios, partiendo

de tu club, que haya mayoría de hinchas que son normales, eso va a generar que no haya violencia. Si vos tenés mayoría de hinchas energúmenos que reaccionan ante cualquier cosa con la violencia, evidentemente no lo vas a cerrar. Me parece que el trabajo es individual en cada club y después generar desde la AFA, pero no en abstracto, sino práctico, saber si un tipo la hace, que no vaya a la cancha, por diez días y lo cumple, ya el tipo va a decir: no lo hago más. Pero si no pasa nada lo va a seguir haciendo.

No es delito ser barrabrava como la gente cree. Es delito cometer un delito, y luego ir preso.

No por ser barrabrava ir preso. Empujar no es delito. Para tener antecedentes tiene que tener una condena, no que una vez lo detuvieron. Si no es discriminar, como decir judío. No es sinónimo barrabrava y terrorista. Primero hay que probarle que hizo algo. Y si lo hizo lo hizo como ciudadano. Homicidio, que le importa a los jueces de que equipo es.

*—¿Los jugadores deberían involucrarse más?*

—Al jugador de fútbol lamentablemente sólo le importa cobrar el sueldo, ver cuándo se puede ir del club y no estar involucrado en el tema de la violencia, el jugador de fútbol quiere estar seguro, vive en su quintita desconectado de la realidad, pero hay que decirle que debe involucrarse un poquito más, en mandar mensajes contra la violencia, para evitar con hechos que él provoca en la cancha, que reaccionen las masas, porque tiene una gran responsabilidad, está representando a un club donde hay miles viendo lo que él hace, pero si su conducta no es adecuada, se convierte en un capitán del delito, acompañando o dando una orden contra un rival cuyo único problema es que tiene una camiseta distinta.

*—¿Hubo dirigentes cómplices con la barra, que presionaron para echar a un DT o apretar a un jugador para firmar un contrato?*

—Ha habido dirigentes que han volteado técnicos, mandado los jugadores para atrás; no forma parte de la dirigencia de Chacarita y a vos te consta, pero en la historia ha habido, pero hay que desacreditarlo, desalentarlo.

*—¿Falta capacitación de los dirigentes?*

—Sí, falta porque es ad honorem, no hay plata, no se paga un sueldo y se hace de corazón y con la capacidad y buena onda que tiene uno para hacerlo.

*—Muchas gracias Darío por tu amabilidad y sinceridad.*

—No, gracias a vos por la posibilidad de expresar mis ideas.



## Entrevista a Raúl Gamez\*

Ex dirigente de Vélez (campeón del mundo)

Por Gustavo Lugones

Pensé que la política no utilizaba a los barras: me di cuenta que estaba equivocado. El proyecto de hinchadas unidas argentinas así lo demuestra; es muy grave que esto suceda, ya que en cierto modo cada vez se enquistan más los violentos en los clubes. La idea de llevarlos al mundial va a traer problemas de violencia seguramente.

Antes, en mi época, había sólo trompadas, sin involucrar a los simpatizantes, sólo era enfrentarse con la barra contraria, nunca hubo armas ni drogas, sólo los puños. A mí me hizo bien como dirigente formarme en la popular, y puedo decir entonces que la característica del barra actual con los de mi época son totalmente distintas. Nosotros amábamos al club y teníamos un gran respeto por su gente, hasta nos pagábamos la entrada y no existían las armas dentro de la barra. Hoy en día los violentos sólo buscan alimentarse económicamente de los clubes, y por eso el tema es tan complejo puesto que nadie los va a poder parar, ni siquiera la policía ya que tienen muchos vínculos con políticos de peso y manejan plata muy grande.

Yo estaba convencido que el tema de las entradas no era un problema, pero debo confesar que en la actualidad sí lo es ya que es la principal fuente de financiamiento de los barras, por consiguiente, como dirigente muchas veces no te das cuenta que dando entradas estas cometiendo un error. Hoy en día hay una pelea por dinero que es muy grande en cuanto a lo económico, y el tema de hinchadas unidas argentinas va a traer graves problemas de seguridad al fútbol argentino. ¿Que solución le podemos encontrar a este problema? El caso inglés no puede ser tomado para nuestro país porque la característica de los hooligans son muy diferentes a la de nuestros barras pues ellos no tenían ningún vínculo con los clubes ni con la

---

\* Raúl Gamez: ex vicepresidente de Vélez en la época que este club alcanzó la gloria de convertirse en Campeón del mundo (1994). Fue presidente en dos períodos: 1996-1999 y 2002-2005. En su primer período presidencial comenzó junto a Marcelo Bielsa, la construcción de la Villa Olímpica del club.

política. El problema no es toda la hinchada sino los seis o siete que la manejan. Yo aseguro que la gente de los clubes rechaza a los barras en épocas de elecciones: el que arreglaba con la barra generalmente perdía.

Los jugadores les tienen miedo porque un cántico en contra los perjudica en su carrera futbolística. El dirigente que los usa es un pobre tipo ya que no se da cuenta que lo van a perjudicar y usar. Se da también una particularidad sobre todo en las ciudades del interior en donde las barras se enfrentan por sus clubes los domingos y en la semana trabajan juntos por un proyecto político que los nuclea, ya que para ellos es un negocio. Mi propuesta de público visitante era para ganar abonados y bajar los índices de violencia, evitando el traslado de hinchas, identificando cada institución a sus barras bravas. La restricción para público visitante tendría que haber sido para todas las divisiones, para poder así, sacarle a los barras el negocio de las entradas pues pareciera que como está planteado hoy, el tema es un castigo para las categorías del ascenso.

Muchas veces se echa la culpa de todo a la policía, pero todos los actores son responsables de la violencia en el fútbol. A Grondona le conviene que los clubes tengan problemas de violencia para poder ejercer un poder sobre ellos. Aparte, Grondona tiene una incapacidad total para resolver este tema ya que no se siente responsable de esta problemática. La quita de puntos es buena porque el dirigente evita que su club llegue a tener actos de violencia: lo malo es quién lo aplica. En el comité ejecutivo no existe la orden del día. El problema actual de la violencia comienza por el tema de las entradas a los barras. Los barras son como los perros: cuando les agarra rabia desconocen todo. Viví muchas situaciones violentas en el fútbol, la más grave como dirigente cuando Vélez perdió con Arsenal.

Esta problemática no se resuelve sólo con educación, ésta es importante, pero también lo es que se tenga trabajo. La violencia les genera problemas a los clubes y Grondona saca ventaja de eso. A él le conviene que los dirigentes de los clubes no duren mucho tiempo como dirigentes en sus instituciones. He visto hasta curas que por el fútbol, perdieron la cabeza en la tribuna por los colores de su club. Todos con ganas y seriedad debemos revertir esta realidad: no puede hacerlo sólo un sector. A los barras hay que quitarles el poder económico. Los medios de comunicación deben evitar sacar las caras de los barras porque ellos quieren protagonismo, quieren salir. No hay palabras que decirles a los padres que pierden un hijo por la violencia en el fútbol, por ejemplo, para Vélez fue muy duro la muerte de Emanuel Álvarez.

Para solucionar el tema de violencia en el fútbol es fundamental el rol de la AFA, pero lamentablemente es a la que menos le interesa solucionar este problema. Vélez es un club en donde se apuesta a no fomentar a los violentos.

Una persona que sale de Devoto de cumplir una condena se hace barra y no tiene que salir a delinquir más. Es mucha la plata que manejan, es un negocio muy grande aunque parezca mentira, ser barra brava les da status social. Es malo que el periodismo entreviste a los barras brava porque le damos entidad a quien no debiera tenerla. En algunos clubes los barras tienen jugadores propios. Muchas veces como dirigente no tenés satisfacciones ni cuando salís campeón: el tema de la violencia esta permanentemente.





## Entrevista a Julio Grondona\*

Presidente de la Asociación del Fútbol Argentino hace 31 años

Por Víctor Perrotta  
y José Jozami

A continuación se transcribe una entrevista realizada al presidente de la FIFA, Julio Humberto Grondona.

–*¿Hay complicidad de la dirigencia con los barras?*

–No nos consta. Es reiterada la política de esta asociación para erradicar a los "barras" por dos razones:

- a) Asegurar la normalidad de los estadios; y
- b) Por resultar la violencia, y los violentos, un pésimo negocio para el fútbol.

–*¿Los barras son socios de los dirigentes en el negocio de jugadores?*

–No nos consta. Nos parece un absurdo esa posibilidad.

–*¿Cómo se combate este flagelo?*

–Con el esfuerzo y compromiso de todos los sectores involucrados en la transformación cultural de la sociedad. Por las puertas de los estadios ingresan espectadores trayendo sus “inconductas” personales y sociales. El fútbol como difusor mediático sólo las muestra.

–*¿Qué posición va a tomar la AFA con relación a la agrupación formada en apoyo del gobierno?*

–No tenemos conocimiento de que exista tal agrupación. Frente a la hipótesis que existiera, esta Asociación permanecerá ajena.

---

\* Julio Humberto Grondona: Dirigente futbolístico argentino. Actualmente se desempeña como presidente de la Asociación del Fútbol Argentino desde 1979 y vicepresidente Senior de la FIFA. Comenzó su carrera dirigencial al fundar, el 28 de enero de 1956, el club Arsenal Fútbol Club, junto a otros dirigentes.

—¿Qué papel cumple la policía?

—El que le permita la autoridad de aplicación, y mediante directivas de las que no participa la dirigencia del fútbol. Los clubes pagan todos los operativos de seguridad relacionados con los partidos de fútbol.

—¿Por qué el modelo inglés de prevención acá no funciona?

—Se trata de culturas diferentes.

—¿El derecho de admisión es una solución? ¿Por qué?

—Sí, es un aporte a la solución. Los violentos una vez ingresados al estadio provocarán irreparables perjuicios.

—¿Jugar sólo con público local es otra solución? ¿Por qué?

—Sí, en algunos casos. Porque se simplifican los operativos de seguridad y no se producen cruces en los caminos a los estadios.

—¿Los dirigentes usan a los barras para intimidar DT y jugadores?

—No nos consta. Nos parecería lamentable y repudiable.

—¿La AFA en estos 30 años intentó hacer cosas y no pudo? ¿Cuáles? ¿Por qué?

—La AFA permanentemente estuvo presente junto a los clubes y autoridades de seguridad de todas las jurisdicciones. Asimismo, modificó sus reglamentos y solventó gastos de seguridad en los torneos de menor convocatoria. Actualmente la AFA se encuentra vinculada mediante un convenio con la Universidad Tecnológica Nacional para el análisis y ejecución de infraestructura y tecnología que incrementa la seguridad.

—¿Le preocupa a la AFA los 240 muertos en su historia que convierten a este país en el más violento en canchas de fútbol del mundo?

—A la AFA le preocupa y lamenta todas las muertes, víctimas de la inseguridad. No escatimaría esfuerzo en la lucha permanente por impedir que los violentos dejen de habitar los estadios de fútbol, que son el escenario de la mayor fiesta de la cultura popular argentina.

—¿Considera que la AFA apoyó a dirigentes que tenían negocios con barras sin saberlo?

—Considero que no.

—¿Qué propuestas considera ud. como viable que no sean las ya mencionadas?

—Profundizar el ejercicio del derecho de admisión. No vender entradas en los estadios e instrumentar el control biométrico de ingreso a los estadios.

—¿Que haya un registro de todos los que vayan a la cancha?

—Sí. El padrón de socios y simpatizantes sería la base para el ejercicio del derecho de admisión.

—¿El periodismo promueve la violencia muchas veces sin querer?

—En la lucha contra los violentos todos los sectores vinculados deberían ser aportantes de parte de la solución.

—¿Ha tenido diálogo con asociaciones de familiares de las víctimas? ¿Qué le pedían? ¿Qué sintió?

—Sí. Nos piden hacer todo lo posible para evitar nuevas víctimas. Sentimos y compartimos el dolor y reafirmamos nuestro compromiso de seguir en esta larga y dura tarea de modificar los malos comportamientos individuales y sociales, en cada ocasión que se dispute un partido de fútbol.

—¿Existe algún proyecto para cambiar la integración de los cuerpos colegiados de la AFA?

—Existe una tarea permanente de adecuación al marco regulatorio del fútbol.

—¿Existe algún proyecto para ajustar los estatutos de la AFA a las actuales recomendaciones de la FIFA?

—El estatuto de la AFA se encuentra ajustado, en un todo, a los requerimientos presentes y futuros de la FIFA.



# **Pulmones de convivencia en el fútbol. Hacia otras formas de vivir la pasión en las tribunas**

Santiago Uliana\*

## **La construcción de la problemática sobre la violencia en el fútbol**

La violencia en el fútbol argentino se presenta como un problema de índole histórica, ya en los orígenes del profesionalismo se registraban situaciones de violencia en las canchas; por ejemplo, con motivo de disputarse el primer Boca vs. River en el año 1931 en el viejo estadio de River Plate en E. Alcorta y Tagle, el encuentro debió ser suspendido por disturbios entre los asistentes. Con el paso del tiempo las situaciones de violencia se han vuelto cada vez más frecuentes, hasta llegar al límite de instalarse como una realidad percibida como propia del mundo del fútbol que debe ser tolerada porque resulta casi imposible de controlar. Un dato alarmante y extremo que ilustra y describe este cuadro de violencias puede ser observado en las 117 muertes<sup>1</sup> ocurridas durante los últimos 20 años en el fútbol argentino. La violencia en el fútbol es una situación preocupante que moviliza al conjunto de la sociedad argentina, sin que hasta el presente se haya podido encontrar un camino que permita vislumbrar una posible solución que reduzca los altos niveles de violencia que se suceden en los estadios.

Un correcto punto de inicio para comenzar a transitar un camino de soluciones duraderas a la problemática debe ser echar los cimientos, lo cual implica, en primer término, incluir una reflexión profunda y de carácter científico sobre cómo es visualizado por los distintos actores que participan en diferentes grados y con responsabilidades diversas del mundo del fútbol el problema de la violencia en las canchas. En otras palabras, realizar un

---

1. Los datos fueron tomados de la lista de muertes de [www.salvemosalfutbol.org.ar](http://www.salvemosalfutbol.org.ar). Se contabiliza desde el caso de Marcelo Gulowaty ocurrido el 6/02/90 hasta el de Pablo Gómez sucedido el 20/10/09.

\* E-mail [usantiago@hotmail.com](mailto:usantiago@hotmail.com)

análisis respecto de la comprensión que la sociedad elabora sobre la problemática. Este hecho resulta por demás urgente, en la medida en que las visiones y modos de interpretación de la violencia condicionan fuertemente las posibilidades de resolución. Es decir que cómo es visto el problema impacta en las características de las medidas que se toman al respecto.

Hay que dejar bien en claro que las visiones y diagnósticos que se tienen sobre las situaciones de violencia en los estadios determinan un conjunto de instrumentos y medidas que se toman con relación a la organización del espectáculo del fútbol. Medidas como, por ejemplo, la separación de las parcialidades con alambrados, rejas y vallados, la aplicación del derecho de admisión para ciertos hinchas (barrabravas) que no pueden ingresar al estadio, la vigilancia permanente con cámaras de seguridad, la fuerte presencia policial en la tribunas del estadio o directamente, como sucede en el fútbol de ascenso, la prohibición de concurrencia de las hinchadas visitantes, son entre otras las determinaciones que se llevan adelante en pos de contener y solucionar los hechos de violencia. Llamaremos genéricamente a este conjunto de medidas implementadas desde los organismos estatales encargados de la seguridad en espectáculos deportivos: “*militarización*”. Este término permite dar cuenta de la existencia por detrás de las acciones, de una lógica común que articula y unifica este conjunto de medidas. Esta lógica que se ha ido construyendo e implantando paulatinamente, consiste en hacer del espacio del estadio un lugar de control permanente y máxima vigilancia hacia los espectadores, en la medida en que éstos son considerados posibles focos de conflictos, a partir de su pertenencia a diferentes equipos y su condición de sujetos violentos por naturaleza.

Respecto a los criterios de seguridad en torno a la organización del espectáculo futbolístico, observamos que se articulan esencialmente desde un criterio que trabaja sobre la espacialidad de las instalaciones del estadio y sus adyacencias. En los llamados *operativos de seguridad* subyace un criterio bélico de organización, que procura evitar el contacto entre hinchas de los diferentes equipos porque reconoce la existencia de una situación irreductible de enfrentamiento que se traslada inevitablemente del campo de juego a las tribunas con un alto grado de violencia. Lo que se quiere dejar en claro respecto a los *operativos* y la estructuración del espacio del estadio, es que el conjunto de acciones allí implementadas para “contener” las situaciones de violencia, lejos están de lograr su objetivo, muy por el contrario, culminan por acrecentar los niveles de violencia y tendiendo a reproducir el enfrentamiento que se plantea en el juego entre equipos, en los hinchas.

Para poder implementar acciones tendientes a disminuir los niveles de violencia en el fútbol, se requiere en primer término entender cómo esa violencia es socialmente comprendida por los distintos actores involucrados (medios de comunicación, Estado, fuerzas policiales, dirigentes de los clubes y aun los propios hinchas), para luego realizar una crítica sobre el tratamiento que recibe a partir de las medidas concretas antes mencionadas. Ese es el primer punto para poder comprender en profundidad las causas de la violencia y ofrecer entonces modelos alternativos, que sean realmente más efectivos y acordes a una sociedad moderna y democrática, que resuelve sus conflictos desde una perspectiva de la integración y no de la represión y la exclusión del otro por considerarlo el causante del mal de la violencia.

Con relación a la construcción que la sociedad hace del problema de la violencia en el fútbol, hay que agregar que resulta imperioso su análisis porque es a partir de estas ideas que luego se estructuran estas formas de tratamiento concretas. Por ello se impone necesariamente una reflexión científica y sistemática sobre estos criterios de construcción del problema, que incluya dos aspectos fundamentales: a) supuestas causas y b) posteriores modos de combatirlas. En tal sentido, este conjunto de ideas encuentran un espacio privilegiado para su producción y circulación en los medios de comunicación. Actualmente, y a partir de la crisis de los Estados nacionales, los medios de comunicación se posicionan como un actor social sumamente relevante con relación a la producción y circulación de discursos (Friedman, 2001); el caso de la violencia en el fútbol no constituye una excepción a la regla. En concreto, y con relación a la existencia de un discurso mediático de carácter hegemónico respecto de la violencia en el fútbol, hay que decir que prima una visión que considera que las situaciones de violencia se corresponden con actos irracionales y sin sentido, perpetrados por sujetos que se hallan dominados por la barbarie, el salvajismo y la sinrazón, ellos son los integrantes de las así llamadas barras bravas. A este discurso sobre las causas de la violencia, debe también agregarse como otro de los sentidos hegemónicos presentes en los medios, aquel discurso que señala la convivencia en el interior del fútbol y sus clubes de verdaderas mafias, que luchan por la apropiación de negocios como el estacionamiento de autos, los puestos de comida callejera y dentro del estadio, el porcentaje por la venta de jugadores, o los servicios a políticos del club en actos de proselitismo externos, etc. Esto daría como resultado más situaciones de violencia. Las barras bravas son pensadas como los casi exclusivos responsables de la violencia en el fútbol.

## Sobre las violencias

Existe una visión muy difundida y reforzada desde los medios de comunicación, que privilegia como causa que motiva las situaciones de violencia vividas en el fútbol el comportamiento de las llamadas barras bravas, las cuales, como se mencionó párrafos atrás, son responsabilizadas casi exclusivamente por los hechos de violencia, en una suerte de pacto o connivencia con los dirigentes de los clubes que las apañan, usan y/o temen. Sin embargo, para comprender en mayor profundidad la problemática en cuestión sería más adecuado hablar de violencias en plural y no de violencia, así aparecen en la superficie un complejo abanico de situaciones violentas que se suceden con relación a los partidos de fútbol. A modo de ejemplo y para dar cuenta de esta diversidad de situaciones de violencia, además de las peleas entre barras bravas de hinchadas rivales o de peleas entre miembros de una misma hinchada, hecho este que viene consolidándose como una fuerte tendencia en los últimos cinco años (Uliana, Murzi y Sustas, 2009), se observan otro tipo de situaciones que también deben ser visualizadas como violentas. Los enfrentamientos de hinchas con la policía, robos en las tribunas, maltrato policial al público al momento del ingreso al estadio, peleas en las adyacencias y camino a los estadios entre hinchas que no son de la barra brava, insultos a los hinchas contrarios, situaciones de intolerancia que conducen a los hinchas a arrojar objetos a los árbitros y a los jugadores, cánticos y banderas racistas, insultos y escupitajos a los jugadores contrarios, son sólo algunos de entre otros tantos hechos y formas de violencia que se viven en cierta manera de modo casi natural en una tribuna de los estadios argentinos. En definitiva, puede decirse que el fútbol se ha transformado en un espacio de violencias; visualizar y comprender el sentido y la lógica que las estructuran es un primer paso ineludible si se quiere buscar soluciones duraderas.

Para hallar los caminos que se traduzcan en medidas efectivas en pos de una real disminución de las situaciones de violencia, se recupera a uno de los pioneros en el estudio del deporte como fenómeno social; se trata del sociólogo alemán Norbert Elias (1992), quien aporta una mirada sagaz que permite echar algo de luz sobre el significado que la violencia adquiere en el fútbol. Elias afirmaba que el deporte moderno en su surgimiento acompañó un proceso más amplio de las sociedades europeas, el llamado proceso civilizatorio, que supone una disminución de la violencia en situaciones de vida cotidiana. En el marco de ese proceso, el aparato estatal se consolida como el órgano encargado durante la modernidad de concentrar y ejercer el monopolio de la violencia legítima. En este sentido, el deporte representaría

un espacio a partir del cual las personas pueden desplegar, representar y canalizar sus impulsos agresivos, a partir de la práctica de un conjunto de actividades deportivas, que se encuentran además regulados por un sistema de normas que los contienen y colaboran así en la disminución de altos niveles de agresión y violencia propios de la conducta humana. Entonces para Elias el deporte también posee una función social, la de canalizar esa violencia de manera más o menos ordenada. Desde esta perspectiva analítica el deporte no podría ser comprendido cabalmente si no es en relación con el contexto social más amplio que lo contiene.

A partir de las hipótesis formuladas por Elias surge entonces la siguiente pregunta respecto de las situaciones de violencia actual que sacuden al fútbol en Argentina: ¿por qué nuestro fútbol, contrariamente a lo que Elias sostiene sobre el deporte en un sentido general, se ha transformado de un espacio de contención y canalización de los impulsos agresivos, a otro de producción de innumerables hechos de violencia que se viven cotidianamente en cada partido? En este sentido, es innegable que nuestro fútbol lejos de contener la violencia, es un espacio en donde se generan hechos violentos, hasta el punto extremo de protagonizarse un tipo de violencia característica que no sucedería en otros ámbitos de la sociedad. Veamos a continuación y retomando un conjunto de interpretaciones suministradas por los antropólogos argentinos, quienes han estudiado de cerca el fenómeno de la violencia en el fútbol, cuáles son precisamente las principales claves para entender la violencia en nuestras canchas, para a partir de allí formular nuestra propuesta de cómo debería ser enfrentada.

Por su parte Archetti (2003) realiza una interpretación respecto del lugar que fútbol ocupa en la sociedad argentina en tanto hecho de la cultura. En concreto Archetti afirma que el fútbol en nuestra sociedad representaría un espacio privilegiado para la construcción de la identidad masculina. En concordancia con estas ideas, Garriga Zucal (2007) establece la relación entre el proceso que conduce a la construcción de esa identidad masculina y la violencia en el ámbito del fútbol, afirmando que estos hechos son los que permiten a los hombres alcanzar y desplegar su masculinidad. Es decir que la violencia constituye al interior de las hinchadas un tipo de acción que permite a los hinchas conquistar el bien simbólico por excelencia que está en juego el interior de estos grupos: el *"aguante"*. El aguante representa para los hinchas un atributo ligado a la afirmación de la masculinidad, de un modo esquemático podría decirse que a mayor aguante más "macho" es un hincha. Por otra lado, el aguante se consigue en parte a través de las peleas y el enfrentamiento corporal. El principal aporte de estos estudios sobre violencia en el fútbol, consiste en dejar en claro que las hinchadas constituyen

agrupamiento humanos con cultura, y que precisamente lejos de ser grupos conformados por “bárbaros”, “salvajes” e “irracionales”, las hinchadas son espacios de socialización en donde los propios actores (hinchas) recrean un conjunto de normas y ponen en juego constantemente sus identidades; ello lo hacen justamente a través de la violencia; la violencia es una forma de relación social a partir de la cual los miembros de las hinchadas se vinculan y logran ocupar un lugar destacado con relación a los otros miembros del grupo. La violencia no es entonces un hecho carente de sentido, al contrario, tiene un sentido bien definido. Sin embargo, el sentido de la violencia sólo puede ser interpretado en el marco de la cultura en la cual es puesta en juego. Lo que se quiere destacar aquí es que existe en el interior de una hinchada de fútbol un orden cultural ligado profundamente a situaciones de violencia.

Esta visión sobre el real significado de la violencia para una hinchada de fútbol, deja en evidencia las limitaciones de los actuales modelos de tratamiento de la violencia en los estadios, que impulsan una permanente expulsión de los actores violentos del espacio del estadio, abonando la teoría de la manzana que pudre el cajón, según el cual excluir a estos hinchas enfermos de violencia a partir de su condición de delincuentes sería la solución al problema. Contrariamente a lo que estas visiones sostienen, no se trata de personas sino de hábitos, es decir de prácticas culturales institucionalizadas.

En marcado contraste con las actuales formas de tratamiento de la violencia en los estadios, una solución más adecuada y de fondo debería transitar por la búsqueda de instalar nuevas prácticas en los estadios, es decir algo así como una nueva forma de ser hincha que no contemple situaciones de violencia, donde se logre desplazar una cultura basada en la violencia y en la agresión hacia el otro (cultura del aguante), por otra estructurada en torno a la tolerancia y al ejercicio de menores niveles de agresión por parte de los espectadores. En donde ser hincha tenga otro significado más ligado a los componentes festivos y carnavalescos que el fútbol históricamente ha expresado, porque a decir de Bromberger (2001) el fútbol para los hinchas constituye un espacio en donde escenificar un conjunto de representaciones acerca de quiénes son y cuáles son sus *visiones del mundo*. Ese componente debe ser tenido en cuenta a la hora de formular estrategias de prevención de la violencia en los estadios.

En conexión con la idea que nos lleva a pensar al espacio del estadio de fútbol como un lugar de violencias y no sólo de un tipo de violencia, aquella atribuida casi exclusivamente a las barras bravas, Garriga Zucal (2009) también observa que existe por parte del conjunto de actores que participan

del fútbol una suerte de legitimación, en el sentido de aceptación de estos hechos por parte de los espectadores, cuyo resultado consiste en volver invisibles distintas prácticas ligadas a la participación de los hinchas en el espectáculo futbolístico que son indefectiblemente violentas y que son toleradas por todos. A modo de ejemplo puede mencionarse el trato que reciben de parte de los organizadores y la policía los hinchas cuando ingresan al estadio, el permanente insulto a los jugadores contrarios, o los baños inundados y olorosos a los cuales los espectadores deben concurrir en el estadio. Este conjunto de situaciones, de lo más variadas por cierto, también implican un alto grado de violencia y son asimiladas por quienes concurren al fútbol como hechos naturales, sin que sean percibidas como situaciones de violencia.

## Pulmones de convivencia: hacia otras formas de vivir la pasión sin violencia

De acuerdo a la lectura aquí presentada respecto de la problemática de la violencia, se destaca entonces que debe ser considerada como un fenómeno múltiple en donde se suceden hechos violentos de los más variados. A partir de esta interpretación se llega a la formulación de la propuesta denominada *Pulmones de convivencia en el fútbol*.

Esencialmente la estrategia de los *Pulmones de convivencia* consiste en un modelo basado en la transformación de la espacialidad del estadio, que apunta a contener y transformar las conductas y prácticas violentas de los hinchas que concurren a los encuentros de fútbol. La propuesta involucra tanto a las personas que forman parte de las llamadas barras bravas, así como también al conjunto de los hinchas que asisten al estadio y aun a quienes observan el partido por televisión.

El objetivo central de los *Pulmones de convivencia* consiste en apuntalar los comportamientos no violentos de los hinchas, sin dejar de reconocer y fomentar el folclore del fútbol que se encuentra arraigado en las rivalidades entre los diferentes equipos. La propuesta crea un novedoso dispositivo de distribución y construcción de una espacialidad alternativa en las tribunas, que busca producir y difundir comportamientos no violentos de los hinchas a partir de una convivencia de personas de diferentes equipos en una misma tribuna del estadio.

El nuevo dispositivo trabaja montado sobre la actual lógica que implementan los organismos dedicados a garantizar la seguridad en los



espectáculos deportivos para controlar los hechos de violencia, que también trabajan sobre la espacialidad del estadio. Respecto de la actual lógica se observa que se organiza en torno a un principio de división y separación de espectadores. Contrariamente a este principio, los *Pulmones de convivencia* proponen crear en los estadios un tercer espacio alternativo, en donde puedan convivir compartiendo la misma tribuna hinchas de los dos equipos que se enfrentan. Se pasa de una lógica de la separación y la expulsión a una de la unificación y la integración. Este nuevo esquema tiene como intención manifiesta hacer tomar conciencia a los hinchas que los simpatizantes del equipo rival no son enemigos, sino que son personas con familia, de trabajo, que también disfrutan y viven el fútbol apasionadamente igual que ellos y que por tanto merecen respeto y cuidado. Los *Pulmones de convivencia* buscan transmitir al conjunto de los actores que desde sus distintos roles forman parte del fútbol, que los dos equipos con sus respectivas hinchadas son necesarios para el desarrollo del espectáculo del fútbol. La convivencia y la tolerancia a la diversidad son los principios filosóficos que sostienen la presente iniciativa.

Retomando las ideas de Michel Foucault (1989), quien sostenía que la estructuración del espacio constituye un elemento central en la producción de cualquier tipo de práctica social, se considera que la actual configuración del espacio al interior de los estadios impulsados por los organismos de seguridad, basados en la división y el impedimento de cualquier contacto físico, son en realidad un elemento que conspira contra la posibilidad de hacer del fútbol un ámbito de tolerancias y menores niveles de violencia entre los hinchas. Por otra parte, el dispositivo actual no sólo se despliega dentro del estadio sino también en las calles aledañas e ingresos de las parcialidades, lo cual genera un reforzamiento de la lógica de la separación.

Actualmente las hinchadas de los dos equipos se hallan subdivididas en sectores diferenciados, donde los límites están demarcados a partir de altos enrejados, muros, alambrados de púa y fuerte presencia de personal policial, preferentemente de infantería. Sobre esta dinámica organizativa hay que señalar que no se contribuye a generar otro tipo de convivencia más armónica y pacífica entre los hinchas, sino que se produciría el efecto contrario, fomentándose mayores niveles de hostilidad, intolerancia y violencia contra el adversario futbolístico de ocasión, que es considerado primordialmente como un enemigo. Los operativos de seguridad en términos generales construyen la figura del hincha como un sujeto violento por esencia. Con el aislamiento y la falta de contacto con los hinchas del otro equipo se envía un peligroso mensaje: no es posible compartir el espacio con un otro diferente a mí, y lo que separaría a hinchas sería, más que los colores de una

camiseta, un enfrentamiento irreconciliable. Se considera que la configuración actual del espacio del estadio polariza, divide y enfrenta, hecho que genera más violencia. Las actuales medidas aplicadas para “prevenir” la violencia logran un efecto contrario al deseado, mayores niveles de intolerancia y violencia. Es decir que las formas de tratar el problema de la violencia en realidad contribuyen a crear y reproducir este tipo de situaciones, porque exacerban el enfrentamiento simbólico que supone cualquier partido de fútbol entre dos equipos, llevando al extremo de suponer que los hinchas de fútbol son seres irracionales por naturaleza y que no pueden bajo ningún punto de vista convivir con el otro sin agredirlo. Se recrea una lógica de la hostilidad en donde el otro es considerado, más que un rival en el plano deportivo, un enemigo peligroso cuya presencia me amenaza porque es otro distinto y ello es amenazante para mi identidad.

También hay que señalar respecto a los hinchas y su comportamiento en el estadio que les cabe su cuota de responsabilidad, porque son ellos quienes ven al rival de turno como un enemigo que los amenaza, motivo por el cual actúan o piensan en consecuencia y se comportan de acuerdo con parámetros agresivos y violentos con el distinto. Esta construcción del otro como un sujeto hostil que me amenaza, opera en los hinchas a través de sus prácticas. Son los hinchas quienes en primer término reproducen los antagonismos a partir de los cuales son contruidos cuando en sus prácticas cotidianas concurren a los estadios y despliegan comportamiento ligados a la violencia y la intolerancia con el otro. La popular frase “no existís” que se oye en los cánticos de las hinchadas en las canchas, expresa de manera cabal y dramática la dinámica violenta que rodea a nuestro fútbol. Lo que se quiere significar con ello es que este antagonismo entre hinchas de distintos clubes existe, es real y sin duda condiciona las prácticas, pero encuentra un punto privilegiado de construcción e impulso en los operativos de seguridad que trabajan desde la lógica de la separación. Desarmar la lógica del enfrentamiento que articula las actuales medidas de seguridad es el primer paso para comenzar a abonar un camino fértil y eficaz en la lucha contra la violencia en el fútbol. La búsqueda de formas alternativas de estructuración del espacio del estadio como las que aquí se proponen apuntan concretamente a desarmar esa trama de violencias, que encuentran en el principio de la división de las parcialidades un punto axial en la producción de situaciones y prácticas violentas por parte de los actores del fútbol.

Entre las distintas prácticas violentas que se suceden en un día de partido podríamos mencionar como ejemplos: los cánticos agresivos, los hinchas que arrojan objetos como encendedores, zapatos o teléfonos celulares a los jugadores contrarios cuando va a patear un córner, los hinchas que se

trepan a lugares no permitidos desafiando a la autoridad, los permanentes insultos, o los robos de banderas y camisetas a hinchas rivales en las inmediaciones del estadio. Estos hechos que se suceden regularmente en los partidos de fútbol son abordados de manera errada a partir de acciones represivas, como el cacheo de los hinchas al ingresar al estadio para quitarles los encendedores, la colocación de alambrados más altos para que no lleguen los objetos arrojados desde la tribuna o el patrullaje permanente de efectivos policiales en las adyacencias del estadio. Estas son sólo medidas coyunturales que no producen una solución de fondo respecto del problema; para la solución del problema debe apuntarse hacia otras estrategias tendientes a reemplazar las actuales prácticas violentas de los hinchas por otras que privilegien los componentes festivos. Asimismo, nuestro fútbol está plagado de ejemplos cotidianos en donde esta idea del otro como un diferente ayuda a la creación y consolidación de la propia identidad del club. ¿Sería igual de divertido para los hinchas de Belgrano si Talleres no existiera?, o ¿acaso el clásico con Independiente no es el partido más importante del torneo para los hinchas de Racing? O sin ir más lejos, ¿de quiénes se burlarían los hinchas de San Lorenzo si Huracán no existiera? Los *Pulmones de convivencia* representan un fuerte estímulo para el impulso de otras maneras de participación del hincha en el espectáculo, porque lo coloca en situación de compartir el espacio con otros hinchas pero a la vez preserva las rivalidades futbolísticas.

## Nueva espacialidad

Actualmente en los estadios de primera división y como parte de los operativos de seguridad se encuentran emplazados los llamados "*pulmones de seguridad*". Este dispositivo espacial consiste en un área de la tribuna vacía de público y cercada por dos vallados perimetrales, que se haya custodiada por fuera y cada lado, por una hilera de personal de la policía que normalmente pertenece al grupo de infantería. Este espacio intermedio entre hinchadas es colocado para separar a las dos parcialidades de cualquier contacto y así evitar posibles peleas entre hinchadas rivales. La propuesta de los *Pulmones de convivencia* apunta a trabajar sobre el dispositivo existente, resignificando ese espacio vacío (pulmones de seguridad) para que pueda ser utilizado por hinchas de los dos equipos. Con ello se espera que la convivencia entre espectadores de ambos equipos colabore a fracturar la negativa lógica del enfrentamiento que suele promover peleas y hechos de violencia entre hinchas rivales.

Esta medida de carácter alternativo a la lógica represiva de los operativos de seguridad actuales, apunta a contribuir a hacer del fútbol un espacio de la diversidad, en donde se preserve la rivalidad deportiva sin que necesariamente se transforme en enfrentamiento violento. La idea de los *Pulmones de convivencia* supone trabajar sobre una doble dimensión que cubra tanto aspectos materiales como simbólicos. Respecto a la dimensión material, la medida representa una experiencia de convivencia y armonía para quienes efectivamente participan de la experiencia. Con relación a las cuestiones simbólicas, se pone en circulación un ejemplo para el resto de los espectadores sobre formas de tolerancia a lo distinto y convivencia aun en la diversidad, tanto para los presentes en el estadio como para quienes asisten al partido por televisión. En este sentido el nuevo dispositivo trabaja desde una lógica de la comunicación.

## Antecedentes

Debe quedar claro que para enfrentar el problema de la violencia en los estadios resulta de importancia vital el cumplimiento de las normas y la afectiva aplicación de sanciones para quienes transgredan la ley. No obstante, no siempre la existencia de legislación pertinente y su efectivo cumplimiento resultan un vehículo eficaz para encauzar prácticas y conductas sociales. Por lo tanto, resulta imperioso complementar el ordenamiento legal a partir del impulso de medidas que apuntalen las conductas y las prácticas no violentas, para que estas prácticas desplacen a otro tipo de comportamientos en donde la violencia constituye un elemento estructurante. La violencia llega a constituir un hábito fuertemente arraigado dentro de la cultura futbolera. En este sentido los *Pulmones de convivencia* apuntan a concentrarse en los comportamientos y prácticas de los hinchas como hábitos a través de los cuales éstos viven y participan del fútbol. La violencia como práctica cotidiana del fútbol representa un conjunto de prácticas institucionalizadas (Berger y Luckmann, 1999), que tienden a ser reproducidas cotidianamente pero que pueden ser modificadas. Por ello debe apuntarse a que sean los hinchas quienes se autocontrolen con relación a sus impulsos violentos; la represión deberá ser sobre todo un aspecto interno de los hinchas, quienes deberán ser capaces de reconocer los límites respecto de las prácticas violentas. El control de los impulsos y de las prácticas violentas por parte de los hinchas debería ser la norma, mientras que la intervención, la represión y la sanción por parte de fuerzas policiales sólo una instancia omnipresente a la cual en contadas ocasiones sea necesario recurrir.

La primera sanción y la más efectiva es la sanción moral que aplica una comunidad cuando uno de sus miembros quebranta el orden normativo (Durkheim, 2006). La reprobación moral puede traducirse en alguna forma de señalamiento colectivo que marque a la persona que con su conducta se ha corrido de lo que está permitido y tolerado en determinado ámbito. Resulta lógico que en un contexto como el del fútbol, en donde muchos hechos y situaciones no son siquiera percibidos como violentos, el límite moral se encuentre corrido y se ubique mucho más alto. Resultado de ello es que se permitan comportamientos y acciones que en otros contextos, como por ejemplo en un cine, recibirían una primera sanción de reprobación por parte de las personas que comparten la actividad; ¿o acaso si alguien se pusiera a destrozar una butaca en medio de una película en el cine como sucede en el los partidos de fútbol, no recibiría en primer lugar algún gesto de reprobación del resto de los asistentes antes que una sanción de tipo legal? Teniendo presente esta conceptualización del orden como un componente moralizante de contenido colectivo, se piensa conceptualmente en una solución más de fondo, que no pase solamente por la implementación de medidas represivas, como lo que sucede en el fútbol, cuyo caso extremo se expresa en la prohibición de concurrencia de los hinchas visitantes en los partidos de fútbol del ascenso. Medidas más efectivas que trabajen por cambiar hábitos y prácticas de los simpatizantes deben apuntar a la reconstrucción de ese límite de carácter moral, que permitiría discernir a los hinchas entre lo que está permitido y lo que no en una cancha de fútbol. Los *Pulmones de convivencia* apuntan a reconstruir ese ordenamiento moral colectivo que fije los límites encauzando prácticas y conductas de espectadores en un estadio de fútbol.

Así es que se llega a la formulación del nuevo dispositivo de los *Pulmones de convivencia* a partir de la recuperación y reflexión de un conjunto de experiencias de la cultura masiva y popular, en donde los comportamientos de las personas participantes se ajustan en mayor armonía y con menores niveles de conflictividad, aun sin dejar sus más profundos sentimientos y pasiones, a las normas morales que ordenan estos espacios. En las experiencias que serán enumeradas a continuación se suceden otro tipo de acuerdos respecto al lugar que cada uno debe ocupar en el espectáculo y sobre la aceptación del sistema de reglas comunes que regula la actividad. Veamos algunos ejemplos, que aun con diferentes grados de éxito, incluyendo experiencias del mundo del fútbol local e internacional y de otros deportes, pueden resultar antecedentes muy valiosos respecto a la convivencia y tolerancia en un mismo espacio, incluso bajo la existencia de la diversidad que plantea disímiles pertenencias de identidades.

Como primer antecedente puede citarse el caso del fútbol durante los mundiales, situación en la que conviven en el mismo estadio hinchas de diferentes países. Si bien es cierto que los sistemas de seguridad ante la magnitud del evento se extreman al máximo, y que aun así se han sucedido episodios de violencia dentro y fuera de los estadios, en la mayoría de los encuentros por mundiales el público despliega un comportamiento correcto. En este caso no existen alambrados o murallas que separen a los hinchas de diferentes países, ni alambrados perimetrales que rodeen el campo de juego. Un dato por demás alentador sucedido en incontables ocasiones, resulta cuando en un partido se cruzan dos equipos representando a países que se han visto vuelto enfrentados en conflictos políticos, culturales, étnicos y algunos casos hasta bélicos, sin que se produjeran hechos de violencia de gran magnitud. Este tipo de situaciones ejemplifica que el control de las prácticas violentas debe provenir del contexto colectivo que es el que en última instancia condiciona y coacciona a las personas de manera más efectiva.

Siguiendo con las experiencias de organización en torno al fútbol, se tomará como otro antecedente digno de ser observado el caso de nuestro vecino país Brasil. Es sabida la pasión e importancia que suscita el fútbol en el pueblo brasileño (en este sentido, similar a la del pueblo argentino), especialmente en la ciudad de Rio de Janeiro, en donde se encuentra uno de los templos del fútbol mundial: el estadio Maracanã. En ese escenario se disputan habitualmente los partidos que enfrentan a los clásicos rivales de la ciudad (los equipos de Botafogo, Vasco da Gama, Fluminense y Flamengo) en el campeonato provincial llamado popularmente "Carioca". El estadio Maracanã no cuenta con alambrados perimetrales que separen a los espectadores del campo de juego (sólo una fosa), ni con alguna división en las tribunas para separar a las parcialidades, existe una libre circulación de los "torcedores" de ambos equipos, que naturalmente se ubican compartiendo la tribuna con los hinchas de su mismo club, sin perjuicio de que algunos puedan con sus camisetas situarse en la tribuna donde mayoritariamente se concentran los hinchas del equipo rival. Por otra parte los accesos al estadio por calles y medios de transporte son comunes a los dos equipos, no existe un criterio de marcada separación como sucede en las canchas argentinas, donde la separación entre hinchas por tribuna comienza a operarse por el operativo de seguridad ya en las calles. Otro dato llamativo del fútbol brasileño que nos invita a cuestionarnos sobre nuestros modos de organizar el fútbol, resulta de la no prohibición en adyacencias y en el interior del estadio de la venta de bebidas alcohólicas, lo cual desactiva la idea tan arraigada de que el alcohol es una causa directa de la violencia. Por otra parte, nadie podría negar los niveles de violencia que se viven en otros ámbitos de

la sociedad brasileña y que son ciertamente más alarmantes y significativos, sin embargo los episodios de violencia en el fútbol de Brasil son mucho menores que los que se registran en nuestras canchas.

Respecto de experiencias de nuestro fútbol, resulta digna de ser recuperada aquella que funcionó exitosamente durante un tiempo y que fuera implementada por Racing Club de Avellaneda. La misma consistió en quitar los alambrados perimetrales y colocar butacas en el interior del campo de juego en donde se ubicaba a hinchas, sin un estricto control policial y con la presencia como garantes del orden de un grupo de personas de religión evangélica. Si bien es cierto que durante un partido disputado entre Racing y Estudiantes de La Plata la experiencia fracasó, cuando los hinchas ingresaron al campo de juego por el temor que les causaran los disturbios sucedidos en la tribuna situada a sus espaldas, la experiencia pudo sostenerse durante un lapso relativamente prolongado de más de un año, representando un antecedente importante de una medida fundada en torno a un principio vinculado con la inclusión social y no con la exclusión y la represión, lo cual la torna valiosa y constituye un insumo sobre el cual reflexionar y sacar conclusiones a futuro.

Otro ejemplo de nuestro fútbol que trabaja de acuerdo con otro dispositivo espacial es el caso del Estadio Ciudad de La Plata, que no posee alambrado perimetral entre las tribunas y el campo de juego, y sólo una fosa separa al público de los protagonistas. Desde hace más de tres años, cuando el estadio fue inaugurado, nunca sucedió ninguna invasión del público al campo de juego, ni otra situación en la cual se arrojara objetos contundentes que lastimaran a alguno de los protagonistas. Este dato resulta interesante para observar que lo que debe primar para impedir que los espectadores no arrojen objetos que puedan dañar a quienes están participando del encuentro en sus distintos roles (jugadores, suplentes, árbitros, etc.) es la educación. Aquí queda claro que la violencia es una conducta y por lo tanto puede modificarse con estímulo y enseñanza de otras prácticas más sanas que superen la mera represión.

La convivencia en los bares de la ciudad en donde los hinchas de los distintos equipos concurren a presenciar los partidos del campeonato local por televisión, representa un modelo de forma de convivencia espontánea, donde más allá de algún inconveniente puntual, no se observan situaciones de enfrentamiento y violencia por parte de los hinchas, que conviven mezclados frente a la pantalla sin inconvenientes. Además, por tratarse de bares y restaurantes está permitida la venta de bebidas alcohólicas sin que ello sea una causal directa de situaciones de violencia; el contexto moral respecto de lo permitido impone aquí el límite a las conductas individuales.

Otra experiencia que puede resultar un antecedente valioso en términos de armonía y convivencia aun en la diversidad se registra en la práctica del rugby. Este deporte, que en el desarrollo del juego implica innegablemente niveles de roce y contacto físico mucho más violentos que en el fútbol, ha tomado por parte de los asistentes a los partidos el modelo del fútbol como espectáculo, donde los hinchas de los dos equipos portan banderas e inventan cánticos, intentando reproducir la festividad futbolera. Sin embargo, no se producen en los partidos enfrentamientos entre las parcialidades, que muchas veces conviven en la misma tribuna a partir de una división natural sin medios físicos (vallados, muros, alambrados, etc.) que los dispongan de ese modo. Resulta impensada la presencia policial para vigilar y controlar posibles desbordes del público. Los espectadores de un partido de rugby ingresan y egresan todos juntos por los mismos accesos y, con relación a los protagonistas, éstos participan tradicionalmente del llamado “tercer tiempo”, que consiste en un momento de reunión y diálogo en donde los jugadores de ambos equipos comparten la comida y la bebida. Por lo tanto también el modelo de convivencia del rugby resulta una experiencia que invita a reflexionar sobre el lugar del otro y la tolerancia a la identidad contraria.

Finalmente, otro modelo de convivencia válido para pensar la convivencia entre identidades rivales en un mismo espacio lo proporciona el automovilismo. Históricamente en este deporte como en el fútbol los argentinos ponen en juego de manera muy marcada su carácter pasional a través de la pertenencia e identificación con alguna fidelidad hacia las marcas que compiten. El Turismo Carretera es la categoría más popular del automovilismo nacional y el lugar en donde se despliegan con mayor fervor las pasiones; existen dos grandes hinchadas que se corresponden con marcas de autos: Ford y Chevrolet. Sin embargo, con el paso de los años esta dicotomía no ha degenerado en grandes enfrentamientos o hechos de violencia y agresión, como sí sucede en el fútbol habitualmente con las rivalidades futbolísticas. Se produce en el autódromo una convivencia de los hinchas con una menor carga de tensión y violencia respecto del otro.

Lo que se quiere destacar tras este breve racconto de experiencias de la cultura popular, no es la inexistencia de conflictos y de situaciones de violencia, pues toda forma de vida social supone este tipo de tensiones. Pero lo que sí sucede en estos espacios es que los hechos de violencia representan sólo una posibilidad y no una norma, algo que no sucede en las canchas de fútbol, en donde las prácticas violentas constituyen un elemento inherente al espectáculo. La violencia en el fútbol está fuertemente arraigada como el modo “normal” y legítimo de participar alentando. En todas estas experiencias los niveles de violencia son evidentemente menores, y en ese sentido

representan un insumo para la reflexión crítica que permitió la formulación de los *Pulmones de convivencia*.

## Bibliografía

- ARCHETTI, E. *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*. Buenos aires, Antropofagia, 2003.
- BERGER, T. Y LUCKMANN, P. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999 (1968)
- BROMBERGER, C. *Pasiones ordinarias*. Recuperado el 28 de octubre de 2009, en <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 7 - N° 41 - Octubre de 2001.
- DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Ediciones Libertado, 2006.
- ELIAS, N. Y DUNNING, E. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (1986).
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1989 (1975).
- FRIEDMAN, J. 2001 *Identidad cultural y proceso global*. Buenos aires, Amorrortu Editores, 1994.
- GARRIGA ZUCAL, J. *Haciendo amigos a las piñas*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- GARRIGA ZUCAL, J. *El rol del estado en torno a la violencia en el fútbol*. Recuperado el 27 de octubre de 2009, en Salvemos al fútbol: <http://www.salvemosalfutbol.org/investigaciones.htm>., 2009.
- ULIANA, S., MURZI, D. Y SUSTAS, S. *Violencia en el fútbol y una tendencia en crecimiento: el fenómeno de las muertes entre miembros de la misma hinchada*. Recuperado el 28 de octubre de 2009, en Salvemos al fútbol: <http://www.salvemosalfutbol.org/info2.htm>., 2009.

# Una mirada desde afuera

Marcela Mora y Araujo\*

Siempre ha existido un tipo de violencia vinculada con el fútbol. En Inglaterra, ya a principios del siglo pasado, se sabe de partidos suspendidos debido al estallido incontrolable de incidentes entre el público. La violencia en el fútbol no está aislada de la violencia en la sociedad en general, pero por algún motivo digno de exploración, el fútbol se presta más a legitimar y/o tolerar ciertos tipos de violencia.

En todos lados donde existe la pasión por el fútbol, existe la violencia relacionada con este deporte. Con mayor o menor grado de éxito, en algunos lugares se ha logrado desplazar, preciar, reprimir o controlar el problema –pero nunca anularlo–. Inglaterra ha pasado de ser uno de los países –sino el país– con peor reputación, a ser percibido como un ejemplo modelo. Si bien hace casi dos décadas que el fútbol inglés alardea haber eliminado el problema de la violencia en los estadios, las medidas tomadas han tenido efectos colaterales que dificultarían su implementación en otras sociedades.

Lo que pasó en Inglaterra, en realidad, es una conspiración de factores que contribuyeron, más o menos al mismo tiempo, a efectuar un cambio radical. No olvidemos que antes de que se empezara siquiera a buscar una solución al problema, los hinchas ingleses tuvieron dos episodios de muertes masivas –si bien se discute ahora que estos incidentes hayan sido causa directa del comportamiento de hinchas violentos, fueron sin duda detonantes importantes para que el tema adquiriera dimensión de problema social–.

Hay un diálogo maravilloso que se dice que ocurrió entre Margaret Thatcher y Bert Millichip, entonces presidente de la Asociación de Fútbol Inglesa:

*Margaret Thatcher: —¿Qué está usted haciendo para mantener a sus “hooligans” fuera de nuestra sociedad?*

A lo que Millichip responde:

*—¿Qué está usted haciendo para mantener a sus hooligans fuera de nuestro fútbol?*

---

\* E-mail marcela.morayaraujo@gmail.com

Este intercambio va derecho al grano, no sólo en el caso específico de la Inglaterra de los '80 sino en todo lugar donde aún vemos al fútbol y su violencia como algo separado del resto de la comunidad. Algo especial, distinto, donde no rigen las mismas reglas ni códigos de conducta.

El caso de Inglaterra llegó a su límite de tolerancia cuando los hinchas ingleses fueron prohibidos en Europa –mano a mano de esta prohibición vino en realidad la prohibición de los clubes ingleses participando en competencias europeas—. Tras la catástrofe de Heysel –el estadio en Bélgica en el cual murieron 39 hinchas de Juventus en mayo de 1985–, con el apoyo de Margaret Thatcher, los clubes ingleses fueron prohibidos de jugar en Europa durante cinco años, con Liverpool prohibido durante seis. Fueron algunos hinchas de Liverpool los que se lanzaron contra los de Juventus, y éstos al intentar huir murieron aplastados por una muralla que colapsó.

Ese día había 58.000 hinchas en el estadio. Hoy se sabe que culpar a todos los hinchas de Liverpool, o sólo a los hinchas de ese equipo, es evadir el problema real. La policía no estaba bien equipada para controlar a la muchedumbre y el estadio no contaba con una estructura segura para contener a la gente.

Pero el incidente llevó a Thatcher a hacer lobby para la prohibición, y desató, junto con otros cambios, una movida que podríamos llamar interdisciplinaria para combatir el problema de la violencia en el fútbol. O, mejor dicho, en los estadios.

La otra tragedia que influyó ocurrió en el estadio de Hillsborough, en Inglaterra, también durante una final que disputaba Liverpool, en abril de 1989. En esta ocasión fueron 96 los muertos, aplastados al intentar salir por una puerta cerrada. Tras Hillsborough, el gobierno ordenó una investigación llevada a cabo por el juez Taylor, hoy en día más conocida como el Informe Taylor, o *Taylor Report*.

Cambios que en su momento parecían impensables fueron implementados a partir de estos dos incidentes. Los estadios cambiaron su estructura: no se permitió más público parado, todos con su asiento. Además se instalaron cámaras de circuito cerrado, la policía fue entrenada por los servicios de inteligencia, comenzaron a divulgarse operativos que utilizaban informantes, oficiales vestidos de civil infiltrando grupos organizados, y rigurosos archivos identificando a los líderes de los grupos violentos organizados u otros elementos no deseables. Se implementaron prohibiciones y negativas de acceso a los estadios a ciertos individuos. Se prohibió el consumo de alcohol en las tribunas (aún se puede beber cerveza en el estadio, ¡pero sólo en vaso de plástico!).

Toda sociedad que tiene un problema de violencia vinculada con el fútbol mira hacia Inglaterra para ver cuáles son las medidas repetibles, y cómo

hicieron para transformar el perfil tan drásticamente. Pero un diálogo entre dos hinchas ingleses muy familiares para el fútbol de Argentina y Brasil delata ciertas diferencias culturales que de partida implican un tipo de problema diferente. Uno de estos hinchas escribió: “El fútbol argentino aún no ha tenido su momento Hillsborough. Hay una diferencia abismal entre lo que ocurrió aquí [en Inglaterra] y lo que continúa ocurriendo ahí [en Argentina]; Thatcher odiaba al fútbol y a sus hinchas, y el problema en Argentina es que un montón de políticos se hablan en confianza con los líderes más notorios de las barras bravas” El otro inglés le refuta su argumento: “No creo que Argentina llegue a tener nada similar a Hillsborough, por suerte, precisamente *porque* las actitudes de los dirigentes y las autoridades son diferentes. En Inglaterra los dirigentes siempre han sido una entidad separada de la gente que abona la entrada, y la tendencia era menospreciar al hincha promedio. La policía, las autoridades municipales y el gobierno siempre tuvieron este tipo de actitud, y como dices no tenían vínculos o conexiones con los hinchas, por lo tanto no tenían ningún conocimiento acerca de su comportamiento. Esto significó que pudieron tratar a todos los hinchas de fútbol como bestias, criminales o simplemente idiotas y nunca les importó su bienestar o su seguridad. Es este tipo de tratamiento lo que llevó a desastres como Hillsborough”.

“La estructura de socios argentina significa que el directorio y la tribuna están cercanos –este vínculo causa problemas también, fundamentalmente porque parecería que nadie quiere o se anima a implementar políticas que reduzcan el gangsterismo–.”

“Pero también significa que la policía y otras figuras de autoridad no se animan a tratar a los hinchas con esa mentalidad ovejera, ese desdén inglés, y esto implica que un momento Hillsborough tiene menor chance de ocurrir.”

El intercambio es digno de citar porque resalta las sutilezas. Los cambios en Inglaterra se dieron mano a mano con la creación de la Premier League, una liga de élite que rompió records en cuanto a las sumas millonarias de comercialización y televisión que logró imponer. Esta propulsión del fútbol a deporte disfrutado por los intelectuales y los pudientes también sucedió al tiempo que la sociedad en sí cambiaba.

La droga Ecstasy adquirió gran popularidad entre los jóvenes. Un tipo de música nuevo, y una forma de fiesta clandestina al aire libre, que duraba toda la noche –las raves–, hicieron furor entre los jóvenes que marcaban tendencia. Estas fiestas debían ser organizadas sin el conocimiento de la policía y se apeló a quienes mejor sabían organizarse de esta manera: los hooligans. Así fue que gradualmente los mismos grupos que hasta entonces se reunían en el centro de Manchester un sábado al mediodía para un combate,

empezaron a reconocerse por haber pasado toda la noche del viernes y la madrugada del sábado bailando juntos, abrazándose bajo los efectos del “E”, y de a poco no tuvieron más ganas de pelear. En las tribunas de Manchester aparecían bananas inflables gigantes. El público del fútbol había cambiado.

Al tiempo, las entradas a la cancha aumentaron de precio. Esto también contribuyó a desplazar a ciertos sectores. Si bien la demografía del hooligan nunca fue necesariamente de escasos recursos (muchos de ellos banqueros, o trabajadores de la city, por ejemplo), es un hecho irrefutable que hoy en día ir a ver fútbol de élite es prohibitivamente caro. Además, la venta de abonos por temporada superó la venta de entradas a partidos individuales, lo cual a su vez permite mayor control de quiénes son los que están dentro del estadio.

Ahora bien, es importante resaltar entonces que lo que se logró en Inglaterra es más bien un caso de erradicación de una cultura de violencia de los estadios. Incluso, de ciertos estadios. Porque hoy en día continúan los episodios de enfrentamientos en las divisiones inferiores, en los partidos menos televisados, y en los centros de las ciudades con hinchadas conocidas como más “bravas” o “apasionadas”.

Y aquí nos vemos nuevamente frente al problema real al que debemos apuntar. La violencia como pasatiempo de los hombres jóvenes del mundo. Más allá del fútbol.

Según la OMS, cada año 1,6 millón de personas pierden la vida a causa de la violencia. La violencia es una de las principales causas de muerte de la gente entre 1 y 44 años, y se le atribuye la muerte de un 14% de los hombres (7% de mujeres). Por cada muerte causada por violencia se cuentan muchísimas más víctimas: la violencia es una carga enorme en las economías nacionales, cuesta billones en atención de salud, ley y orden, y pérdida de productividad. La OMS dice, en el mismo párrafo, que está trabajando con socios para prevenir la violencia por medio de estrategias científicas creíbles concebidas e implementadas en relación con sus causas en los niveles individuales, familiares, comunitarios y sociales.

La mayor parte de las sociedades, comunidades, familias e individuos que gozan de una pasión por el fútbol, están expuestos a mecanismos en los que se legitima la existencia de algún tipo de violencia. Porque existe también la violencia simbólica: se nos permite cantar que queremos “matar una gallina” dentro del contexto de que somos de Boca, de la misma manera que se nos permite inculcar a nuestros hijos que si “se paran porque odian a Tottenham” la “familia” de Arsenal los aceptará incondicionalmente. Ya lo dice la campaña de publicidad por TV: “insultar también es violencia”.

Esto es común también en Italia y Francia, en Turquía, Rusia y los Balcanes. Es una fina línea la que separa los cantos de odio al “otro” en defensa de una identidad “nuestra” de los sectores más organizados –y, convengamos, casi siempre una minoría dentro del total de hinchas– que se dedican a fomentar combates, apretar a técnicos y jugadores, extorsionar a dirigentes, etc. Y estos grupos también surgen por doquier: la versión de Marsella exigió un encuentro con el equipo capitaneado por Robert Pires, para quejarse del bajo rendimiento. Hubo una emboscada y el plantel tuvo suerte de salir físicamente ileso. La versión de Lazio “apretó” a Lilian Thuram para que se uniera a Lazio y no a Juventus. Estos grupos se encargan de orquestar eventos, en muchos casos tienen un poder considerable dentro de los asuntos futbolísticos de cada club. Es casi un vínculo intrínseco entre el fútbol y la cultura de la cual emerge.

En EE.UU., donde el fútbol no es aún un deporte masivamente popular, se jactan de que sus deportes no tienen hinchadas violentas. Pero ahí es la sociedad en general la que refleja la misma estructura: el fenómeno de las “gangs” (literalmente “barras”) y su crimen organizado prevalece, sobre todo en áreas de bajos recursos. Si bien no están afiliadas al deporte profesional, todo el resto de su comportamiento es identificable con el de los grupos de hombres jóvenes alrededor del mundo que utilizan el fútbol como el eje de estas actividades. En EE.UU., cuando se logra impedir el flujo de ingresos en una zona, generalmente cortando la inyección de droga, se inhibe la habilidad de las “gangs” de generar dinero y se reduce así su efectividad.

Pero esto es difícil de lograr, e imposible incluso cuando no se cuenta con una policía fuerte y capaz, que genere confianza en su rol de preservar la ley y el orden. Dentro del esquema actual, en la Argentina y en muchos otros países con este tipo de fenómeno, sacar a las barras del fútbol sólo generaría otro tipo de “kioscos” con similar nivel de violencia en otras áreas. Inglaterra, por ejemplo, no es inmune al problema de las “gangs”: simplemente no se dan con relación al fútbol.

Una “gang” se define como un grupo de tres o más personas que por medio de la organización, formación y establecimiento de una asamblea comparten una identidad en común. Este concepto de la identidad es también clave para nuestro entendimiento del impacto del fútbol. En Argentina, al igual que en Inglaterra, la afiliación a un club tiene mucho peso en la construcción del sentido de pertenencia. No es un dato menor: el himno de Liverpool garantiza que “nunca caminaras solo”; una propuesta tentadora en las sociedades modernas donde son cada vez más los desplazados y desposeídos.

En algunas sociedades sigue siendo el fútbol el que autoriza a ciertos grupos a comportarse de esta manera, a encontrar espacios en los cuales



“jactarse de guapos y peleadores” es valorado. Y en algunas sociedades también es más fácil el tráfico de armas, por ejemplo. En Argentina quizá no tengamos nunca un Hillsborough, pero es difícil argüir que la muerte de 96 hinchas en un mismo momento le adjudica más valor a esas vidas que a otras 96 que hayan muerto violentamente en relación con el fútbol en distintos sitios y fechas.

En la Argentina se está observando un cambio de comportamiento también en cuanto a la violencia: mientras que antes era más común el combate entre barras hinchas de clubes rivales, ahora se detecta un aumento de combates entre facciones rivales de las barras de un mismo club.

Esto refleja en realidad la tendencia de la violencia fuera del fútbol también. Según Ernesto Schargrotsky, de Licip –Laboratorio de Investigaciones Crimen, Instituciones y Políticas–, el fenómeno del aumento de violencia entre la barra de un mismo club genera dos hipótesis posibles: una es que hay gente que tiene una dosis de violencia que se canalizaba en la lucha contra el enemigo; una cantidad de violencia que necesitaba ser “consumida”. La ausencia del “enemigo” en las canchas (es decir, la restricción al ingreso del público visitante) fomenta los combates “intra-barra”.

La segunda hipótesis, que Schargrotsky favorece, es más bien socioeconómica: cita la teoría conocida como “curse of natural resources” (la maldición de los recursos naturales), según la cual, en países con malas instituciones, un aumento en las riquezas tiene más probabilidad de generar una guerra civil. Si un país como Nigeria, con corrupción endémica, encuentra petróleo, por ejemplo, se genera un problema que no sucede en Noruega cuando éste encuentra petróleo. En Argentina el problema de la corrupción y la violencia son extremos: desde la crisis de 2001 se observa un aumento en los índices de crimen. Y los más afectados son quienes tienen menos recursos. Las clases media y alta pueden optar por medidas de seguridad alternativas, mientras que los sectores más pobres quedan más expuestos al crimen. Solía ser raro que los vecinos de un barrio o incluso una villa se robaran entre ellos; ahora lo que está en aumento son los robos y ataques entre gente que ya se conoce.

Aumenta también el uso de armas de fuego, tanto en la sociedad como en el fútbol: según una investigación titulada “Violencia y uso de armas de fuego en la provincia de Buenos Aires”, coordinada por Diego Fleitas, director de la APP, y Khatchik Derghougassian, profesor de la Universidad San Andrés, entre 1997 y 2005 se registraron más de 31 mil muertes por armas de fuego. De estas muertes, cerca de 20 mil fueron homicidios. El 70% del total de homicidios se cometieron con armas de fuego. En el mismo período se registraron 15.900 homicidios en la provincia de Buenos Aires –el 80% con

armas de fuego–. Una cuestión importante subrayada por el estudio es que la mayoría de los homicidios no se cometen por ocasión de delitos, sino como consecuencia de conflictos interpersonales.

El fútbol es un espejo de esto: violencia “intra-barra” con tiroteo.

José Barritta, conocido como “El Abuelo”, solía decir que la televisión debía asumir un grado de responsabilidad en esto: que mostrar el arco ganador, la hinchada ganadora, y la gloria, actuaba como detonante para el lado perdedor. Aumentaba la bronca, y de este modo incitaba a buscar “justicia” o venganza.

La realidad es que todos somos responsables, incluyendo a los medios. La violencia vinculada al fútbol ha sido *glamorizada*, celebrada, difundida, juzgada y criticada, pero nunca detenida. Dentro del interrogante: “¿Es el fútbol? ¿Es la sociedad?”, todos encontramos la excusa para distanciarnos. Pero si hay algo que el caso de Inglaterra demuestra es que todo cambio profundo requiere de muchos niveles y capas de acción. No es suficiente una ley por sí sola, o un operativo policial nada más, o un cambio de humor de un pequeño grupo. Cuando los cambios se dan más o menos en sintonía, cualquiera que sea la índole o el sector en el que se da el cambio, se logra un sismo profundo.

Sebreli decía que él contra el fútbol no tiene nada, que si los filatelistas se reunieran de a miles y se comportaran como los hinchas de fútbol su discurso se centraría en la filatelia. Galeano por su parte lo expresa de esta manera: “Como deporte, el fútbol no está condenado a generar violencia, aunque a veces la violencia lo use como válvula de desahogo. El sistema de poder, en cambio, sí es un factor de violencia (...) sus injusticias y humillaciones envenenan el alma de la gente, su escala de valores recompensa a quien no tiene escrúpulos y su tradicional impunidad estimula al crimen y ayuda a perpetuarlo como costumbre nacional”.

El fútbol refleja la sociedad. Esto no significa que lo que sucede en el fútbol está por encima de las leyes y los valores de la sociedad. Todos deberíamos, como hinchas y ciudadanos, aceptar que este es nuestro problema. La muerte de un solo hinchas nos afecta a todos.

*La autora agradece la participación de blogueros anónimos del Guardian Sportblog que contribuyen generosamente, mediante un diálogo enriquecedor, con algunas ideas, opiniones y datos incluidos en este trabajo.*

# Índice

Prólogo I	
<i>Gustavo Grabia</i> .....	5
Prólogo II	
<i>Marcelo Roffé</i> .....	7
Prólogo III	
<i>José Jozami</i> .....	11
Los autores .....	13

## Parte A. Marco jurídico

Violencia en el fútbol	
<i>Víctor Perrotta</i> .....	21
El flagelo de la hipocresía	
<i>Mariano Bergés</i> .....	37
Hacia un sistema preventivo e inclusivo en la seguridad del fútbol	
<i>Gustavo Lugones</i> .....	45
Informe final de la Comisión Especial para el Análisis, Evaluación e Investigación de la Violencia en el Fútbol	
<i>Juan Carlos Blanco</i> .....	65

## Parte B. Marco arbitral

El fútbol es un vehículo de violencia y no una usina de violencia	
<i>Ricardo Calabria</i> .....	77
Acerca de la práctica y a propósito de la contradicción	
<i>Severo López</i> .....	81

## Parte C. Marco periodístico

Crónicas y opinión de la violencia en el trabajo	
<i>José Jozami</i> .....	99
Unos hombres pegándole a otros hombres	
<i>Ariel Scher</i> .....	115
Funcionales al poder	
<i>Ezequiel Fernández Moores</i> .....	119

**Parte D. Marco futbolístico-protagónico**

Conversación con Luis Zubeldía <i>Marcelo Roffé</i> .....	123
Animarse a pedirla. Una charla sobre la violencia en el fútbol <i>Facundo Sava y Eduardo Sacheri</i> .....	135
“Futbiolencia”. Collage de vivencias de un jugador de fútbol profesional <i>Juan Manuel Herbella</i> .....	157

**Parte E. Marco médico-psicológico**

Sí, Sí, Señores... <i>Hugo Cozzani</i> .....	167
Estrategias de prevención de la violencia en la práctica del fútbol amateur y profesional dentro y fuera del campo de juego <i>Marcelo Roffé</i> .....	181

**Parte F. Marco hinchada**

Innovación y transformación en la problemática de la violencia en el fútbol <i>Alberto Rivero, Christian Bertelli y Gustavo Peretti</i> .....	203
Asociación de hinchas del Fútbol Argentino <i>Autores de la obra</i> .....	215

**Parte G. Marco dirigencial-sociológico**

Entrevista a Darío Villaruel: periodista, abogado y dirigente <i>Marcelo Roffé</i> .....	239
Entrevista a Raúl Gamez <i>Gustavo Lugones</i> .....	248
Entrevista a Julio Grondona <i>Víctor Perrotta y José Jozami</i> .....	251
Pulmones de convivencia en el fútbol. Hacia otras formas de vivir la pasión en las tribunas <i>Santiago Uliana</i> .....	254
Una mirada desde afuera <i>Marcela Mora y Araujo</i> .....	270